



**PARTIDOS DE OPOSICIÓN EN EL PROCESO DE
CAMBIO BOLIVIANO (2006-2019)**

TESIS

que para obtener el grado de maestro en Ciencia Política presenta:

CARLOS HERAS RODRÍGUEZ

Asesor: JEAN FRANÇOIS PRUD'HOMME

Noviembre de 2021

*A mi madre y a mi padre,
por enseñarme a pensar*

Índice de contenidos

Agradecimientos	v
Cuadros y gráficos	vii
Siglas y acrónimos	viii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: SISTEMA POLÍTICO Y DEMOCRACIA EN BOLIVIA.....	10
SECCIÓN 1: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA POLÍTICO BOLIVIANO.....	11
Desborde de la política institucional.....	11
El predominio de los contrapesos verticales	13
Sistema de partidos	15
SECCIÓN 2: POPULISMO, INCORPORACIÓN Y DEMOCRACIA	16
Populismo: inclusión y transformación de la democracia.....	17
Democracia y democratización de 1952 a 2006	20
El consenso como exclusión	24
SECCIÓN 3: DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN AL CAPITAL POLÍTICO	26
Sistemas de partidos y partidos.....	27
Capital político y representación.....	30
SECCIÓN 4: EL ARGUMENTO EN BREVE.....	34
La centralidad del MAS y los incentivos a la regionalización	34
Acción estratégica del gobierno y eficacia de la oposición social	37
Plan de la tesis.....	39
CAPÍTULO 2: GENEALOGÍA DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN BOLIVIA	40
SECCIÓN 1: OPOSICIÓN FRAGMENTADA Y NACIONALIZACIÓN ASIMÉTRICA	40
SECCIÓN 2: DE LA DEMOCRACIA PACTADA A LA CRISIS DE REPRESENTACIÓN	47
Contornos de la nueva estabilidad democrática.....	47
Crisis de representación y ocaso de la democracia pactada	51

SECCIÓN 3. EL MAS-IPSP: DE MOVIMIENTO INDÍGENA A PARTIDO HEGEMÓNICO	56
Herramienta política para la autorrepresentación	58
Afirmación indígena y populismo.....	60
Una organización dual entre el campo y la ciudad	61
SECCIÓN 4: OPOSICIÓN POLÍTICA EN LAS PRESIDENCIAS DE MORALES (2006-2009).....	65
El periodo constituyente y la disputa por la hegemonía (2006-2009).....	69
La centralidad territorial del MAS y la regionalización de la oposición (2010-2015).....	77
La disputa sobre la legitimidad democrática (2016-2019).....	82
Características generales de la oposición.....	86
CAPÍTULO 3: CONSTRUCCIÓN PARTIDISTA EN EL BLOQUE OPOSITOR	91
SECCIÓN 1: EL CONTEXTO DE LA COMPETICIÓN POLÍTICA	92
Factores institucionales	92
Ciclos políticos y formas organizativas de las oposiciones	96
SECCIÓN 2: TRES CASOS DE CONSTRUCCIÓN PARTIDISTA	97
La construcción de un partido desde el capital privado: el caso de Unidad Nacional	99
De la regionalización a la construcción de un partido nacional: el caso de Demócratas	106
La construcción desde la administración municipal de La Paz: el caso de Sol.bo	115
Conclusiones preliminares a partir de la comparación de tres organizaciones	123
SECCIÓN 3: UNA EXPLICACIÓN PARA LA DEBILIDAD PARTIDISTA	128
De la centralidad del MAS a la regionalización.....	128
Mecanismos de refuerzo	132
CAPÍTULO 4: EL PERSONAL POLÍTICO DEL BLOQUE OPOSITOR	136
SECCIÓN 1: TRAYECTORIAS MILITANTES Y CAPITAL POLÍTICO	139
El capital político de origen estudiantil.....	140
El capital político de origen profesional-funcionarial.....	146
Otras especies de capital político en el bloque opositor	149
La fragmentación del campo político.....	151

SECCIÓN 2: LAS ÉLITES Opositoras ENTRE LO NUEVO Y LO VIEJO.....	156
La continuidad de las élites municipales.....	159
La transversalidad de las carreras políticas nacionales	162
La agencia de los políticos opositores más allá de los partidos	165
Algunas conclusiones sobre el personal político	167
CONCLUSIONES	172
ANEXO 1: LISTA DE PERSONAS ENTREVISTADAS.....	182
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	185
NOTAS DE PRENSA	201

Agradecimientos

Esta tesis y mi investigación académica fueron posibles gracias a la beca de maestría de CONACYT. El gobierno mexicano tiene la generosidad de financiar los estudios de alumnos extranjeros en condiciones de igualdad con los demás, por lo que expreso un enorme agradecimiento.

El Colegio de México fue un entorno absolutamente privilegiado para el estudio. Para mí es un honor haber formado parte de una institución cuya trayectoria enseña que hasta los momentos más oscuros de la historia están preñados de una posibilidad de futuro. Gracias a las trabajadoras y trabajadores que lo cuidan, que lo mantienen limpio, que nos alimentaron hasta que llegó la pandemia. Gracias a las trabajadoras y trabajadores de la biblioteca: templo y refugio. Gracias al personal administrativo de El Colegio y del Centro de Estudios Internacionales, en particular a Beatriz García Zepeda, por hacer que todo funcione y por la ayuda siempre puntual para los trámites migratorios.

Gracias a todas mis profesoras y profesores. Por las altas expectativas, por la severidad, por los consejos, por la amistad y por el compañerismo a veces, por la pasión por el conocimiento casi siempre. A Fernando Nieto, a María Lourdes Quiroa, a Roberto Breña, a Laura Flamand, a Francisco Gil Villegas, a Paola Encarnación, a Rogelio Hernández, a Elodie Brun, a Isabelle Rousseau, a Ilán Bizberg. Por sus valiosas observaciones en los seminarios de tesis, a las profesoras Fernanda Somuano y Melina Altamirano.

Por la amabilidad de aceptar leer esta investigación doy las gracias a Salvador Romero Ballivián y al profesor Juan C. Olmeda, cuyos comentarios me ayudaron a pensar mejor y enriquecieron la versión final. Por la inspiración inicial para enfocar el tema de mi investigación, por la guía permanente en su dirección, por el interés sincero en mis ideas, por la capacidad de sugerir nuevos caminos, por ser un gran profesor y también un maestro, gracias a Jean François Prud'homme.

Agradezco a todas las personas que accedieron a conversar conmigo como parte del trabajo de campo de esta investigación, por regalarme su tiempo sin obtener nada a cambio y por ayudarme a localizar a otras personas que siguieron enriqueciendo mi investigación. Por hacerlo sin condiciones, ni condicionamientos.

A mis compañeros de la maestría y de El Colegio en general. A las amigas y amigos que hice allí, antes de convertirnos en cuadros de una aplicación de videollamadas. Sobre todo a David y a Melisa, sin quienes esta pandemia hubiese sido infinitamente peor. También a Alan, a Monserrat y a Juan José.

A Alberto, Alexa, César y Misael, por la amistad en estos años. A Blanca por responder siempre. A Pablo Gastaldi por seguir siendo mi amigo. A Pablo Castaño por el aliento para hacer esta maestría. A Manuel Canelas por las muchas conversaciones.

A mi hermana Aida, a mi madre y a mi padre, porque mi familia nuclear fue mi primer espacio de socialización política y nunca habría habido Ciencia Política sin política. Por el ejemplo de vida y compromiso. También por todo el apoyo emocional, intelectual y —es honesto reconocerlo— económico todos estos años lejos.

A Gabriela, por el cuidado, por la compañía, por el amor y por darme algo que ningún libro puede dar: la promesa de una segunda patria.

Cuadros y gráficos

Cuadro 1: resultados electorales de las alternativas al MAS (2005-2019)	66
Gráfico 1: Composición del poder legislativo en 2005, 2009 y 2014	78
Cuadro 2: primera fuerza del bloque opositor en las principales ciudades del país, 2010	79
Cuadro 3: primera fuerza del bloque opositor en las elecciones departamentales, 2010	79
Cuadro 4: representación municipal de Demócratas y sus dos principales matrices.....	111
Cuadro 5: experiencia política de alcaldes electos por partidos opositores (2010 y 2015)	160
Cuadro 6: experiencia política concejales electos por partidos opositores (2010 y 2015)	161
Cuadro 7: experiencia política de la bancada de UD en la ALP electa en 2014	163

Siglas y acrónimos

ADN: Acción Democrática Nacionalista

APB: Autonomía Para Bolivia

ALP: Asamblea Legislativa Plurinacional

ASP: Asamblea por la Soberanía de los Pueblos

CC: Comunidad Ciudadana

CEN: Comité Ejecutivo Nacional

CIDOB: Central Indígena del Oriente de Bolivia

CIPCA: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado

CN (también Convergencia): Convergencia Nacional-Plan Progresá Bolivia

Conalde: Consejo Nacional Democrático

Condepa: Conciencia de Patria

CP: Consenso Popular

CPE: Constitución Política del Estado

CPSC (también Comité Cívico): Comité Pro Santa Cruz

CSCB: Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia

CSUTCB: Confederación Sindical Única de Trabajadores del Campo de Bolivia

FEJUVE: Federación de Juntas Vecinales

FRI: Frente Revolucionario de Izquierda

FUL: Federación Universitaria Local

IOC: Indígena Originaria Campesina

MAS: Movimiento al Socialismo

MAS-IPSP: Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos

MBL: Movimiento Bolivia Libre (partido de izquierda, escisión del MIR)

MDS (también Demócratas): Movimiento Demócrata Social

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria

MNR: Movimiento Nacionalista Revolucionario

MOP: Movimiento Originario Popular

MSM: Movimiento Sin Miedo

MTS: Movimiento Tercer Sistema

NFR: Nueva Fuerza Republicana

PDC: Partido Demócrata Cristiano

Podemos: Poder Democrático y Social

PPB: Plan Progres a Bolivia

Sol.bo: Soberanía y Libertad para Bolivia

SPT: Santa Cruz Para Todos

TIPNIS: Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Securé

UAB: Universidad Autónoma del Beni

UCS: Unión Cívica Solidaridad

UD: Unidad Demócrata

UDP: Unión Democrática Popular

UGRM: Universidad Gabriel René Moreno

UMSA: Universidad Mayor de San Andrés

UMSS: Universidad Mayor de San Simón

UN: Unidad Nacional o Frente de Unidad Nacional

UTEPSA: Universidad Tecnológica Privada de Santa Cruz

Verdes: Verdad y Democracia Social

TCP: Tribunal Constitucional Plurinacional

TSE: Tribunal Supremo Electoral

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se pregunta por qué durante las presidencias de Evo Morales (2006-2019) no surgió en Bolivia un partido de oposición competitivo de ámbito nacional. El estudio, por tanto, se ocupa sistemáticamente de la construcción del bloque opositor después del colapso del sistema de partidos boliviano a partir de la crisis política de 2003 y la primera victoria electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) a fines del año 2005. Los objetivos principales del trabajo son dos. En primer lugar, se trata de ampliar el conocimiento sobre el caso boliviano, enmarcado en el problema empírico más amplio de los partidos de oposición en contextos de hegemonías populistas. En segundo lugar, este estudio funciona como un caso anómalo que debe poner a prueba y enriquecer la literatura sobre consolidación partidista en América Latina, que no explica bien por qué no se forman partidos de oposición fuertes en este tipo de contextos.

El estudio de la representación política de la oposición y la construcción de partidos es un vacío en la literatura politológica sobre Bolivia. Después de un estudio de Zegada que abarca la legislatura constituyente (2006-2009),¹ no ha habido en los últimos diez años un trabajo que trate el papel de la oposición política en Bolivia durante la etapa de consolidación y crisis del proyecto político de Morales. Existen investigaciones sobre la estrategia política del autonomismo cruceño² y estudios sobre la política subnacional, donde agrupaciones ciudadanas y partidos rivales del MAS tienen más protagonismo que en la política nacional.³ Sin embargo, no hay un estudio

¹ María Teresa Zegada Claure, “El rol de la oposición política en Bolivia (2006-2009)”, en *Mutaciones del campo político en Bolivia*, eds. Fernando L. García Yapur y Alberto García Orellana (La Paz: PNUD, 2010), 151-239.

² Kent Eaton, “Backlash in Bolivia: Regional Autonomy as a Reaction Against Indigenous Mobilization in Bolivia”, *Politics & Society* 35, no. 1 (2007): 71-102; Keant Eaton, *Territory and Ideology in Latin America: Policy Conflicts between National and Subnational Governments* (Oxford: Oxford University Press, 2017), 139-174.

³ Moira Zuazo (ed.), *La reconfiguración del Estado en Bolivia* (La Paz: Friedrich Ebert Stiftung, 2016); Gustavo Pedraza et al., *Hacia un sistema político subnacional. ¿Son posibles los partidos subnacionales?* (La Paz: Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidista-Friedrich Ebert Stiftung, 2011).

sistemático que aborde el papel de la oposición y sus problemas de consolidación partidista en el ámbito nacional.

Por la configuración de un sistema de partido dominante después del colapso del sistema de partidos y la emergencia de un liderazgo populista, el caso de Bolivia se asemeja a los de Ecuador y Venezuela, aun sin llegar a los niveles de deterioro institucional y democrático de este último. La carencia de estudios sobre la oposición, al menos desde el punto de vista de la construcción partidista, también son notables en estos dos casos a pesar de la abundante literatura que se interroga sobre la naturaleza de estos regímenes políticos y pone en cuestión su carácter democrático y las condiciones de igualdad en la competencia política, tanto en el ámbito de los estudios de caso⁴ como en la literatura comparada.⁵ El relato general de la literatura especializada es que en Bolivia, Ecuador y Venezuela el colapso de los sistemas de partidos dio paso una institucionalización asimétrica donde “el partido de gobierno trató de institucionalizar sistemas de partido hegemónico en regímenes de autoritarismo competitivo o semidemocráticos”.⁶

Este trabajo es un estudio de caso que privilegia la investigación en profundidad de un caso sobre un diseño comparativo que podría ofrecer conclusiones más sólidas sobre las causas de la debilidad de los partidos de oposición en casos de ejecutivos mayoritarios fuertes. Esta elección se justifica por la escasez de literatura secundaria sobre el tipo de partidos que estudio, que obliga a hacer un trabajo cualitativo extenso para generar datos sobre las formas de organización de los

⁴ Algunos ejemplos de este tipo de literatura sobre Ecuador son Omar Sánchez-Sibony, “Competitive Authoritarianism in Ecuador under Correa”, *Taiwan Journal of Democracy* 14, No. 2 (2018), 97-120; César Montúfar, “Rafael Correa and His Plebiscitary Citizens’ Revolution”, in *Latin American Populism in the Twenty-First Century* eds. Carlos de la Torre and Cynthia L. Arnson (Washington, D.C.-Baltimore: Woodrow Wilson Center Press-Johns Hopkins University Press, 2013); sobre Venezuela Javier Corrales and Michael Penfold-Becerra, “Venezuela: Crowding Out the Opposition”, *Journal of Democracy* 18, no. 2 (April 2007), 99-113; Raúl A. Sánchez Urribarrí, “Venezuela (2015): Un régimen híbrido en crisis”, *Revista de Ciencia Política* 36, no. 1 (2016), 365-381.

⁵ Steven Levitsky and James Loxton, “Populism and Competitive Authoritarianism in the Andes”, *Democratization* 20, no. 1 (2013), 107-136; Kurt Weyland, “Latin America’s Authoritarian Drift: The Threat from the Populist Left”, *Journal of Democracy* 24, no. 3 (2013), 18-32.

⁶ Scott Mainwaring, “Introduction”, in *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay and Collapse*, ed. Scott Mainwaring (New York: Cambridge University Press, 2018), 9. Traducción del autor.

partidos, las trayectorias de militancia y los contextos de las principales elecciones estratégicas. A pesar de ser un estudio de caso, la investigación está inserta en la literatura comparada y los principales debates teóricos que atañen el problema de estudio: la institucionalización de los sistemas políticos, la teoría sobre partidos y sistemas de partidos y la sociología de los campos políticos y el capital político.

Mi investigación se apoya en abundante literatura teórica y secundaria para caracterizar el sistema político boliviano, pero además añade evidencia original sobre el caso de estudio a través de entrevistas en profundidad y bases de datos sobre las trayectorias políticas de los representantes políticos opositores. Como detallo en el inicio del capítulo 3, realicé 33 entrevistas en profundidad y con preguntas abiertas a dirigentes políticos de partidos de la oposición o que se convirtieron en opositores (caso del MSM). Sólo una persona pidió anonimato, mientras que el resto están listadas en el anexo de esta tesis y sus ideas referenciadas en notas al pie de página. Hice todas las entrevistas desde la ciudad de La Paz entre enero y marzo de 2021. Dos entrevistas fueron presenciales, tres por llamada de voz y todas las demás por videoconferencia. La pandemia impidió hacer un trabajo de campo presencial, pero la versatilidad de las videollamadas me permitió acceder a una muestra con amplia diversidad territorial.

Los criterios para elegir a los entrevistados fueron a) la representatividad de las tres fuerzas políticas en las que se centra el capítulo 3, b) la representatividad de las distintas etapas de la oposición a los gobiernos de Morales, c) la representatividad de distintos territorios y niveles territoriales (política nacional, departamental y municipal), d) la representatividad de distintos ámbitos de acción institucional y organizativa y e) el nivel de mando de los dirigentes. Aunque no conseguí entrevistar a los máximos dirigentes de los partidos por motivos de agenda y accesibilidad, sí logré conversar con decenas de dirigentes de rango medio y alto que me

permitieron conocer el funcionamiento organizativo de los partidos y reconstruir buena parte de sus dilemas estratégicos. Además, entrevisté por videollamada a siete expertos en política boliviana con el objetivo de orientar mis hipótesis generales sobre el sistema político boliviano.

Las entrevistas a los dirigentes opositores comenzaron con una parte semiestructurada donde preguntaba por las condiciones de origen socioeconómico y los recorridos de socialización política, lo que sirvió de base empírica para la primera sección del capítulo 4, que describe tipos ideales de trayectorias políticas y acumulación de capital político. Además, construí tres bases de datos sobre la continuidad de las élites políticas desde la década de 1990 hasta las presidencias de Morales (capítulo 4, sección 2) con el objetivo de desarrollar hipótesis sobre la experiencia política previa de los cuadros opositores durante el periodo 2006-2019 a partir de datos lo más objetivos posibles.

Las dos primeras bases de datos están construidas a partir de datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP) sobre las elecciones municipales entre 1995 y 2005. La primera sistematiza información sobre el número de alcaldes opositores elegidos en 2010 y 2015 que fueron electos concejales en las tres elecciones anteriores y la segunda hace lo mismo con los concejales electos en 2010 y 2015. La muestra de ambas bases de datos cubre el conjunto de municipios de cuatro de los nueve departamentos y los cargos electos de cinco partidos en el periodo de interés. Por último, la tercera base de datos está construida a partir del *Diccionario biográfico de parlamentarios* de Salvador Romero Ballivián⁷ y recoge información sobre la experiencia política previa de todos los diputados y senadores elegidos por la alianza Unidad Demócrata en 2014.

Con esta investigación pretendo complejizar el relato para el caso de Bolivia y comprender las transformaciones del régimen político a la luz de la posibilidad de construcción partidista en el

⁷ Salvador Romero Ballivián, *Diccionario biográfico de parlamentarios: 1979-2014*, segunda edición (La Paz: Presencia, 2018).

campo opositor. Mi estudio responde a un vacío empírico del caso boliviano que refleja además un vacío en la investigación sobre los partidos de oposición en las hegemonías populistas, al menos en el caso de los países andinos. Esto se vuelve un problema teórico de medio rango: las condiciones de la competencia política en las democracias transformadas en sentido populista.⁸ Más generalmente, este trabajo se inscribe en la literatura sobre construcción y consolidación de partidos en América Latina. Una sistematización teórica sobre el tema considera que un partido debe cumplir con tres condiciones para consolidarse: producir una identidad partidista fuerte o una marca, construir una organización territorial y tener una fuente robusta de cohesión.⁹

En este marco de análisis, el conflicto social fuerte favorece las condiciones para la creación de partidos, ya que contribuye a fortalecer identidades partidistas, puede fomentar la organización territorial —no necesariamente en partidos, pero sí en organizaciones que después les sirven de base militante— y aumentan la cohesión de los grupos al polarizar la sociedad.¹⁰ Todo ello sucedió en Bolivia entre 2003 y 2009, con la crisis del sistema político que lleva a la salida del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y se cierra con la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado (CPE) promovida por el MAS y las organizaciones sociales entonces aliadas a él. Sin embargo, no se formaron partidos nacionales exitosos en el campo opositor según criterios de éxito electoral y permanencia en el tiempo.

Desde las mismas coordenadas teóricas, Eaton ha investigado por qué los movimientos que promovieron la autonomía departamental en el oriente boliviano no sedimentaron en un partido

⁸ Sobre el populismo como fuerza de transformación de la democracia y colapso de la diarquía entre voluntad (voto e instituciones de toma de decisiones) y opinión (expresión de juicios políticos fuera de las instituciones representativas, debate público, expresión del disenso), ver Nadia Urbinati, *Me the People: How Populism Transforms Democracy* (Cambridge: Harvard University Press, 2019).

⁹ Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck, “Introduction”, in *Challenges of Party-Building in Latin America*, edited by Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck and Jorge I. Domínguez (New York: Cambridge University Press, 2016), 10-13.

¹⁰ Levitsky, Loxton, and van Dyck, “Introduction”, 14-18.

político exitoso. Según su explicación, la causa es una combinación de divisiones —algunas incentivadas por el gobierno del MAS— entre líderes regionales y representantes políticos nacionales, entre los mismos líderes regionales, y entre las élites económicas, así como la hostilidad hacia los partidos entre las organizaciones que podrían haber construido uno.¹¹ Ese estudio explica bien que no se creara un partido nacional a partir de los movimientos autonomistas, pero no indaga sobre la ausencia de un partido fuerte de oposición en la siguiente década (2010-2019) y no cubre otros casos empíricos como Movimiento Sin Miedo (MSM) o Unidad Nacional (UN), que tuvieron la pretensión de ser partidos nacionales y dieron pasos para lograrlo.

Si los partidos no se consolidan, vale la pena preguntarse cuáles son las formas de representación de la oposición y las líneas de cohesión entre sus iniciativas electorales y orgánicas dispersas. Para ello, esta tesis recurre a la sociología política que se inspira en la obra de Bourdieu con propuestas como la sociología de los entornos partidistas¹² o la teoría del capital político¹³ para estudiar las trayectorias militantes y las redes político-personales que contribuyen a comprender al bloque opositor como un objeto coherente de estudio en ausencia de organizaciones consolidadas y estables. Este ejercicio de hibridación teórica debe contribuir a superar el problema de la consolidación partidista, comprender mejor el caso de Bolivia y abrir vías para el estudio de sistemas políticos con organizaciones poco institucionalizadas.

Esta investigación surge de un problema empírico que permite combinar herramientas teóricas ya existentes, pero que raramente se utilizan en conjunto, y hacer así aportes incrementales

¹¹ Kent Eaton, "Challenges of Party-Building in the Bolivian East", in *Challenges of Party-Building in Latin America*, eds. Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck, and Jorge I. Domínguez (New York: Cambridge University Press, 2016), 383-411.

¹² Un esbozo de su propuesta teórica en español puede leerse en Frédéric Sawicki, "Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas", *Revista de sociología* 25 (2011), 37-53; mientras que un estudio fundacional de este enfoque es Frédéric Sawicki, *Les réseaux du Parti Socialiste: pour une sociologie des milieux partisans* (Paris: Belin, 1997).

¹³ Alfredo Joignant, "Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político", *Revista mexicana de sociología* 74, no. 4 (2012), 587-618.

a la teoría de los partidos en América Latina, la representación política y los contextos de populismo. La estructura de la tesis refleja estas necesidades. El primer capítulo está dedicado a la discusión teórica: en él propongo algunas características de larga duración del sistema político boliviano, abordo el debate normativo sobre la democracia y el populismo en la región, introduzco conceptos y categorías que utilizo en el resto de la tesis y esbozo el argumento general del texto.

En el segundo capítulo abordo en detalle el sistema de partidos en el que se inserta el campo opositor: desde la foto fija de la oposición fragmentada y la nacionalización asimétrica del sistema hasta la genealogía del derrumbe del sistema de partidos anterior, el surgimiento del MAS y las coyunturas que marcaron al campo opositor en el periodo de estudio. La última, que ocupa la mitad del texto, se nutre de una combinación de literatura secundaria, información hemerográfica la nueva evidencia obtenida en más de treinta entrevistas a dirigentes de los partidos opositores y a académicos y estudiosos de la política boliviana. A partir de esas fuentes, la sección presenta una síntesis de las principales coyunturas estratégicas de la oposición a lo largo de los catorce años que abarca el estudio y sus implicaciones para los procesos de construcción partidista.

El tercer y el cuarto capítulo aportan nueva evidencia empírica sobre el caso boliviano y la presentan de manera sistemática. El tercero se nutre de entrevistas en profundidad a dirigentes de nivel medio y alto de UN, Demócratas y Soberanía y Libertad (Sol.bo) que aportan información inédita sobre las trayectorias, formas de organización y estrategias de crecimiento de estos partidos. La primera sección presenta un contexto de las condiciones institucionales y políticas en las que juegan los partidos de oposición; la segunda analiza la coyuntura de surgimiento, las formas de organización, la relación con las instituciones y la relación con otras organizaciones de cada uno de los tres partidos; la última sección evalúa la validez de la explicación general sobre la debilidad partidista que propone el capítulo 1.

El siguiente capítulo se divide en dos secciones. La primera utiliza la evidencia obtenida en las entrevistas para estudiar las trayectorias políticas de los cuadros de la oposición, la formación de capital político y la valorización cambiante de las distintas especies de capital político en la historia reciente de la democracia boliviana. La segunda se interroga sobre la continuidad de las redes políticas provenientes del periodo del sistema multipartidista (1985-2002) en el bloque opositor contemporáneo y la capacidad de los notables sin partido de condicionar la agenda opositora, aglutinar el voto y truncar procesos de acumulación organizativa. Estudio este tema a partir de las tres bases de datos sobre la experiencia previa de autoridades opositoras municipales y nacionales electas, así como desde las trayectorias de casos prototípicos de notables opositores.

El cuarto capítulo complementa la indagación de los tres primeros y da respuestas tentativas a la relación entre trayectorias políticas individuales y construcción partidista y a los problemas de la continuidad de las élites políticas y la agencia de algunos individuos por fuera de los partidos. El capítulo aporta al conjunto de la investigación un enfoque teórico distinto que busca integrar la acción de los individuos y los mecanismos de formación de capital político en la comprensión de los partidos y el sistema político en general. La tesis se cierra con un apartado breve de conclusiones que sistematiza los hallazgos empíricos de la investigación y contextualiza su relevancia teórica.

Los resultados de esta tesis deben aportar nuevo conocimiento sobre las formas de construir partido para la oposición boliviana, donde destacan dos vías paralelas: el control de instituciones subnacionales y la profesionalización de la política gracias a los recursos financieros provenientes de los negocios privados. Estas dos formas de construcción política se combinan con estrategias de crecimiento por penetración —especialmente en el ámbito departamental o regional— y

difusión cuando las organizaciones tratan de crecer en el ámbito nacional. La tesis identifica algunas trayectorias típicas de acumulación de capital político asociadas a formas de construcción partidista y de la emergencia de un bloque opositor transversal a las organizaciones individuales.

Los intentos de construcción partidista desde el bloque de la oposición conviven en una relación a veces conflictiva con la presencia de las élites políticas el periodo multipartidista (1985-2003). Las figuras más relevantes de la política nacional son notables procedentes de ese periodo con agenda propia y que son capaces de imponerse a las prioridades de los partidos existentes y aglutinar el voto opositor. La conflictividad, polarización y rápidos cambios de fase de la historia política boliviana reciente refuerzan este tipo de agencia individual, que contribuye a truncar procesos incipientes de acumulación partidista.

CAPÍTULO 1: SISTEMA POLÍTICO Y DEMOCRACIA EN BOLIVIA

En noviembre de 2019, el presidente Evo Morales tuvo que abandonar el gobierno de Bolivia antes de que acabara su mandato después de dar por inválidas unas elecciones cuestionadas por presunto fraude. La salida del Movimiento al Socialismo del ejecutivo boliviano a causa de un pronunciamiento del alto mando militar tras tres semanas de fuerte protestas en las calles y un motín policial puso de manifiesto la fragilidad de la democracia boliviana.¹⁴ Para comprender esa fragilidad me propongo indagar sobre la reconstrucción incompleta de su sistema político y partidista a partir de 2006, cuando una nueva mayoría fuerte se hizo visible sobre el desplome de los actores que habían dominado la política durante los veinte años anteriores.

La salida de Morales no la causó una derrota electoral, sino un cambio en las relaciones de fuerza que desbordó los cauces de la política institucional. En ese desborde, la caída de Morales se asemeja a la de dos de sus antecesores inmediatos: Gonzalo Sánchez de Lozada (en 2003) y Carlos Mesa (en 2005). En 2019, el cambio en las relaciones de fuerza entre el bloque de gobierno y una amalgama de sectores medios ciudadanos, empresariado y parte del Ejército y la Policía se expresó en las protestas prolongadas y multitudinarias en las principales ciudades del país y, más importante, en la ausencia de una respuesta suficiente por parte de las bases sociales del MAS. Después se concretó en la pérdida de control del gobierno sobre las fuerzas de seguridad del Estado: primero la Policía y, de manera definitiva, las Fuerzas Armadas. Esta última circunstancia introduce una diferencia notable con otras interrupciones de mandato presidencial.

¹⁴ Un resumen de los principales sucesos que dieron lugar a la renuncia de Morales puede encontrarse en Crisis Group, “Bolivia se prepara para elecciones a la sombra de un supuesto fraude”, *Informe breve de Crisis Group para América Latina* 43 (31 de julio de 2020). Disponible en: https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/b043-shadow-of-fraud-row-SPANISH_0.pdf.

SECCIÓN 1: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA POLÍTICO BOLIVIANO

El movimiento que destituyó a Morales de la presidencia reveló la incapacidad de los partidos políticos para construir una salida negociada a la crisis política una vez quedaron desbordados los mecanismos institucionales corrientes. Para el momento en que el gobierno concedió la principal demanda de las protestas —la anulación de las elecciones de octubre y la convocatoria de otras con un órgano electoral renovado—, los partidos de oposición no tuvieron un papel central en el desenlace. La decisión de los líderes más visibles de las protestas, notables de la vieja política y las Fuerzas Armadas de no aceptar nada que no fuese una renuncia del presidente reveló la falta de canales de interlocución entre los bloques de gobierno y oposición.

Las circunstancias del final del gobierno de Evo Morales no son el objeto de este trabajo, pero quise referirme a ellas porque revelan rasgos particulares de la democracia boliviana en las últimas dos décadas. Destaco tres: el desborde recurrente de la política institucional, el predominio de los contrapesos verticales sobre los horizontales y la baja institucionalización del sistema de partidos. Algunas palabras sobre estas tres características permitirán comprender las motivaciones de este trabajo, que investiga por qué no se formó una oposición partidista competitiva y de ámbito nacional durante los casi catorce años de gobierno ininterrumpido del MAS.

Desborde de la política institucional

Las organizaciones de la sociedad civil y sus repertorios de conflicto tienen un papel protagonista en la vida política boliviana y es una constante que, en situaciones de crisis, los conflictos sociales desborden los cauces de la política institucional. Buitrago sostiene que el protagonismo de la sociedad civil se debe a la combinación de dos factores: una tradición de implicación en la vida política, en particular de los sindicatos, y la institucionalización de una estrategia dual de presión

y negociación con los gobiernos.¹⁵ Con la democracia parlamentaria recién restaurada, Zavaleta escribió que, desde 1940, “la historia de Bolivia es un duelo entre los militares y la clase obrera”.¹⁶ El sistema político no siempre logra dar una respuesta institucional a los conflictos sociales y la movilización social fue el factor que desencadenó las salidas anticipadas de tres presidentes del periodo democrático: Siles Zuazo (1985), Sánchez de Lozada (2003) y Mesa (2005).¹⁷

En los años previos a la primera victoria electoral del MAS en 2005, nuevos polos de la sociedad civil como los sindicatos campesinos, los movimientos sociales contra la privatización de recursos naturales y las centrales de pueblos indígenas se activaron en la vida política. Estos “núcleos de vida política no estatal” —como los denomina Tapia— encontraron en la existencia del MAS, que había surgido como herramienta electoral de las organizaciones campesinas e indígenas a finales de los años 90, un vehículo para canalizar sus demandas en las instituciones políticas y el sistema de partidos.¹⁸ Con la conversión del MAS en fuerza dominante, el sistema político pudo procesar las demandas y los contenidos de esa política que se ejercía por fuera de las instituciones del Estado y las típicas de la sociedad civil liberal, pero no incorporó sus prácticas a la institucionalidad del Estado.

Al menos durante los primeros años de gobierno de Morales, las organizaciones sociales afines a la nueva mayoría tuvieron capacidad de constreñir la acción de gobierno y obligarlo a dar marcha atrás en importantes propuestas políticas.¹⁹ Las fuerzas de la sociedad civil que se oponían

¹⁵ Miguel A. Buitrago, “Civil Society, Social Protest, and Presidential Breakdowns in Bolivia”, in *Presidential Breakdowns in Latin America: Causes and Outcomes of Executive Instability in Developing Democracies*, eds. Mariana Llanos and Leiv Marsteintredet (New York: Palgrave Macmillan, 2010), 93.

¹⁶ René Zavaleta Mercado, “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia”, en *La autodeterminación de las masas*, ed. Luis Tapia (México, D. F.: Siglo XXI Editores- Buenos Aires: CLACSO, 2015), 267. El texto original es de 1983.

¹⁷ Buitrago, “Civil Society, Social Protest”, 91-92.

¹⁸ Luis Tapia, “Representación, participación y democratización en las relaciones sociedad civil-Estado en Bolivia”, En *“La nueva izquierda” en América Latina: Derechos humanos, participación política y sociedad civil*, comp. Cynthia J. Arnson et al. (Washington, DC: Woodrow Wilson Center, 2009), 120-123.

¹⁹ Santiago Anria, “Social Movements, Party Organization, and Populism: Insights from Bolivian MAS”. *Latin American Politics and Society* 55, no. 3 (Fall 2013), 37-38. Algunos ejemplos son las movilizaciones contra la retirada

a los gobiernos de Morales también utilizaron repertorios de protesta social y desobediencia civil e institucional para impulsar sus objetivos políticos. El proceso constituyente boliviano (2006-2009) se desarrolló como una disputa entre bloques sociales por fuera de las instituciones, lo que contribuyó a que las graves crisis políticas que se generaron entonces se acabaran resolviendo por negociaciones políticas no contempladas en la ley de convocatoria de la Asamblea Constituyente, ni amparadas por el ordenamiento jurídico.²⁰

El protagonismo de la sociedad civil bajo formas diferentes, desde los sindicatos mineros y campesinos hasta las organizaciones sociales populares —indígenas, campesinas, gremiales y vecinales, entre otras— y los comités cívicos y plataformas ciudadanas, es una constante del sistema político boliviano que une el siglo XX con las dos últimas décadas. Su fuerza es simétrica a la incapacidad del sistema político de dar soluciones institucionales y legales a los conflictos sociopolíticos más fuertes, por lo que el desborde del sistema político es una constante en las crisis más que una excepción. La debilidad de los partidos políticos en el periodo que analizo refuerza esta tendencia.

El predominio de los contrapesos verticales

Para O'Donnell, la rendición de cuentas horizontal remite a la presencia de una red de poderes relativamente autónomos en forma de instituciones, mientras que la rendición de cuentas vertical es la posibilidad de cambiar a las autoridades electas mediante el voto. Lo que distingue a las democracias delegativas de las democracias consolidadas es que en las primeras hay rendición de

de las subvenciones al combustible en 2010 (“Gasolinazo”), que obligaron a renunciar a la medida, o la suspensión del proyecto carretero que atravesaba el Territorio Indígena y Parque Natural Isiboro Securé (TIPNIS) en 2011.

²⁰ Esto se trata ampliamente al final del capítulo 2. Algunas referencias generales sobre el tema son: Carlos Romero, Carlos Böhrh Irahola y Raúl Peñaranda, *Del conflicto al diálogo: memorias del acuerdo constitucional* (La Paz: FES-ILDIS-fBDM, 2009) y Miguel Centellas, “Bolivia’s New Multicultural Constitution: The 2009 Constitution in Historical and Comparative Perspective”, in *Latin America’s Multicultural Movements: The Struggle Between Communitarianism, Autonomy, and Human Rights*, eds. Todd A. Eisenstadt, Michael S. Danielson, Moisés Jaime Bailón Corres, and Carlos Sorroza Polo (New York: Oxford University Press, 2013).

cuentas vertical, pero la rendición de cuentas horizontal es muy débil o no existe, mientras que en las democracias consolidadas funcionan los dos tipos de contrapesos.²¹ El predominio de los contrapesos verticales sobre los horizontales constituye un segundo rasgo de interés de la democracia boliviana, pero es importante entender los contrapesos verticales en un sentido más amplio que, además del voto, incluye la capacidad de los actores sociales de ejercer contrapesos políticos a los gobiernos a través de su capacidad de movilización autónoma.

Como sostiene Anria, Bolivia tiene actores sociales fuertes capaces de ejercer control vertical entre ciclos electorales, de modo que Morales y el MAS estaban obligados a rendir cuentas ante el electorado organizado continuamente.²² La protesta social funciona en Bolivia como contrapeso vertical a través de la capacidad de veto sobre políticas específicas, pero también, en momentos de crisis grave del sistema político y movilización generalizada, en la capacidad de condicionar la continuidad de los gobiernos constitucionales como sucedió en 2003, 2005 y —con la diferencia esencial que constituye la actuación autónoma de la Policía y las Fuerzas Armadas— en 2019. Mientras que el modelo de la democracia delegativa se caracteriza por una desactivación política notable de la sociedad, la democracia boliviana tiene características de incorporación y participación social que la hacen más permeable a las demandas populares.²³

Levitsky y Loxton sostienen que los gobiernos populistas en América Latina suelen convivir con instituciones de rendición de cuentas horizontal (poderes legislativo y judicial) hostiles, lo que los lleva a confrontarlas. Los autores señalan que, primero, la falta de partidos fuertes tiende a crear una situación en que los presidentes populistas no logran dominar el congreso ni la judicatura; segundo, el mandato *antiestablishment* de estos líderes contribuye a que, en lugar

²¹ Guillermo O'Donnell, "Delegative Democracy", *Journal of Democracy* 5, no. 1 (1994), 61-62.

²² Santiago Anria, *When Movements Become Parties: The Bolivian MAS in Comparative Perspective* (Cambridge: Cambridge University Press, 2019), 227.

²³ Santiago Anria, "More Inclusion, Less Liberalism in Bolivia", *Journal of Democracy* 27, no. 3 (2016), 100.

de negociar con los partidos que controlan estas otras instituciones, tiendan a confrontarlos.²⁴ El caso boliviano difiere, ya que el MAS tuvo el control total del poder legislativo entre 2009 y 2019, lo que le garantizó el control indirecto del poder judicial y electoral. Por ello, la debilidad de los contrapesos horizontales no debe atribuirse a una posición de debilidad relativa del bloque de gobierno, ni a rasgos ideológicos populistas, sino a la magnitud de las mayorías electorales.

Sistema de partidos

Desde que los principales partidos de la restauración democrática colapsaron a comienzos de los años 2000, Bolivia presenta un sistema de partidos de baja institucionalización o institucionalización asimétrica. Su principal característica es la presencia de un partido gobernante sólido con vínculos fuertes con el electorado y amplia presencia territorial frente a una constelación volátil de agrupaciones y partidos de oposición con influencia municipal y regional, pero sin un referente nacional fuerte. Esta situación contrasta con un periodo de algo más de quince años (1985-2002) donde tres partidos fueron capaces de alternarse en el poder pacíficamente en lo que se conoció como la “democracia pactada”. Este periodo estuvo marcado por la necesidad de hacer coaliciones de gobierno para completar los apoyos electorales de los ganadores, que a menudo no alcanzaban el 25% de los votos.²⁵

Tras las primeras victorias electorales de Morales, algunos autores vieron en Bolivia la formación incipiente de un sistema de partidos predominante,²⁶ caracterizado por la presencia de

²⁴ Steven Levitsky and James Loxton, “Populism and competitive authoritarianism”, 111-112.

²⁵ Salvador Romero Ballivián, “El sistema de partidos boliviano: un paseo por sus tiempos y lugares”, en *Mutaciones del campo político en Bolivia*, eds. Fernando L. García Yapur y Alberto García Orellana (La Paz: PNUD, 2010), 124. Un estudio detallado del funcionamiento del *presidencialismo parlamentarizado* y las coaliciones de gobierno en la llamada democracia pactada es Exeni, *Democracia (im)pactada. Coaliciones políticas en Bolivia 1985-2003* (La Paz: Plural editores, 2016).

²⁶ José Luis Exeni, *Democracia (im)pactada*, 311; Fernando Mayorga, “El segundo gobierno de Evo: dilemas del proyecto estatal del MAS”, en *Alternativas para la democracia en América Latina*, editado por Silvia Gómez Tagle (México: El Colegio de México-Instituto Nacional Electoral, 2015), 120-123. Este último autor sitúa el momento de transformación del sistema de partidos boliviano en dominante a partir de la mayoría cualificada en las dos cámaras obtenida en 2009 y el aumento del poder territorial en las elecciones subnacionales de 2010.

un partido notablemente más fuerte que todos los demás.²⁷ Más allá de los debates terminológicos, los rasgos esenciales de la transformación del sistema de partidos boliviano a partir de 2001 fueron a) el rápido debilitamiento de los partidos del sistema anterior hasta quedar reducidos a la irrelevancia en 2005; b) la consolidación de un partido dominante, que obtiene mayorías amplias en el nivel nacional y tiene presencia en todos los territorios y niveles institucionales del país, c) la fragmentación de la oposición, con partidos de influencia municipal o departamental y una oferta volátil a nivel nacional y d) la incongruencia del comportamiento electoral, es decir: la no correspondencia del comportamiento electoral entre la arena nacional y las arenas subnacionales.

SECCIÓN 2: POPULISMO, INCORPORACIÓN Y DEMOCRACIA

Aún con reservas relacionadas con la fortaleza de las bases sociales indígenas y campesinas del MAS y su autonomía relativa respecto a la dirigencia del partido,²⁸ la literatura especializada considera que los gobiernos de Morales son populistas. No pretendo explicar la transformación de la democracia boliviana a partir del populismo como variable todopoderosa, pero creo que la literatura sobre el concepto ofrece dos ideas que ayudan a comprender la realidad boliviana. La primera es que el populismo latinoamericano es un movimiento histórico de carácter inclusivo. La segunda es que el populismo es a la vez causa y síntoma de una transformación general de la democracia representativa.

²⁷ Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis* (Essex: ECPR Press, 2005), 171, 173.

²⁸ Madrid sugiere que el éxito del MAS se debe a una política que mezcla el recurso a una identidad étnica inclusiva y estrategias populistas: Raúl L. Madrid, *The Rise of Ethnic Politics in Latin America* (New York: Cambridge University Press, 2012), 71. Sobre el carácter dual del MAS como instrumento electoral de los movimientos campesinos y “máquina populista” ver: Anria, *When Movements Become Parties*, en particular capítulo 2: “Origins and Ascendance to Power”.

Populismo: inclusión y transformación de la democracia

Como argumenta Murillo, un enfoque historicista para el populismo latinoamericano permite dar cuenta del carácter inclusivo presente en los clásicos y los radicales, que se caracterizan por procesos de redistribución social y material. Para la autora, es justamente la inclusión de nuevos grupos en el sistema político, la mejora de su situación económica y su reconocimiento como agentes políticos, lo que produce la polarización social que la mayoría de identifican como central en la experiencia populista.²⁹ Históricamente, se puede pensar en el populismo como un doble movimiento de inclusión: de mejora de las condiciones materiales de grupos excluidos —o que se perciben como tales— y de reconocimiento simbólico en la esfera política.

Germani atribuía la aparición de los movimientos nacionales-populares (lo que hoy se llama populismo clásico) en América Latina a una situación en que “el grado de movilización de las capas populares de las áreas marginales dentro de cada país rebasa o amenaza rebasar los canales de expresión y de participación que la estructura social es capaz de ofrecer”.³⁰ Es decir, el populismo surgía donde el sistema político no daba cauce a una movilización popular creciente, algo que se acerca mucho al concepto de déficit de institucionalización de Huntington que trataré más adelante. Los regímenes nacional-populares introdujeron la posibilidad de ejercer formas de participación inmediatas que se vinculaban con el ejercicio de la libertad en ámbitos de la vida cotidiana como las relaciones laborales y no tanto con el ejercicio de los derechos individuales propios de la democracia representativa liberal. Germani consideraba que la base de la adhesión

²⁹ María Victoria Murillo, “La historicidad del pueblo y los límites del populismo”, *Nueva sociedad* 274 (2018), 168.

³⁰ Gino Germani, “De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina”, en Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1979), 210.

de los estratos populares a este tipo de proyectos políticos estaba precisamente en esa experiencia de participación y no en promesas económicas demagógicas.³¹

Silva y Rossi caracterizan el giro a la izquierda en América Latina a partir de 1999 como una segunda incorporación: un periodo de rearticulación de los sindicatos y los movimientos sociales a los partidos políticos y al Estado que se traduce en un papel creciente de las organizaciones populares en el proceso de producción de políticas públicas.³² Las olas de incorporación constituyen reconfiguraciones de la arena político-social a través de una expansión de los actores políticos considerados legítimos.³³ Esta segunda incorporación estuvo precedida por un periodo de desincorporación caracterizado por la remercantilización del bienestar y una agudización de los procesos de marginación por desempleo, empobrecimiento y exclusión. Mientras que los actores de la primera incorporación del populismo clásico fueron los sindicatos, los protagonistas de la segunda incorporación fueron movimientos sociales articulados sobre bases territoriales.³⁴

En Bolivia, el periodo neoliberal inaugurado con la derrota del sindicalismo minero implicó una transformación de las fuentes de resistencia social. En lugar de las vanguardias obreras, fueron los movimientos indígenas y campesinos quienes lograron articular una alianza amplia con

³¹ Germani, “De la sociedad tradicional”, 213, 215. Existen múltiples fenómenos que se pueden considerar formas de ampliación de las libertades o las experiencias cotidianas de participación en el proceso populista boliviano: el reconocimiento y legalización del cultivo de hoja de coca, el reconocimiento de las centrales sindicales campesinas y obreras como interlocutores del gobierno en el diseño de la política pública, nuevos derechos laborales reconocidos, leyes contra la discriminación, etc.

³² Federico M. Rossi and Eduardo Silva, “Introduction: Reshaping the Political Arena in Latin America”, in *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation*, eds. Federico M. Rossi and Eduardo Silva (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2018), 5.

³³ Federico M. Rossi, “Social Movements and the Second Wave of (Territorial) Incorporation in Latin America”, in *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation*, eds. Federico M. Rossi and Eduardo Silva (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2018), 27.

³⁴ Rossi, “Social Movements and the Second Wave”, 24-25. La idea de articulación territorial hace referencia a que las invasiones de tierras, los barrios y los suburbios urbanos empobrecidos desde los que los sectores populares elaboran sus reclamos.

movimientos sociales urbanos y rurales, incluidos los sindicatos de trabajadores.³⁵ Esta alianza fue la base de la transformación de la arena política en Bolivia a partir de los triunfos electorales del MAS, con un nuevo acceso de campesinos, indígenas, mineros, comerciantes urbanos, transportistas y otros sujetos populares a la representación política y la elaboración de políticas públicas.

Considerar la dimensión social del populismo no debe eludir otros efectos de transformación de la democracia. Urbinati sostiene que el populismo es una transformación del gobierno representativo que desfigura la democracia por la transformación de sus tres principios fundamentales: el pueblo, la mayoría y la representación.³⁶ Según esta autora, en el populismo, el pueblo pasa de ser el soberano abstracto a identificarse con una parte de la sociedad, considerada la más auténtica y legítima —la totalidad menos el *establishment*—; la mayoría pasa de ser un principio de toma de decisiones a una fuerza social que se impone a otra desde el gobierno del Estado y la representación pasa de un entramado de instituciones de mediación —en particular los partidos y el periodismo profesional— a una representación directa o encarnada, donde se establece una relación o comunicación directa entre el líder y el pueblo.

En periodos populistas, la democracia adquiere contornos plebiscitarios y el voto se convierte en el mecanismo central de legitimación del proyecto político de gobierno. Mientras esto funcione, un debilitamiento relativo de los contrapesos horizontales del sistema político es tolerable desde el punto de vista de la legitimidad democrática. Pero, cuando la legitimación del voto se quiebra, el gobierno populista entra en crisis. Si se entiende esta lógica se comprende por qué el gobierno de Evo Morales comenzó a perder apoyos después del referéndum de 2016, cuando

³⁵ Eduardo Silva, “Social Movements and the Second Incorporation in Bolivia and Ecuador”, in *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation*, eds. Federico M. Rossi and Eduardo Silva (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2018), 36.

³⁶ Urbinati, *Me the People*, 3.

la mayoría de los bolivianos votaron contra una modificación de la Constitución para permitir una nueva postulación del mandatario a la presidencia. Al desafiar los resultados del referéndum, Morales rompió con las reglas internas de la democracia populista. Las elecciones de 2019 se vivieron como una suerte de segunda vuelta sobre el plebiscito en la que la oposición pudo sostener la bandera de la defensa de la democracia con éxito relativo.

Sostengo que el populismo tensiona la democracia, pero no solamente porque la restringe al socavar sus mecanismos de rendición de cuentas horizontal o porque incline a su favor la competición electoral,³⁷ sino también porque la amplía en el sentido de la inclusión. La tensión es doble, y en ella se vive una disputa por el significado de la democracia que se puede llevar atrás en la historia de Bolivia. De la Revolución de 1952 a la “democracia pactada”, del “proceso de cambio”³⁸ a las oposiciones contra el MAS, hay una disputa y una mutación permanente de su significado que tiene dos polos: la inclusión social y la construcción institucional de mecanismos que posibilitan y favorecen la alternancia.

Democracia y democratización de 1952 a 2006

Romero Ballivián sostiene que la Revolución de 1952 inauguró una forma de entender el carácter democrático del régimen en función de las políticas de cambio social a favor de las clases populares, sin importar la limpieza de las elecciones o el respeto a los derechos de opinión y oposición. A partir de 1985, se impuso una visión alternativa de democracia como un conjunto de reglas y procedimientos para garantizar y regular la alternancia pacífica en el poder. Para el autor,

³⁷ Levitsky y Way desarrollaron la idea de autoritarismo competitivo para referirse a regímenes donde hay competencia política, pero no se da en términos justos. Hay autoritarismo competitivo cuando el partido de gobierno aprovecha los aparatos del Estado para afectar a las elecciones libres, vulnerar los derechos civiles de manera selectiva o producir desigualdades en la competición democrática y, por tanto, no hay una competición en condiciones de igualdad entre gobierno y oposición. Steven Levitsky and Lucan A. Way, *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 4-8.

³⁸ Se usa esta frase para referirse al proyecto político de las presidencias de Morales y el MAS.

en este modelo el voto se convirtió en la piedra angular del sistema, pues las elecciones se convirtieron en la única vía de acceso al gobierno.³⁹ El cambio de ciclo político a partir de 2006, que se caracterizó por una ruptura con el consenso neoliberal y el pactismo de los principales partidos políticos, implicó un mayor énfasis en la inclusión y la legitimidad del gobierno de acuerdo con su capacidad para hacer políticas a favor de los sectores populares.

Como sostiene Crabtree, el legado de 1952 ejerció una importante influencia en el MAS, hasta el punto de que el proceso de cambio puede leerse como una continuación de la agenda interrumpida del nacionalismo revolucionario de convertir en realidad la promesa de la ciudadanía y poner el principio de la soberanía nacional en el centro del proyecto político. El legado de la Revolución también se encuentra en la legitimación de la protesta popular en convivencia con la movilización de arriba abajo promovida por el Estado, es decir, un populismo constreñido por una sociedad movilizadora y un Estado débil.⁴⁰

El proyecto político del MAS difiere del nacionalismo revolucionario en la afirmación étnica de lo indígena.⁴¹ Como señala Rivera Cusicanqui, el proyecto político del MNR buscaba crear una nación culturalmente homogénea a partir del mestizaje, la castellanización y el mercado interno, lo que dejaba fuera cualquier proyecto comunitario que implicase reforzar las identidades étnicas andinas.⁴² La identidad indígena quedaba diluida en la más amplia y corporativa idea del campesinado. Aunque Zuazo advierte que la construcción de la identidad Indígena Originaria Campesina (IOC) promovida por el bloque gubernamental cumplió una función similar al

³⁹ Salvador Romero Ballivián, “Medio siglo de historia del organismo electoral de Bolivia”, *América Latina hoy* 51 (2009), 84.

⁴⁰ John Crabtree, “From the MNR to the MAS: Populism, Parties, the State, and Social Movements in Bolivia since 1952”, in *Latin American Populism in the Twentieth Century*, ed. Carlos de la Torre and Cynthia J. Arnson (Washington, D.C.-Baltimore: Woodrow Wilson Center Press-John Hopkins University Press, 2013), 292.

⁴¹ Crabtree, “From the MNR to the MAS”, 292.

⁴² Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900-1980* (Ginebra: Naciones Unidas, 1986), 62.

minimizar las diferencias entre distintas identidades indígenas y la potencial divergencia de intereses entre ellas,⁴³ es innegable que hay una revalorización de las culturas originarias y que en la nueva constitución se abren vías para aumentar la autonomía política de los pueblos indígenas.

No hay un concepto único de democracia y por eso su transformación no debe comprenderse en un sentido lineal, ni unidimensional. Una evaluación de la democracia no debe considerar sólo el funcionamiento de los contrapesos institucionales del sistema político, sino también la dimensión de inclusión social. La democracia no es sólo consenso y alternancia: también es una pugna permanente por redefinir los contornos del pueblo y la nación, en donde se dan avances y retrocesos en la garantía de bases materiales para ejercer la ciudadanía. Si se acepta esta doble dimensión, se deben considerar hitos democratizadores la Revolución de 1952, la redemocratización a partir de 1982 y la estabilización de 1985 según una lógica de compromiso y el proceso de reformas del Estado iniciado en 2006.

La hegemonía del MAS proyectó una idea de democracia en torno a tres coordenadas: incorporación, mayoría y canalización de las demandas extrainstitucionales en el sistema representativo. La incorporación se refiere a la inclusión política sectores indígenas y populares en las esferas de representación política y gobierno, al reconocimiento formal de derechos y a la redistribución de recursos materiales. Aunque había habido avances en las décadas anteriores, la consolidación de un partido de base indígena-campesina en el gobierno supuso un salto cualitativo en términos de inclusión política. Posteriormente, la nacionalización de los beneficios de exportación del gas natural permitió implementar transferencias directas de rentas a las

⁴³ Moira Zuazo, “Bolivia: cuando el Estado llegó al campo. Municipalización, democratización y nueva Constitución”, en *Descentralización y democratización en Bolivia: La historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de la democracia*, eds. Moira Zuazo, Jean-Paul Faguet y Gustavo Bonifaz (La Paz: Friedrich Ebert Stiftung, 2012), 262. En rigor, creo que es más adecuado hablar de identidades campesinas multiculturales indígenas y otras identidades indígenas vinculadas al territorio de origen y más homogéneas étnico-lingüísticamente que de identidades campesinas e identidades indígenas, pero en la paráfrasis respeto el vocabulario de la autora.

poblaciones vulnerables y la Constitución de 2009 sancionó principios de no discriminación, el reconocimiento de las naciones indígenas y estableció un cauce hacia su autonomía política.

El principio de mayoría se reafirmó a partir de 2006: la democracia se identificó más nítidamente con la validación electoral y, en lo que supone un importante cambio respecto al periodo anterior, se requería una mayoría electoral inequívoca para gobernar. Esto se impone primero por los hechos, pues el MAS es el primer partido de la democracia que consigue una mayoría absoluta en primera vuelta de la elección presidencial. A partir de la nueva CPE, el sistema electoral cambia y pasa de la mencionada elección presidencial con segunda vuelta parlamentaria a una elección presidencial directa con balotaje en caso de que ninguna opción obtenga una mayoría suficiente.⁴⁴

La última dimensión de legitimidad democrática es la canalización de demandas de la política extrainstitucional. Aunque esta característica está estrechamente relacionada con la inclusión, representa una relación particular entre Estado y sociedad que difiere de otras experiencias históricas bolivianas y de otros procesos del populismo radical en América Latina, pues implica una relación de abajo arriba. El proyecto de gobierno del MAS es en buena medida una canalización de la agenda de las protestas de octubre de 2003 que precipitaron la caída del presidente Sánchez de Lozada: nacionalización del gas natural y el nuevo proceso constituyente. Esta característica también se refleja en la consulta de algunas líneas de política pública con organizaciones sociales afines al gobierno o en la capacidad de veto de la movilización social.⁴⁵

⁴⁴ El régimen electoral de la democracia restaurada preveía, en los casos en que no se alcanzara una mayoría suficiente en la primera vuelta, una votación parlamentaria para elegir el presidente entre los tres candidatos más votados y, a partir de una reforma en 1993, entre los dos primeros. La ley electoral con las que se disputan las elecciones desde 2009 dispone que, en caso de que ningún partido alcance el 50% de los votos o el 40% con un 10% de ventaja sobre el segundo, se dispute una segunda vuelta por sufragio directo entre los dos primeros candidatos.

⁴⁵ Además, el marco constitucional de 2009 abre la posibilidad de reconocer ciertas formas de institucionalidad alternativa a la democracia representativa dentro de la estructural estatal, en particular con las autonomías indígenas. Sin embargo, y a pesar de que representa uno de los elementos más innovadores y democratizadores de la constitución boliviana, es todavía un rasgo marginal de la democracia en el país. Ver José Luis Exeni, “Esquiva demodiversidad

Esta forma de comprender y practicar la democracia es compatible con los tres rasgos del sistema político boliviano que describí más arriba: el desborde de la política institucional, el predominio de los contrapesos verticales sobre los horizontales y la baja institucionalización del sistema de partidos. La dimensión de canalización de las demandas extrainstitucionales es un intento de administrar el problema del desborde institucional, mientras que el énfasis en el principio de la mayoría va de la mano del predominio de los contrapesos verticales. La baja institucionalización del sistema de partidos puede verse como el resultado de las dificultades de recomposición de las fuerzas políticas alternativas a la nueva mayoría, que es la expresión en el sistema partidista del impulso inclusivo del Estado Plurinacional.

El consenso como exclusión

La historia de Bolivia muestra que el ideal del consenso democrático oculta siempre la derrota y la exclusión de algún grupo social. Los principales hitos de avance democrático dejan ganadores y perdedores y es sólo a partir de ese desenlace que se construye una fase de desarrollo democrático más o menos armónico. Un buen ejemplo de esto es el consenso de las principales fuerzas políticas a partir de 1985 que, como apunta Barriga, sólo fue posible una vez el polo social de las luchas obreras y campesinas quedó diezmado, con sus organizaciones y sus bases materiales desarticuladas por el desmantelamiento del sector minero nacionalizado después del gobierno de la Unidad Democrática Popular (UDP, 1982-1985).⁴⁶

Lo que conecta la reflexión amplia sobre la democracia con la pregunta de investigación sobre la oposición política es en qué medida las transformaciones políticas de Bolivia son compatibles con una política agonista en la que la relación amigo-enemigo constituyente de lo

en Bolivia”, en *Nuevas instituciones de democracia participativa en América Latina: la voz y sus consecuencias*, ed. Maxwell A. Cameron, Eric Hershberg y Kenneth E. Sharpe (México: FLACSO 2012), 320-324.

⁴⁶ Pablo Barriga Dávalos, “La democracia reducida: crítica a la democracia neoliberal en el pensamiento político del Grupo Comuna, Bolivia (1996-2001)” (Tesis de licenciatura, El Colegio de México, 2011), 65.

político pueda convertirse en una relación de adversarios en un marco democrático consensuado. Mouffe sostiene que el objetivo de la política democrática es convertir al enemigo en adversario, lo que implica concebir al antagonista como un enemigo legítimo con el que se comparten los principios ético-políticos de la democracia liberal, que son la igualdad y la libertad, pero no su interpretación práctica. Para Mouffe, todo consenso existe como resultado de una hegemonía provisional que siempre produce algún tipo de exclusión.⁴⁷

Los gobiernos del MAS representaron un orden hegemónico y en todo momento hubo oposiciones a este orden. Para comprender la transformación de la democracia es necesario entender en qué condiciones se desarrolló esta oposición: cuáles fueron los condicionamientos institucionales para su desarrollo, sus dilemas estratégicos y su actitud general hacia el nuevo orden. Esta investigación indaga en detalle estos aspectos. La obra teórica de Urbinati propone entender el populismo como una transformación de la democracia, pero a la vez señala que el populismo es una suerte de frontera externa de la democracia constitucional, una forma de gobierno intrínsecamente precaria sujeta a dos riesgos de aniquilación: volver a la forma previa de gobierno representativo o convertirse en una dictadura.⁴⁸ Si esto es así, el populismo no es una transformación de la democracia en sentido estricto, sino una anomalía temporal o una etapa transitoria que lleva a su destrucción.

Considero que la dictadura y el regreso a una forma de democracia representativa de contornos más liberales no son los únicos desenlaces posibles del gobierno populista, sino que el populismo puede transformar ampliamente la democracia sin destruirla ni eliminar la posibilidad

⁴⁷ Chantal Mouffe, “Para un modelo agonístico de la democracia”, en Chantal Mouffe, *La paradoja democrática*, trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar (Barcelona: Gedisa, 2003), 114-115, 117.

⁴⁸ Urbinati, *Me the People*, 15, 191. Murillo también llama la atención sobre la naturaleza precaria del gobierno populista, que debe mantener una mayoría heterogénea —el pueblo constituido como sujeto estratégico— y atender sus demandas para mantener las mayorías electorales; sin elecciones, sostiene la autora, los populismos se transforman en dictaduras: Murillo, “La historicidad del pueblo”, 174.

efectiva de alternancia. Sólo en la América Latina contemporánea pueden encontrarse ejemplos diversos: Venezuela es un caso de conversión en dictadura; Argentina después de la presidencia de Cristina Fernández, un regreso a la forma anterior de democracia representativa; mientras que Ecuador y Bolivia pueden verse como casos de democracias transformadas. Si se acepta esta variedad de posibilidades, merece la pena preguntarse si en el contexto de las hegemonías populistas se dan condiciones para la formación de una oposición institucionalizada, si el populismo la forma que toman estas oposiciones y si, cuando se producen alternancias, se mantiene una forma populista de gobernar.

SECCIÓN 3: DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN AL CAPITAL POLÍTICO

El problema de la institucionalización del sistema político es central para este texto. Las instituciones, escribe Huntington, “son pautas de conducta reiteradas, estables, apreciadas”.⁴⁹ Para este autor, la institucionalización es el proceso por el que las organizaciones y los procedimientos adquieren valor y estabilidad. El grado de institucionalización de un sistema político puede definirse a partir de la adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia de sus organizaciones y procedimientos.⁵⁰ La institucionalización opera sobre los sistemas políticos, los sistemas de partidos y los partidos, las tres dimensiones de análisis que utilizo en esta investigación, concebidas como círculos que contienen el uno al otro.

⁴⁹ Samuel P. Huntington, *El orden en las sociedades en cambio*, trad. Floreal Mazia, Segunda reimpresión (Buenos Aires: Paidós, 1991), 22.

⁵⁰ Huntington, *El orden*, 23.

Sistemas de partidos y partidos

Mainwaring y Scully definen los sistemas de partidos como patrones de interacciones en la competición entre partidos.⁵¹ La aportación seminal de estos autores fue añadir a las dimensiones de número de miembros y polarización ideológica propuestas por Sartori⁵² la de institucionalización, que debía comprenderse como un *continuum*. A partir de esta nueva dimensión, introdujeron el concepto de institucionalización del sistema de partidos (*party system institutionalization* o PSI).

En 1998, Mainwaring sostenía que un sistema de partidos altamente institucionalizado es aquel donde 1) hay un patrón de competición estable, 2) los partidos tienen vínculos fuertes en la sociedad, 3) las partes se consideran legítimas entre sí y 4) los partidos son organizaciones fuertes.⁵³ En su propuesta más reciente, el autor y sus colaboradores hacen una definición más parsimoniosa y explícitamente unidimensional:⁵⁴ el núcleo del concepto de PSI es la estabilidad de los patrones de competición electoral, mientras que las otras tres dimensiones contribuyen a la institucionalización de los sistemas de partidos, pero no la definen.⁵⁵ La idea central en este concepto es que la presencia de patrones estables generan predictibilidad y contribuyen a que los actores se comporten de acuerdo a las expectativas generadas por el sistema.⁵⁶

⁵¹ Scott Mainwaring and Timothy R. Scully, "Introduction", in *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, edited by Mainwaring and Scully (Stanford: Stanford University Press, 1995), 4.

⁵² Ver Sartori, *Parties and Party Systems*, 116-117.

⁵³ Scott Mainwaring, "Reexamining Party Systems Theory in the Third Wave of Democratization", in *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization*, 25-27, (Stanford: Stanford University Press, 1998).

⁵⁴ Antes de esta reconceptualización, Juan Pablo Luna criticó que el concepto de PSI ha tendido a operacionalizarse como un concepto implícitamente unidimensional ya que, ante la falta de datos comparables, el principal indicador para construir índices aditivos es el de la volatilidad electoral. Juan Pablo Luna, "Party System Institutionalization: Do We Need a New Concept?", *Studies in Comparative International Development* 49 (2014), 409.

⁵⁵ Scott Mainwaring, Fernando Bizzarro, and Ana Petrova, "Party System Institutionalization, Decay, and Collapse", in *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*, ed. Scott Mainwaring (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 17.

⁵⁶ Mainwaring, Bizzarro, and Petrova, "Party System Institutionalization", 19.

Las propuestas de Mainwaring dejan de lado la capacidad de adaptación de los sistemas de partidos, que es una dimensión esencial en el concepto de institucionalización que proponía Huntington, y se centran en la estabilidad. Piñeiro y Rosenblatt sostienen que las conceptualizaciones habituales de PSI no son capaces de explicar en qué condiciones los sistemas permanecen estables. La estabilidad, sostienen los autores, puede ser el fruto de la capacidad de los sistemas de partidos de adaptarse a los desafíos o de la ausencia de éstos.⁵⁷ Por eso, proponen un concepto de institucionalización de los sistemas de partidos o PSI con dos atributos: estabilidad de los contendientes y capacidad de incorporación. Para ellos, la capacidad de incorporación es una combinación de ausencia de barreras a la participación e involucramiento de los ciudadanos con los partidos.⁵⁸

Un sistema de partidos con estabilidad alta y adaptabilidad baja es un sistema osificado, mientras que uno con altos valores de los dos atributos es un sistema institucionalizado.⁵⁹ A la luz de esta nueva conceptualización, puede considerarse que el sistema boliviano entre 1985 y 2001 era relativamente estable, pero fue perdiendo capacidad de adaptabilidad. Al final de este periodo, la crisis de los partidos se convirtió en una crisis general del sistema político, que se volvió incapaz de mediar en el conflicto social y procesar las demandas de los grupos movilizados a principios del año 2000.

Huntington consideraba que el orden político depende de la relación entre participación social e institucionalización: donde la movilización es alta y el desarrollo de las instituciones es bajo, los grupos sociales actúan directamente en la esfera política. El autor denomina a los sistemas políticos de este tipo pretorianos y a aquellos donde la institucionalización es alta en relación con

⁵⁷ Rafael Piñeiro Rodríguez and Fernando Rosenblatt, “Stability and incorporation: toward a new concept of party system institutionalization”, *Party Politics* (2018): 2-3.

⁵⁸ Piñeiro y Rosenblatt, “Stability and incorporation”, 5.

⁵⁹ Piñeiro y Rosenblatt, “Stability and incorporation”, 5.

la participación, cívicos.⁶⁰ En esta idea está el núcleo del concepto de institucionalización que uso: la institucionalización es la capacidad de mediación del sistema político y sus organizaciones para mediar entre los grupos sociales en conflicto. Si se acepta mi premisa de que el desborde del sistema institucional formal por las fuerzas sociales es una característica central del sistema político boliviano y no una excepción episódica a su funcionamiento general, entonces se debe entender que hay institucionalización insuficiente.

Para comprender los sistemas de partidos, hay que comprender los partidos que los forman. Un sistema de partidos puede alcanzar cierto equilibrio si es capaz de representar a los principales grupos de la sociedad y articular sus intereses, esto es: si tiene capacidad de incorporación. La representatividad del sistema, por tanto, debe contribuir a su estabilidad. Un sistema de partidos es estable en la medida en que representa adecuadamente a los grupos sociales y no surgen nuevos grupos de forma repentina o las relaciones de fuerza entre los grupos existentes no cambian bruscamente. Consecuentemente, un sistema de partidos estable es aquel que tiene partidos representativos de los principales grupos sociales.

En general, utilizo la definición de partidos que propone Panebianco, para quien estas organizaciones se distinguen de otras por el entorno en que llevan a cabo su actividad específica: los partidos son las organizaciones que operan en la arena electoral y compiten por votos.⁶¹ Esta definición identifica al partido con la competición electoral y permite pensar en los partidos como organizaciones que compiten por votos, una definición que incluye a organizaciones que no son partidos legalmente constituidos, como las plataformas ciudadanas de mi caso de estudio, que tienen una gran importancia en el bloque opositor. Panebianco concibe la institucionalización de

⁶⁰ Huntington, *El orden*, 81.

⁶¹ Angelo Panebianco, *Political Parties: Organizations & Power*, trans. Marc Silver (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 6.

los partidos como el proceso en el que éstos pasan de herramienta a fin y adquieren valor por sí mismos,⁶² una concepción que se acerca al núcleo de la idea de institucionalización de Huntington, pero descuida la dimensión de adaptabilidad.

Capital político y representación

El capital es una metáfora recurrente para ilustrar aspectos de la política, en particular en la sociología política que se inspira en el trabajo de Bourdieu. El capital político tiene una importancia central en mi trabajo a partir de una pregunta que impone la realidad del campo de oposición boliviano: si los partidos no son una forma estable de operar en la arena política, ¿dónde se debe buscar la continuidad? Mi propuesta es utilizar la categoría de capital político y preguntarse quién lo posee y cómo se forma. Reproduzco las palabras de Bourdieu sobre el concepto:

Le capital politique est une forme de capital symbolique, crédit fondé sur la croyance et la reconnaissance ou, plus précisément, sur les innombrables opérations de crédit par lesquelles les agents confèrent à une personne (ou à un objet) les pouvoirs mêmes qu'ils lui reconnaissent. (...) [la potencia que constituye el capital político] est le produit d'actes subjectifs de reconnaissance et, en tant que crédit et crédibilité, n'existe que dans et par la représentation, dans et par la confiance, la croyance, l'obéissance.⁶³

El capital político es creencia y reconocimiento otorgado por otros. Su naturaleza es paradójica porque es un poder que se funda en el mismo acto de su reconocimiento y existe sólo en el contexto de la representación. La unidad de análisis de la adquisición e inversión de capital político es el agente individual,⁶⁴ pero puede objetivarse en instituciones permanentes, *máquinas* o empresas políticas. La objetivación permite a las organizaciones invertir de un capital político a sus miembros a través de puestos permanentes o candidaturas y adquirir grados de autonomía

⁶² Panebianco, *Political Parties*, 53.

⁶³ “El capital político es una forma de capital simbólico, crédito fundado sobre la creencia y el reconocimiento o, más precisamente, sobre las innumerables operaciones de crédito por las que los agentes confieren a una persona (o a un objeto) los poderes que ellos mismos le reconocen (...) [La potencia que constituye el capital político] es el producto de actos subjetivos de reconocimiento y, como crédito y credibilidad, sólo existe en y por la representación, en y por la confianza, la creencia, la obediencia”. Pierre Bourdieu, “La représentation politique : éléments pour une théorie du champ politique”, *Actes de la recherche en sciences sociales* 36-37 (1981), 14, traducción propia.

⁶⁴ Alfredo Joignant, “Habitat, campo y capital”, 601.

respecto a la sanción electoral.⁶⁵ Justamente, Offerlé define los partidos como una forma de empresa política donde se da “un tipo particular de relación donde los agentes invierten capitales para producir bienes políticos y recoger beneficios políticos”. Para el autor, los partidos son las formas históricamente determinadas de empresa política que reivindican el monopolio del mercado de los bienes electivos.⁶⁶

La objetivación del capital político es el proceso que permite pensar, en términos abstractos, el pasaje del agente político al partido y a la institucionalización del partido. Cuando el capital político se objetiviza en partidos, los agentes pueden progresar en la política gracias al trabajo colectivo de las organizaciones, se reproduce un estrato de políticos profesionales y aumenta la predictibilidad del sistema político, lo que es lo mismo que decir que aumenta su institucionalización. En el caso de liderazgos con origen en el conflicto social y que invierten en organizaciones colectivas, como Evo Morales con el MAS o Rubén Costas con su acumulación partidista desde Santa Cruz, la acumulación personal de capital político es paralela a la del capital objetivado en partidos o instrumentos políticos.

El concepto de capital político está unido al del campo político, que Joignant define como un espacio objetivado de posiciones por las que los agentes compiten mediante elecciones, mediante la búsqueda del favor de un “príncipe” o por una combinación de ambas.⁶⁷ El capital político remite a un recurso escaso que tiene valor en el campo político y permite a los agentes entrar y progresar en él; por ello, suele originarse fuera del campo político, en arenas cercanas como los partidos y los movimientos sociales o en otras más distantes,⁶⁸ como pueden ser los espacios de celebridad o la reputación intelectual. Lo que justifica el uso del concepto de capital

⁶⁵ Bourdieu, “La représentation politique”, 19-20.

⁶⁶ Michel Offerlé, *Les partis politiques* (Paris: Presses Universitaires de France, 1991), 22-23, traducción propia.

⁶⁷ Alfredo Joignant, *Acting Politics: A Critical Sociology of the Political Field* (New York: Routledge, 2019), 13.

⁶⁸ Joignant, *Acting Politics*, 41.

político en lugar de bienes o recursos es que el capital remite a una lógica de acumulación: invertir en política implica una tendencia a acumular poder sobre el campo y sus agentes, a establecer una forma de dominación.⁶⁹

Joignant propone tres supuestos metodológicos para comprender la formación del capital político de los agentes y su relación con la historicidad del campo político. Primero, se debe observar que para entrar en el campo político un agente debe disponer de ciertas especies de capital político y las competencias que éste prefigura.⁷⁰ Segundo, se debe comprender cómo una dotación inicial de capital se combina con nuevos capitales políticos que se desarrollan en el mismo campo político.⁷¹ Tercero, se debe tomar en cuenta que el valor político asociado a cada especie de capital cambia según las características del campo político y su transformación histórica; por tanto, no hay único recurso que sirva para la competencia política en cualquier ocasión.⁷²

Esta secuencia metodológica permitirá arrojar luz sobre el tipo de cuadros políticos que predomina en la oposición política boliviana, las formas en que produjeron su capital político, cómo articulan sus recursos y capacidades una vez entran en política y, por último, cómo las condiciones históricas del campo político determinan el éxito y el fracaso de ciertas formas de agencia política. En el caso boliviano, la investigación sobre las especies de capital político también servirá para comprender las diferencias entre el personal político de la oposición y el del bloque gobernante: sus perfiles distintos sugieren que las transformaciones del régimen político a partir de la crisis de 2003-2005 fueron de la mano de una fragmentación del campo político en dos subcampos. Esta fragmentación es parte de la explicación de los problemas de consolidación de la oposición en los años que siguen a la primera victoria electoral del MAS.

⁶⁹ Joignant, *Acting Politics*, 45.

⁷⁰ Joignant, "Habitús, campo y capital", 594.

⁷¹ Joignant, "Habitús, campo y capital", 606-607.

⁷² Joignant, "Habitús, campo y capital", 596-598, 593.

Una indagación sobre las especies predominantes de capital político implica estudiar las determinaciones sociales de los cuadros dirigentes, para lo que me inspiro en la propuesta de la sociología de los entornos partidistas. Sawicki define los entornos partidistas como el conjunto de relaciones consolidadas entre grupos distintos, cuyos integrantes no tienen necesariamente la finalidad principal de construir el partido, aunque sus actividades puedan contribuir a ello. El método que propone para estudiarlos es el análisis de redes, que sirve para revelar “la estructura de relaciones estables e históricamente constituidas que existen entre sectores sociales separados”.⁷³ El análisis de redes permite dar cuenta de los límites de la autonomía del personal político, que obtiene sus recursos de las redes en que está inmerso, y entender que las estrategias y tomas de posición de los actores políticos son producto de relaciones entre individuos y grupos que actúan al mismo tiempo en espacios sociales diferenciados.⁷⁴

Este autor utilizó el enfoque de los entornos partidistas para estudiar al Partido Socialista francés a partir de las trayectorias políticas de sus dirigentes regionales: su origen social, su recorrido profesional, su socialización política y su trabajo institucional. El objetivo de estudiar las élites es situarlas en relación con el contexto que las produce.⁷⁵ Un enfoque de este tipo permite entender la formación y acumulación de recursos políticos y explicar las posiciones políticas de los actores. Por tanto, resulta complementario al enfoque centrado en la estructura de poder interna y la institucionalización à la Panebianco.⁷⁶ La ocupación simultánea o consecutiva de posiciones

⁷³ Sawicki, *Les réseaux du Parti Socialiste*, 24.

⁷⁴ Sawicki, “Para una sociología de los entornos”, 47.

⁷⁵ Sawicki, *Les réseaux du Parti Socialiste*, 49.

⁷⁶ Una síntesis de las fortalezas del modelo de análisis de Panebianco puede consultarse en Panebianco, *Political Parties*, 163-164.

en la sociedad civil y en el campo político por parte de diversos agentes hace particularmente necesario el estudio de los entornos políticos.⁷⁷

SECCIÓN 4: EL ARGUMENTO EN BREVE

Generalmente, se han estudiado las transformaciones populistas de los sistemas políticos latinoamericanos con el foco en los gobiernos, considerados correctamente como principal fuerza de impulso de esta transformación. Mi estrategia metodológica es cambiar esta perspectiva y utilizar el estudio de las organizaciones de oposición para comprender aspectos del sistema político que quedarían velados de otra manera. Estudiar las oposiciones implica entonces combinar siempre dos lentes: uno sobre el conjunto del bloque de la oposición y algunas organizaciones en particular y otro sobre el sistema político en general y el papel que en él juegan las fuerzas opositoras.

La centralidad del MAS y los incentivos a la regionalización

No hay una variable única que dé lugar a una hipótesis parsimoniosa para mi pregunta de investigación, pero propongo dos argumentos principales que se insertan en la historicidad de Bolivia, las características institucionales de su sistema político y un conjunto de actuaciones estratégicas de los actores de gobierno y oposición. El primer argumento parte de la centralidad del MAS y su proyecto político, que concitó un amplio consenso ideológico y apoyo social en un contexto de desprestigio de las élites políticas de la democracia restaurada.

Se deben distinguir analíticamente tres dimensiones de la centralidad del bloque gobernante: la ideológica, la territorial-institucional y la sociológica. Primero, la centralidad

⁷⁷ En adelante utilizo “entornos políticos” y no “entornos partidistas”, la fórmula de Sawicki, porque los partidos que estudio son formas demasiado inestables y requiero una unidad de análisis más amplia, a la que generalmente me refiero como “bloque de oposición” u “organizaciones del bloque de oposición”.

ideológica del MAS es el resultado de la construcción de un bloque sociopolítico hegemónico en sentido gramsciano, capaz de ejercer una función dirigente y un liderazgo cultural, intelectual y moral sobre el conjunto de la sociedad.⁷⁸ Segundo, la centralidad territorial-institucional se refiere a la capacidad del MAS de desplegarse como herramienta electoral en todo el territorio con una propuesta uniforme, frente a un conjunto de grupos de oposición atomizados, regionalizados y volátiles. Por último, la centralidad sociológica remite a la nueva composición social de las élites políticas renovadas por el ascenso del MAS, que aparece como más representativa del país, mientras que el bloque de la oposición siguió dominado por perfiles tradicionales.

Ningún partido opositor se acercó a la madurez organizativa del MAS y su despliegue territorial. Las organizaciones más desarrolladas se desplegaron, en el mejor de los casos, sobre uno o dos departamentos del país, cuando no sobre una o dos ciudades. Por otra parte, la centralidad ideológica y sociológica del bloque gobernante se reforzó por la fuerte continuidad de las élites políticas opositoras con el pasado. Como muestra el capítulo 4, las nuevas plataformas opositoras no representaron una renovación del personal político respecto a las décadas anteriores — especialmente en los niveles más altos— a pesar de un contexto de transformación radical del sistema político. Esto contribuye a explicar la ausencia de un proyecto ideológico adaptado a las transformaciones del país y un carácter poco inclusivo de las organizaciones de oposición desde el punto de vista de su composición sociológica.

Estas circunstancias hacían muy difícil una victoria electoral de la oposición en el corto plazo y sus dirigentes interiorizaron esas bajas expectativas. Además, las mayorías cualificadas del MAS en el poder legislativo a partir de 2009 dejaron a la oposición partidista en una situación de irrelevancia legislativa, lo que desincentivó un trabajo parlamentario constructivo de largo plazo

⁷⁸ César Rendueles, “Glosario”, en Antonio Gramsci, *Escritos: Antología*, ed. César Rendueles (Madrid: Alianza Editorial, 2017), 392-393.

y dificultó la construcción de liderazgos por la vía de la visibilidad del trabajo parlamentario. Las bajas expectativas electorales desincentivaron la unidad de las fuerzas opositoras y el trabajo de construcción de partidos en el ámbito nacional.

Como revela mi trabajo empírico, cuando se produjeron alianzas electorales nacionales, éstas fueron circunstanciales y caducaron el mismo día de las elecciones, con coordinaciones parlamentarias muy débiles y poca vinculación de los legisladores a las líneas políticas de partido. Sin embargo, las fuerzas de oposición encontraron en la política subnacional un espacio donde sí podían acceder al poder ejecutivo y desarrollar proyectos políticos con voluntad de poder, penetración territorial y recursos políticos y económicos para alimentar maquinarias partidistas incipientes. Esto generó trayectorias típicas de militancia basadas en carreras político-administrativas de ámbito subnacional, lo que posiblemente dificultó el desarrollo de una visión nacional de la política en la nueva generación de dirigentes opositores.

La oposición boliviana se replegó a los espacios subnacionales, en cierta medida gracias a un éxito previo de los movimientos sociales conservadores del oriente y el sur —en particular de Santa Cruz, la región donde se concentran los principales capitales privados del país, cuyo origen es la propiedad latifundista de la tierra—. Como argumenta Eaton, entre 2003 y 2005 las élites cruceñas comprendieron que habían perdido su capacidad de influir en la política nacional y ese desplazamiento no iba a ser fácilmente reversible, de modo que comenzaron a demandar la autonomía departamental: elección directa de las autoridades —hasta 2005 designadas por el gobierno central—, control de la explotación de los recursos naturales, retención de la mayor parte de los ingresos fiscales generados en el territorio y control sobre las políticas públicas fuera de los ámbitos de Defensa, política exterior y financiera.⁷⁹

⁷⁹ Eaton, “Backlash in Bolivia: Regional Autonomy as a Reaction”, 73-74, 83.

El movimiento autonomista de las regiones del oriente logró imponer la elección directa de los prefectos —que luego se convertirían en gobernadores— a partir de 2005 y que la Constitución de 2009 reconociera la autonomía departamental, aunque lejos de las competencias que exigía su agenda maximalista. Esa autonomía abrió una nueva arena política que sirvió a las fuerzas de oposición como refugio institucional, espacio de producción de liderazgos y laboratorio de políticas alternativas a las que impulsaba el gobierno central. La política subnacional favoreció la existencia de contrapesos institucionales y la supervivencia política de las oposiciones, pero también agudizó las características de incongruencia de la competición electoral que abordo en detalle en el siguiente capítulo.

Mi trabajo empírico revela que el conjunto de oportunidades e incentivos para desarrollos orgánicos divergentes en distintos ámbitos geográficos explica mejor la ausencia de un partido nacional fuerte en el bloque opositor que discrepancias ideológicas de fondo, como las que se podrían dar en torno a las identidades regionales o la valoración histórica del auge del MAS y los gobiernos de Morales. Al contrario, en todo caso fueron las opciones estratégicas abiertas por oportunidades de coyuntura las que pudieron profundizar algunas diferencias ideológicas dentro del bloque de oposición y los intereses creados en torno a individuos y organizaciones existentes los que favorecieron un comportamiento cortoplacista de los actores políticos en el contexto de unas opciones limitadas de victoria nacional.

Acción estratégica del gobierno y eficacia de la oposición social

Dos argumentos secundarios complementan los dos anteriores. Ninguno es determinante para la ausencia de un partido de oposición viable, pero ambos pueden constituir mecanismos de refuerzo a la falta de articulación partidista del bloque opositor. El tercer argumento es que la acción estratégica del gobierno dificultó el desarrollo de la oposición. El ejemplo más claro de esto es la

utilización de una previsión incluida en Ley Marco de Autonomías de 2010 para destituir a autoridades electas de la oposición. Esta norma contenía una cláusula que servía para suspender autoridades subnacionales con la única condición de que un fiscal aceptara una denuncia contra ellos, sin necesidad de sentencia de culpabilidad. El gobierno central utilizó esa ley para promover la destitución de dos gobernadores opositores y varios alcaldes hasta 2013, cuando el Tribunal Constitucional invalidó los artículos que lo permitían.⁸⁰

Un ejemplo más reciente es la obligación a los partidos de celebrar elecciones primarias para sus candidaturas presidenciales a partir de 2018, lo que en la práctica precipitó el calendario electoral y obligó a definir la política de alianzas con un año de anticipación. Los amplísimos márgenes de las victorias gubernamentales en las elecciones generales de 2009 y 2014 hacen muy difícil atribuir la debilidad electoral de la oposición a este tipo de prácticas o a otras como el abuso de los recursos del Estado para hacer campaña. No obstante, acciones de ese tipo contribuyeron a ahondar los problemas organizativos y las dificultades de desarrollar liderazgos mediante mecanismos disuasión y distracción que abordaré en detalle más adelante.

Por último, la historia reciente sugiere que, ante la debilidad de los contrapesos horizontales de la democracia boliviana, la movilización de la sociedad civil resultó más eficaz que la acción partidista. Las principales derrotas del MAS antes de 2019, como la victoria del No en el referéndum para habilitar la reelección de Morales, se deben a este tipo de movilización.⁸¹ Mi trabajo empírico revela una realidad más matizada, pues los dirigentes nacionales entrevistados son unánimes en atribuir la victoria del referéndum de 2016 a un trabajo de coordinación nacional entre Demócratas, Sol.bo y UN en dos aspectos: la coordinación de la campaña por el No bajo el paraguas de plataformas

⁸⁰ Kent Eaton, “Challenges of Party-Building in the Bolivian East”, 398-400.

⁸¹ Para un análisis detallado de estos conflictos ver Fernando Mayorga, “Derrotas del oficialismo: efectos de la concentración de poder”, en Fernando Mayorga, *Mandato y contingencia: el estilo de gobierno de Evo Morales*, 117-147 (La Paz: Friedrich Ebert Stiftung, 2019).

ciudadanas y el control electoral en los centros de votación. Este relato pone en cuestión la autonomía de las organizaciones ciudadanas a las que a menudo se atribuye la derrota del MAS en 2016.

Plan de la tesis

Este primer capítulo termina con un breve anticipo de los contenidos de la tesis, que se divide en cuatro capítulos y un apartado breve de conclusiones. En el capítulo 2 abordo el desarrollo histórico que sentó las bases del nuevo sistema político boliviano, lo que permitirá comprender mejor el argumento sobre la centralidad del nuevo proyecto hegemónico y situar a las fuerzas de oposición en el contexto de las principales coyunturas estratégicas que determinaron su desarrollo. El capítulo 3 está dividido en dos partes: en la primera comparo el desarrollo de tres organizaciones de oposición a partir de evidencia cualitativa original obtenida a partir de decenas de entrevistas en profundidad y en la segunda hago una evaluación sistemática de la validez de los argumentos propuestos como explicación de la debilidad partidista de la oposición.

El capítulo 4 indaga sobre los entornos políticos y la formación de capital político en el campo opositor con el objetivo de encontrar algunos patrones generales en las formas de socialización política y entrada en el campo político de los cuadros opositores. Una segunda sección aborda la continuidad de las élites opositoras a través de organizaciones diferentes a partir de registros electorales oficiales y la capacidad de los notables que ocuparon posiciones de primera línea en las décadas anteriores de condicionar la política opositora por encima de las organizaciones constituidas. El capítulo conclusivo sitúa la importancia de los hallazgos para el funcionamiento del sistema político boliviano y defiende la aportación del trabajo para la producción de conocimiento teórico sobre las democracias latinoamericanas en contextos de hegemonía populista.

CAPÍTULO 2: GENEALOGÍA DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN BOLIVIA

La crisis política de 2003, marcada por la huida del país del presidente Sánchez de Lozada, y la reorganización del sistema político a partir del primer gobierno del MAS, impuso una recomposición prácticamente completa del sistema de partidos de Bolivia. El objetivo de este capítulo es hacer una caracterización del nuevo sistema de partidos y elaborar una genealogía de los principales actores del sistema. Se divide en cuatro secciones. Las tres primeras exponen las características de fragmentación y asimetría del nuevo sistema, la consolidación y colapso del sistema de partidos anterior y el surgimiento del MAS. Una cuarta sección, más extensa, utiliza fuentes de la literatura secundaria, la prensa y entrevistas originales para comprender el desarrollo de las organizaciones de oposición a lo largo de tres etapas diferenciadas entre 2006 y 2019.

SECCIÓN 1: OPOSICIÓN FRAGMENTADA Y NACIONALIZACIÓN ASIMÉTRICA

Pensar en las dificultades de construcción partidista de la oposición boliviana requiere comprender la nacionalización asimétrica del sistema de partidos. Entre 2006 y 2019, en Bolivia hubo un partido de gobierno con implantación nacional⁸² y una serie de partidos de oposición con influencia regional,⁸³ departamental o municipal. El sistema de partidos se caracterizó por el dominio de un

⁸² Utilizo las expresiones “partido de ámbito nacional” o “partido nacional” en sentido general para referirme a organizaciones con presencia significativa en todo el país, que no representan intereses locales y tratan de trascender los clivajes territoriales. Cuando uso la expresión de partidos “nacionalizados” o “sistemas de partido nacionalizados” me refiero a una categoría científica que hace referencia al grado de homogeneidad de los apoyos electorales de los partidos en los distintos territorios del país y en las distintas arenas electorales (nacional, departamental y municipal).

⁸³ En este caso, el ámbito regional debe entenderse como aquel que abarca varios departamentos (las unidades administrativas intermedias entre el Estado y los municipios, que en Bolivia son nueve), pero no el país entero.

líder y su partido (Morales y el MAS) y una oposición fragmentada e inconsistente.⁸⁴ Mientras que el MAS es una organización con implantación territorial prácticamente total y cuenta con apoyos significativos en todo el país, el campo de la oposición es heterogéneo. Sus plataformas electorales nacionales son volátiles y las opciones más viables para competir en arenas municipales y departamentales no siempre coinciden. Estas circunstancias contribuyen poco a su consolidación organizativa.

Para comprender las características asimétricas del sistema de partidos, es preciso tomar en cuenta su naturaleza multinivel. Cuando en un sistema político se eligen autoridades en distintos niveles territoriales, el sistema de partidos es multinivel, se desarrolla en el territorio y no sigue una dinámica homogénea, como asume la literatura canónica sobre los sistemas de partidos.⁸⁵ El concepto de sistema multinivel se asemeja al de sistema de partidos federalizado, Para Gibson y Suárez-Cao, el sistema federalizado como uno donde operan varios sistemas de partidos delimitados territorialmente operan: un sistema de partidos federalizado contiene sistemas de partidos subnacionales organizados para la captura de administraciones subnacionales además del sistema de partidos nacional.⁸⁶

Por su mayor grado de abstracción y su aplicabilidad explícita a los sistemas políticos unitarios, el concepto de sistema multinivel de Freidenberg y Suárez-Cao es más operativo para este trabajo. En cualquier caso, ambos aportes teóricos obligan a tomar en cuenta que a) los sistemas de partidos contienen subsistemas territorialmente delimitados con autonomía relativa, b)

⁸⁴ Jennifer Cyr, *The Fate of Political Parties: Institutional Crisis, Continuity, and Change in Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 179. Con Morales fuera del ejecutivo y el bloque de gobierno con liderazgo más plural, la estructura del sistema sigue siendo similar después de las elecciones de 2020.

⁸⁵ Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao, “Sistemas de partidos multinivel en América Latina: Una nueva tipología de partidos y sistemas de partidos”, en *Territorio y poder: nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, eds. Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014), 11-12.

⁸⁶ Edward L. Gibson and Julieta Suárez-Cao, “Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and Empirical Application to Argentina”, *Comparative Politics* 43, no. 1 (October 2010), 25.

los sistemas subnacionales o subsistemas contribuyen a dar forma al sistema de partidos nacional y c) que el sistema multinivel en su conjunto debe comprenderse como fruto de la interacción entre la política nacional y la política subnacional. El sistema de partidos boliviano debe estudiarse a partir de su naturaleza multinivel.

La política comparada ha estudiado la nacionalización de los partidos y los sistemas de partidos desde al menos tres enfoques. El primero estudia la homogeneidad de los apoyos electorales de los partidos entre las unidades subnacionales de un sistema político;⁸⁷ el segundo aborda los sistemas de partido multinivel y la congruencia del comportamiento electoral entre los distintos niveles de competencia territorial;⁸⁸ por último, el tercer enfoque se pregunta por la homogeneidad territorial del cambio electoral entre comicios.⁸⁹ Los dos primeros enfoques son los más importantes para este trabajo, pues sirven para comprender algunas características del espacio de la oposición de las que parte esta investigación, en particular la regionalización y la discontinuidad entre las propuestas opositoras a nivel municipal, regional y nacional.

El grado de nacionalización de los partidos y sistemas de partidos incide en el funcionamiento de los sistemas políticos. Vergara argumenta que, en sistemas políticos descentralizados, los partidos no sólo deben abarcar todo el territorio nacional, sino también ser “consistentes verticalmente” para poder agregar intereses entre los distintos niveles de gobierno.⁹⁰

⁸⁷ Este es el enfoque de Jones y Mainwaring, que consideran que un sistema de partidos altamente nacionalizado es aquel donde los porcentajes de voto de los principales partidos difieren poco entre ámbitos territoriales distintos. Mark P. Jones and Scott Mainwaring, “The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and Application to the Americas”, *Party Politics* 9, no. 2 (2003), 140.

⁸⁸ Tomás Dosek y Flavia Freidenberg, “La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición”, *Polital: Revista de Ciencia Política* 7, no. 4 (2013), 164.

⁸⁹ En un exhaustivo estado de la cuestión enfocado en América Latina, Dosek llama a estas formas de nacionalización horizontal, vertical y dinámica. Tomás Dosek, “La nacionalización de los partidos y sistemas de partidos en América Latina: concepto, medición y reciente desarrollo de su estudio en la región”, *Política y gobierno* 22, no. 2 (2015): 351-355.

⁹⁰ Alberto Vergara, “United by Discord, Divided by Consensus: National and Sub-national Articulation in Bolivia and Peru, 2000–2010”, *Journal of Politics in Latin America* 3, no. 3, 70.

Además, como recogen Jones y Mainwaring, los partidos de gobierno con voto más nacionalizado tienden a tratar equitativamente a los territorios y, en sistemas políticos con clivajes étnicos, nacionales o religiosos pronunciados, la existencia de partidos de ámbito nacional contribuye a la preservación de la democracia.⁹¹ La existencia de partidos nacionales de oposición fuertes (y, por tanto, con niveles de nacionalización relativamente altos) contribuye a un mejor control del gobierno, enriquece el debate político y, en última instancia, hace posible la alternancia en el poder.

El problema mayor de nacionalización de la oposición en Bolivia es de tipo vertical, ya que hay una gran divergencia en el comportamiento electoral entre las elecciones nacionales, departamentales y municipales, tanto desde el punto de vista de la oferta partidista (a cada nivel territorial se presentan organizaciones diferentes) como desde la perspectiva del comportamiento electoral (los ciudadanos votan distinto en función del nivel territorial).⁹² Los bajos niveles de congruencia en el sistema multinivel y la aparición de actores no tradicionales pueden redundar en dificultades de coordinación para implementar políticas públicas y fomentar la aparición de actores regionales que se movilizan contra el sistema de partidos nacional.⁹³ Ambas cosas sucedieron en Bolivia en distintos momentos de las últimas dos décadas.

Entre 1985 y 1997 —el periodo de funcionamiento más armónico del sistema multipartidista— el sistema de partidos boliviano tenía ya un grado de nacionalización horizontal relativamente bajo en comparación con el resto de la región.⁹⁴ Sin embargo, no había grandes

⁹¹ Jones and Mainwaring, “The Nationalization of Parties”, 144.

⁹² La incongruencia no es una característica única del bloque opositor, pues también existe incongruencia interbloque: por lo general el MAS obtiene más votos en elecciones nacionales que subnacionales, lo que indica dinámicas de voto cruzado. Sin embargo, este fenómeno es mucho más pronunciado *dentro del bloque opositor* y afecta más a la cohesión de éste que a la del partido de gobierno.

⁹³ Javier Pérez Mendieta, “La estabilidad de la competencia partidista, la modificación de las reglas de juego y la emergencia de nuevos actores en el sistema de partidos multinivel (1995-2010)”, en *Territorio y poder: nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, eds. Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014), 85.

⁹⁴ Jones and Mainwaring, “The Nationalization of Parties”, 150-154.

diferencias entre el grado de nacionalización de los partidos. La nacionalización asimétrica es una característica del nuevo sistema de partidos que se formó a partir de 2006. Esta característica de asimetría —que no es única del caso boliviano— está ausente de los principales análisis de la nacionalización de los sistemas de partidos latinoamericanos y de su institucionalización.

En un estudio sobre la nacionalización de los partidos en África Subsahariana, Wahman concluye que los partidos de gobierno están más nacionalizados que los de oposición porque tienen acceso a más recursos para establecer alianzas amplias y hacer campaña a lo largo del territorio.⁹⁵ El control de las instituciones nacionales retroalimenta las dinámicas de organización nacional y facilita la articulación de intereses a lo largo del territorio. Los partidos de gobierno tienen grados de nacionalización similares independientemente de la diversidad étnica de cada país,⁹⁶ lo que sugiere que ocupar el gobierno nacional da ventajas para el desarrollo partidista y para trascender los clivajes territoriales.

En el caso de Bolivia, la nacionalización asimétrica aparece en un sistema donde hay un único partido en el bloque gobernante y la oposición está fragmentada. La presencia de un partido gobernante con organización territorial, vínculos fuertes con los electores y unos apoyos constantes mucho más amplios que sus rivales asemeja el sistema de partidos boliviano a uno predominante (capítulo 1, sección 1). Sin embargo, las características de fragmentación, volatilidad, baja nacionalización e incongruencia multinivel de las fuerzas de oposición muestran que hay una fuerte asimetría en la institucionalización de los bloques. Por ello, propongo caracterizar al sistema de partidos boliviano como sistema de partido predominante con institucionalización asimétrica.

⁹⁵ Michael Wahman, “Nationalized Incumbents and Regional Challengers: Opposition -and Incumbent- Party Nationalization in Africa”, 311. El autor reconoce que entre la condición de partido gobernante y la nacionalización hay endogeneidad: las dos características se refuerzan mutuamente, ya que es más probable que un partido altamente nacionalizado accede al gobierno.

⁹⁶ Wahman, “Nationalized Incumbents”, 318.

Existe evidencia estadística que muestra una correlación relativamente baja entre la fragmentación de los sistemas de partidos en general y la de las oposiciones, lo que indica que la fragmentación de la oposición tiene causas específicas.⁹⁷ El sistema de partidos boliviano tiene características de un sistema disperso, que de acuerdo con una clasificación de Leiras se caracteriza al mismo tiempo por niveles bajos de nacionalización horizontal y vertical.⁹⁸ La diferencia del caso boliviano respecto a ese caso ideal es que esta característica sólo describe a la mitad opositora del sistema, mientras que el voto al MAS se caracteriza por niveles relativamente altos de nacionalización horizontal y vertical. La presencia de un bloque relativamente nacionalizado horizontal y verticalmente puede explicar el mantenimiento en el tiempo de las características de dispersión en el bloque opositor, que según el mismo Leiras no debería convertirse en una característica estable.

Mi hipótesis es que hay que buscar las causas de la fragmentación y la regionalización de la oposición boliviana en las bajas expectativas de acceder al ejecutivo central, que se explican por una correlación de fuerzas muy favorable al MAS. El partido de gobierno aventajaba a su competencia en una década de construcción partidista y logró articular una coalición social mayoritaria en torno a su proyecto de país. La oposición con más base territorial y organizativa, que provenía de los movimientos autonomistas, encontró un refugio institucional en la política subnacional y creó herramientas políticas propias para competir en esas arenas sin necesidad de construir partidos nacionales en un inicio. Esto fue posible porque la descentralización política a las regiones abrió una nueva arena electoral en un momento de crisis de los partidos tradicionales.

⁹⁷ Ko Maeda, “Determinants of opposition fragmentation: Parliamentary rules and opposition strategies”, *Party Politics* 21, no. 5 (2013), 766-767.

⁹⁸ Marcelo Leiras, “Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina”, *Política y gobierno* 17, no. 2 (2010), 213-214.

En un estudio que explora los determinantes de la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina, Harbers sostiene que la descentralización política incentiva la formación de partidos subnacionales. La autora señala que en América Latina los clivajes funcionales como el de izquierda-derecha son relativamente débiles, mientras que otros mecanismos como los intercambios clientelares y la política personalista hace a los sistemas de partidos más vulnerables a los patrones de voto regionales. Además, una vez se establecen partidos de ámbito subnacional, los costes de participar en elecciones nacionales son relativamente bajos y hay una transmisión del voto en la arena subnacional a las contiendas nacionales.⁹⁹

En Bolivia, Venezuela y Ecuador, los tres proyectos más representativos del llamado Socialismo del siglo XXI, el giro político contra el neoliberalismo fue acompañado de acciones de recentralización. Convertidos los gobiernos regionales de zonas prósperas en refugios de la oposición y contrapesos efectivos de gobiernos nacionales con mucho apoyo, los gobiernos de Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa recurrieron a la recentralización fiscal y administrativa como estrategia para socavar esos contrapesos y establecer vínculos más directos entre la presidencia y los votantes.¹⁰⁰ Mientras que la descentralización dio incentivos para la formación de partidos subnacionales en Bolivia, su fortaleza relativa puso en peligro las cotas de autonomía alcanzadas al motivar una reacción adversa del gobierno central.

Las siguientes secciones de este capítulo abordan antecedentes históricos del sistema de partidos boliviano que colapsó con la llegada del MAS a la presidencia del país, el surgimiento del MAS como herramienta electoral del movimiento campesino y su transformación en partido de gobierno y la coyuntura en que se desarrollaron después los partidos de oposición.

⁹⁹ Imke Harbers, "Decentralization and the Development of Nationalized Party Systems in New Democracies: Evidence from Latin America", *Comparative Political Studies* 43, no. 5 (2010), 608-611.

¹⁰⁰ Kent Eaton, "The Centralism of 'Twenty-First-Century Socialism': Recentralising Politics in Venezuela, Ecuador, and Bolivia", *Journal of Latin American Studies* 45, no. 3 (2013), 424-425, 428, 448.

SECCIÓN 2: DE LA DEMOCRACIA PACTADA A LA CRISIS DE REPRESENTACIÓN

Entre 1985 y 2002, Bolivia vivió un periodo de estabilidad democrática caracterizado por la sucesión pacífica de gobiernos de distintas formaciones políticas. Durante ese periodo, tres fuerzas se alternaron en la presidencia: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Acción Democrática Nacionalista (ADN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Los tres partidos se apoyaron entre sí y, a partir de la década de 1990, en otras fuerzas denominadas neopopulistas para alternarse en el gobierno y formar coaliciones de apoyo parlamentario, lo que le valió al periodo el sobrenombre de democracia pactada.

La Revolución de 1952 había instaurado en Bolivia “una democracia de contornos autoritarios” caracterizada por la inclusión política de sectores antes excluidos, pero también por mecanismos de control corporativo, orientación del voto y fraude electoral.¹⁰¹ A partir de 1964, esta democracia se vio interrumpida por golpes y gobiernos militares, de modo que 1982 se toma como un momento de recuperación de la democracia en un contexto de crisis económica tras siete años de dictadura de Hugo Bánzer (1971-1978) y golpes militares en 1979 y 1980. En 1982 asumió la presidencia el gobierno electo de la Unión Democrática y Popular (UDP), encabezada por Hernán Siles Suazo, que representaba el ala izquierda del movimiento revolucionario. La crisis económica y la alta conflictividad social lo convirtieron en un gobierno muy inestable.

Contornos de la nueva estabilidad democrática

El sistema político de la restauración democrática adquirió sus características esenciales a partir de 1985, con el gobierno *emenerrista* de Víctor Paz Estenssoro y sus políticas económicas de ajuste

¹⁰¹ Salvador Romero Ballivián, “El nuevo paisaje político: los tres ejes del consenso boliviano”, *Opiniones y análisis* 23 (1995), 154-155.

estructural apoyadas por ADN. El consenso sobre la economía de mercado y los pactos postelectorales como garantía de gobiernos estables se fundó entonces. Ese arreglo tenía como condiciones de posibilidad las instituciones formales del “presidencialismo parlamentarizado” (la segunda vuelta parlamentaria y el sistema electoral proporcional), la dispersión del voto nacional —que no daba ganadores absolutos— y el sistema de partidos de pluralismo limitado con tres fuerzas principales.¹⁰²

El presidencialismo parlamentarizado se caracterizaba como una forma de gobierno que seguía una lógica parlamentaria, ya que el mecanismo fundamental del sistema de gobierno era el pacto interpartidario.¹⁰³ Esto era posible porque el sistema electoral establecía que, cuando ningún candidato obtenía el 50% de los votos, el Congreso elegía al presidente entre los tres candidatos más votados —y, a partir de 1995, entre los dos primeros—, lo que obligaba a la negociación postelectoral. Por otra parte, el sistema electoral proporcional para elegir la Cámara de Diputados y la representación en el Senado de la primera minoría de cada departamento favorecían la presencia de múltiples partidos en el Congreso.

El consenso político y la dispersión del voto también contribuyeron al funcionamiento pactista de la democracia boliviana. A partir de 1985, las tres fuerzas principales del sistema de partidos confluyeron programáticamente en torno a la democracia representativa como forma única de gobierno y acceso a la presidencia, la economía de mercado y el multiculturalismo moderado.¹⁰⁴ Este consenso se daba sin que ninguno de los partidos mayoritarios tuviera suficiente apoyo electoral para articular una mayoría parlamentaria en solitario. De acuerdo con Exeni, tres

¹⁰² José Luis Exeni, *Democracia (im)pactada*, 294-295.

¹⁰³ René Antonio Mayorga, “Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia”, en *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, coordinado por Jorge Lanzaro, (Buenos Aires: CLACSO, 2001), 106.

¹⁰⁴ Romero Ballivián, “El nuevo paisaje político”, 153-165.

reglas informales sostenían el funcionamiento del sistema de pactos democráticos: el parlamento debía ser capaz de elegir a un presidente, los gobiernos de minoría se consideraban inviables y, por tanto, era necesario hacer coaliciones multipartidistas para conseguir gobiernos mayoritarios.¹⁰⁵

Romero Ballivián propone diferenciar tres fases del sistema de partidos entre la restauración democrática y las dos victorias electorales del MAS en 2006 y 2009.¹⁰⁶ La primera va de 1979 a 1985, donde los dos partidos o alianzas electorales dominantes, UDP y el MNR, alas izquierda y derecha del nacionalismo revolucionario, obtuvieron alrededor del 60% del voto y dos tercios de la representación parlamentaria. Fue una fase de relativa concentración del voto, pero no se consolidó un sistema bipartidista. El gobierno de la UDP fracasó al no poder estabilizar la economía en un contexto de declive de las exportaciones mineras y la producción agrícola, sobreendeudamiento público e hiperinflación¹⁰⁷ y la fórmula electoral no se repitió en elecciones posteriores. A partir de entonces, el MIR —que había participado en UDP— se convirtió en la pata izquierda del sistema de partidos y ADN creció por la derecha.

La segunda fase (1989-2002) corresponde al periodo de estabilidad con el MNR y ADN como actores dominantes — aunque se inaugura con la presidencia de Jaime Paz Zamora, del MIR, que quedó tercero en las elecciones y obtuvo el apoyo de ADN en la segunda vuelta parlamentaria—, pero sin capacidad de superar el 60% del voto total. Es la fase de crecimiento de los partidos medianos —MIR, Conciencia de Patria (Condepa) y Unión Cívica Solidaridad (UCS)—, cuya participación en los pactos postelectorales es decisiva para garantizar la estabilidad de los gobiernos de la década. Ballivián identifica una tercera fase a partir de 2005, caracterizada

¹⁰⁵ Exeni, *Democracia (im)pactada*, 173-174.

¹⁰⁶ Romero Ballivián “El sistema de partidos boliviano”, 117.

¹⁰⁷ Herbert S. Klein, *Historia mínima de Bolivia* (México: El Colegio de México, 2015), 311-312.

por una concentración de voto sin precedentes con dos mayorías absolutas consecutivas del MAS y la concentración del resto del voto en un único candidato alternativo.¹⁰⁸

Condepa y UCS obtuvieron su fuerza electoral de ser *outsiders*, pero en todo momento aspiraron a su inclusión en el sistema político.¹⁰⁹ Estos nuevos partidos se gestaron en una doble transición de consolidación de la democracia representativa y retiro del Estado; encarnaban el reclamo y el ejercicio sustitutivo de la asistencia del Estado, fueron capaces de incorporar a sectores populares emergentes y contribuyeron a ensanchar la base de apoyo a la democracia representativa.¹¹⁰ Ninguna de las formaciones alcanzó la presidencia de Bolivia, cosa que se puede atribuir en parte a su integración en el sistema de partidos,¹¹¹ pues, al adquirir compromisos con el sistema que criticaban, perdieron credibilidad para formar una mayoría alternativa.

A pesar de ello, los partidos neopopulistas tuvieron experiencias de gobierno municipal en las principales ciudades del país, se integraron en el sistema de pactos de la política nacional y apoyaron un proceso de reforma institucional en los años 90 que buscaba construir una democracia más inclusiva, participativa y multicultural.¹¹² Al aumentar la representatividad del sistema de partidos e integrarse en su funcionamiento institucional a pesar de las críticas, los neopopulistas reforzaron el sistema político. Ello pudo contribuir a retrasar la crisis de la democracia boliviana que se expresó en los albores del nuevo siglo, pero no la evitó.

¹⁰⁸ Romero Ballivián, “El sistema de partidos boliviano”, 116-117.

¹⁰⁹ Romero Ballivián, “El sistema de partidos boliviano”, 41.

¹¹⁰ Fernando Mayorga, “Neopopulismo y democracia en Bolivia (1988-1999). UCS y Condepa: compadres y padrinos en la política”, en *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, comps. Guy Hermet, Soledad Loaeza y Jean Francois Prud’homme (México: El Colegio de México, 2001), 304-308.

¹¹¹ René Antonio Mayorga, “Outsiders and Neopopulism: The Road to Plebiscitary Democracy”, in *The Crisis of Democratic Representation in the Andes* eds. Scott Mainwaring, Ana María Bejarano, and Eduardo Pizarro (Stanford: Stanford University Press: 2006), 133.

¹¹² Mayorga, “Neopopulismo y democracia”, 307-308 y Mayorga, “Outsiders and Neopopulism”, 155.

Crisis de representación y ocaso de la democracia pactada

Entre los años 90 y primeros años 2000, toda la región andina sufrió una crisis de representación expresada en la pérdida de confianza en los partidos y las asambleas legislativas, la volatilidad del voto, el crecimiento del apoyo a *outsiders* políticos, el debilitamiento de la representación programática y, todo sumado, el colapso de los sistemas de partidos.¹¹³ Como argumenta Roberts, la crisis reflejaba cambios en la organización social y en las capacidades de los estados. De un lado, la liberalización de los mercados y la globalización económica redujeron el abanico de políticas que pueden aplicar los estados y minimizaron su capacidad de producir desarrollo y bienestar. De otro, los ajustes estructurales fragmentaron los mercados laborales, lo que redujo las posibilidades de acción colectiva de las clases populares y condicionó la manera en que los partidos podían organizar a sus electorados.¹¹⁴

Los partidos de la democracia pactada y el sistema en su conjunto desarrollaron características similares al paradigma elaborado por Katz y Mair sobre el partido-cártel. La tesis de Katz y Mair es que el partido-cártel emerge como un nuevo tipo de organización para la que las crecientes subvenciones del Estado —en un proceso impulsado por los mismos partidos— se convierte en la fuente principal de recursos. Los buenos resultados electorales y el acceso a algún tipo de administración pública, aunque no sea el ejecutivo nacional, se convierte en la condición de supervivencia de los partidos para asegurar la continuidad de los recursos públicos y alimentar sus redes clientelares. Esto genera una estructura de incentivos para la cooperación y la colusión

¹¹³ Scott Mainwaring, Ana María Bejarano, and Eduardo Pizarro, “The Crisis of Democratic Representation: An Overview” in *The Crisis of Democratic Representation in the Andes* eds. Scott Mainwaring, Ana María Bejarano, and Eduardo Pizarro (Stanford: Stanford University Press: 2006), 1-44.

¹¹⁴ Kenneth M. Roberts, *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era* (New York: Cambridge University Press, 2004), 13-14

entre los partidos dominantes del sistema, previa convergencia programática entre ellos, y el establecimiento de barreras de entrada para los emergentes.¹¹⁵

En el caso boliviano y en muchos otros de América Latina, la dependencia económica de los partidos con el Estado no se genera por un crecimiento de las subvenciones públicas a su actividad —la financiación directa a los partidos políticos en Bolivia duró poco y no llegó a constituir la principal fuente de recursos de las organizaciones¹¹⁶—, sino por la importancia de la presencia en las instituciones para reproducir la militancia a través de empleos estatales, mantener cotas de influencia en las políticas públicas y tener relevancia en los debates públicos. Durante las cinco presidencias en las que el sistema funcionó, el presidencialismo parlamentarizado generó importantes incentivos de cooperación entre los principales partidos a través de la participación en coaliciones de gobierno y la alternancia en el liderazgo de éstos.

Cuando emergieron nuevos partidos como Condepa, UCS y NFR, con poder local y voto más regionalizado que el de los tres dominantes, la asimilación por la vía de la inclusión en las coaliciones de gobierno reforzó el sistema de partidos cartelizado. Katz y Mair han señalado que, cuando emergen nuevos partidos en el sistema, la asimilación es un mecanismo más importante para la reproducción del cártel partidista que los mecanismos formales de exclusión hacia los aspirantes.¹¹⁷ No obstante, los mismos autores reconocen que, aunque la cooptación puede compensar parcialmente la pérdida de votos de los partidos principales, no es capaz de revertir el colapso de sus apoyos ante la aparición de partidos que desafían el sistema desde formas populistas o antisistema.¹¹⁸

¹¹⁵ Richard S. Katz and Peter Mair, “The Emergence of the Cartel Party”, *Party Politics* 1, no. 1 (1995), 14-17.

¹¹⁶ Romero Ballivián, “La corta y sobresaltada historia del financiamiento público a los partidos políticos en Bolivia”, *Elecciones* 10 (2011), 211.

¹¹⁷ Richard S. Katz and Peter Mair, “Cadres, Catchall or Cartel? A rejoindre”, *Party Politics* 4, no. 2 (1996), 531.

¹¹⁸ Richard S. Katz and Peter Mair, *Democracy and the Cartelization of Political Parties* (Oxford: Oxford University Press, 2018), 176.

Roberts sostiene que, en los países donde los ajustes estructurales no encontraron una oposición dentro del sistema de partidos, la crítica al neoliberalismo se articuló a través de nuevas formaciones menos comprometidas con la economía de mercado y cuyo crecimiento modificó sustancialmente los sistemas de partidos.¹¹⁹ Es decir, cuanto mayor es la convergencia política de los principales partidos —uno de los aspectos de la cartelización—, más probable es un cambio radical del sistema de partidos por la entrada de un nuevo actor que cuestiona el consenso. Esto fue lo que sucedió en Bolivia con la entrada del MAS, cuya agenda cerraba definitivamente la posibilidad de asimilación —el partido ni siquiera intentó formar gobierno mediante pactos en 2002, cuando su segunda posición con el 20.9% de los votos en las elecciones generales le habría formalmente esa posibilidad—.

Tras casi veinte años de convergencia política de los principales actores del sistema, el conflicto social desbordó los cauces partidistas y un conjunto de movilizaciones lideradas por pueblos indígenas y clases desfavorecidas del Altiplano y los valles del centro del país plantearon un horizonte de refundación del Estado. A partir de la caída de Sánchez de Lozada en 2003 emergió el movimiento autonomista de Santa Cruz como contraparte regional de ese proceso de refundación estatal que, por los intereses de los actores que lo promovían, se veía entre buena parte de la sociedad civil cruceña como una amenaza a su modelo de desarrollo y modernización.¹²⁰ En ese periodo nuevas líneas divisorias en la política nacional en torno a la gestión de los recursos naturales del país, la inclusión política de distintos sectores sociales y étnicos y la organización territorial del Estado.

¹¹⁹ Roberts, *Changing Course*, 4-6.

¹²⁰ Felipe Burbano de Lara, *La revuelta de las periferias: movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador* (Quito: Flacso, 2014), 290-291.

El MAS apareció como principal polo electoral del bloque emergente, mientras que el contrario no pudo servirse de los partidos tradicionales desprestigiados. Aunque algunos de los partidos tradicionales sobrevivieron en el ámbito subnacional,¹²¹ la oposición buscó fórmulas alternativas amparada en plataformas instrumentales en lo nacional y agrupaciones ciudadanas de ámbito subnacional, cosa que fue posible gracias una ley de 2004 que rompió el monopolio de los partidos políticos sobre la representación electoral. Desarticulados o venidos a menos los tres partidos dominantes del régimen, a partir de 2005 se inauguró la dinámica de fragmentación territorial y volatilidad temporal de las iniciativas electorales de la oposición.

Entre 1985 y 2003, las alianzas postelectorales y los pactos políticos constituyeron la respuesta del sistema a la fragmentación del voto, pero fueron juzgados con severidad por el electorado, que solo veía en ellos un vehículo para la ambición de los líderes por obtener puestos políticos a pesar de las divergencias ideológicas.¹²² El MAS evitó el desgaste de buscar cotas de poder a través de pactos interpartidistas, a pesar de que en 2002 su segunda posición en las elecciones generales le permitían el intento de formar gobierno. Gracias a ello, se constituyó en una alternativa a la concentración de la mayoría de las fuerzas parlamentarias en torno al gobierno de Sánchez de Lozada formado ese año —apoyado por el MNR, MIR, UCS y después Nueva Fuerza Republicana (NFR)¹²³— y pudo aglutinar el voto del descontento social en 2005 y lanzar una agenda de gobierno para las siguientes décadas.

Una movilización social sin precedentes forzó la salida del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada en 2003 y dificultó enormemente la gobernabilidad del país bajo el mandato de su sucesor,

¹²¹ Un ejemplo es el MNR en el departamento de Beni, donde sobrevivió como instrumento político de una fracción de las élites regionales. Gustavo Pedraza, “Procesos electorales y recomposición política en el departamento del Beni entre 2004 y 2015”, en *La reconfiguración del Estado en Bolivia*, ed. Moira Zuazo (La Paz: Fundación Friedrich Ebert Bolivia, 2016), 248.

¹²² Romero Ballivián, “El sistema de partidos boliviano”, 124.

¹²³ Romero Ballivián, “El sistema de partidos boliviano”, 146.

Carlos Mesa. Con ese viento a favor, el MAS ganó las elecciones generales de 2005 con un 53.74% de los votos para la candidatura presidencial de Morales, que le garantizaron más de la mitad de los diputados, aunque no la mayoría en el Senado. El ascenso del MAS modificó radicalmente del sistema de partidos boliviano e inauguró por la vía de los hechos una tendencia mayoritaria distinta a la que había funcionado las décadas anteriores.

Hasta 2006, podían establecerse continuidades claras entre las distintas generaciones de partidos que dominaron la política nacional del siglo XX.¹²⁴ El MNR ocupó un lugar central desde antes de la Revolución de 1952 hasta la llegada del MAS al poder. El MIR y el ADN enlazaban el final de las dictaduras militares con el periodo democrático del presidencialismo multipartidista. Por el contrario, la nueva hegemonía del MAS implicó una ruptura casi total con el sistema de partidos anterior. En 2009, la oposición se articuló en torno a Podemos —acrónimo de Poder Democrático y Social, una suerte de refundación de ADN con el liderazgo del expresidente Jorge Quiroga en la que se integraron también cuadros procedentes del MIR y el MNR¹²⁵—, que no sobrevivió hasta el siguiente ciclo electoral.¹²⁶ Después emergieron nuevos actores con bases regionales, sin que ninguno de ellos se consolidara como una verdadera oposición nacional estable.

García Yapur y García Orellana sostienen que la llegada del MAS al gobierno supuso la construcción de un nuevo bloque hegemónico con las oposiciones en un lugar marginal y el fin del dominio político de los sectores empresariales y los partidos de centroderecha. Nuevas ideas como el Estado Plurinacional o el socialismo comunitario se abrieron paso en el horizonte político

¹²⁴ Romero Ballivián identifica tres: una que responde al régimen liberal, con el POR y el PIR a la izquierda y el MNR y Falange Socialista Boliviana (FSB) en el flanco nacionalista; una segunda generación de partidos posrevolucionarios a la que pertenecen ADN, MIR y la breve experiencia de UDS; una tercera con Condepa, UCS, NFR y el MAS, que nacen durante la consolidación del sistema de democracia representativa y política económica liberal a partir de 1985. Ver Romero Ballivián, “El sistema de partidos boliviano”, 51-80.

¹²⁵ Romero Ballivián, “El sistema de partidos boliviano”, 147.

¹²⁶ Como se verá más adelante, algunos individuos notables del periodo anterior seguirán teniendo papeles importantes en la política boliviana, pero ya no a través de organizaciones partidistas.

nacional, mientras que las formas del juego democrático se ampliaron para incluir las movilizaciones sociales y las consultas populares además de los procesos electorales ordinarios. La política partidaria perdió centralidad en este nuevo contexto¹²⁷ al tiempo que surgió un partido predominante con características propias que se deben comprender para contextualizar la reconstrucción precaria del sistema de partidos a partir de 2005.

SECCIÓN 3. EL MAS-IPSP: DE MOVIMIENTO INDÍGENA A PARTIDO HEGEMÓNICO

En 1994, un congreso de la Confederación Sindical Única de Trabajadores del Campo de Bolivia (CSUTCB) aprobó la creación de un instrumento político y el año siguiente una convención donde también participaron la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas-Bartolina Sisa, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) y la Central Indígena del Oriente de Bolivia (CIDOB) fundó el nuevo partido: la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP).¹²⁸ En la resolución del congreso de la CSUTCB figuraba explícitamente el objetivo de crear “nuestro Estado propio, con nuestra propia Constitución”.¹²⁹ Entre 1997 y 1998 se produjo una disputa entre Alejo Véliz, líder de la ASP, y Evo Morales, diputado electo por la misma organización, que acabó con el partido refundado con el nombre de Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP). El IPSP tomó la sigla del MAS, un partido marginal, para asegurarse el registro legal y por eso su denominación oficial hoy es MAS-IPSP.¹³⁰

¹²⁷ Fernando L. García Yapur y Alberto García Orellana, “Recomposición del campo político en Bolivia”, en *Mutaciones del campo político en Bolivia*, eds. Fernando L. García Yapur y Alberto García Orellana (La Paz: PNUD, 2010), 34.

¹²⁸ Moira Zuazo, *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*, Segunda edición (La Paz: Fundación Ebert, 2009), 37-38. Los sindicatos colonizadores, ahora llamados interculturales, agrupan a campesinos de tierras altas que se desplazaron a otras regiones del país en busca de tierras más fértiles; la CIDOB agrupa a los indígenas de tierras bajas y ha tenido una relación conflictiva con el MAS a lo largo de los años.

¹²⁹ Zuazo, *¿Cómo nació el MAS?*, 29-30.

¹³⁰ Anria, *When Movements Become Parties*, 71-72.

El partido se concibió como una herramienta subordinada a las organizaciones campesinas, cuyo proceso de unidad y organización política alcanzó su punto culminante a mitad de los años 90, y no como una organización autónoma. De acuerdo con Zuazo, hablar de un instrumento político y no de un partido no sólo respondía al desprestigio de los partidos establecidos, sino también a la idea, enraizada en la experiencia de la democracia de los pueblos indígenas y campesinos, de que los partidos dividen:

La sobrevaloración de la unidad y la renuncia o no creencia en el pluralismo deben ser leídas en el contexto de la participación y creencia desde abajo en el prejuicio de la desigualdad, es decir, la percepción de un mundo de “no iguales” en el que campesinos e indígenas están conscientes de su pertenencia a “los de abajo” y otorgan, por tanto, un alto valor a la unidad como arma de resistencia, defensa y lucha.

La creencia en el prejuicio de la desigualdad lleva a la percepción de dos Bolivias como dos sistemas: una, la Bolivia oficial y otra, la de los usos y costumbres campesino-indígenas.¹³¹

El ascenso del MAS reordenó la competición política en Bolivia: la identidad étnica, las brechas territoriales occidente-oriente y rural-urbano, la disputa sobre el grado de centralización del Estado o el eje izquierda-derecha cobraron nuevos significados a partir de la consolidación del partido de Morales como fuerza hegemónica y las reacciones que suscitaron las transformaciones políticas impulsadas por sus gobiernos. El MAS dio expresión a divisiones estructurales que ya existían en la sociedad boliviana, pero que, como señala Kriesi, requieren un proceso de conciencia colectiva de los grupos en oposición y una expresión en términos organizativos para convertirse en clivajes políticos.¹³² Las organizaciones más relevantes de la oposición, formadas todas de 2003 en adelante, se situaron en referencia a la identidad y las acciones del partido de gobierno.

Tres características definen la identidad y trayectoria del MAS: el origen de herramienta político-electoral de las organizaciones indígenas y campesinas y la idea de autorrepresentación,

¹³¹ Zuazo, *¿Cómo nació el MAS?*, 38

¹³² Hampeter Kriesi, “The Transformation of Cleavage Politics: The 1997 Stein Rokkan Lecture”, *European Journal of Political Research* 33 (1998), 167.

una estrategia que combina la afirmación étnica y el discurso populista y una forma organizativa en la que conviven la estructura de base en el campo con alianzas por arriba con organizaciones sociales basadas en incentivos selectivos¹³³ para los dirigentes sociales en las ciudades.

Herramienta política para la autorrepresentación

En su etapa formativa desde mitad de la década de 1990, el MAS-IPSP se benefició de reformas institucionales como la descentralización municipal por la Ley de Participación Popular de 1994 —que creó los municipios rurales e introdujo la democracia municipal más allá de las capitales departamentales— o la creación de distritos uninominales para la Cámara de Diputados en el mismo periodo.¹³⁴ El antecesor inmediato del MAS, la ASP, inició su andadura electoral en las elecciones municipales en 1995 y el MAS consiguió sus primeras victorias electorales en el departamento de Cochabamba en las elecciones municipales de 1999.¹³⁵ Varios de los primeros diputados nacionales de IU-ASP y el MAS fueron candidatos en circunscripciones uninominales.

La emergencia de movimientos indígenas bien organizados en la década de 1990 coincidió con el declive de los partidos de izquierda en la región y muchos de sus cuadros encontraron refugio en sus instrumentos electorales, a los que aportaron habilidades organizativas, formación ideológica y candidatos experimentados.¹³⁶ El MAS surgió de una ausencia de la izquierda en Bolivia a partir de 1985, cuando quedó privada de referentes partidistas tras el fracaso del gobierno de UDP. Además de beneficiarse de la experiencia política de sindicalistas mineros relocalizados

¹³³ Panebianco sostiene que los partidos son organizaciones que distribuyen incentivos colectivos y selectivos; los primeros están ligados a la ideología de la organización, constituyen incentivos “de identidad” y benefician a todos los miembros, mientras que los segundos son beneficios individuales que combinación de incentivos materiales y de estatus. Angelo Panebianco, *Political Parties*, 24.

¹³⁴ Van Cott argumenta que la descentralización y los distritos uninominales reducen la escala y los costos de las campañas electorales, además de que la concentración territorial de las minorías étnicas hace que las elecciones locales o de circunscripción local favorecen a los partidos indígenas. Donna Lee Van Cott, *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics* (New York: Cambridge University Press, 2005), 25-26.

¹³⁵ Raúl L. Madrid, *The Rise of Ethnic Politics*, 36-38.

¹³⁶ Van Cott, *From Movements to Parties*, 35-38.

a las zonas de cultivo de coca en el Trópico de Cochabamba durante los años 80,¹³⁷ el MAS incorporó a cuadros e intelectuales de izquierda a sus filas para proyectarse nacionalmente.

Algo distintivo del MAS respecto a experiencias anteriores de participación política de los pueblos indígenas y el movimiento campesino es que esta nueva organización se concibe en términos de autorrepresentación. A partir de la democratización de los municipios en 1994, se desarrollan tres procesos sucesivos de participación de las organizaciones sociales, campesinas e indígenas en la política local: primero, los líderes sociales candidatean por los partidos tradicionales, pero a costa de una pérdida de legitimidad y liderazgo; después, las organizaciones sociales instrumentalizan los partidos en clave comunitaria; por último, la participación directa de los pueblos indígenas con sus propias organizaciones.¹³⁸

Las cotas de autorrepresentación alcanzadas a través del MAS a partir de las primeras conquistas de poder municipal y los triunfos electorales nacionales a partir de 2005, que contrastan con los apoyos mínimos de partidos indigenistas en décadas anteriores, son para Zuazo el resultado de la articulación de tres factores. El primero es la reestructuración del tejido social que acompaña a las revueltas de los años 2000. El segundo es el surgimiento de estructuras democráticas de poder local, como los municipios y las diputaciones uninominales. Por último, la autora apunta a un trasfondo histórico de recreación de las identidades indígenas y campesinas en una historia de lucha de 500 años,¹³⁹ una observación que coincide con la de otros estudiosos que resaltaron la importancia de la articulación de una “memoria larga” de las luchas indígenas y la condición de pueblos colonizados en la constitución de las luchas campesinas.¹⁴⁰

¹³⁷ Anria, “Social Movements, Party Organization and Populism”, 26.

¹³⁸ Zuazo, “Bolivia: Cuando el Estado llegó al campo”, 254.

¹³⁹ Zuazo, “Bolivia: Cuando el Estado llegó al campo”, 235.

¹⁴⁰ Xabier Albó, “Larga memoria de lo étnico en Bolivia, con temporales oscilaciones”, en *Tensiones irresueltas: Bolivia, pasado y presente*, eds. John Crabtree, George Gray Molina y Laurence Whitehead, 27. Ver también Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos*.

Afirmación indígena y populismo

Para Madrid, las razones del éxito electoral del MAS y otros partidos de base indígena se explican por la combinación de elementos que apelan a la identidad étnica de forma inclusiva y otros del repertorio populista. Madrid denomina a esta estrategia etnopopulismo y propone entenderla en el contexto del mestizaje en América Latina que, aunque no hizo desaparecer la discriminación, difuminó los límites de la identidad racial y redujo la polarización étnica.¹⁴¹ Madrid sostiene que los partidos étnicos pueden ser incluyentes o excluyentes,¹⁴² mientras que Lee Van Cott clasifica los partidos indígenas de América Latina en monoétnicos, sólo indígenas y principalmente indígenas (*indigenous-based*).¹⁴³ A la última categoría pertenecen Pachakutik de Ecuador y el MAS de Bolivia, las dos organizaciones con más éxito electoral en la región. Una particularidad de los partidos indígenas en América Latina, que contribuye a explicar su carácter inclusivo, es que muchos de ellos se organizan en torno a identidades indígenas agregadas (no monoétnicas) y multiculturales desde el inicio.¹⁴⁴

El MAS interpeló a las identidades indígenas a través del establecimiento de lazos con sus organizaciones, la inclusión de candidatos indígenas en posiciones de alto perfil, la utilización de la simbología de los pueblos originarios en su comunicación política y la recepción de sus demandas como la defensa del cultivo y consumo tradicional de la hoja de coca o la no discriminación pública y laboral.¹⁴⁵ La mayoría de estas acciones eran ya parte de la plataforma fundacional del instrumento político. Paralelamente, el MAS desarrolló un perfil inclusivo a través de su discurso público, un giro de sus programas electorales a partir de 2005 hacia demandas

¹⁴¹ Madrid, *The Rise of Ethnic Politics*, 3-4.

¹⁴² Madrid, *The Rise of Ethnic Politics*, 6.

¹⁴³ Van Cott, *From Movements to Parties*, 17.

¹⁴⁴ Van Cott, *From Movements to Parties*, 17.

¹⁴⁵ Madrid, *The Rise of Ethnic Politics*, 53, 56.

típicas de la izquierda más allá de las reivindicaciones indígenas, el tejido de alianzas con organizaciones sociales urbanas dominadas por mestizos y blancos y el reclutamiento de candidatos no indígenas.¹⁴⁶

En la propuesta de Madrid, el populismo se concibe como “una estrategia de campaña y de gobierno en la que un líder personalista busca movilizar a las masas en oposición a las élites”.¹⁴⁷ El MAS empleó con éxito estrategias populistas como la personalización de las campañas en la figura de Evo Morales, el foco de las campañas en las clases populares, la utilización de un mensaje *anti-establishment* que aprovechaba el descontento con las élites y los partidos tradicionales y, por último, la articulación de una propuesta económica nacionalista, estatista y redistributiva como alternativa al modelo neoliberal.¹⁴⁸ El etnopopulismo no es solo una estrategia discursiva, sino que puede verse como el resultado de una combinación organizativa entre las bases campesinas del partido y una expansión urbana posterior.

Una organización dual entre el campo y la ciudad

Zuazo sostiene que el MAS surgió por la convergencia de cuatro factores: la politización de la ruptura campo-ciudad, la crisis de modelo económico neoliberal, la crisis de representatividad de los partidos tradicionales y el proceso de descentralización a partir de 1994.¹⁴⁹ La autora propone comprender el MAS a través de tres ejes constitutivos: la construcción de un instrumento político del movimiento indígena campesino, la consolidación de la unidad bajo el liderazgo de Morales gracias a los éxitos electorales y la inserción del partido en el ciclo de protestas urbanas a partir de 2000.¹⁵⁰ Esta última fase de articulación con los movimientos urbanos es la que introdujo la nueva

¹⁴⁶ Madrid, *The Rise of Ethnic Politics*, 59-60.

¹⁴⁷ Madrid, *The Rise of Ethnic Politics*, 7.

¹⁴⁸ Madrid, *The Rise of Ethnic Politics*, 62.

¹⁴⁹ Zuazo, *¿Cómo nació el MAS?*, 11.

¹⁵⁰ Zuazo, *¿Cómo nació el MAS?*, 37-44.

dinámica organizativa que convirtió al partido en lo que Anria describe como “una organización llamativamente híbrida que tiene dos lógicas de funcionamiento separadas en entornos urbanos y rurales, exhibiendo una combinación de movilización autónoma desde abajo con una estrategia desde arriba de cooptación por un líder carismático”.¹⁵¹

El MAS representaba a las organizaciones campesinas y tenía vínculos orgánicos con ellas de abajo a arriba. Al mismo tiempo, desarrolló una estrategia temprana de alianzas con organizaciones sociales urbanas y mineras, aunque a través de líderes a título individual y sin establecer lazos orgánicos estables. La incorporación de intereses urbanos en el partido se hizo de manera “corporativa y prebendal”, lo que a la larga impidió que los intereses de los movimientos sociales y sujetos populares urbanos se incorporaran orgánicamente en el partido y éste pudiese cumplir una función de definición de las líneas estratégicas del gobierno a través de un proceso de deliberación interna.¹⁵²

La expansión del MAS a las ciudades de La Paz y El Alto a principios de los años 2000 es buena muestra de estrategias complementarias del partido. En La Paz, el MAS se alió con el Movimiento Sin Miedo (MSM), un partido de centroizquierda que gobernaba la alcaldía de La Paz, con el fin de atraer a sectores medios. En El Alto, cooptó a las principales organizaciones sociales, como la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), primero con el ofrecimiento de candidaturas y puestos en la administración pública a cambio de apoyo político y después mediante una estrategia para promover a sus propios militantes en la dirección de estas organizaciones.¹⁵³

La forma de organizarse del partido en las ciudades, donde no pudo construir una estructura propia desde cero, contrasta con la organización rural. En el campo, la mayoría de los candidatos

¹⁵¹ Anria, “Social Movements”, 20 (traducción propia).

¹⁵² Zuazo, *¿Cómo nació el MAS?*, 43-44.

¹⁵³ Anria, “Social Movements”, 32-34.

del partido se elegían por designación democrática de los sindicatos o por representación de comunidades por formas tradicionales de elección de autoridades. Los miembros orgánicos del partido consideran que tienen un mandato de sus bases más que del voto ciudadano en general y responden a ellas, mientras que los candidatos invitados tienen una relación directa con el líder del partido que les genera mayor dependencia, argumenta Zuazo. A partir de la victoria en las elecciones presidenciales de 2005, la organización territorial irá perdiendo autonomía a favor de una centralización del poder político en el presidente Morales.¹⁵⁴

De acuerdo con Anria, la organización rural refleja un patrón de movilización de abajo a arriba y vínculos orgánicos entre partido y movimiento, mientras que el funcionamiento del MAS en las ciudades es el de una maquinaria populista que opera de arriba abajo a través de prácticas de cooptación.¹⁵⁵ Durante los primeros años de gobierno, Morales fue la figura central del partido, pero las organizaciones tuvieron capacidad de constreñir sus decisiones a pesar de tener poco acceso a los espacios de toma de decisiones. La falta de rutinización en el partido incentivaba los conflictos entre la presidencia y las organizaciones sociales, así como la ambigüedad sobre las líneas de autoridad en el partido-movimiento.¹⁵⁶ Las bases del partido mantuvieron una influencia importante en la selección de las candidaturas electorales y en la elaboración de políticas públicas, sobre todo en áreas que afectaban directamente a colectivos importantes dentro de la alianza del MAS, como los campesinos o los mineros.¹⁵⁷

Para Madrid, el control de Morales sobre el partido se explicaba precisamente por su pobre institucionalización y la enorme popularidad del líder. De acuerdo con el autor, la diferencia entre el MAS y otros partidos populistas del periodo es el lugar de los movimientos sociales en la

¹⁵⁴ Zuazo, *¿Cómo nació el MAS?*, 45-51.

¹⁵⁵ Anria, "Social Movements", 21.

¹⁵⁶ Anria, "Social Movements", 39.

¹⁵⁷ Ver Anria, *When Movements Become Parties*, en particular capítulos 3 y 4.

organización boliviana: sus miembros integraban la mayoría de la dirección del partido y las principales organizaciones sociales tenían reuniones periódicas con el presidente para discutir la orientación de las políticas de gobierno.¹⁵⁸ A pesar de la posición central y relativa autonomía de su líder, el MAS representó un caso único en la región al ser una herramienta creada desde los movimientos sociales y desde una vanguardia campesina.

La categoría de *movement-based party* o partido de base movimentista es la más adecuada para definir al MAS. Anria acuñó este concepto a partir del estudio del MAS, el Partido de los Trabajadores de Brasil y el Frene Amplio uruguayo. De acuerdo con Anria, este tipo de partidos se definen por dos atributos: 1) están formados por militantes y líderes de movimientos sociales y 2) los movimientos sociales de base son su electorado nuclear (*core constituency*). A diferencia del concepto de partido-movimiento,¹⁵⁹ que hace referencia a movimientos organizados en torno a un asunto concreto como el ecologismo, los partidos de base movimentista constituyen alianzas más amplias entre varios movimientos sociales y organizaciones populares y, por tanto, están mejor preparados para incorporar una gama amplia de demandas y actores.¹⁶⁰

Aunque en la fase de ascenso al gobierno el MAS hizo alianzas con otros partidos, en particular con el Movimiento Sin Miedo (MSM), perdió incentivos para buscar consensos con fuerzas de oposición a medida que se consolidó como partido de gobierno. Su condición de partido creado por movimientos sociales —cuyos líderes continúan ocupando las principales posiciones de dirección de la organización— favoreció que el gobierno mantuviera canales de comunicación e influencia mutua con las organizaciones sociales, aunque progresivamente la cúpula de gobierno

¹⁵⁸ Raúl L. Madrid, “Origins and Policies of the Movimiento al Socialismo”, in *The Resurgence of the Latin American Left*, edited by Steven Levitsky and Kenneth M. Roberts (Baltimore: The John Hopkins University Press, 2011), 242.

¹⁵⁹ Sobre esa caracterización, ver Herbert Kitschelt, “Movements Parties” in *Handbook of Party Politics*, edited by Richard S. Katz and William Crotty (London: SAGE Publications, 2006), 278-290.

¹⁶⁰ Anria, *When Movements Become Parties*, 8-9.

se hizo más autónoma de los movimientos sociales y alcanzó un control mayor de la maquinaria electoral. Los mecanismos de deliberación democrática durante los mandatos de Morales se dieron fundamentalmente con organizaciones afines y, por tanto, internalizados en el proceso de cambio, o directamente con las élites económicas y empresariales sin la mediación de los partidos de oposición. La siguiente sección aborda el contexto de formación de estos partidos.

SECCIÓN 4: OPOSICIÓN POLÍTICA EN LAS PRESIDENCIAS DE MORALES (2006-2009)

Blondel propone un análisis del conjunto de las fuerzas de oposición de un sistema político a partir de dónde se ubican el conjunto de fuerzas en dos dimensiones: la cohesión del conjunto de la oposición, medida a través de la fuerza relativa de sus distintos cuerpos, y la divergencia entre los objetivos y estrategias de las oposiciones y los del gobierno.¹⁶¹ La oposición está cohesionada cuando uno de sus cuerpos es mucho más fuerte que los demás y, desde esta óptica, la constante de la oposición a los gobiernos de Evo Morales es la baja cohesión, al haber en todos los periodos distintos actores en pugna sin que ninguno se imponga por completo. En este sentido, la fuerza de la oposición depende de su cohesión o está fuertemente relacionada con ella,¹⁶² de modo que la pregunta de investigación sobre la ausencia de un partido fuerte y competitivo de oposición es casi equivalente a la pregunta por las causas de la baja cohesión del espacio opositor.

La dimensión de los objetivos y estrategias ha variado a lo largo del tiempo, pero puede afirmarse que hubo una oposición de alto conflicto en el periodo constituyente y después de 2016,

¹⁶¹ Jean Blondel, "Political Opposition in the Contemporary World", *Government and Opposition* 32, no. 4 (October 1997), 470-471. La propuesta teórica de Blondel es una reelaboración de trabajos previos de Dahl, especialmente la propuesta teórica contenida en el volumen Robert A. Dahl (ed.), *Political Oppositions in Western Democracies* (New Haven-Londo: Yale University Press, 1966).

¹⁶² Blondel, "Political Opposition", 468, 486.

mientras que en el periodo hegemónico (2009-2015) el conflicto político era más bajo. No se pueden atribuir unas características generales a la oposición por la variedad de los actores, pero sobre todo por su volatilidad en el tiempo. La oposición boliviana no tuvo un proceso de construcción partidista equiparable al del MAS. No consiguió constituirse en un bloque unido, ni desarrolló organización territorial uniforme a lo largo del país.

Cuadro 1: resultados electorales de las alternativas al MAS (2005-2019)

Elección presidencial	Segunda candidatura	Tercera candidatura	Cuarta candidatura
2005	Jorge Quiroga con Podemos (28.59%)	Samuel Doria Medina con el Frente de Unidad Nacional (7.80%)	Michiaki Nagatani Morishita con el Movimiento Nacional Revolucionario (6.47%)
2009	Manfred Reyes Villa con Plan Progreso para Bolivia-Convergencia Nacional (26.46%)	Samuel Doria Medina con el Frente de Unidad Nacional (5.65%)	René Joaquino con Alianza Social (2.31%)
2014	Samuel Doria Medina con Unidad Demócrata (24.23%)	Jorge Quiroga con el Partido Demócrata Cristiano (9.04%)	Juan del Granado con el Movimiento sin Miedo (2.71%)
2019	Carlos Mesa con el FRI-Comunidad Ciudadana (36.51%)	Chi Hyun Chung con el Partido Demócrata Cristiano (8.78%)	Óscar Ortiz con el Movimiento Demócrata Social (4.24%)

Una observación superficial de los resultados en las cuatro elecciones generales donde el MAS fue la candidatura más votada muestra una gran volatilidad en las candidaturas y resultados de la oposición. Como muestra el cuadro 1, en las cuatro elecciones generales disputadas entre 2005 y 2019 ningún partido repitió el segundo puesto y las plataformas de 2005 y 2009 ya no existen. La alianza que quedó segunda en 2014 no se reeditó después y la candidatura más exitosa de la oposición en 2019 fue una nueva formación (Comunidad Ciudadana) que tomó prestada la sigla de un partido residual (el Frente Revolucionario de Izquierda, FRI).

Existe más continuidad en torno a nombres propios, en particular las figuras del empresario y político Samuel Doria Medina y el expresidente Jorge Quiroga. Estos dos políticos, igual que Carlos Mesa, iniciaron su andadura política en los tiempos de la democracia pactada en las filas

de los tres principales partidos del periodo. Doria Medina fue militante del MIR y ministro en el gobierno de Paz Zamora (1991-1993), mientras que Quiroga hizo su carrera en ADN, fue ministro de ese mismo gobierno (en 1992) y vicepresidente con Hugo Bánzer entre 1997 y 2001 y, debido a la enfermedad y muerte del dictador, presidente hasta 2002. Mesa, aunque como independiente, alcanzó la vicepresidencia en la candidatura del MNR con Sánchez de Lozada (2002-2003) y, tras la renuncia de éste, ocupó la presidencia hasta 2005.

Las candidaturas que se opusieron al MAS con más éxito se construyeron como plataformas electorales instrumentales. En 2005, Podemos surgió como nuevo partido que reagrupó a los cuadros del viejo tripartidismo y del emergente movimiento autonomista del Oriente. En 2009, Convergencia Nacional-Plan Progreso Bolivia (CN o Convergencia) se construyó como frente de la oposición social, sin vinculaciones con las fuerzas parlamentarias¹⁶³ y bajo el liderazgo de Manfred Reyes Villa, que había sido alcalde de Cochabamba y gobernador del departamento. En 2014, Unidad Demócrata (UD) dio cuerpo a una alianza entre el movimiento autonomista oriental liderado por Santa Cruz, representado por el Movimiento Demócrata Social (MDS), y Unidad Nacional (UN). En 2019 el voto opositor se concentró en torno a la candidatura de Carlos Mesa, que tenía un gran prestigio público, pero carecía de estructura partidista.

El cuadro 1 y los antecedentes referidos concuerdan con la observación de Cyr, que sostiene que las alianzas opositoras de 2005, 2009 y 2014 tienen en común una condición primordialmente electoralista y el predominio de intereses personales de líderes con fuertes vínculos del sistema de partidos anterior al colapso.¹⁶⁴ Estas dos características también describen la candidatura de Mesa en 2019. La autora añade una tercera característica común de las

¹⁶³ Fernando L. García Yapur y Alberto García Orellana, “Recomposición del campo político en Bolivia”, 27.

¹⁶⁴ Cyr, *The Fate of Political Parties*, 193-194.

coaliciones: la ausencia de los partidos dominantes del ciclo anterior como socios relevantes,¹⁶⁵ que podrían haber aportado experiencia y continuidad al bloque opositor. Esta desaparición orgánica de los partidos tradicionales contrasta, sin embargo, con la integración de muchos de sus cuadros en los nuevos partidos de oposición. La composición del bloque opositor a partir de 2006 no se explica sin la descomposición previa de esos partidos.

Esta sección da cuenta de los principales conflictos políticos que se dieron durante las presidencias de Morales desde el punto de vista de las formas de agencia política de la oposición y con el objetivo de hacer un primer desarrollo de los argumentos con los que explico la falta de construcción partidista en el bloque opositor. Los dos argumentos principales de mi explicación son 1) que el MAS logró ocupar la centralidad ideológica, institucional, espacial y sociológica de la disputa política del país y 2) que la oposición se regionalizó como resultado de un conjunto de incentivos institucionales y políticos. Además, propongo que el efecto de estos dos procesos quedó reforzado por 3) la construcción de una cancha inclinada a favor del MAS en la competición política y 4) la mayor eficacia de formas de acción opositora por fuera de los partidos.

La sección se divide en cuatro apartados. Los tres primeros corresponden a otros tantos periodos distinguibles: el periodo constituyente (2006-2009), la etapa de hegemonía fuerte del MAS y regionalización de la oposición (2010-2015) y la etapa de disputa sobre la legitimidad democrática del gobierno (2016-2019). A lo largo de esos 14 años, las posiciones y los actores organizados de la oposición mutaron sin alcanzar formas estables, a pesar de que hubo procesos de acumulación partidista relevantes a partir de 2008. El MAS fue en todo momento el ancla del sistema de partidos y las oposiciones fueron frágiles ante los cambios de coyuntura y la fuerte

¹⁶⁵ Cyr, *The Fate of Political Parties*, 194.

crisis que se precipitó en 2019. El último apartado establece algunas características generales de la oposición a lo largo del tiempo y discute sus implicaciones para el sistema de partidos.

El periodo constituyente y la disputa por la hegemonía (2006-2009)

Desde la perspectiva electoral, el ciclo político del proceso de cambio comenzó con las elecciones del 18 de diciembre de 2005, en las que Bolivia eligió nuevo presidente, nuevo Congreso y, por primera vez mediante el voto directo, prefectos departamentales. Esas elecciones le dieron al MAS la primera mayoría absoluta de la historia democrática (53.7% de votos para Morales), pero arrojaron un Congreso dividido, con la Cámara de Diputados controlada por el MAS (72 de 130 escaños) y el Senado controlado por la oposición (15 de 27 senadores). Esos resultados contrastaron con la elección de seis de nueve prefectos de distintas plataformas políticas que irían a engrosar las filas del bloque opositor, incluidos los de los tres departamentos más poblados.

La primera presidencia de Morales estuvo marcada por el conflicto en torno a una nueva constitución en la que debían confluir dos agendas: la de refundación de Bolivia como Estado Plurinacional con énfasis en el control estatal sobre los recursos naturales, la redistribución de la riqueza y la inclusión política, y la descentralización del Estado mediante las autonomías departamentales, impulsada desde la región de la Media Luna¹⁶⁶ y en particular desde Santa Cruz. El Congreso convocó elecciones para la Asamblea Constituyente (AC) y un referéndum simultáneo para emitir un mandato vinculante a ésta en favor de un régimen de autonomías departamentales para los territorios que así lo decidiera en la consulta. El sí a la autonomía —al que el MAS se oponía— se impuso en Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija, mientras que el MAS

¹⁶⁶ Formada por los departamentos de Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija y llamados así por su forma sobre el mapa nacional.

ganó la mayoría de los constituyentes, pero no alcanzó los 2/3 pactados como necesarios para aprobar el texto constitucional.¹⁶⁷

Tras la descomposición de los llamados partidos tradicionales, en el periodo constituyente destacan dos actores en las fuerzas opositoras. El primero es Podemos, que representaba la recomposición de las élites políticas de la democracia pactaba bajo un nuevo proyecto nacional. El segundo actor fue el conjunto de bloques cívico-prefecturales en la región de la Media Luna y después en Chuquisaca, que constituían alianzas entre organizaciones de la sociedad civil dominadas por las élites regionales y los nuevos prefectos electos.

Podemos —formalmente una alianza entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y la agrupación ciudadana Alianza Siglo XXI— se articuló en torno al expresidente Jorge “Tuto” Quiroga, último líder de ADN, pero fue un frente opositor más amplio que ese partido. La organización funcionó como vehículo de los intereses corporativos en la Media Luna y como un partido tradicional que elegía candidatos según criterios políticos y clientelares en el resto del país.¹⁶⁸ Aunque Podemos no se institucionalizó como organización política,¹⁶⁹ Quiroga asumió el liderazgo del partido después de su derrota electoral (28.6% del voto) y coordinó el trabajo de las bancadas de diputados, senadores y asambleístas de la AC,¹⁷⁰ cosa que no harían los candidatos

¹⁶⁷ El sistema de elección de los constituyentes, pactado en el Congreso con mayoría de la oposición en el Senado, hacía prácticamente imposible el control de los dos tercios por una sola fuerza política. Zegada Claure, “El rol de la oposición”, 186-187.

¹⁶⁸ James D. Bowen, “The Right and Nonparty Forms of Representation and Participation: Bolivia and Ecuador Compared”, in *The Resilience of the Latin American Right*, eds. Juan Pablo Luna and Cristóbal Rovira Kalwasser (Baltimore: John Hopkins University Press, 2014), 103-104.

¹⁶⁹ Romero Ballivián se refiere a Podemos como “una galaxia laxa de personalidades y grupos creada para sostener la candidatura presidencial de Quiroga” y escribe que la candidatura más fuerte de la oposición en 2009, CN-PPB, se parecía a Podemos “en su frágil estructura y su fin estrictamente electoral”. Salvador Romero Ballivián, “El sistema de partidos en Bolivia (1952-2015): del partido hegemónico al partido predominante”, en *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*, ed. Flavia Freidenberg, (México: UNAM-INE, 2016), 313.

¹⁷⁰ Entrevistas con Lourdes Millares, (diputada de Podemos y UD, 6 de enero de 2021), y Franz Choque (secretario ejecutivo de Demócratas en Oruro, 31 de enero de 2021).

presidenciales de la oposición en ocasiones sucesivas. Podemos fue además la estructura con la que se presentaron a las elecciones tres de los seis prefectos opositores.

El bloque cívico-prefectural se constituyó por la alianza entre los nuevos prefectos y sectores sociales agrupados en los comités cívicos, que aglutinaban sectores variados de la sociedad, pero estaban dominados por las élites. Los espacios más representativos de esta forma política fueron la primera etapa de la prefectura de Rubén Costas (2006-2008), donde la estructura política dirigente era un comité interinstitucional y no una formación partidista, y la prefectura de Savina Cuéllar en Chuquisaca, asambleísta constituyente del MAS que después candidateó a prefecta por el Comité Interinstitucional por la capitalidad.¹⁷¹

En Pando, Beni y Tarija también se constituyeron bloques de este tipo, con la diferencia de que los prefectos provenían de los partidos tradicionales y en los casos de Beni y Pando usaron la plataforma de Podemos y no agrupaciones ciudadanas. Las nuevas autoridades departamentales impulsaron el Consejo Nacional Democrático (Conalde), un foro que agrupaba a los prefectos opositores en defensa de la autonomía. Santa Cruz fue la vanguardia del proceso, ya que marcó el ritmo de las principales movilizaciones y acciones a favor de la causa que se replicaban después en el resto de los departamentos de la Media Luna, donde también se había dado un empoderamiento de las élites locales y los comités cívicos como forma organizativa.¹⁷²

Unidad Nacional, un partido que tenía su origen en un sector del MIR, pero se había fundado como una nueva organización a raíz del colapso de 2003, fue un tercer actor, relevante, pero secundario. UN buscó una posición ideológica moderada y una actitud más cooperativa con el MAS que el resto de la oposición. Además, hubo dos prefectos que no encajaban por completo

¹⁷¹ Miguel Centellas, “Savina Cuéllar and Bolivia’s New Regionalism”, *Latin American Perspectives* 37, no. 4 (July 2010), 168-169. El giro se debe a un conflicto que trataré en los siguientes párrafos.

¹⁷² Gustazo Pedraza, “Procesos electorales y recomposición política en el departamento del Beni”, 229.

en la caracterización de los bloques cívico-prefecturales: Manfred Reyes Villa en Cochabamba y José Luis Paredes en La Paz. Ambos gobernaron departamentos que habían votado a favor de Morales en 2005 y contra las autonomías en 2006. Los dos eran políticos que habían tenido papeles importantes en los viejos partidos, ADN y MIR, respectivamente, y habían fundado los suyos propios como parte de un impulso renovador del sistema de partidos.

Una vez constituida en la ciudad de Sucre, la AC encalló pronto por diferencias procedimentales y políticas. De acuerdo con Centellas, los principales discusiones fueron cuatro: si la asamblea era soberana y plenipotenciaria para escribir una nueva Constitución o su autoridad derivaba del Congreso y debía limitarse a modificar la existente; si todas las decisiones de la AC debían tomarse con mayoría cualificada de dos tercios o solamente el texto completo; si se debía cumplir con el mandato del referéndum sobre las autonomías y establecer un régimen de autonomía departamental y, cuarta, si se debía restituir la capitalidad plena a la ciudad de Sucre,¹⁷³ sede de la Asamblea o no.¹⁷⁴ En cada una de estas disputas, la oposición o una parte de ella era favorable a la primera opción, en contra del criterio del MAS. Los grupos de la sociedad civil de los dos lados estuvieron fuertemente movilizadas en las calles de todo el país por estas disputas.

Además de estos cuatro temas, que pueden entenderse en clave de procedimientos democráticos y disputas territoriales, hubo otros conflictos distributivos relativos a la limitación del latifundio —tema clave para la clase dirigente de Santa Cruz y el resto del Oriente—, la gestión de los recursos hidrocarburíferos y en general el control de la economía por el Estado y agentes sociales del bloque emergente pro-gobierno. La vigencia del bicameralismo y la definición del Estado (República o Estado Plurinacional) constituían otros desacuerdos de fondo. No obstante,

¹⁷³ La capital oficial de Bolivia es Sucre y no La Paz, pero la sede de gobierno se movió a La Paz como resultado de la guerra federal (1898-1899). Actualmente Sucre es la sede del Poder Judicial.

¹⁷⁴ Centellas, “Bolivia’s New Multicultural Constitution”, 99-100.

fue el tema de la capitalidad plena el que hizo descarrillar la AC, ya que, ante la negativa de la mayoría de los asambleístas del MAS a tratarlo en el pleno, los asambleístas de la oposición, grupos cívicos y organizaciones sociales sucrenses contrarias al gobierno impidieron la celebración de las sesiones de la AC durante tres meses mediante el cerco físico de su sede.¹⁷⁵

Ese conflicto se saldó con el cambio de sede, primero a un cuartel militar en Sucre —donde se aprobó un borrador general entre grandes disturbios en los que las fuerzas de seguridad acabaron con la vida de tres manifestantes— y después a la ciudad de Oruro, donde el MAS aprobó la constitución artículo por artículo con la única presencia opositora de los asambleístas de UN el 9 de diciembre de 2007.¹⁷⁶ Lejos de resolver el *impasse*, la aprobación del texto de la CPE —que debía pasar por un referéndum aprobado por el Congreso—sin los principales sectores de la oposición desencadenó un paso a la ofensiva de los grupos cívico-prefecturales.

En 2008, sin el consentimiento de las autoridades electorales nacionales, las prefecturas de la Media Luna convocaron y ganaron referéndums para aprobar estatutos de autonomía ante lo que entendían que era un incumplimiento de la AC del mandato vinculante para establecer un régimen de autonomías departamentales pleno.¹⁷⁷ Entretanto, y ante el fracaso de varios intentos de diálogo, el MAS y una parte de la oposición empezó a esbozar la convocatoria de referéndums revocatorios para el presidente y los prefectos como forma de resolución del conflicto.¹⁷⁸ Con la participación necesaria y sorpresiva de los senadores de Podemos,¹⁷⁹ el Congreso aprobó la ley de convocatoria

¹⁷⁵ Raúl Peñaranda, “Crónica del proceso constituyente”, en Carlos Romero, Carlos Böhrh Irahola y Raúl Peñaranda, *Del conflicto al diálogo: memorias del acuerdo constitucional* (La Paz: FES-ILDIS-fBDM, 2009), 121-123.

¹⁷⁶ Centellas, “Bolivia’s New Multicultural Constitution”, 100; Peñaranda, “Crónica del proceso constituyente”, 133-136.

¹⁷⁷ Una argumentación detallada sobre la reivindicación autonomista durante el periodo constituyente y interpretación de los diversos mandatos democráticos (referéndums, cabildos y elecciones) se encuentra en Juan Carlos Urenda, *Las autonomías centralizadas: el caso boliviano ¿qué pasó y qué hacer?* (La Paz: Plural editores, 2017), capítulo 1.

¹⁷⁸ Zegada Claure, “El rol de la oposición”, 192-193.

¹⁷⁹ La secuencia de acontecimientos y cambios de posiciones que llevó a la convocatoria del referéndum es extraordinariamente compleja y todavía existen diversas interpretaciones de los hechos. Algunos consideran que los principales dirigentes de Podemos percibieron una crisis del MAS, que veía peligrar el proceso constituyente, y pensaron que podían ganar el revocatorio contra Morales (entrevista con Sebastián Michel, entonces dirigente de

y el 10 de agosto se celebró el referéndum, que sirvió para refrendar la gestión de Morales con un 67.4% de apoyo y revocó a los prefectos opositores de Cochabamba y La Paz. El referéndum mostró también un amplio apoyo a los gobernadores de la Media Luna, cosa que el bloque cívico-autonomista interpretó como una nueva expresión del mandato popular a favor de las autonomías.

Desde finales de agosto de 2008 comenzó la fase más violenta del conflicto, con bloqueos de carreteras, toma de aeropuertos, gasoductos e instituciones del Estado en los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija por parte de grupos cívicos y enfrentamientos de éstos con grupos favorables al gobierno nacional.¹⁸⁰ El más grave de estos fue la Masacre del Porvenir, una serie de sucesos en el departamento de Pando en que sectores cívico-prefecturales armados trataron de impedir el avance de una marcha de campesinos y normalistas con el resultado de al menos veinte muertos, de los que dos eran funcionarios de la Prefectura y todos los demás integrantes de las marchas.¹⁸¹ Como respuesta a estos hechos, el Gobierno apresó al prefecto Leopoldo Fernández y declaró el Estado de sitio, de modo que la oposición perdió tres prefectos en un mes.

Estos acontecimientos revelan una coordinación limitada de los actores de la oposición, pues existieron grietas evidentes entre Podemos, el bloque cívico-prefectural de la Media Luna y el resto de prefecturas opositoras, así como dentro de cada uno de ellos. El referéndum revocatorio marcó un cambio definitivo en el equilibrio de fuerzas a favor del MAS, una derrota electoral de la oposición y, en los acontecimientos que se dan en el mes siguiente, una suerte de derrota militar.¹⁸² Además, la toma de instituciones y el llamado Caso Terrorismo después contribuyeron

MSM y parte del gobierno nacional, 13 de febrero de 2021; entrevista anónima con asambleísta constituyente de Podemos, pero Lourdes Millares (entrevista con el autor) sostiene que fue una decisión unilateral de la bancada de Senadores. No fue una decisión coordinada con los prefectos opositores, pero sin duda fue aprobada por Quiroga.

¹⁸⁰ Una crónica de los principales sucesos en ese sentido puede leerse en Peñaranda, “Crónica del proceso constituyente”, 152-161.

¹⁸¹ Michelle Bachelet (presidencia pro tempore de Unasur), *Informe de la comisión de Unasur sobre los sucesos de Pando, Hacia alba de justicia para Bolivia* (Unasur: 2008).

¹⁸² Entrevista con Alejandro Colanzi (diputado por UN en la legislatura 2006-2009, 4 de marzo de 2021).

a la desintegración del bloque de la institucionalidad cruceña,¹⁸³ que había constituido la vanguardia del proceso autonomista y el principal referente de los llamados bloques cívico-prefecturales.

La nueva correlación de fuerzas facilitó una negociación entre las partes después de varios intentos fracasados. Finalmente, la vía para aprobar la CPE fue una negociación a puerta cerrada entre representantes del gobierno y congresistas de la oposición entre el 8 y el 21 de octubre en la que se modificaron contenidos sustanciales del texto para que el Congreso aprobara el nuevo texto y la ley de convocatoria de referéndum para sancionarlo.¹⁸⁴ Debido a la vulnerabilidad del gobierno, que necesitaba aprobar a toda costa la nueva constitución, el texto negociado recogió modificaciones favorables al bloque opositor, como la no retroactividad de los límites al latifundio o el reconocimiento de los estatutos de autonomía a condición de un proceso de adecuación, así como otros compromisos previos del gobierno como el mantenimiento del bicameralismo —que no estaba en el borrador de Oruro— o el establecimiento de las asambleas departamentales con atribuciones legislativas.¹⁸⁵

Con pocas excepciones, las bancadas opositoras del Congreso votaron a favor de la convocatoria al referéndum para aprobar la CPE, que incluía una pregunta adicional sobre si el límite máximo (no retroactivo) de la propiedad agrícola debía reducirse a 5,000 o 10,000 hectáreas. A pesar de ello, los partidos de oposición hicieron campaña por el voto en contra, que fue débil y poco efectiva precisamente por el antecedente del acuerdo con el gobierno para modificar el texto.¹⁸⁶ El sí en el referéndum por la CPE obtuvo 61.4% de los votos el 25 de enero de 2009 y el

¹⁸³ Entrevista con Vladimir Peña (dirigente de Verdes y Demócratas en Santa Cruz , 9 de enero de 2021).

¹⁸⁴ Una crónica en persona del proceso de negociación desde el punto de vista de uno de sus protagonistas puede leerse en Carlos Böhrh Irahola, “Cuarenta días que conmovieron a Bolivia y un pacto político forzado”, en Carlos Romero, Carlos Böhrh Irahola y Raúl Peñaranda, *Del conflicto al diálogo: memorias del acuerdo constitucional* (La Paz: FES-ILDIS-dBDM, 2009), 49-105.

¹⁸⁵ Eaton, *Territory and Ideology*, 160-161.

¹⁸⁶ Zegada Claire, “El rol de la oposición”, 194.

límite de 5,000 hectáreas se impuso con el 80.65% de los sufragios Este fue el último de los referéndums y plebiscitos que marcaron el ciclo constituyente, una forma de resolución de conflictos que, como observa Zegada, no fomenta la acumulación partidista a pesar de la importancia de estas organizaciones para negociar la convocatoria de las consultas.¹⁸⁷

Entre 2006 y 2009, la oposición tuvo la capacidad de negociar políticas y vetar ciertos puntos del proyecto de transformación del país debido a su mayoría en el Senado y una minoría con capacidad de veto en la AC, además de poder territorial en la Media Luna y una base social fuerte y cohesionada. Cyr argumenta, además, que durante el primer mandato de Morales había condiciones para institucionalizar la oposición debido a la falta de consolidación del gobierno del MAS, el desarrollo de redes densas de apoyo en las regiones y la sucesión de citas electorales, que podían haber cristalizado la unidad.¹⁸⁸ Sin embargo, el periodo se cerró con una reafirmación del dominio político de Morales y la derrota moral de la oposición, agravada por sus repertorios radicales después del referéndum revocatorio y su posición contraria a la CPE a pesar de las importantes concesiones que obtuvo en el proceso de negociación para convocar el referéndum desde el Congreso.

La sucesión de citas electorales y la trascendencia de la disputa política pudo exacerbar las tensiones internas de la oposición. La magnitud de la derrota política con la que se saldó el periodo constituyente contribuyó a desprestigiar a Podemos y desarticular el frente electoral opositor más importante, que de todos modos no había desarrollado una organización partidista. La elección presidencial de 2009, en la que Morales amplió su apoyo hasta el 64.2% y el MAS consiguió mayorías calificadas de dos tercios en las dos cámaras legislativas, certificó la resolución de la

¹⁸⁷ Zegada Claire, “El rol de la oposición”, 181.

¹⁸⁸ Cyr, *The Fate of Political Parties*, 196.

contienda a favor del bloque gubernamental. La centralidad ideológica del nuevo bloque dominante quedó consolidada al término del periodo constituyente.

La centralidad territorial del MAS y la regionalización de la oposición (2010-2015)

El periodo político que se abrió en 2010 puede caracterizarse como de consolidación de la centralidad territorial e institucional del MAS y repliegue regional de la oposición. Las elecciones generales de 2009 dejaron al MAS frente a una oposición nacional más débil y desarticulada. La fuerza más relevante fue Plan Progres Bolivia-Convergencia Nacional (Convergencia), que postuló a la presidencia al exprefecto Reyes Villa (26.5% de los votos). Convergencia fue una coalición que incluía dos viejos partidos nacionales (NFR y MNR) y alianzas departamentales como la cruceña Autonomía Para Bolivia (APB) y la paceña Plan Progreso Bolivia, del prefecto revocado José Luis Paredes.¹⁸⁹ Reyes Villa aglutinó a la oposición por la vía de los hechos, al anunciar su candidatura primero, ofrecerle la de vicepresidente a Leopoldo Fernández (en detención preventiva por la Masacre de Porvenir) e incluir en sus listas al legislativo a los grupos regionales y políticos que aspiraba a unificar.¹⁹⁰

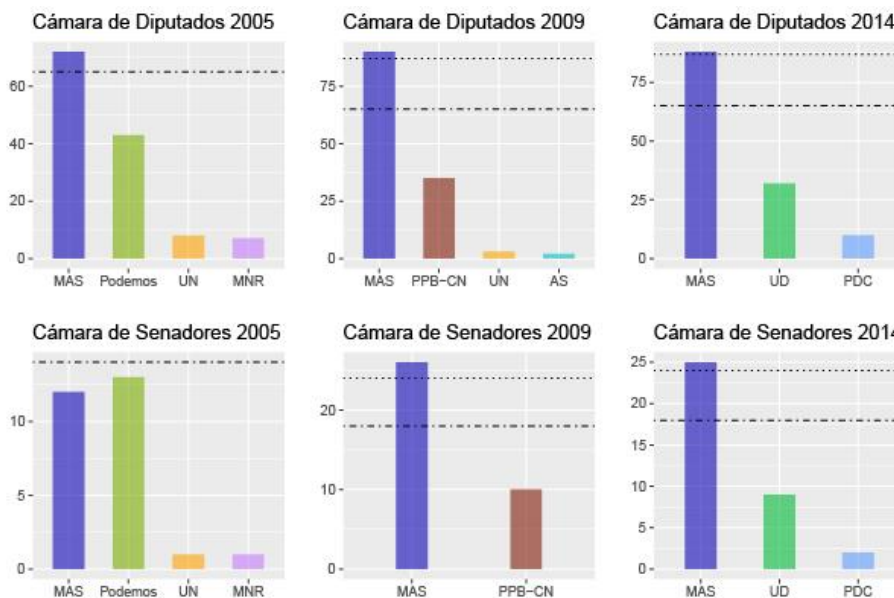
El gráfico 1 refleja la pérdida de fuerza parlamentaria de las oposiciones tras las elecciones de 2009 y 2014. Convergencia fue una oposición más débil que Podemos porque no tenía margen de incidencia legislativa ante las mayorías de 2/3 del MAS y porque Reyes Villa, que tenía varios procesos judiciales abiertos por presuntas irregularidades en sus gestiones anteriores, abandonó el

¹⁸⁹ “El nuevo frente amplio se denomina Convergencia Nacional PPB-CN”, *El Diario*, 4 de septiembre de 2009. Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20120518154420/http://www.fmbolivia.com.bo/noticia16245-nuevo-frente-amplio-se-denomina-convergencia-nacional-ppb-cn.html>

¹⁹⁰ Fernando Molina, “El MAS en el centro de la política boliviana”, en *Mutaciones del campo político en Bolivia*, eds. Fernando L. García Yapur y Alberto García Orellana (La Paz: PNUD, 2010), 288.

país en diciembre de 2009¹⁹¹ y dejó a las bancadas huérfanas de liderazgo desde antes de tomar posesión de los curules.

Gráfico 1: Composición del poder legislativo en 2005, 2009 y 2014



Elaboración propia con datos del Órgano Electoral Plurinacional. Las líneas horizontales marcan los umbrales de la mayoría absoluta y la mayoría cualificada de 2/3.

Tras la derrota de 2009, las oposiciones tuvieron mejores resultados en las elecciones subnacionales del año siguiente, pero a partir de un proceso de regionalización. Esto quiere decir que tomaron formas distintas en cada departamento e incluso en los distintos municipios (nótese que, incluso en bastiones opositores como Santa Cruz y Tarija, las plataformas políticas para las capitales departamentales y para las elecciones departamentales no coincidían). Desarticulado Podemos, la forma predominante fue la agrupación ciudadana. Los cuadros 2 y 3 muestran el

¹⁹¹ Desde Estados Unidos, Reyes Villa declaró a la prensa ser víctima de persecución política y aseguró que el presidente Morales había ordenado su arresto. Gerardo Reyes, “El excandidato presidencial boliviano rompe su silencio en Miami”, *El Nuevo Herald*, 13 de enero de 2010 (actualizado 9 de septiembre de 2014), <https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/article2002186.html>.

predominio de esta fórmula entre las principales fuerzas opositoras subnacionales, con la excepción de los partidos MSM y UN, de influencia territorial limitada.

Cuadro 2: primera fuerza del bloque opositor en las principales ciudades del país, 2010

Ciudad	Primera fuerza opositora	Fórmula	Ganadora
Sucre (Chuquisaca)	PAIS	Agrupación ciudadana	Sí
La Paz (La Paz)	MSM	Partido	Sí
El Alto (La Paz)	UN	Partido	No
Cochabamba (Cochabamba)	Todos por Cochabamba	Coalición de partidos (UN y PPB)	No
Oruro (Oruro)	MSM	Partido	Sí
Potosí (Potosí)	Alianza Social	Agrupación ciudadana	Sí
Tarija (Tarija)	Unir	Agrupación ciudadana	Sí
Santa Cruz de la Sierra (Santa Cruz)	Santa Cruz Para Todos (SPT)	Agrupación ciudadana	Sí
Trinidad (Beni)	Primero el Beni	Agrupación ciudadana	Sí
Cobija (Pando)	Consenso Popular	Agrupación ciudadana	No

Cuadro 3: primera fuerza del bloque opositor en las elecciones departamentales, 2010

Departamento	Primera fuerza opositora	Fórmula	Ganadora
Chuquisaca	Chuquisaca Somos Todos	Agrupación ciudadana	No
La Paz	MSM	Partido	No
Cochabamba	UN-CP	Coalición entre partido y agrupación ciudadana	No
Oruro	MSM	Partido	No
Potosí	Alianza Social	Agrupación ciudadana	No
Tarija	Camino al Cambio	Agrupación ciudadana	Sí
Santa Cruz	Verdes	Agrupación ciudadana	Sí
Beni	Primero el Beni	Agrupación ciudadana	Sí
Pando	Consenso Popular	Agrupación ciudadana nacional	No

En las mismas elecciones de 2010 —y lo será también en las de 2015—, el MAS fue el único partido con presencia en todos los municipios, medida por la obtención de al menos un voto en cada uno en las elecciones municipales. Sólo el MSM se acercó a tener una presencia nacional con candidaturas en municipios de los nueve departamentos, pero sólo en 174 de los 337 que tiene el país. UN tuvo presencia en 45 municipios de cuatro departamentos, incluidos los 12 municipios de Cochabamba en que concurrió en coalición con CP y el MNR obtuvo votos en 14 municipios de seis departamentos. En 2010, no existía ningún otro partido con vocación nacional.

El mapa electoral subnacional de 2010 muestra la dimensión institucional y territorial de la centralidad del MAS, que ganó seis gobernaciones de nueve y estaba presente en todos los

municipios con una identidad y propuesta unificada, que se identificaba con la gestión de Morales y la representación de los indígenas, campesinos y otros sectores de las clases populares. Por el contrario, la oposición se articulaba en cada departamento de manera diferenciada y con propuestas particulares en torno a liderazgos individuales y discursos regionales o localistas. La excepción a este modelo de articulación fue el MSM, cuya propuesta radicaba en la extensión de un “modelo de gestión diferenciada” de la administración pública, un posicionamiento intermedio entre el gobierno nacional y la oposición de derecha y un intento de irradiación de La Paz al resto del país.¹⁹² UN mantuvo su intento de ser un partido nacional, pero con resultados discretos.

Mientras que en el periodo constituyente el MAS, la oposición y los grupos sociales movilizados desbordaron ampliamente los cauces institucionales de la política, a partir de 2009 el bloque gubernamental disfrutó de una mayoría parlamentaria suficiente para cambiar las reglas a su favor. En 2010, la ALP aprobó la ley Marco de Autonomías, que permitía destituir temporalmente a autoridades subnacionales electas con una acusación judicial en contra.¹⁹³ Esta opción permitió suspender a dos gobernadores de la Media Luna que ya habían sido parte del grupo de prefectos de Conalde: Mario Cossío (Tarija) en 2010 y Ernesto Suárez (Beni) en 2011. La ley estipulaba que las asambleas departamentales debían escoger a su reemplazo, lo que se saldó con la elección de un gobernador del MAS en Tarija (Lino Condori) y uno del MNR en Beni (Haisen Ribera), en ambos casos mediante acuerdos con terceras fuerzas.

El periodo 2010-2015 se caracterizó por una conflictividad social mucho más baja que el constituyente y más orientada a asuntos específicos. El MAS sufrió algunas derrotas políticas

¹⁹² El MSM sólo logró una presencia institucional importante en los departamentos de La Paz y Oruro (gobernó la alcaldía de ambas capitales departamentales), contiguos y muy conectados política y económicamente. Sobre las conexiones entre la política subnacional de La Paz y Oruro y el papel del MSM en ese sistema Yerko Ilijic, “29 miradas sobre el desarrollo partidario subnacional: los casos de La Paz y Oruro”, en Gustavo Pedraza *et al.* *Hacia un sistema político subnacional: ¿Son posibles los partidos subnacionales?* (La Paz: FES ILDIS-fBDM, 2011), 77-116.

¹⁹³ Ley marco de autonomías y descentralización, no. 031 (2010), artículos 144 y 145. Estos artículos perdieron vigencia por la Sentencia Constitucional Plurinacional N° 2055 de 2012.

desde lo que eran sus bases sociales o lo habían sido hasta hacía poco, como la retirada de la propuesta para eliminar un subsidio a los combustibles (*gasolinazo*) o la propuesta de construir una carretera que atravesaría el territorio indígena TIPNIS, que debió suspender por la movilización de los indígenas de las tierras bajas.¹⁹⁴ Los partidos políticos no tuvieron un papel destacado en ninguno de los dos conflictos, que en cualquier caso no implicaban amenazas a la continuidad del gobierno del MAS como sí ocurría en el periodo anterior.

Durante estos años hubo un proceso de acumulación partidista precisamente desde algunas agrupaciones territoriales que, con Santa Cruz como vanguardia, trataron de construir un partido nacional y fundaron con este propósito Demócratas en 2013 (ver siguiente sección). Demócratas se alió con UN para formar el siguiente frente opositor nacional, Unidad Demócrat, que obtuvo el segundo puesto en las elecciones presidenciales de 2014 y el 24.2% de los votos. Esa fue una alianza eminentemente electoral que no tuvo continuidad en ámbitos subnacionales¹⁹⁵. UD tuvo una bancada más cohesionada que las anteriores, pero aun así dividida, poco institucionalizada y sin implicación directa de los líderes que la formaron.

Las elecciones de 2014 sellaron la desaparición de MSM, que lanzó en solitario la candidatura presidencial de su líder Juan del Granado y no superó el umbral del 3% del voto, lo que implicaba la pérdida de la personería jurídica. La que había sido la segunda fuerza política del país en las elecciones municipales de 2010 no pudo participar en las siguientes elecciones municipales y buena parte de su estructura en La Paz se integró en otro proyecto político para volver a competir por la alcaldía. La novedad de las elecciones municipales de 2015 fue la participación de Demócratas más allá de los territorios del oriente. Aunque con resultados muy

¹⁹⁴ Mayorga, “Derrotas del oficialismo”, 118-136.

¹⁹⁵ En 2015, UN y Demócratas compitieron entre sí. Un caso paradigmático fue la ciudad de Potosí, donde UN y la sigla que usó Demócratas (MOP) sumaban el 54% contra el 31.7% del MAS, que ganó la alcaldía al superar a ambos por separado.

desiguales, este partido se convirtió en la segunda fuerza política en número de concejales en todo el país.

La disputa sobre la legitimidad democrática (2016-2019)

El siguiente periodo estuvo marcado por los esfuerzos políticos del MAS para habilitar la candidatura de Morales a una tercera reelección y el debilitamiento de las instituciones democráticas que implicó esa estrategia política. La primera vía elegida fue la convocatoria de un referéndum, que se agendó para el 21 de febrero de 2016 y aglutinó en contra al conjunto de la oposición. Expresidentes, autoridades subnacionales, la práctica totalidad de los partidos opositores de Bolivia, comités cívicos y numerosas plataformas ciudadanas surgidas para ese fin se opusieron al intento reeleccionista e hicieron campaña a favor del No en la consulta. La campaña fue un hito de la cooperación entre partidos, facilitado por construirse en torno a ideas y valores y no implicar disputas sobre listas electorales.¹⁹⁶

Los principales partidos opositores del periodo, Demócratas, UN y Sol.bo se unieron en una estrategia común de campaña y un ejercicio conjunto de control electoral. De acuerdo con entrevistados de las tres organizaciones,¹⁹⁷ la estrategia consistió en reducir la visibilidad de los partidos en la campaña y dar apoyo logístico a las plataformas ciudadanas contra la reelección o contribuir a su creación cuando no existieran:

La primera decisión que tomamos, la fundamental, la columna vertebral, es que no seamos exposición pública de este esfuerzo. Hacíamos todo el trabajo, pero el rostro eran las plataformas ciudadanas, que para entonces habían ganado notoriedad, había liderazgos importantes, había nuevas expresiones políticas en varias ciudades del país y dijimos: si aparecemos como partidos la gente no nos va a acompañar.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Entrevistas con Lourdes Millares y Jimena Costa (diputada por UD, 12 de enero de 2021).

¹⁹⁷ Entrevistas con Lourdes Millares, Edwin Herrera (dirigente de Sol.bo, 28 de enero de 2021), Roberto Moscoso (secretario de organización de UN, 7 de enero de 2021) y Vladimir Peña.

¹⁹⁸ Entrevista con Edwin Herrera.

Esta estrategia estuvo refrendada por estudios demoscópicos y cualitativos que encargaron los propios partidos y se coordinaba en una mesa paritaria entre los tres partidos. La cooperación en la campaña del referéndum generó espacios de confianza y cooperación entre las organizaciones que se mantuvieron más adelante.¹⁹⁹ El referéndum sirvió también para constituir la llamada “Mesa de los seis”, que consistió en una serie de posicionamientos colectivos contra la reelección por parte de los expresidentes Mesa y Quiroga, el exvicepresidente Víctor Hugo Cárdenas y los líderes de UN (Doria Medina), Demócratas (Costas) y Sol.bo (Revilla).

Aunque algunos entrevistados que conocen el trabajo de las plataformas ciudadanas ponen en duda el peso de los partidos en la campaña ciudadana por el No,²⁰⁰ lo que está claro es que éstos comprendieron que no les convenía ser los protagonistas de la contienda. Por ello, decidieron que la mayoría de sus referentes debían adoptar un perfil bajo (aunque los jefes nacionales de los partidos se expresaban regularmente en los medios de comunicación en contra de la reelección) y los materiales proselitistas no debían remitir a los partidos. Esta fue una coordinación estratégica desde las direcciones centrales de los partidos y para el control electoral, aunque algunos dirigentes territoriales sostienen que sus partidos trabajaron en solitario durante la campaña en ciudades como El Alto u Oruro²⁰¹ y hubo excepciones como el Beni, donde el aparato partidario de Demócratas, a la cabeza de Ernesto Suárez, decidió dar toda la visibilidad a sus líderes locales.²⁰²

Que la campaña basada en las plataformas ciudadanas fuera buscada conscientemente por los partidos complejiza el argumento sobre la eficacia mayor de la oposición social. Por un lado, muestra la debilidad de las organizaciones políticas constituidas, que se dieron cuenta de que los

¹⁹⁹ Entrevistas con Vladimir Peña, Éric Cícero Landívar (representante de MDS ante el Órgano Electoral, 20 de enero de 2021) y Edwin Herrera.

²⁰⁰ Entrevistas con Alejandro Colanzi y José Antonio Quiroga (dirigente de CC, 17 de febrero de 2021).

²⁰¹ Entrevistas con Hugo Rodríguez (secretario ejecutivo de UN en El Alto, 26 de febrero de 2021) y Franz Choque.

²⁰² Entrevista con Álvaro Coímbra (dirigente de Demócratas en Beni, 12 de febrero de 2021).

valores que respaldaban eran populares, pero su imagen les restaba eficacia política. Al mismo tiempo, muestra que los partidos fueron capaces de contribuir al fortalecimiento de una campaña ciudadana para conseguir su propio fin: la derrota electoral del MAS (con un 51.3% de votos por el No) y la erosión de la figura política de Morales, largamente buscada por la oposición.

El último tramo de la presidencia de Morales se caracterizó por la búsqueda de la habilitación de la candidatura presidencial por una vía alternativa al referéndum, que finalmente fue una consulta al Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP), cuya imparcialidad quedó en entredicho después del fallo a favor del MAS. Mientras el TCP ya había validado una candidatura de Morales con el argumento de que el primer mandato (2006-2009) había quedado trunco y la de 2014 sería la primera reelección, permitida por la CPE —“una decisión jurídicamente polémica pero políticamente aguardada”²⁰³—, en 2019 lo hacía contra un mandato popular explícito y lo pagó con una pérdida de apoyo notable.²⁰⁴ Al abrir esa vía, la dirección del bloque gubernamental desobedeció un mandato electoral y rompió con el mecanismo de legitimación plebiscitaria que había resuelto las principales disputas políticas de aquellos años.

El éxito de la campaña del No generó expectativas de trabajo conjunto de la oposición, pero no cristalizó en un proyecto de confluencia electoral, ni mucho menos orgánica. La carrera electoral hacia 2019 estuvo marcada por la irrupción de un nuevo actor en el bloque opositor: Carlos Mesa, que se percibía como alguien ajeno a los partidos y tenía un gran prestigio público por su papel reciente como vocero internacional de la causa marítima y su presidencia (2003-2005), que buena parte de los bolivianos veía como un esfuerzo exitoso de pacificación en un momento de fractura social muy grave. Apoyado en las encuestas que le mostraban como el

²⁰³ Romero Ballivián, “El sistema de partidos en Bolivia (1952-2015)”, 311. La CPE establecía explícitamente que el periodo 2006-2009 contaba como uno de los dos periodos presidenciales posibles.

²⁰⁴ Si se dan por buenos los resultados de las elecciones anuladas de 2019, cosa que puede hacerse al menos para tener una visión orientativa de los apoyos electorales, el MAS habría obtenido el 47.1% de los votos y CC, el 36.5%.

candidato opositor más viable incluso antes de hacer pública su candidatura a comienzos de 2018, su equipo asumió una posición de fuerza en las negociaciones con otros actores y planteó condiciones muy duras para cooperar con los partidos establecidos.

Desde su nueva plataforma, Mesa hacía énfasis en un discurso a favor de la iniciativa ciudadana y trataba de sintonizar con los grupos que, de acuerdo con su visión, se había impuesto por primera vez al músculo social de las organizaciones sindicales y los intereses corporativos asociados al MAS.²⁰⁵ Sin personería jurídica propia, llegó a un acuerdo con el Frente Revolucionario de Izquierda, un partido residual del que sólo quedaba un pequeño núcleo de dirigentes, y consiguió el apoyo de Sol.bo y dos agrupaciones ciudadanas de Tarija. Como expongo en la siguiente sección, CC asumió un discurso y una práctica contraria a los partidos y planteó condiciones que dificultaban la continuidad de sus proyectos políticos, especialmente el de Demócratas. Este último partido concurrió a las elecciones en solitario después de que UN se desmarcase a última hora de un pacto para reeditar la alianza de 2014.

El MAS también incentivó la fragmentación de la oposición mediante su acción de gobierno, pues aprobó una nueva ley de organizaciones políticas que incluía elecciones primarias obligatorias para definir los binomios presidenciales y forzaba a los partidos a registrar sus precandidaturas un año antes de la elección, sin posibilidad de revocarlas ni de formar alianzas después.²⁰⁶ Esta ley adelantaba el calendario electoral y servía para legitimar por el voto la candidatura de Morales y su vicepresidente Álvaro García Linera. Al mismo tiempo, tuvo el efecto de poner en crisis al Tribunal Supremo Electoral (TSE) con la dimisión de 3 de sus 7 vocales en torno al momento de validación del binomio del partido de gobierno.

²⁰⁵ Entrevista con José Antonio Quiroga.

²⁰⁶ María Teresa Zegada, “El escenario boliviano en 2018: estabilidad económica e incertidumbre institucional”, *Revista de Ciencia Política* 39, no. 2 (2019), 157-159.

Estas actuaciones contribuyeron al descrédito de las instituciones democráticas bolivianas y en particular del poder electoral, lo que legitimó las acusaciones de fraude en la crisis postelectoral de 2019. Entonces, una combinación de protestas ciudadanas masivas, motines policiales y un pronunciamiento decisivo del alto mando de las Fuerzas Armadas obligaron a Morales a renunciar a la presidencia y partir al exilio junto a algunos de sus colaboradores más cercanos. La falta de protagonismo de los partidos de oposición en esos acontecimientos fue notable. Fernando Camacho, entonces presidente del comité cívico de Santa Cruz, desplazó a Mesa como referente de las protestas a medida que las demandas se radicalizaban hasta la exigencia de la salida de Morales de la presidencia. Ese cambio de liderazgo, reforzado por la investidura de Añez, devolvió a las élites conservadoras de las tierras bajas del país su condición de principal fuerza de oposición al MAS, que se había diluido a partir de 2008.²⁰⁷

Características generales de la oposición

A partir de lo expuesto hasta aquí, pueden constatarse cuatro características del área de la oposición durante los años que abarca el estudio. Primero, está constituido íntegramente por partidos nuevos después del colapso del sistema de partidos en las elecciones de 2005.²⁰⁸ Segundo, presenta una gran volatilidad electoral a lo largo del tiempo en el nivel nacional, tanto en la composición de las candidaturas como en sus resultados. Tercero, el voto opositor tuvo niveles bajos de congruencia en el sistema de partidos multinivel. Los patrones de voto eran muy distintos según se tratara de elecciones municipales, departamentales o nacionales: ni las candidaturas principales pertenecían a los mismos partidos, ni los votantes se inclinaban por las mismas opciones.

²⁰⁷ Jonas Wolff, “The Turbulent End of an Era in Bolivia: Contested Elections, the Ouster of Evo Morales, and the Beginning of a Transition Towards an Uncertain Future”, *Revista de Ciencia Política* 40, no. 2 (2020), 167.

²⁰⁸ UN es el más antiguo y se fundó en 2003, en el contexto de descomposición de los partidos tradicionales.

Cuarto, los principales partidos y agrupaciones electorales de oposición fueron locales y regionales, o tuvieron apoyos electorales regionalizados. Entre 2005 y 2015 —fecha de las últimas elecciones subnacionales bajo gobiernos nacionales del MAS—, ninguna formación de oposición fue capaz de presentar candidaturas departamentales y municipales en todo el territorio del país, cosa que sí hizo el MAS. Las formaciones opositoras tuvieron influencia regional (MDS en el Oriente, UN en el Altiplano y en el sur del país), departamental (Verdes y Primero el Beni en el periodo 2010-2013) o municipal (Sol.bo), pero nunca existió un referente electoral que aglutinara al mismo tiempo la mayoría de los votos opositores en una elección general y compitiera con éxito en la política subnacional en la mayor parte del territorio del país.

Pueden percibirse tres ciclos políticos opositores dentro del periodo de estudio. Éstos se diferencian por la naturaleza de las organizaciones políticas de oposición (partidarias y también de la sociedad civil), las principales disputas y los objetivos y estrategias de las organizaciones opositoras y, por último, la relación de fuerzas entre éstas y el gobierno del MAS. La oposición fue más fuerte en el periodo constituyente, gracias a su poder de veto en el Senado, y en ese periodo buena parte de la disputa política se trasladó a arenas extrainstitucionales. Fue débil a partir de 2009, como consecuencia de una serie de victorias electorales del MAS y una derrota clara del proyecto de oposición que entroncaba con el de la democracia pactada. A partir de 2016 y la derrota del MAS en el referéndum, la oposición retomó una mínima expectativa de victoria, a pesar de avanzar poco en términos de cohesión.

Dahl argumenta que la mayor concentración de poder en el jefe del ejecutivo fomenta una oposición de todo o nada volcada en reemplazar el ejecutivo nacional, mientras que la separación de poderes y el federalismo generan más puntos de decisión y, por tanto, fomentan una estrategia opositora de búsqueda de influencia en distintos espacios. La concentración del poder incentiva la

cohesión de la oposición para aumentar las posibilidades de ganar una elección al ejecutivo nacional, mientras que la difusión de los puntos de decisión y la representación proporcional fomenta el multipartidismo.²⁰⁹ En Bolivia hay factores institucionales que operan en dirección contraria y hay que tomar en cuenta que los factores institucionales señalados por Dahl son variables continuas más que dicotómicas, de modo que características como el federalismo o la separación de poderes deben ser fuertes para tener el efecto esperado.²¹⁰

Lo más productivo para analizar el caso boliviano es comprender el cambio diacrónico de estas variables durante el periodo. A partir de 2006, sobre todo por la magnitud de las mayorías legislativas y el funcionamiento interno del bloque de gobierno, el sistema político concentró poder en el jefe del ejecutivo. Por efectos directos (sobre el control del poder legislativo) e indirectos (sobre el control del poder judicial y el poder electoral) de las mismas mayorías, la separación de poderes se redujo notablemente. Estos dos procesos deberían favorecer una oposición poco cooperativa, volcada en sustituir el ejecutivo y cohesionada para aumentar sus posibilidades de victoria. Al mismo tiempo, con el reconocimiento de las autonomías departamentales el sistema político avanzó hacia un grado de federalismo, lo que puede producir incentivos en sentido contrario: en este caso, la concentración de esfuerzos en la política subnacional como terreno más favorable de construcción política.

Un factor central en mi argumentación —que no ocupa un lugar importante en las propuestas teóricas de Dahl, ni de Blondel— es la expectativa de victoria de la oposición en el corto plazo. A pesar de que las características institucionales del sistema político boliviano (poder ejecutivo nacional muy fuerte y contrapesos federales débiles) durante las presidencias de Morales harían esperar una oposición nacional cohesionada, la centralidad del MAS como organización y

²⁰⁹ Dahl, *Political Oppositions*, 350-351.

²¹⁰ Blondel, “Political Opposition”, 474.

del proceso de cambio como proyecto hegemónico minaron las expectativas de victoria de la oposición, lo que dificulta su cohesión y unidad electoral. Los incentivos a la regionalización, en parte consecuencia de las bajas expectativas, actúan en el mismo sentido centrífugo para el bloque.

Además de por factores institucionales, la oposición está condicionada por factores socioeconómicos y, en particular, por la fuerza de los clivajes sociales y el grado de superposición entre ellos.²¹¹ De acuerdo con Blondel, en las democracias donde hay clivajes sociales marcados y superpuestos, los partidos tienden a ser portavoces de las diferencias socioeconómicas, las tensiones del sistema político son grandes y existen amplias diferencias entre los objetivos de la oposición y los del gobierno; arreglos institucionales como el federalismo pueden reducir la tensión entre secciones del sistema político al repartir espacios de poder y la movilidad espacial y social puede contribuir a lo mismo al reducir el refuerzo mutuo de las diferencias socioeconómicas.²¹²

De forma esquemática, Bolivia se acerca a ser un sistema político de este tipo, donde hay tres grandes clivajes sociales que se activaron con mucha fuerza a inicios de siglo y que se superponen en buena medida: la identidad étnico-cultural, el clivaje económico o de clase y el clivaje regional occidente-oriente o tierras altas-tierras bajas. La superposición fuerte de los tres clivajes en la etapa constituyente contribuyó a la fuerza del conflicto sociopolítico en la etapa constituyente, mientras que las autonomías departamentales, la movilidad social y la migración de occidente a oriente podrían haber contribuido a la cohesión del sistema político después.

Mientras que el MAS dio expresión clara a un polo de al menos las dos primeras grandes divisiones sociales del país y trató de trascender la diferencia regional, con éxito moderado —en

²¹¹ Dahl, *Political Oppositions*, 368-370. El autor señala que, cuando las diferencias socioeconómicas se cruzan (por ejemplo, identificación de clase e identificación religiosa), el conflicto entre grupos sociales tiende a atenuarse.

²¹² Blondel, "Political Opposition", 482.

las elecciones presidenciales de 2014 fue el partido más votado en Santa Cruz—, la oposición no logró construir referentes organizativos sólidos en el polo contrario, por lo que no se consolidó en Bolivia un sistema de partidos estable vertebrado por clivajes sociales. La intensidad y velocidad del conflicto político a partir de 2003 fueron contraproducentes para los procesos de acumulación organizativa y partidista que, como puede observarse a partir de la exposición de esta sección, fueron víctimas de la coyuntura política en la que se desarrollaron y no lograron consolidarse.

CAPÍTULO 3: CONSTRUCCIÓN PARTIDISTA EN EL BLOQUE OPOSITOR

Este capítulo presenta evidencia cualitativa original sobre el funcionamiento de los partidos de oposición a los gobiernos de Evo Morales a partir de 33 entrevistas en profundidad a dirigentes, autoridades y colaboradores de diversas organizaciones de la oposición, además de algunas entrevistas adicionales con académicos e intelectuales expertos en la política boliviana.²¹³ La muestra de las entrevistas cubre los tres periodos en los que divido mi trabajo (2006-2009, 2010-2015, 2016-2019), con énfasis en el último, y también casi todos los partidos o marcas electorales relevantes de la oposición, lo que incluye a Podemos y Convergencia Nacional, pero sobre todo a las tres organizaciones en las que me centro más adelante: UN, Demócratas y Sol.bo.

Veintiocho de los entrevistados participaron en la política opositora en el periodo 2016-2019, aunque la actividad de muchos ellos se remonta a años anteriores. Siete entrevistados militaron en Sol.bo o colaboraron con la organización, once en Demócratas y siete en UN. El resto participan o participaron en otros grupos del bloque opositor o que se insertaron en él después de 2006 (como MSM) y están incluidos en la muestra porque su experiencia política contribuye a comprender las dinámicas generales del campo político boliviano y la fracción opositora. En este capítulo, las entrevistas permiten exponer el funcionamiento de tres partidos políticos ante la ausencia de literatura especializada o información pública sobre el tema.

El capítulo 3 se divide en tres secciones. La primera, breve, aborda las condiciones institucionales y normativas para la formación de partidos en Bolivia y la influencia de los ciclos de conflicto político en las formas organizativas de la oposición. La segunda estudia

²¹³ Realicé las entrevistas desde La Paz entre los meses de enero y marzo de 2021, aunque la mayoría de ellas fueron por videoconferencia por motivo de la pandemia de covid-19. A pesar de los inconvenientes conocidos, hacer las entrevistas a distancia me permitió diversificar los perfiles territoriales de los entrevistados sin incurrir en gastos adicionales de viaje.

sistemáticamente el surgimiento, crecimiento e institucionalización de tres organizaciones opositoras. Por último, la tercera sección evalúa la validez de la explicación propuesta a partir de dos argumentos causales fuertes y dos mecanismos de refuerzo a la luz de la evidencia expuesta hasta el momento.

SECCIÓN 1: EL CONTEXTO DE LA COMPETICIÓN POLÍTICA

Antes de abordar en detalle los casos de estudio, esta sección reseña brevemente algunas condiciones institucionales y políticas que son importantes para comprender los límites de la construcción partidista en Bolivia. La consolidación del MAS como fuerza hegemónica de la política nacional implicó una transformación radical del sistema de partidos primero y una transformación de las reglas formales del sistema político que quedó sancionada en una nueva Constitución. Cabe preguntarse si la nueva estructura institucional afectó de forma sustancial las posibilidades de la competencia política y para responder a esta cuestión hay que detenerse brevemente en las transformaciones sobre el presidencialismo, la descentralización y la legislación sobre partidos.

Factores institucionales

La dispersión del voto y la segunda vuelta parlamentaria dieron características híbridas al sistema político de la restauración democrática, que le valieron el nombre de presidencialismo parlamentarizado (capítulo 2, sección 2). A partir de 2005, la política boliviana adquirió una lógica presidencialista más marcada, primero por el fin de la dispersión del voto con la primera mayoría absoluta de la democracia y después por la modificación del procedimiento de elección presidencial recogido en la CPE de 2009, que prevé segunda vuelta por sufragio directo cuando el

ganador de las elecciones no tiene una mayoría del 50% o del 40% con más de 10 puntos de diferencia sobre el segundo. El proceso constituyente boliviano fortaleció la presidencia, pero mantuvo un congreso bicameral fuerte con gran capacidad de control del ejecutivo.²¹⁴

Al contrario de lo que sostiene la mayoría de la literatura publicada sobre el tema, las nuevas constituciones impulsadas desde presidencias fuertes no explican el refuerzo del poder ejecutivo y prevén esquemas de separación de poderes similares a los de democracias más funcionales.²¹⁵ En el caso de Bolivia, fueron las mayorías electorales fuertes en 2009 y 2014 las que facilitaron el control total del poder legislativo por el partido de gobierno y, mediante éste, la posibilidad de nombrar funcionarios afines en los órganos electorales, el poder judicial o la defensoría del pueblo, entre otras instituciones que deben servir de contrapesos horizontales.

La nueva constitución no modificó radicalmente el sistema electoral. La Cámara de Diputados mantuvo el sistema mixto de circunscripciones uninominales (70, 7 de ellas circunscripciones especiales indígenas) y plurinominales (60), cuya elección estaba vinculada directamente con el voto presidencial. La elección del Senado pasó de una fórmula mayoritaria por la que cada departamento elegía tres senadores, dos para la lista presidencial más votada y uno para la primera minoría, a un sistema proporcional con un senador más por departamento.²¹⁶ La fórmula anterior había perjudicado al MAS en 2005, pues obtuvo menos senadores que Podemos a pesar de conseguir casi el doble de votos.²¹⁷ El nuevo sistema posibilita la obtención de mayorías de dos tercios, pero de todos modos sobrerrepresenta a los territorios menos poblados.

²¹⁴ Ana María Bejarano y Renata Segura, “Asambleas constituyentes y democracia: una lectura crítica del nuevo constitucionalismo andino en la región andina”, *Colombia internacional* 79 (2013), 42-43.

²¹⁵ Will Freeman, “Sidestepping the Constitution: Executive Aggrandizement in Latin America and East Central Europe”, *Constitutional Studies* 6 (2020), 36.

²¹⁶ Romero Ballivián, “El sistema de partidos boliviano”, 84, 104.

²¹⁷ Romero Ballivián, “El sistema de partidos boliviano”, 102.

La nueva autonomía regional tiene una importancia capital para comprender el desarrollo partidista y las estrategias de la oposición a partir de 2006. La retención de gobiernos subnacionales dio a la oposición un refugio institucional desde el que lanzar una alternativa o construir proyectos políticos alternativos al del gobierno nacional en un territorio determinado.²¹⁸ Además, el poder territorial constituía una fuente de recursos que podía haber contribuido a la construcción de partidos de oposición,²¹⁹ aunque sólo a partir de 2013 las agrupaciones regionales se plantearon un proyecto nacional con la fundación del MDS.

Ninguna provisión legal pone obstáculos serios a la competencia política, pero tampoco se incentiva ni facilita la formación o el desarrollo de los partidos. La financiación pública a los partidos es marginal y ha retrocedido respecto a los años 90;²²⁰ la ley electoral de 2018 sólo prevé la financiación de *spots* electorales los 30 días previos a la elección. La austeridad de esos recursos contrasta con el amplio uso de los recursos del Estado para hacer campaña por parte del MAS, el solapamiento de actos de gobierno y proselitismo electoral e incluso la petición de “aportaciones voluntarias” a los trabajadores del Estado, una práctica de la que se ha acusado también a otros partidos que controlan administraciones subnacionales. Por otra parte, hay muy pocas limitaciones a la financiación privada de los partidos y no hay límites a los gastos de campaña.²²¹

Otros factores a tomar en cuenta son las condiciones para registrar partidos y la pervivencia de organizaciones con registro legal que son poco más que cascarones vacíos. Los requisitos formales para la constitución de un partido son sencillos, pero hay una dificultad: las organizaciones deben acreditar un número de militantes o inscritos igual o mayor al 1.5% del

²¹⁸ Eaton, “The Centralism of ‘Twenty-First-Century Socialism’”, 429-430.

²¹⁹ Eaton, “Challenges of Party-Building in the Bolivian East”, 388-389.

²²⁰ Un esquema amplio de financiación pública de los partidos asociado a la rendición de cuentas sobre sus finanzas se introdujo en la década de 1990, pero fue restringido y eliminado entre 2005 y 2008 en el marco del descrédito general hacia los partidos. Salvador Romero Ballivián, “La corta y sobresaltada historia del financiamiento, 195-222.

²²¹ Misión de expertos electorales de la Unión Europea, *Bolivia 2019 Informe final: elecciones generales 20 de octubre de 2019*, 2019.

padrón electoral nacional, que además debe superar el 1% del padrón de al menos cinco de los nueve departamentos.²²² La debilidad de las organizaciones políticas sugiere que estos umbrales sólo se logran con el llenado de firmas testimoniales que no representan adhesiones al partido y las decisiones del órgano electoral de anular una buena proporción de las firmas presentadas por organizaciones aspirantes suelen rechazarse con acusaciones de parcialidad.²²³

Por otra parte, los partidos existentes pueden perder su registro si no alcanzan el 3% de los votos en una elección o no concurren a dos elecciones consecutivas.²²⁴ Esto, junto a la relativa dificultad de obtener personerías jurídicas nuevas, produce una relación simbiótica entre partidos testimoniales —poco más que pequeños grupos de dirigentes que controlan las estructuras legales de los partidos— y políticos que buscan candidaturas presidenciales sin tener el apoyo de los partidos con militancia y organización real. En esos casos, los partidos testimoniales “prestan” su sigla para no desaparecer y ciertos notables de la política pueden incursionar en procesos electorales sin necesidad de construir partidos. Jorge Quiroga en 2014 y Carlos Mesa en 2019 recurrieron a este tipo de fórmula, igual que otros candidatos de menos notoriedad.

En resumen, el ordenamiento jurídico no incentiva activamente la formación o la institucionalización de los partidos, ni sobrerrepresenta a las minorías en el poder legislativo nacional. No obstante, no hay nada en el sistema de normas formales que comprometa gravemente la posibilidad de la competición política. Si existen condiciones de desigualdad en la competición política, deben comprenderse a partir de los efectos de las mayorías parlamentarias sobre la composición de las instituciones que deben ejercer como contrapesos horizontales y no en el contenido de la nueva constitución o de las leyes electorales.

²²² Ley 1096 de organizaciones políticas, 2018, artículo 13.

²²³ Este es el caso de la mayoría de entrevistados de Sol.bo, que sostienen que cumplían los requisitos para obtener la personería jurídica de partido nacional, pero sufrieron trabas del Tribunal Supremo Electoral.

²²⁴ Ley 1096 de organizaciones políticas, 2018, artículo 58.

Ciclos políticos y formas organizativas de las oposiciones

En el capítulo anterior diferencié tres etapas políticas dentro de las presidencias de Morales y las respectivas fases diferenciadas para el bloque opositor. Las formas en las que se desarrollaron los conflictos políticos y la intensidad de la oposición influyeron en las formas organizativas predominantes en cada uno de ellos. Durante el ciclo constituyente (2006-2009), la oposición estuvo marcada por el intento de recomposición o resistencia de las viejas élites políticas en la plataforma de Podemos y la emergencia de los bloques cívico-prefecturales con un papel de vanguardia sobre la agenda (autonomía departamental) y los repertorios (movilización social y desobediencia civil e institucional) de la oposición. Ambos sectores salieron derrotados, pero en algunos casos sirvieron de base para desarrollos ulteriores.

El segundo ciclo (2010-2015), de consolidación de la hegemonía política del MAS y el proceso de cambio, la oposición no tuvo referentes organizativos nacionales y se construyó desde lo local y departamental. En Santa Cruz, el bloque autonomista se asentó en una agrupación local con vocación de construcción política (Verdes) y autonomía de los poderes corporativos regionales; esa agrupación impulsó después la construcción de un partido nacional (Demócratas) con otras agrupaciones regionales, de las que la más importante fue Primero el Beni (este capítulo, sección 2). Al final del mismo periodo, MSM desapareció y una nueva organización en torno a la reelección de Luis Revilla para alcalde de La Paz (Sol.bo) surgió con la vocación de convertirse en un partido nacional. UN mantuvo el intento de crecer y utilizar la alcaldía de El Alto para proyectar la organización, con poco éxito.

Esa etapa de relativa estabilidad social en Bolivia abrió procesos de acumulación organizativa que se pusieron a prueba con un nuevo incremento de la conflictividad política a partir de la campaña reeleccionista de Morales. El referéndum de 2016 marcó la emergencia de las

agrupaciones ciudadanas, reflejó el desgaste de los partidos de oposición y abrió paso a la hipótesis ciudadana de Carlos Mesa y su entorno político: la idea de una candidatura que recogiera el descontento de la población que había votado contra la reforma constitucional por fuera de los partidos. La tercera etapa analizada (2016-2019) se distingue por una crisis de consolidación de los partidos de oposición. La siguiente sección se ocupa de la construcción partidista de tres organizaciones y su crisis en este tercer periodo.

SECCIÓN 2: TRES CASOS DE CONSTRUCCIÓN PARTIDISTA

En esta sección comparo el desarrollo de tres organizaciones políticas a través de cuatro dimensiones de análisis: a) la coyuntura en la que surgen, b) su forma de organización y estrategia de crecimiento, c) la relación con las instituciones representativas y d) la relación con otros partidos políticos y organizaciones, sobre todo a partir de su posición en las elecciones generales de 2019. Ante la falta de estudios sobre estas organizaciones, presento una exposición descriptiva sobre estos aspectos a partir de los datos cualitativos obtenidos en mi trabajo de entrevistas. Las ideas de institucionalización y consolidación partidista son las principales referencias teóricas que guían este análisis.

Para Panebianco, la institucionalización es el proceso por el que una organización pierde su carácter exclusivo de herramienta y adquiere valor en sí misma. Este proceso se caracteriza por el desarrollo de intereses relacionados con la preservación de la organización a través de incentivos selectivos (individuales, relacionados con beneficios materiales o de estatus) y colectivos (relacionados con la identidad) y, en segundo lugar, por la difusión de lealtades a la organización a partir de ese mismo sistema de incentivos. La institucionalización puede medirse a través de dos

dimensiones: el grado de autonomía de la organización respecto a su entorno y el grado de sistematicidad, es decir, de interdependencia y coherencia entre sus partes.²²⁵

En un libro reciente, Levitsky, Loxton y Van Dyck propusieron el concepto de consolidación partidista para estudiar los partidos en América Latina. Esa propuesta se pregunta por las condiciones en que los partidos surgidos a partir de la tercera ola de democratización adquieren una existencia estable, de modo que es el problema que se plantea es anterior a la institucionalización. Para estos autores, los partidos deben cumplir tres condiciones para consolidarse: producir una identidad partidista fuerte o una marca, construir una organización territorial y tener una fuente robusta de cohesión.²²⁶ Utilizaré estos criterios para hacer una comparación final entre los tres partidos y explicar su falta de consolidación.

Por la forma en que se ha enfocado hasta ahora, el problema de la consolidación se relaciona con la ubicación general de las organizaciones en el sistema político y el conjunto de la sociedad, mientras que el problema de la institucionalización estudia la trayectoria y el funcionamiento interno de las organizaciones. Mi problema de investigación general es el de la consolidación, pero mi elección de estudiar el funcionamiento de los partidos políticos requiere herramientas teóricas de otro tipo. Por eso, en esta sección describo la trayectoria organizativa de los partidos a partir del modelo genético —que para Panebianco es el principal determinante del grado de institucionalización que alcanza después un partido—: el crecimiento por penetración territorial o difusión, la existencia o no de una institución externa que promueve el partido y la presencia o no de un liderazgo carismático.²²⁷

²²⁵ Panebianco, *Political Parties*, 53-57.

²²⁶ Levitsky, Loxton, and Van Dyck, "Introduction", 10-13.

²²⁷ Panebianco, *Political Parties*, 50-55.

La construcción de un partido desde el capital privado: el caso de Unidad Nacional²²⁸

a) *Coyuntura de fundación.* UN surgió en 2003 con la caída del segundo gobierno de Sánchez de Lozada (2002-2003) y la implosión del del sistema de partidos. El fundador, presidente, principal financiador del partido y candidato presidencial en tres ocasiones es el empresario, exministro (1991-1993) y constituyente Samuel Doria Medina. Como en otras formaciones de oposición, existe una continuidad entre los partidos de la democracia pactada y UN. Doria Medina fue una figura visible del MIR desde la década de 1990, igual que otros líderes del partido.²²⁹ De acuerdo con Molina, UN se fundó por el desacuerdo del líder con la entrada en el segundo gobierno de Sánchez de Lozada y el rechazo a su pedido de renovar la dirección del MIR tras la crisis de 2003.²³⁰

Durante el periodo constituyente, la dirección de UN representó un intento de construir un espacio intermedio entre las posiciones del MAS y la derecha conservadora.²³¹ Ante la derrota de las oposiciones en 2009 y hasta la elección de 2014, Doria Medina buscó una estrategia de competición por el centro político en busca de votantes “light” del MAS desencantados por algunos abusos de poder. Para ello, aceptaba el marco general del Estado Plurinacional, proponía una economía mixta nacional que diera espacio al “capitalismo popular” y aceptaba políticas clave

²²⁸ Este apartado se basa en las entrevistas en profundidad con siete cuadros políticos que fueron miembros de UN o fueron representantes de la sigla: Roberto Moscoso (secretario de organización), Shirley Franco (diputada en la ALP, 2015-2020), Jimena Costa (diputada en la ALP, 2015-2020), Azucena Fuertes (concejal en la ciudad de Potosí, 2015-2021), Carlos Hugo Laruta (miembro de la dirección nacional, candidato a gobernador de La Paz en 2010), Reveca Cruz (concejala de El Alto, 2015-2020), Hugo Rodríguez (secretario ejecutivo de la dirección regional de El Alto) y Alejandro Colanzi (diputado del Congreso, 2006-2009, por una agrupación cruceña aliada con UN). Para evitar el exceso de notas, no especifico la fuente de las ideas que identifiqué como consensos entre los entrevistados, ni atribuyo a nadie en concreto lo que pueden ser interpretaciones propias de las ideas más generales.

²²⁹ El secretario ejecutivo de la organización, Jaime Navarro, fue ministro de Trabajo (2002-2003) en representación del MIR y el secretario de organización nacional, Roberto Moscoso, fue un destacado dirigente del MNR en La Paz y llegó a ser alcalde de transición de la sede de gobierno en 2005.

²³⁰ Entrevista con Fernando Molina (23 de septiembre de 2020). Molina es periodista y escritor, es autor de una biografía de Doria Medina y dirigió la Fundación Pazos Kanki, un *think-tank* vinculado a Doria Medina y otros empresarios, aunque no orgánicamente a UN.

²³¹ Zegada Claire, “El rol de la oposición”, 224. Hubo algunos miembros de UN que se adhirieron a una línea más dura durante el periodo.

del MAS como la legalización restringida del cultivo de coca, en general muy criticada por la derecha.²³² Además, UN tuvo más éxito que otras fuerzas opositoras para reclutar dirigentes de origen indígena, cosa que puede explicar en parte su implantación en El Alto y algunos municipios del Altiplano.

A pesar de que la polarización en torno al MAS lo acabó orillando a la derecha del sistema de partidos, UN forma parte de la Internacional Socialista desde 2017 y varios de sus miembros la definen como una organización de centroizquierda, de izquierda democrática, socialdemócrata o no perteneciente a “la derecha”.²³³ Lo cierto es que esa identidad acabó diluida por los hechos, primero por algunas alianzas con la derecha más institucional (Demócratas), las posiciones de algunos dirigentes y, de acuerdo con Molina, por una radicalización hacia la derecha del mismo Doria Medina motivada por ataques judiciales y económicos desde el gobierno nacional.²³⁴

b) Organización y expansión. UN no tiene un liderazgo carismático, ni está impulsada por una institución externa, aunque el liderazgo de Doria Medina puede generar efectos similares.²³⁵ Su desarrollo tomó la forma de la penetración territorial, que se caracteriza por que un centro estimula y controla la creación de organizaciones locales e intermedias en la “periferia”.²³⁶ UN nació con vocación nacional, pero carecía de una base militante o electoral propia. Para implantarse

²³² Entrevista con Fernando Molina.

²³³ Entrevistas con Carlos Hugo Laruta (16 de febrero de 2021), Azucena Fuertes (12 de enero de 2021) y Hugo Rodríguez.

²³⁴ Entrevista con Fernando Molina. En 2010, el gobierno expropió las acciones de una cementera público-privada que había adquirido la principal empresa de Doria Medina y le acusó de tráfico de influencias en la compra. Carlos A. Quiroga L, “Nacionalización cementera abre pelea judicial en Bolivia”, *Reuters*, 2 de septiembre de 2010, https://correodelsur.com/seguridad/20200918_caso-focas-la-fiscalia-archiva-el-juicio-contra-goni-y-samuel.html. En 2015, el MAS promovió desde el legislativo un juicio de responsabilidades contra Doria Medina por presuntos delitos económicos durante su gestión como ministro de Planeación. “Doria Medina y Goni, acusados por 3 delitos de daño económico”, *La Razón*, 14 de enero de 2015, <https://www.la-razon.com/lr-article/doria-medina-y-goni-acusados-por-3-delitos-de-dano-economico-4/>.

²³⁵ Al construirse el partido como instrumento al servicio de las ambiciones electorales del líder, pueden generarse lazos de lealtad personal que se asemejan a los de las organizaciones de liderazgo carismático; al ser la cabeza de un conglomerado empresarial, se generan vínculos de dependencia que recuerdan a los de un patrocinador externo.

²³⁶ Panebianco, *Political Parties*, 50-51.

en el territorio, creó direcciones regionales en las principales ciudades del país —al comienzo pequeños grupos de dirigentes sin base social— y reclutó candidatos para las elecciones generales, aunque éstos no siempre hacían vida orgánica en el partido.

Mi trabajo empírico halló algunas variaciones de este patrón general. Una entrevistada refiere un caso de cooptación de la estructura completa del grupo político que había concurrido a unas elecciones generales en el departamento de Potosí con el Partido Verde en 2014. Al perder el registro por no alcanzar el porcentaje de votación mínimo, el grupo aceptó integrarse en las listas electorales de UN para el municipio.²³⁷ Mi muestra de entrevistas no alcanza a determinar si ese tipo de eventos ocurrieron en más ocasiones. Por otra parte, la forma de organización en El Alto incluía decenas de grupos militantes independientes de las estructuras distritales o sectoriales previstas para las organizaciones municipales,²³⁸ lo que representa una base social y militante mucho más fuerte que la del resto de territorios donde opera el partido.

Las estructuras principales de UN son la dirección nacional y las direcciones regionales. La primera tiene menos de diez miembros permanentes con funciones diferenciadas.²³⁹ Las direcciones regionales comenzaron siendo una por departamento (nueve) y después el partido creó direcciones provinciales para coordinar el trabajo de los municipios fuera de las áreas metropolitanas y algunas más para zonas específicas hasta llegar a 21 responsables regionales.²⁴⁰ UN carece de una burocracia centralizada bien desarrollada, que Panebianco considera un indicador de la institucionalización de los partidos.²⁴¹ La mayoría de los miembros de la dirección

²³⁷ Entrevista con Azucena Fuertes (12 de enero de 2021).

²³⁸ Entrevistas con Roberto Moscoso, Hugo Rodríguez y Reveca Cruz (23 de febrero de 2021). Estos grupos funcionan con autonomía relativa de la organización jerárquica formal y los forman personas que se conocen por sus actividades cotidianas de trabajo, ocio o vecindad.

²³⁹ Entre estas figuran la coordinación territorial, la relación con organizaciones sociales o los enlaces parlamentarios. Entrevista con Carlos Hugo Laruta.

²⁴⁰ Entrevistas con Roberto Moscoso y Carlos Hugo Laruta.

²⁴¹ Panebianco, *Political Parties*, 58.

nacional nunca han sido asalariados del partido, ni de su jefe, aunque éste sí financia campañas electorales o proyectos específicos en los que algunos dirigentes están involucrados.²⁴²

En la práctica, las decisiones más importantes las toman tres dirigentes: Doria Medina, después el secretario ejecutivo (Jaime Navarro) y el secretario de organización (Roberto Moscoso), que desplazó al exsenador Arturo Murillo en el grupo de confianza del líder del partido.²⁴³ Muchas de estas decisiones se toman en espacios informales. La jefatura nacional de la organización no se disputa y no se ha reafirmado en ningún proceso democrático interno. En ese sentido, UN tiene “dueño”, como critican reiteradamente varios entrevistados de otras organizaciones. Doria Medina es un gran empresario que invierte parte de sus recursos financieros en la política y es el principal financiador de su partido.²⁴⁴ De acuerdo con uno de los principales dirigentes del partido, esto hace que la existencia de UN no esté vinculada a la captura de poder territorial y explica que el partido decidiera no concurrir a las elecciones generales de 2019:

[Doria Medina] tiene un elemento particular, que es su capacidad logística, que nos permite sobrevivir sin tener que estar en alguna alcaldía o en alguna gobernación porque no dependemos de ese tipo de toma de instituciones para sobrevivir. No es el caso de Rubén [Costas] con la Gobernación de Santa Cruz o el caso en su momento de Juan del Granado o de Lucho Revilla con la alcaldía de La Paz. [Le pregunto si cuando habla de capacidad logística se refiere a los recursos financieros por su actividad empresarial] Sí, sí, sí. No, así de claro. Eso nos permite también no estar ligados a otro tipo de presiones gubernamentales o de intereses empresariales.²⁴⁵

c) El partido en las instituciones. Desde su fundación, UN tuvo presencia en las principales instituciones del país: el legislativo nacional, la Asamblea Constituyente, los concejos municipales y las asambleas departamentales. En años recientes, su presencia institucional más importante fue

²⁴² Entrevista con Carlos Hugo Laruta.

²⁴³ Entrevista con Shirley Franco (7 de enero de 2021).

²⁴⁴ La financiación de los partidos es poco transparente en Bolivia y no existen estudios monográficos sobre el tema, pero existe un amplio consenso sobre esto entre los entrevistados y la prensa boliviana.

²⁴⁵ Entrevista con Roberto Moscoso.

en la ALP y en la alcaldía de El Alto. En la Cámara de Diputados, donde tenía una representación más nutrida, UD obtuvo 32 curules en 2014, de los que doce venían de la parte de UN y, de ellos, cuatro provenían de una alianza con el MNR y formaron un grupo aparte. De los ocho de UN, algunos funcionaban como independientes y pocos tenían una relación directa (formal o informal) con la dirección del partido.

Ni Costas (formalmente el presidente de la alianza UD y de Demócratas), ni Doria Medina supervisaron directamente el trabajo de la bancada, sino que delegaron en otros subordinados y en dos senadores que trataban de hacer el papel de hombres fuertes de la oposición.²⁴⁶ El conjunto de la bancada, incluidos Diputados y Senadores, se coordinaban para temas estructurales, pero en general mediante reuniones separadas de las bancadas de cada cámara. Había reuniones de los partidos por separado y los espacios de discusión formales de la alianza fueron a menos según avanzó la legislatura.²⁴⁷

De acuerdo con Laruta, al comienzo de la legislatura 2010-2014 había reuniones conjuntas de la dirección nacional con los senadores y diputados del partido para definir temas estratégicos del desarrollo orgánico de la CPE,²⁴⁸ pero estas reuniones no se mantuvieron constantes después. Durante la legislatura constituyente no hubo una coordinación rutinaria y democrática del partido²⁴⁹ y no había una línea común impuesta por el líder, pues hubo representantes que llevaron líneas de confrontación con el MAS, otros de negociación y otros que respondían a intereses de sus territorios de origen.²⁵⁰

²⁴⁶ Entrevista con Jimena Costa.

²⁴⁷ Entrevistas con Jimena Costa, Shirley Franco y Lourdes Millares.

²⁴⁸ Entrevista con Carlos Hugo Laruta.

²⁴⁹ Entrevista con Alejandro Colanzi.

²⁵⁰ Zegada Claire, “El rol de la oposición”, 201-202.

La representación municipal del partido sirve como indicador aproximado de la presencia territorial de la organización. En Bolivia se eligen alrededor de 1,800 concejales en 340 municipios. En 2004 UN tuvo 115 concejales en 89 municipios. En 2010, tuvo 24 en 19 municipios, incluidos 7 de la alianza con Consenso Popular (CP) en el departamento de Cochabamba. En 2015, UN en solitario obtuvo 35 concejales en 19 municipios.²⁵¹ Puede apreciarse un descenso de la presencia municipal inicial²⁵² y una limitación geográfica progresiva hacia los municipios del departamento de La Paz. Esto queda parcialmente compensado por la presencia de UN en coaliciones en lugares del occidente boliviano, pero, medido por su presencia en las instituciones de representación subnacional, UN es un partido de influencia regional (occidente y sur) con centro en el departamento de La Paz.

El mayor triunfo de UN en la política subnacional fue la conquista de la alcaldía de El Alto en 2015, una ciudad de mayoría indígena que en todos los comicios nacionales vota a favor del MAS. A la victoria contribuyó una inversión sostenida de la organización en el liderazgo de la alcaldesa Soledad Chapetón (2015-2021), que fue assembleísta constituyente, candidata a alcaldesa en 2010 y presentadora de un programa de radio y televisión local financiado por el partido.²⁵³ UN tenía sedes sociales y hacía trabajo social en los barrios, lo que le permitió generar base social y reclutar cuadros. Favorecida por una percepción generalizada de corrupción en la administración local anterior,²⁵⁴ la agrupación local de UN logró el apoyo de diversas organizaciones gremiales

²⁵¹ Los datos provienen del Órgano Electoral Plurinacional (OEP). Es posible que no reflejen alianzas en las que UN pudiese haber participado.

²⁵² De acuerdo con Carlos Hugo Laruta, muchos concejales de los municipios rurales se pasaron al MAS después de 2004. Entrevista con Carlos Hugo Laruta.

²⁵³ Entrevistas con Roberto Moscoso y Hugo Rodríguez.

²⁵⁴ La justicia condenó al exalcalde del MAS, Édgar Patana, a cuatro años de prisión por la entrega irregular de 33 vehículos motorizados a organizaciones sociales. Jesús Alanoca Paco, “Sentencian a cuatro años de cárcel al exalcalde de El Alto, Édgar Patana”, *El Deber*, 5 de mayo de 2017 https://eldeber.com.bo/bolivia/sentencian-a-cuatro-anos-de-carcel-al-exalcalde-de-el-alto-edgar-patana_38572.

y vecinales de la ciudad sin pasar por sus direcciones confederadas, que sí apoyaban al MAS.²⁵⁵ A pesar del éxito electoral, la gestión de Chapetón acabó muy desgastada, la alcaldesa no optó a la reelección en 2021 y su partido no obtuvo ningún concejal, de modo que la alcaldía no sirvió para consolidar la organización territorial, ni fortaleció al partido en el medio plazo.

d) La relación del partido con otros actores. UN no logró establecer lazos duraderos con las organizaciones sociales más relevantes del país (sindicatos campesinos y obreros, gremios de comerciantes, pueblos indígenas), aunque logró cooptar a algunos de sus dirigentes y en El Alto consiguió alianzas temporales con ellos. El partido de Doria Medina tuvo una alianza electoral con Demócratas en 2014 basada en la complementariedad de su influencia regional, pero no avanzó hacia un proyecto orgánico conjunto y las organizaciones compitieron en varios territorios en las elecciones subnacionales de 2015. La cooperación con los demás partidos en el referéndum de 2016 no sirvió de base para una alianza unitaria en las elecciones generales de 2019.

En sus más de 17 años de vida, UN no se ha consolidado como un partido fuerte, ni ha confluído en un proyecto más amplio de la oposición. En lugar de extenderse en el territorio, el partido perdió influencia en el oriente y en el centro del país a lo largo de los años. A pesar de ciertos esfuerzos por construir una línea de pensamiento propia a través del trabajo de la Fundación Pazos Kanki, los cambios de orientación en función de la coyuntura perjudicaron la construcción de una identidad partidaria fuerte. Al no apostar de manera sostenida por la captura de poder municipal o departamental, UN renunció a la principal vía de construcción territorial de los dos partidos siguientes.

²⁵⁵ Entrevista con Hugo Rodríguez.

De la regionalización a la construcción de un partido nacional: el caso de Demócratas²⁵⁶

a) *Coyuntura de fundación.* El Movimiento Demócrata Social (MDS o Demócratas) se fundó en 2013 por iniciativa de la dirección de Verdes, la primera construcción partidaria en torno a Rubén Costas y la gobernación de Santa Cruz. Demócratas se fundó como una fusión de varios grupos, pero por ser Verdes el más estructurado y el que tomó el papel de vanguardia vale la pena detenerse en el contexto en que se fundó. Costas había sido presidente del comité cívico cruceño inmediatamente antes de ser prefecto y, en esa condición, el líder más visible del autonomismo. La primera plataforma de Costas fue Autonomía Para Bolivia (APB) y entre 2006 y 2008 el espacio de decisión política fue un comité interinstitucional con el CPSC a la cabeza que se puede identificar como una “institución patrocinadora” de legitimación externa.

La estructura cambió a partir de la desintegración de la institucionalidad cruceña a raíz de la derrota política de los sectores cívicos en 2008, la radicalización de una parte de ellos y el Caso Terrorismo. Entonces nació Verdes, que fue formalmente una agrupación ciudadana, pero ya funcionaba como un partido independiente del comité cívico y el resto de la institucionalidad cruceña.²⁵⁷ El desarrollo de Verdes y después Demócratas constituyó una afirmación de la autonomía del proyecto político respecto a los intereses corporativos de las élites cruceñas

²⁵⁶ Este apartado se basa en las entrevistas en profundidad con los siguientes dirigentes y representantes de Demócratas: Lourdes Millares (diputada en la ALP, 2015-2020), Gonzalo Barrientos (secretario nacional de organización y diputado en la ALP, 2015-2020), Vladimir Peña (secretario departamental de la gobernación de Santa Cruz), Éric Cícero Landívar (representante de Demócratas ante el OEP), Jordana Middagh (asambleísta departamental y diputada en la ALP, dirigente departamental en Santa Cruz), Fran Choque (secretario ejecutivo de Demócratas en el departamento de *Oruro*), Eduardo López Rodríguez (secretario de Comunicación de MDS en el departamento de Potosí), Maiko Canseco (parte de la dirigencia de MDS en Trinidad, Beni), Isabel Villca (senadora suplente, 2015-2020, y parte de la ejecutiva de MDS en Potosí), Álvaro Coímbra (dirigente de MDS en Beni y ministro de Justicia en el gobierno de Jeanine Añez) y Shirley Franco (diputada en la ALP, pasó de UN a MDS y fue candidata a vicepresidenta con Bolivia Dice No en 2019). Para evitar el exceso de notas, no especifico la fuente de las ideas que identifiqué como consensos entre los entrevistados, ni atribuyo a nadie en concreto lo que pueden ser interpretaciones propias de las ideas más generales.

²⁵⁷ Entrevista con Vladimir Peña.

agrupadas en el CPSC, facilitada por una nueva legitimidad electoral y mayores capacidades del gobierno departamental respecto a las funciones representativas del comité cívico.²⁵⁸

MDS surgió de constatar la necesidad de construir un partido fuerte para disputar el dominio del MAS en el ámbito nacional y buscó generar organización territorial en todos los departamentos y la mayor cantidad de municipios, a pesar de la asimetría que siempre existió entre el desarrollo del partido en Santa Cruz y Beni y el resto del país. Los ejes ideológicos del MDS son la reivindicación de la economía de mercado, la profundización del régimen autonómico y la defensa de la democracia liberal ante lo que consideraban un régimen crecientemente autoritario.

Demócratas se nutrió de las identidades regionales que se hicieron fuertes en el periodo constituyente. En general, estas identidades se caracterizan por la reivindicación de una cultura propia y marginada por el Estado, el recuerdo de agravios históricos y la crítica al centralismo del Estado.²⁵⁹ Al mismo tiempo, la fundación de MDS fue un intento de superarlas para lograr articular una propuesta nacional. La activación del clivaje regional fue la fortaleza inicial de MDS —no en vano el lugar del Altiplano donde más se desarrolló fue Potosí, que había articulado una reivindicación territorial posterior y de causas diferentes a la de la Media Luna—, pero al mismo tiempo su asociación al regionalismo oriental le restó atractivo en el resto del país, que todavía concentra la mayor parte de la población.

b) La organización del partido y su estrategia de expansión nacional. Si se toma todo el arco temporal que va de la constitución de las organizaciones regionales —en particular Verdes— a la formación del partido nacional, Demócratas es un ejemplo de desarrollo mixto que combina la penetración territorial con la difusión. Este segundo proceso consiste en la formación de un

²⁵⁸ Pedraza, “Recomposición política en Santa Cruz: una mirada a los cambios operados entre 2004 y 2015”, en *La reconfiguración del Estado en Bolivia*, ed. Moira Zuazo (La Paz: FES Bolivia, 2016), 42-43.

²⁵⁹ Miguel Centellas, “Savina Cuéllar and Bolivia’s New Regionalism”, 164.

partido nacional a partir de organizaciones previamente formadas por élites locales o regionales.²⁶⁰ En Santa Cruz, Verdes creció por penetración territorial al constituirse en los municipios del departamento y disputar las elecciones municipales en 2010, cosa que APB no había hecho.

Un segundo momento de articulación política es la fundación de MDS como organización nacional, que fue un proceso de difusión donde los dirigentes de Verdes lideraron una serie de diálogos con grupos ya constituidos en las regiones. Para constituir Demócratas, las partes acordaron disolver sus personerías jurídicas para evitar salidas posteriores.²⁶¹ Algunas de estas organizaciones, como Verdes y Primero el Beni, eran mayoritarias en sus departamentos, mientras que otras como el Frente Cívico Potosinista (Potosí, fusión de dos organizaciones previas) o Lider (Chuquisaca) tenían una presencia organizada, pero minoritaria. Además de ese trabajo de fusión de organizaciones existentes, hubo episodios de reclutamiento de dirigentes con experiencia política previa y un grupo de afines, pero sin organización partidaria, como fue el caso de Oruro.²⁶² Por último, los núcleos dirigentes de las regiones con menos desarrollo partidario en el territorio fundaron direcciones municipales.²⁶³ Ese tercer momento de construcción partidaria se puede caracterizar como de penetración territorial hacia adentro de los departamentos.

La construcción de Demócratas en Beni presenta la particularidad de continuar la estructura que fundó ADN en la década de 1980. Dos entrevistados de la organización departamental coinciden en que los factores de cohesión de Primero el Beni y después Demócratas fueron el liderazgo de Ernesto Suárez —electo prefecto en 2005 por Podemos y después gobernador en 2010— y la herencia de una estructura creada por ADN. Se trataba de una organización jerárquica

²⁶⁰ Panebianco, *Political Parties*, 50.

²⁶¹ Dos organizaciones —MOP en Potosí y Lider e Chuquisaca— no se disolvieron y en ambos casos sirvieron como plataformas políticas por fuera de Demócratas posteriormente. Entrevista con Gonzalo Barrientos.

²⁶² Entrevista con Franz Choque.

²⁶³ Entrevista con Gonzalo Barrientos (11 de marzo de 2021).

con estructura departamental, municipal y, en las ciudades, jefes de distrito y jefes de zona que pasó de ADN a Podemos, después a Primero el Beni y finalmente a Demócratas, cuyo estatuto orgánico da autonomía a las direcciones departamentales para implementar formas de organización propias. Bajo el liderazgo de Suárez, la organización reclutó a líderes locales independientes y vinculados con el MNR, que había sido la fuerza dominante en el conjunto del departamento.²⁶⁴

Aunque había pocos asalariados directos del partido,²⁶⁵ la estrategia de captura de poder institucional permitió que muchos dirigentes—tanto en la etapa de Verdes y Primero el Beni como en la de Demócratas— pudieran dedicarse profesionalmente a la política. Por ser diputados, senadores, funcionarios de los ejecutivos departamentales o municipales, concejales, asambleístas departamentales o asesores, los dirigentes de nivel alto y medio de Demócratas tenían un salario por su actividad política. La mayoría de estos políticos asalariados participaban en los órganos de dirección del partido, como el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) o las direcciones departamentales del partido, donde se tomaban y legitimaban las decisiones orgánicas.

Lo anterior no quiere decir que hubiese una práctica sistemática de consulta democrática con las bases, pero sí espacios de decisión formales. Por ello, incluso algunas decisiones verticales estaban legitimadas por partir de estructuras formales que se vinculaban de manera jerárquica. A pesar de la fuerza política de los dirigentes cruceños en el interior del partido, en el CEN—máximo órgano ejecutivo interno— estaban representados todos los territorios. Primero, porque los secretarios ejecutivos de los nueve departamentos eran miembros permanentes y, segundo, porque existía un reparto de los cargos que buscaba ese tipo de representatividad.²⁶⁶ Respecto a los

²⁶⁴ Entrevistas con Álvaro Coimbra y Maiko Canseco (9 de febrero de 2021).

²⁶⁵ Según su secretario de organización, sólo dos dedicados a labores administrativas. Entrevista con Gonzalo Barrientos.

²⁶⁶ El presidente del partido era Costas (Santa Cruz); el primer vicepresidente, Suárez (Beni); el segundo, José María Leyes (Cochabamba); el secretario de organización, Gonzalo Barrientos (Potosí). Esto reflejaba los lugares de fuerza de la organización (Santa Cruz y Beni) y los éxitos electorales emergentes (Cochabamba y, en menor medida, Potosí) en lugares considerados hostiles para la opción política que representaba MDS.

“hombres fuertes” del partido en Santa Cruz, había un reparto de tareas que facilitaba la paz interna. Por debajo del gobernador Costas había tres dirigentes considerados iguales en jerarquía: uno se dedicaba a la gestión administrativa en el departamento, otro a la gestión política en el mismo ámbito y un tercero dirigía la política parlamentaria nacional.²⁶⁷

c) Relación con las instituciones. Ya he escrito que Demócratas era un partido con vocación de poder territorial que trató de estar presente en todos los niveles de representación y gestión pública posibles. El corazón del partido fue Santa Cruz, donde a partir del control de la gobernación constituyó una organización por abajo en los municipios. Hay un círculo virtuoso entre poder territorial y organización partidista: la administración pública genera recursos económicos, administrativos y políticos que facilitan el desarrollo de la organización; cuanto más organizado está el partido en el territorio, más competitivo se vuelve en las elecciones y tiene la posibilidad de incrementar su presencia institucional. Además, el control de administraciones públicas subnacionales contribuye a proyectar liderazgos y genera contrapesos al gobierno central.²⁶⁸

Los casos de Beni y Santa Cruz son únicos en el bloque opositor porque allí una misma organización fue capaz de controlar el gobierno departamental y un número importante de municipios. Las gobernaciones son instituciones orientadas al trabajo en el conjunto del territorio más que en las zonas metropolitanas, lo que facilitó que Verdes lograra constituirse como organización política con presencia en la mayoría de los municipios de la región y pudo contribuir al crecimiento de Primero el Beni. Como señala Pedraza, en este tipo de construcción política el control territorial refuerza el poder de los niveles territoriales superiores, pero sólo se irradia políticamente de arriba abajo: el MAS a los territorios de todo el país desde el gobierno central y

²⁶⁷ Entrevista con Jordana Middagh (25 de enero de 2021).

²⁶⁸ Entrevista con Éric Cícero Landívar.

Demócratas desde la gobernación a los municipios. Generar influencia a un territorio amplio desde un solo municipio o al conjunto del país desde un departamento es mucho más difícil.²⁶⁹

Cuadro 4: representación municipal de Demócratas y sus dos principales matrices

Partido	Territorio y año	Municipios en lo que presentó candidatura	Concejales electos	Municipios donde obtiene concejales	Alcaldías
Verdes	Santa Cruz 2010	33/56	60	31	23
1ª el Beni	Beni 2010	19/19	43	19	8
Demócratas	Santa Cruz 2015	54/56	125	51	23
Demócratas (y MOP)	Nacional 2015	106/339	147*	62+18*	26

*La base de datos del OEP de concejales electos en 2015 no incluye los municipios de Potosí. Los municipios de Bolivia elijen entre 5 y 11 concejales según su tamaño, de modo que establecí la barrera del 15% del voto como aproximación para obtener el número de municipios donde las candidaturas de MOP, aliadas a MDS, pudieron obtener concejales. Por la misma razón, el número de concejales electos real es mayor de 147.

Con la excepción notable de la capital departamental, Santa Cruz de la Sierra,²⁷⁰ Verdes y Demócratas buscaron competir en todos los municipios cruceños y mejoraron sus resultados entre 2010 y 2015. Como muestra el cuadro 4, la principal implantación territorial de Demócratas y sus matrices estaba en Beni, Santa Cruz y, en menor medida, Potosí —en una alianza más amplia—. Además, en 2015 ganó la alcaldía de Cochabamba, pero no reprodujo el mismo éxito en el conjunto del departamento, donde sólo presentó candidaturas en otros diez municipios. En cuanto a las elecciones departamentales, el partido presentó candidaturas con su marca en Cochabamba (donde obtuvo una votación de 23%), Oruro (7.6%), Tarija (0.68%), Santa Cruz (59.44%) y en Potosí (en alianza con MOP, 20.4%).

En Beni se presentaba con la marca nacional UD, pero el Tribunal Supremo Electoral (TSE) anuló sus candidaturas municipales y la departamental por la difusión no autorizada de una

²⁶⁹ Pedraza, “Recomposición política en Santa Cruz”, 58-59.

²⁷⁰ La figura dominante de la política local de Santa Cruz de la Sierra desde los años 1990 hasta 2020 fue Percy Fernández, un político del MNR que fue alcalde entre 1990 y 1996 y después, como independiente, entre 2004 y 2020. En 2010, Verdes apoyó su candidatura desde fuera y no presentó candidatos propios, ni concejales en la lista de Fernández, a cambio del apoyo del alcalde para la elección departamental. En 2015 no tuvieron una alianza similar, pero Demócratas no presentó candidatos propios para evitar polarizar la campaña y que eso perjudicase su voto en la elección departamental. Entrevista con Vladimir Peña.

encuesta interna.²⁷¹ Los afectados vivieron la descalificación de las candidaturas en Beni como una sanción desproporcionada y antidemocrática, ya que Suárez —que además era vicepresidente de Demócratas— era el favorito para ganar las elecciones a gobernador y el partido esperaba ganar la mayoría de las alcaldías del departamento. Paradójicamente, ese episodio mostró la fortaleza de su estructura política, porque Demócratas llegó a pactos para apoyar al MNR en las alcaldías y a una candidatura alternativa que estuvo a punto de ganar la elección departamental en segunda vuelta gracias al “traslado del voto”.²⁷² No obstante, la decisión del TSE privó a Demócratas de un segundo bastión institucional y una vía de cohesión y crecimiento de la organización.

La elección de José María Leyes en la alcaldía de Cochabamba (cuarta ciudad del país a mitad de camino entre La Paz y Santa Cruz) suponía un espaldarazo para los intentos de MDS de trascender su identidad oriental. Sin embargo, en 2018 el MAS impulsó un proceso penal contra él por una presunta licitación irregular para comprar material escolar que lo llevó a la detención domiciliaria —una acción que el Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria de la ONU consideró una detención arbitraria²⁷³— y a un cese prolongado de sus funciones por el Concejo Municipal. Independientemente de si el exalcalde tiene responsabilidad penal —no hay sentencia firme contra él—, los dirigentes de MDS ven en el caso un ejemplo de caída de un cargo electo por mecanismos ajenos a las elecciones, consideran que Leyes sufrió persecución política y perciben que en casos similares que afectan al MAS la ley no actúa con la misma rigidez.²⁷⁴

Como ya he mencionado antes, Demócratas fue parte de la bancada de UD y tenía la mayoría de los parlamentarios. A diferencia de UN, donde muchos actuaban como independientes

²⁷¹ “TSE inhabilita a UD y deja fuera a Suárez y 227 candidatos”, *Opinión*, 21 de marzo de 2015, <https://www.opinion.com.bo/articulo/escenario/tse-inhabilita-ud-deja-fuera-aacute-rez-227-candidatos/20150321050800516133.html>.

²⁷² Entrevistas con Álvaro Coimbra y Maiko Canseco.

²⁷³ Consejo de Derechos Humanos, Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria, “Opinión núm. 61/2019, relativa a José María Leyes Justiniano (Estado Plurinacional de Bolivia)” (Ginebra, 19 de noviembre de 2019).

²⁷⁴ Entrevistas con Vladimir Peña, Jordana Middagh y Shirley Franco.

o se coordinaban con el partido a través de contactos personales con los principales dirigentes, la mayoría de los representantes de MDS eran militantes y dirigentes del partido. Por tanto, había instancias de decisión formal dentro y fuera del grupo parlamentario para marcar líneas estratégicas en el trabajo legislativo y el posicionamiento mediático. A pesar de ello, podían surgir conflictos entre las decisiones que tomaban los dirigentes del partido —especialmente por cauces informales— y las que tomaba la bancada a partir de sus normas internas y las propias de la ALP.²⁷⁵

Tener representación en la ALP era una prioridad estratégica para Demócratas porque aportaba visibilidad en la política nacional y le daba presencia en La Paz, donde apenas contaba con organización propia. MDS nació con la vocación de ser un partido nacional construido desde los departamentos y desde los municipios, para lo que era necesario presentarse a todas las elecciones posibles en todos los ámbitos territoriales. Esto contribuye a explicar la decisión de presentarse en solitario a las elecciones generales de 2019 bajo la marca Bolivia Dice No.

d) Relación con otros actores. Demócratas cooperó con UN en las elecciones nacionales de 2014 y con el conjunto de partidos y notables de la oposición que impulsaron el rechazo a la elección de Morales a partir de 2016. Aunque a menudo se asocia a Demócratas con las élites económicas cruceñas, la fundación de Verdes marcó la emancipación de la estructura política respecto a las organizaciones corporativas de estos sectores y a partir de entonces los apoyos empresariales se dieron a través de grupos específicos y no por la mediación de la llamada institucionalidad cruceña.²⁷⁶ Además, el gobierno central generó un canal de comunicación con los empresarios cruceños y sus cámaras productoras sin la mediación del partido, ni del gobierno departamental para consensuar temas de política económica y establecer medidas para proteger el

²⁷⁵ Las elecciones de jefa de bancada de Lourdes Millares en 2016 y de Shirley Franco en 2019 pusieron en conflicto las decisiones de los líderes de sus partidos con la elección de la bancada, en ambos casos a favor de la bancada. Entrevistas con Lourdes Millares y Shirley Franco.

²⁷⁶ Entrevista con Vladimir Peña.

modelo agroexportador y latifundista, lo que limitó mucho la hostilidad de estos empresarios y desincentivó su contribución a la política opositora.²⁷⁷

Mi trabajo de campo revela que, a pesar de los orígenes casi contrarios en el arco ideológico, existía una fuerte afinidad entre Demócratas y Sol.bo que se remontaba a contactos no exitosos para formar una candidatura conjunta en 2014 con MSM. Durante parte del tercer mandato de Morales, hubo contactos directos, mesas de trabajo entre las direcciones de los dos partidos, discusiones sobre una candidatura presidencial conjunta y llegó a considerarse la integración en un proyecto político común en la que Sol.bo tuviera un estatus especial de autonomía en La Paz.²⁷⁸ Sin embargo, a partir de 2018 los tiempos políticos se aceleraron, Mesa emergió como la figura que podía aglutinar el voto de la oposición, hizo pública su candidatura a la presidencia y decidió aliarse con Sol.bo y excluir a Demócratas.

Los dirigentes de Demócratas buscaron un acuerdo electoral con Mesa, pero la percepción generalizada es que el grupo de CC no lo quería o sólo si MDS asumía una posición muy subordinada. Mesa y sus principales asesores buscaron garantizar para CC el control de la gobernanza de cualquier alianza, proponían que los miembros de MDS que habían sido parlamentarios en años recientes no volviesen a ser candidatos y quería asegurarse el control de las listas para el legislativo incluso donde Demócratas era hegemónico.²⁷⁹ Además de los motivos de identidad ciudadana y crítica a los partidos políticos, las razones de CC para rechazar un pacto eran la confianza en llegar a una segunda vuelta y conseguir el apoyo de todos los grupos de oposición entonces y, segundo, que Mesa y su grupo político buscaban la máxima autonomía respecto a otros partidos en un eventual gobierno.

²⁷⁷ Pedraza, “Recomposición política en Santa Cruz”, 45-46; Eaton, *Territory and Ideology*, 169-173; Eaton, “Challenges of Party Building”, 394-397.

²⁷⁸ Entrevistas con Vladimir Peña y Edwin Herrera.

²⁷⁹ Entrevistas con Lourdes Millares y Álvaro Coímbra.

La imposibilidad de alcanzar un acuerdo con Mesa precipitó la presentación de una candidatura alternativa, de la que UN se retiró en el último momento al no inscribir a sus candidatos en las elecciones primarias a finales de 2018. Demócratas presentó a su senador Óscar Ortiz con la marca de Bolivia Dice No, en lo que era la tercera reformulación de la marca electoral después de Verdes y Demócratas, cosa que contribuyó a diluir la identificación de la militancia y el electorado con el partido.²⁸⁰ La debilidad de Demócratas ante CC y luego ante Creemos²⁸¹ muestra que, a pesar de un grado de sistematicidad interna más alto que el de los otros partidos de oposición, el partido no logró asentar su autonomía respecto al entorno en los momentos de más tensión política y no se encaminó a un proceso de institucionalización exitoso.

La construcción desde la administración municipal de La Paz: el caso de Sol.bo²⁸²

a) *Coyuntura de fundación.* Soberanía y Libertad (Sol.bo) nació tras la pérdida de la personería jurídica de MSM por el fracaso de la candidatura presidencial de su líder, Juan del Granado, en 2014. Luis Revilla completaba su primera gestión como alcalde de La Paz (2010-2015) y era uno de los principales dirigentes de MSM, que mantenía la gestión ininterrumpida del gobierno municipal desde que del Granado fuese elegido alcalde en 1999. Los problemas de la candidatura presidencial de MSM coincidieron con la reflexión de un grupo de personas afines a Revilla, pero externos al partido, que planteaban la necesidad de una renovación en la alcaldía y eventualmente

²⁸⁰ Entrevista con Jordana Middagh.

²⁸¹ Creemos fue la plataforma política de Fernando Camacho para su candidatura a la presidencia en 2020 y a la gobernación de Santa Cruz, que ganó, en 2021. Con un perfil regionalista más fuerte y escorado a la extrema derecha, absorbió el espacio electoral de Demócratas y cooptó buena parte de su estructura partidista. Entrevista con Jordana Middagh.

²⁸² Las principales fuentes de este apartado son las entrevistas en profundidad con los siguientes dirigentes o personas relacionadas con el partido: Edwin Herrera (asambleísta departamental, dirigente de Sol.bo y de MSM), José Luis Bedregal (fundador y dirigente de Sol.bo), Roger Quiroga (fundador y dirigente de Sol.bo), Ramiro Burgos (secretario municipal de Movilidad de La Paz), Rodrigo Soliz (secretario municipal de Infraestructura Pública), Erika Salinas (funcionaria del gobierno municipal de La Paz) y Jorge Dulón (asesor del gobierno municipal en la primera gestión de Revilla y asesor político de Sol.bo). Las observaciones más generales se deben atribuir al consenso de la mayoría de los entrevistados y a mi propia observación, mientras que las más específicas están citadas.

la fundación de una nueva organización política que liberase al alcalde de la tutela política del MSM y Del Granado.²⁸³ Revilla emprendió gestiones para recoger firmas y fundar una nueva organización antes de conocer los resultados de las elecciones generales.²⁸⁴

En ese contexto, un grupo reducido de entre veinte y treinta personas fundaron Sol.bo como una agrupación ciudadana de ámbito departamental. Estas personas procedían principalmente de actividades académicas, privadas o de cooperación internacional. Algunos tenían experiencia política, pero en general no estaban vinculados a la administración municipal de La Paz. Excepto el alcalde, ninguno había militado en MSM, aunque después muchos de los dirigentes del partido se integraron en Sol.bo. Las principales figuras del grupo fundador de Sol.bo tenía una vinculación personal con Revilla, que en varios casos procedía de la etapa de formación universitaria y, a diferencia de los dirigentes de MSM, no tenían un perfil ideológico de izquierda.

Sol.bo nació primero como herramienta para mantener la gestión municipal de La Paz, pero desde el inicio tuvo la misión de constituir una organización nacional con vistas a proyectar la figura de Revilla una vez concluyese su segunda gestión como alcalde. A falta de definición ideológica clara, su líder y el modelo de gestión pública del gobierno municipal paceño eran los principales elementos que daban identidad al partido. En su primera prueba electoral, Sol.bo revalidó la alcaldía de la sede de gobierno con mayoría absoluta y su alianza con Félix Patzi (exministro de Educación con el gobierno de Morales y expulsado del MAS) conquistó el gobierno departamental, aunque el nuevo gobernador tenía su plataforma propia y no estaba integrado en la disciplina de Sol.bo.

²⁸³ Entrevista con Roger Quiroga (26 de febrero de 2021) y Marcela Revollo (28 y 29 de junio de 2021). Revollo no menciona la intención previa a la elección presidencial de 2014, pero coincide en que uno de los propósitos de fundar Sol.bo es liberarse de la tutela de Del Granado.

²⁸⁴ Entrevista con Ramiro Burgos (5 de marzo de 2021).

b) *Organización del partido y estrategia de crecimiento.* Los relatos de las entrevistas sobre la estructura interna de Sol.bo son vagos, incompletos y parcialmente incoherentes entre sí. Esto hace difícil describir el funcionamiento del partido, pero al mismo tiempo constituye un indicio muy fuerte de un grado bajo de sistematicidad y, por tanto, de institucionalización partidista. Entre los entrevistados existe consenso sobre algunos rasgos organizativos básicos. La estructura más importante era la organización paceña, de ámbito municipal y que se solapaba con la estructura de la gestión municipal: los jefes del partido eran los principales dirigentes de la administración pública y la principal base militante eran los trabajadores municipales.

Segundo, en La Paz había organizaciones vecinales y sectoriales que apoyaban al partido, una relación que en buena medida Sol.bo heredó de MSM, que fue una organización mucho más estructurada, con espacios de decisión orgánicos, procesos de democracia interna y mucho debate ideológico.²⁸⁵ La dirección política no estimuló la participación de estas organizaciones en el partido después de la elección de 2015, de modo que su pertenencia al partido era porosa y se trataba más de una relación de cooperación guiada por intereses específicos que una coincidencia ideológica y una identificación estratégica con los objetivos políticos del partido.²⁸⁶

En tercer lugar, un grupo de personas se encargaba de organizar el partido en el resto del país. Este grupo actuaba en general separado de la gestión municipal y constituyó núcleos en las principales ciudades del país por un mecanismo de penetración territorial. De acuerdo con varios entrevistados, Sol.bo reclutó a sus dirigentes fuera de La Paz de agrupaciones ciudadanas que controlaban pequeñas administraciones municipales, grupos de organizaciones sociales constituidas, activistas con niveles bajos de organización —principalmente jóvenes— o líderes

²⁸⁵ Entrevistas con Marcela Revollo, Edwin Herrera y Ramiro Burgos.

²⁸⁶ Entrevista con Ramiro Burgos.

con los que existía un contacto previo.²⁸⁷ Un cuarto rasgo que todos los entrevistados identifican es un liderazgo fuerte de Revilla en la organización de La Paz y en la incipiente organización nacional. Al no tener Sol.bo mecanismos rutinarios de democracia interna, ni trabajo orgánico de debate político e ideológico, este liderazgo asumía rasgos de jefaturismo o liderazgo personal.²⁸⁸

Algunos entrevistados mencionan otros espacios de organización. Un asesor del partido señala que existía una suerte de consejo político informal o comité asesor formado por dirigentes y personas sin militancia formal en la organización que se reunía todas las semanas para marcar la orientación política del partido.²⁸⁹ Una dirigente y funcionaria municipal de nivel medio relata que la organización de base eran los llamados equipos de conducción municipal, relacionados con las actividades laborales o los intereses específicos de sus miembros.²⁹⁰ De acuerdo con un alto funcionario del municipio y dirigente del partido, estos equipos eran grupos de operadores políticos entre lo territorial y lo sectorial e incluían a funcionarios del municipio y militantes ajenos a la administración pública.²⁹¹ También se crearon grupos de mujeres y juventud orientados a la formación y el desarrollo ideológico, sin un encaje claro en el organigrama del partido.²⁹²

Algunos entrevistados mencionan una estructura formal de dirección política departamental o municipal inmediatamente por debajo de la secretaría general, que sería la dirección formal del partido en paralelo a las direcciones departamentales que se formaban en el resto del país. No está claro el peso real de esta dirección, ya que dos funcionarios de alto nivel

²⁸⁷ Entrevistas con Roger Quiroga, Ramiro Burgos, Rodrigo Soliz (13 de marzo de 2021) y José Luis Bedregal (29 de enero de 2021).

²⁸⁸ Brockmann toma el concepto de jefaturismo del sociólogo boliviano y dirigente del MIR Hugo Carvajal, para referirse a “la presencia fuerte y al poder personalizado del líder o del jefe más visible en la dinámica política interna y externa de la organización”. Erika Brockmann, “El difícil camino de la construcción y del desarrollo institucional de un partido político: El caso del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad (MSM)”, en Erika Brockmann y Fabiola Aparicio, *Partidos políticos y democracia: el MIR y el MSM bajo la lupa* (La Paz: FES, 2012), 21.

²⁸⁹ Entrevista con Jorge Dulón (24 de febrero de 2021).

²⁹⁰ Entrevista con Erika Salinas (2 de marzo de 2021).

²⁹¹ Entrevista con Rodrigo Soliz.

²⁹² Entrevista con Erika Salinas.

relatan que las decisiones más importantes del partido las tomaba Revilla con su círculo más cercano y al resto de dirigentes se les informaba de ellas casi al tiempo de hacerse efectivas.²⁹³ Había un dominio claro de la estructura paceña respecto a las del resto del país. Casi todos los entrevistados coinciden en que no se desarrollaron espacios suficientes de discusión democrática interna, con los argumentos de que eso podía generar enfrentamientos y divisiones en una organización joven y de que era contraproducente en tiempos de procesos electorales.

Por las mismas razones, Sol.bo no visibilizó un relevo de Revilla para la alcaldía de La Paz, lo que contribuyó a que en las elecciones subnacionales de 2021 la organización quedara reducida a una presencia testimonial y la candidatura de un exministro de Añez absorbiera su espacio electoral. Revilla decidió abrir una elección interna para elegir los candidatos a alcalde y concejales de esas elecciones, pero la participación en el proceso quedó restringida a los funcionarios municipales, debido a la falta de desarrollo orgánico por fuera de la administración municipal y la ausencia de un censo de militantes. Esto causó división interna y provocó la salida de varios dirigentes paceños de alto nivel y grupos de las bases.²⁹⁴

c) *El partido en las instituciones.* Sol.bo se constituyó en torno a la alcaldía de La Paz y no logró trascender la dependencia de esa administración pública. La alianza con el Movimiento Tercer Sistema (MTS) de Patzi para las elecciones departamentales fue exclusivamente electoral y no generó una asociación de más recorrido entre las dos organizaciones. Consecuentemente, no sirvió para generar un proceso de retroalimentación entre el trabajo territorial que posibilita el control del departamento y los recursos políticos de La Paz, lo que habría facilitado la irradiación hacia otros municipios como vía de crecimiento territorial. La bancada, minoritaria de partida, se

²⁹³ Entrevistas con Ramiro Burgos y Rodrigo Soliz.

²⁹⁴ Entrevistas con Ramiro Burgos y Rodrigo Soliz.

dividió en tres grupos (cinco de Sol.bo, seis de MTS que se desligaron del gobernador y uno más que permaneció fiel) y no hubo un proyecto de trabajo conjunto en el departamento.²⁹⁵

En 2015, Sol.bo obtuvo 43 concejales en 23 de los 87 municipios paceños, lejos de una penetración territorial completa. El corazón de Sol.bo siempre fue el municipio de La Paz. El gobierno local era el modelo de gestión y, como tal, fuente de la precaria identidad partidista de la organización. La administración local del municipio, con varios miles de funcionarios, representaba una fuente de recursos humanos y políticos y posibilitaba la articulación con los sectores sociales de la ciudad, a pesar de que ésta se daba más con la administración pública que con el partido. Los salarios del municipio contribuían además a financiar el partido.²⁹⁶ Por último, el gobierno municipal trató de utilizar la institución para irradiar su modelo de gestión a otros municipios menos consolidados y generar redes políticas:

[S]e generó en esta gestión la agencia municipal de cooperación que en su trabajo tenía construir estas redes intermunicipales con el resto de los municipios del país, donde La Paz se convertía en una especie de mentor o *coacher* de otros municipios más pequeños o que no tuvieran la capacidad generada desde el gobierno municipal. Comenzamos a generar esa estructura, eran como formas de atractores políticos.²⁹⁷

Después de ganar la alcaldía paceña en 2015, Sol.bo comenzó el trabajo de expansión nacional para obtener el registro de partido nacional, lo que requería formar una estructura mínima de dirección en todos los departamentos del país y reunir alrededor de 100,000 firmas. En septiembre de 2018, el TSE rechazó la validez de casi la mitad de las 130,000 que presentó Sol.bo

²⁹⁵ Entrevista con Edwin Herrera.

²⁹⁶ En Bolivia es una práctica generalizada, aunque muy poco documentada, que las administraciones públicas pidan a los funcionarios porcentajes de sus salarios para financiar las estructuras partidistas de forma permanente o en tiempos de campaña electoral. Jorge Dulón sostiene que esa era la principal vía de financiación de Sol.bo. Entrevista con Jorge Dulón.

²⁹⁷ Entrevista con Roger Quiroga.

y no otorgó el registro al partido.²⁹⁸ La mayoría de entrevistados consideran que esa fue una decisión parcial del órgano electoral o, en el mejor de los casos, una aplicación demasiado estricta de las normas que no dio opción de subsanar errores formales. A pesar del desacuerdo, Sol.bo acató la decisión del TSE sin protestas de alto perfil y buscó fórmulas alternativas,²⁹⁹ como crear una agrupación departamental en Oruro —en cuya ciudad capital el candidato de la organización se quedó a poco más de un punto porcentual de ganar la alcaldía— o participar en alianzas con otros partidos. Esto dificultó que Sol.bo consolidase una marca nacional y puso a la organización en una situación de debilidad para negociar su participación en las elecciones nacionales de 2019.

d) El partido y su entorno. El clima político generador a partir del referéndum de reelección de 2016 dio a Revilla una posibilidad de visibilizar su figura más allá de la gestión municipal de La Paz y proyectarse como un líder nacional. Ante el liderazgo emergente de Carlos Mesa, Sol.bo hizo la lectura de que no había condiciones para que Revilla postulase una candidatura propia a la presidencia y decidió apoyar la plataforma de CC. Al no existir predisposición de CC para incluir a MDS o UN en la candidatura, Sol.bo se alió con CC en solitario a pesar de que Mesa no cedió la candidatura a la vicepresidencia con un argumento regional: los dos eran paceños y consideraba que debía haber un equilibrio entre oriente y occidente.³⁰⁰

Al no obtener Sol.bo el registro de partido nacional —que la agrupación de Mesa tampoco tenía—, CC hizo un pacto con el FRI, un partido residual, y aprovechó debilidades coyunturales de Sol.bo y la posición que le daban las encuestas para negociar desde una posición de fuerza.³⁰¹

La percepción generalizada de los dirigentes de Sol.bo es que el partido entró a esa alianza en una

²⁹⁸ Carlos Corz, “El TSE rechaza trámite de Sol.Bo para convertirse en partido político y terciar en justas nacionales”, *La Razón*, 20 de septiembre de 2018, <https://www.la-razon.com/lr-article/el-tse-rechaza-tramite-de-sol-bo-para-convertirse-en-partido-politico-y-terciar-en-justas-nacionales/>.

²⁹⁹ Entrevista con Adalid Contreras (4 de marzo de 2021) y José Luis Bedregal.

³⁰⁰ Entrevistas con Edwin Herrera y Roger Quiroga.

³⁰¹ Entrevista con Roger Quiroga.

posición más subordinada de lo que correspondía a su fuerza real, lo que quedó reflejado en que las candidaturas plurinominales en La Paz las decidió CC, mientras que Sol.bo sólo pudo imponer las uninominales. Finalmente, la anulación de los resultados electorales de 2019 por lo que el conjunto de la oposición considera un fraude del MAS truncó la vía de proyección nacional que se habría abierto para el partido a pesar de los altos costos.

Un año después, cuando finalmente se convocaron elecciones con un órgano electoral renovado y bajo el gobierno transitorio de Jeanine Añez, Sol.bo decidió apoyar la candidatura de la presidenta bajo la marca Juntos. Revilla tampoco obtuvo la candidatura vicepresidencial en ese caso y finalmente Juntos se retiró de la contienda para evitar la dispersión del voto opositor un mes antes de la votación.³⁰² Sol.bo pagó costos muy altos por esa alianza en términos de identidad partidista, pues quedó asociado a un gobierno que terminó siendo muy impopular y se percibía como muy de derecha, en contraste con una impronta de partido progresista e inclusivo que tenía la organización de Revilla. No logró ninguna representación nacional a cambio.

Sol.bo tuvo grandes carencias en términos de identidad por falta de trabajo interno para la definición ideológica y una trayectoria de alianzas erráticas entre 2018 y 2020. Aunque partía de una base electoral fuerte en una de las ciudades más importantes del país, no desarrolló una organización territorial por fuera de la administración pública y no logró niveles de implantación similar en el resto de Bolivia. Al no haber trabajado sus espacios orgánicos como partido, Sol.bo carecía de elementos de cohesión más allá del liderazgo de Revilla y los incentivos selectivos que se generan a partir del control de una administración pública como el gobierno municipal de la

³⁰² Pablo Ortiz, “Jeanine Añez baja su candidatura para intentar evitar una victoria del MAS”, *El Deber*, 17 de septiembre de 2020, https://eldeber.com.bo/usted-elige/jeanine-anez-baja-su-candidatura-para-intentar-evitar-una-victoria-del-mas_200897.

sede del gobierno boliviano. Perdida la alcaldía de La Paz y debilitado el liderazgo de Revilla, la continuidad de Sol.Bo es muy incierta.

Conclusiones preliminares a partir de la comparación de tres organizaciones

Ninguno de los tres partidos estudiados tuvo un grado de institucionalización alto, ni estaba en camino de acercarse a ello. Demócratas y UN desarrollaron un grado razonable de sistematicidad, el primero con una estructura formal más desarrollada, aunque con más autonomía de las organizaciones territoriales, y el segundo con una organización centralizada, pero más reducida y dependiente de lazos personales con el líder. En la dimensión de autonomía respecto al entorno los tres partidos eran débiles. Demócratas y Sol.bo eran muy dependientes de su presencia en las administraciones públicas, y el segundo de una en particular. UN tenía autonomía respecto a ese tipo de instituciones, pero sólo a cambio de depender de los recursos financieros de su líder. La experiencia de estos partidos sugiere que han existido dos vías de construcción partidista: la captura de poder territorial y el dinero privado, y ambas han tenido resultados precarios.

La baja institucionalización de los partidos contrasta con las expectativas generales del modelo genético. Un liderazgo carismático dificulta la institucionalización de los partidos, pero no hay casos puros entre los partidos opositores de Bolivia. La legitimación externa también debilita los procesos de institucionalización porque genera dependencia de legitimidad y recursos, pero los casos que he estudiado son de legitimación interna. Por último, las formas de crecimiento por penetración deben favorecer organizaciones fuertes porque implican la presencia de una élite cohesionada que puede poner en marcha un proceso de ese tipo (cosa que sucede en el caso de la institucionalización de Verdes).³⁰³ De acuerdo con mi análisis, cabe plantear que 1) la dependencia de un financiador (UN) o de una administración pública (Sol.bo y, en menor medida, Demócratas)

³⁰³ Panebianco, *Political Parties*, 63-67.

tienen efectos similares al patrocinio de una organización externa y 2) los procesos de penetración se hicieron en ausencia de élites fuertes y cohesionadas (UN y Sol.bo), lo que explica sus límites.

Una vez queda claro que los partidos de oposición no se encaminaron a ser organizaciones institucionalizadas, cabe preguntarse en qué medida se acercaban a los requisitos de consolidación planteados más arriba: identidad partidista, organización territorial y cohesión interna. Lupu sostiene que los partidos construyen su marca y fomentan la identificación de los votantes a través de la consistencia de sus mensajes y posiciones a lo largo del tiempo y la capacidad de diferenciarse de los rivales.³⁰⁴ UN y Sol.bo mostraron poca consistencia. El primero no logró consolidarse como una alternativa centrista, luego trató de liderar la derecha institucional con su alianza con Demócratas y finalmente se alió con Añez para la elección de 2020.³⁰⁵ Sol.bo nunca marcó un posicionamiento programático claro y los cambios de aliados desdibujaron su identidad.

Demócratas tenía una identidad más sólida, construida en torno a la propuesta de la autonomía y la acumulación política de las luchas regionales, pero su salto los dejaba en riesgo de alienar a los votantes del Altiplano o perder terreno ante una alternativa en su base territorial, como finalmente sucedió. MDS cambió de marca en cada ciclo electoral, lo que contribuyó a diluir su identidad entre votantes y militantes.³⁰⁶ Los partidos tampoco consiguieron grandes avances por la vía de diferenciación: primero, más allá de los liderazgos y las zonas de influencia territorial, no mostraban grandes diferencias programáticas entre ellos. El proyecto político de los partidos de oposición siempre se construyó a partir del antimasismo,³⁰⁷ lo que evidencia el liderazgo

³⁰⁴ Noam Lupu, "Building Party Brands in Argentina and Brazil", in *Challenges of Party-Building in Latin America*, edited by Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck and Jorge I. Domínguez (New York: Cambridge University Press, 2016), 81-82.

³⁰⁵ A pesar de que Añez era parte del CEN de Demócratas, durante su gobierno tuvo tensiones con el partido y su gobierno se percibió como más conservador y permeable a los intereses directos de las élites económicas del país y las del oriente en particular.

³⁰⁶ Entrevista con Jordana Middagh.

³⁰⁷ Entrevista con Vladimir Peña.

ideológico del MAS a la hora de marcar los debates y posiciones políticas de los actores políticos del país. La popularidad de algunas ideas del MAS hizo que los partidos de oposición adaptaran sus políticas y no mostraran un perfil propio, especialmente en política económica.³⁰⁸

El MDS tuvo una organización territorial fuerte en Santa Cruz y Beni, pero no hubo una correspondencia en el resto de los departamentos. La pérdida de la mayor parte del poder territorial en Santa Cruz en 2021 y el escaso éxito para recuperarlo en Beni después de la exclusión de 2015 dificultan la reproducción de dicha organización territorial. UN ha hecho algunos avances los últimos años para generar organización con las direcciones provinciales, pero no cubre todo el país y no se apoya en una estrategia sostenida y exitosa de captura de poder institucional, por lo que parece difícil que crezca. Por último, Sol.bo tenía una base territorial y electoral fuerte en La Paz, pero no priorizó darle autonomía respecto a la administración municipal y tampoco pudo ocupar posiciones similares en otros lugares, con excepciones muy limitadas.

En términos de estrategia de especialización territorial, el contraste entre el MAS y los partidos de oposición es claro. Mientras que el primero desplegó una estrategia que podría decirse federalista, de construcción de organización territorial como paso previo a la victoria en unas elecciones generales, las organizaciones y plataformas electorales de oposición siguieron estrategias de especialización metropolitana (que permiten maximizar el conocimiento de los candidatos y el número de votos mediante la concentración de esfuerzos en las ciudades más pobladas) o distrital (de concentración territorial, que permiten capturar espacios de poder subnacional y, eventualmente, conseguir representación nacional gracias a la concentración de voto en pocos lugares).³⁰⁹

³⁰⁸ Entrevistas con Álvaro Coímbra y Jordana Middagh.

³⁰⁹ Esta tipología fue propuesta para países federales y debe aplicarse con cierta prudencia a sistemas políticos unitarios con competencia multinivel. Juan C. Olmeda and Julieta Suárez-Cao, “The Federal Dilemma: Organisational

El fuerte despliegue territorial del MAS, posibilitado por una base organizativa de tipo sindical en el campo y vecinal y gremial en las ciudades, permitió dinámicas de retroalimentación de arriba abajo una vez el partido alcanzó el gobierno central. Por el contrario, la combinación de una especialización metropolitana de partidos como UN o CC y la característica de incongruencia de la oferta política opositora no permitió convertir los votos en poder territorial, ni generar una dinámica organizativa de largo plazo. Las estrategias distritales de Verdes o Sol.bo consiguieron espacios de poder ejecutivo en sus territorios, pero generaron dificultades para trascender los límites de la política subnacional, como prevé la propuesta teórica de Olmeda y Suárez-Cao.³¹⁰

La principal fuente de cohesión del bloque opositor es la propia condición de oposición al MAS, pero esto es un factor de cohesión del bloque y su electorado más que de cada partido. Como tal, fomenta la cooperación en causas específicas como el referéndum para la reelección de 2016, o la concentración del voto en 2019 a favor de Mesa, pero no fortalece las organizaciones. Otras fuentes de cohesión son los liderazgos personales, en particular en los casos de Revilla y Doria Medina,³¹¹ reforzado este último por su capacidad financiera, pero es una fuente endeble porque no fortalece los espacios orgánicos del partido y dificulta la viabilidad de las organizaciones ante un eventual cambio de la jefatura. Un último factor de cohesión es la capacidad de los partidos de proveer incentivos selectivos en forma de empleos públicos y candidaturas, pero dependen de mantener la competitividad electoral, que entró en crisis en los tres casos entre 2019 y 2021.

Queda claro que los partidos no pudieron o no supieron generar las condiciones para su consolidación, cosa que les hizo vulnerables ante coyunturas de excepcionalidad y crisis política

Strategies and the Consolidation of Parties in Mexico and Argentina”, *Bulletin of Latin American Research* 36, no. 4 (2016), 3-5.

³¹⁰ Olmeda and Suárez Cao, “The Federal Dilemma”, 4.

³¹¹ El liderazgo inicial de Costas era muy fuerte, pero Demócratas tenía otros liderazgos territoriales y además hizo un esfuerzo sostenido para buscar alternativas ante la conciencia de que su liderazgo no alcanzaba para competir con éxito en una elección general.

como las que se vivieron en Bolivia a partir de 2016. Un factor externo a las organizaciones fue la electoralización del país en los años de formación de estos partidos, tanto en el periodo constituyente como a partir de 2014, cuando se sucedieron elecciones generales, subnacionales (2015), referéndum para reformar la constitución (2016), elecciones primarias obligatorias (2018), elecciones generales (2019), repetición de las elecciones generales (2020) y elecciones subnacionales (2021). De acuerdo con varios entrevistados, esto dificultó procesos de institucionalización en curso como la formación de cuadros o la democratización interna de las organizaciones, alargó la campaña electoral en un contexto de asimetría de fuerzas con el MAS y obligó a tomar decisiones apresuradas sobre alianzas electorales.³¹²

Los partidos opositores fueron frágiles y no lograron consolidar un valor en sí mismos, núcleo de la definición de institucionalización de las organizaciones que utilizo en esta sección. En un sistema político desestructurado donde los emprendedores políticos pueden movilizar recursos al margen de los partidos constituidos para disputar elecciones (capítulo 4), los partidos no supieron responder a los momentos de más presión política, no tanto por incapacidad de adaptación, sino por falta de solidez a nivel de identidad, organización y consolidación de sus lazos con el electorado. Esta última variable, una dimensión clave para los planteamientos de los años 90 sobre institucionalización de los sistemas de partidos (capítulo 1, sección 3), no se consolidó más allá del MAS después de la implosión del sistema de partidos fundado en la década de 1980.

³¹² Entrevistas con José Luis Bedregal, Éric Cícero Landívar y Gonzalo Barrientos.

SECCIÓN 3: UNA EXPLICACIÓN PARA LA DEBILIDAD PARTIDISTA

Al final del capítulo 1 propuse un conjunto de argumentos para explicar la debilidad partidista de la oposición. En el capítulo 2 recuperé una genealogía del sistema de partidos boliviano para comprender cuál era el punto de partida de la construcción política de la oposición cuando el MAS comenzó a asentar una nueva hegemonía en el sistema político. Buena parte de los dirigentes y líderes visibles de lo que se convirtió en el bloque opositor provenían de los partidos dominantes de las décadas anteriores y, desprestigiados y desarticulados éstos, la oposición boliviana llegó a la contienda del proceso de cambio desunida, sin organización territorial, sin un proyecto ideológico sólido y con tensiones regionales. Esta sección presenta una síntesis de la explicación de los límites de la construcción partidista a partir del estudio empírico expuesto hasta aquí.

De la centralidad del MAS a la regionalización

El primer argumento de mi explicación es que el MAS adquirió una condición de centralidad que lo hizo el punto de referencia del sistema político boliviano. El MAS emergió como un actor hegemónico —o, mejor dicho, contrahegemónico— al aglutinar a todos los sectores sociales que luchaban contra el neoliberalismo³¹³ y después consolidó su dominio ideológico al articular una acción de gobierno en clave de inclusión social, redistribución y fortalecimiento del Estado que entroncaba con el proyecto político de la Revolución de 1952, pero con los indígenas —incluidos aquellos que migraron a las ciudades— como sujeto central.³¹⁴ Ese proyecto político avanzó hacia la construcción de un Estado eficiente y entroncó discursivamente con la fundación republicana

³¹³ Moira Zuazo, “Introducción”, en *La reconfiguración del Estado en Bolivia*, ed. Moira Zuazo (La Paz: Fundación Friedrich Ebert Bolivia, 2016), 21.

³¹⁴ Molina, “El MAS en el centro de la política boliviana”, 262.

de Bolivia y el horizonte del bicentenario de la independencia (2025), en contraste con la idea de ruptura inicial del Estado Plurinacional,³¹⁵ lo que lo situó en una posición más moderada.

El posicionamiento ideológico del MAS y el desprestigio del proyecto de país que habían encarnado MNR, ADN y MIR obligó a todos los partidos a definirse en referencia a él y contribuye a explicar los límites electorales de los frentes opositores como Podemos y Convergencia, así como la dificultad de construir una posición centrista como intentaron UN y MSM en momentos diferentes. Otra parte de la explicación está en el componente territorial e institucional de eso que llamo centralidad. La presencia del MAS en todo el territorio del país sin excepciones, con una propuesta clara vinculada a la defensa de la agenda del gobierno central y al liderazgo fuerte de Morales contrastaba con la atomización de la oposición, que presentaba organizaciones y rostros distintos en cada territorio sin que hubiese una conexión fuerte entre sus propuestas municipales, departamentales y nacionales.

El MAS hizo lo que ningún partido de la oposición pudo hacer: articular una organización territorial en la que el dominio institucional de los diferentes niveles del Estado retroalimentaba a los demás, desde el Estado central hasta los municipios y de vuelta hacia arriba. A ello contribuyó su base territorial, que no es una organización partidista al uso, sino una confederación de sindicatos campesinos y, en menor medida, organizaciones indígenas, vecinales y sectoriales en el territorio urbano que utilizan una herramienta electoral común.³¹⁶ Los lazos de estas

³¹⁵ Fernando Mayorga, “Bolivia: ciclo electoral 2014-2015 y mutaciones en el campo político”, en *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina*, comp. Fernando Mayorga (Buenos Aires: CLACSO, 2019), 223-224.

³¹⁶ Mayorga se refiere a la base social del MAS como tres anillos con niveles de compromiso diferentes: el más cercano serían las organizaciones sindicales campesinas, el siguiente las centrales indígenas y el último un conjunto de sindicatos mineros y obreros y otros grupos sectoriales. Mayorga, “Bolivia: ciclo electoral 2014-2015”, 215-217.

organizaciones con el partido del gobierno constituían incluso barreras de entrada en algunas zonas del país como el territorio rural de Potosí o ciertos barrios de El Alto.³¹⁷

Los sectores cívicos podrían haber constituido una base organizativa robusta para las oposiciones, pero la derrota política que sufrieron en 2008 los desarticuló parcialmente. En general, no hubo un equilibrio virtuoso entre el activismo político de la sociedad civil y la organización partidista del bloque opositor: cuando el primero se fortalecía los partidos pasaban a segundo plano, con el problema de que la política de confrontación social no mediada por las instituciones políticas debilita los compromisos e incentiva los juegos de suma cero entre los bloques.³¹⁸ Las oposiciones —con la excepción de pequeñas plataformas de exdirigentes del MAS— no pudieron aliarse con el tipo de organizaciones territoriales que apoyaban al MAS, ni desarrollar liderazgos populares, lo que algunas entrevistadas señalan como una dificultad para implantarse en las zonas rurales y periurbanas del país.³¹⁹

En paralelo a la apertura de la arena electoral departamental en 2005, la regionalización de la política opositora contó con el incentivo clave de la Ley de agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas de 2004. Ésta arrebató a los partidos nacionales el monopolio de la representación electoral y permitió la proliferación de centenares de organizaciones políticas regionales y locales los siguientes años. Además, hubo incentivos políticos muy poderosos. La desarticulación de los partidos tradicionales entre 2002 y 2005 contribuyó a la atomización territorial de las élites políticas. En segundo lugar, la activación de la reivindicación autonomista en la Media Luna, unida a la elección directa de los prefectos, generó bloques articulados por identidades regionales que se

³¹⁷ Algunos dirigentes entrevistados reportaron intimidaciones y amenazas para hacer campaña electoral o actividad partidista en estas zonas. Entrevistas con Isabel Villca (9 de febrero de 2021), Azucena Fuertes, Hugo Rodríguez y Rebeca Cruz.

³¹⁸ Bowen, “The Right and Nonparty Forms”, 106.

³¹⁹ Entrevistas con Shirley Franco y Lourdes Millares.

revelaron mucho más resistentes que los frentes electorales nacionales. La contundente derrota política de las oposiciones al final del proceso constituyente fue un tercer incentivo.

A partir de 2009, los dirigentes opositores comprendieron que el del MAS era un proyecto político de largo recorrido e interiorizaron unas expectativas muy bajas de victoria nacional en el corto plazo. La vía subnacional emergió como única alternativa de construcción política, en particular a través del control de las administraciones departamentales (Santa Cruz y, en menor medida, Beni) o algunos municipios importantes (La Paz). El problema consistía en dar el salto a un proyecto nacional, para lo que las identidades regionales y la competencia territorial se volvían obstáculos.

Demócratas siempre tuvo dificultades para disputar espacios subnacionales en el Altiplano occidental con su marca, que se asociaba a la causa autonomista y al “separatismo oriental”, en buena medida un marco construido activamente por el MAS.³²⁰ Ningún partido tenía una estructura fuerte en todo el país, por lo que las alianzas, como la que hicieron UN y Demócratas en 2014, se volvían una vía natural, pero al mismo tiempo contribuían a diluir la identidad de proyectos políticos en formación. La alternativa a la cooperación incómoda era una competencia por territorios en disputa, como la que se dio entre Demócratas y UN en Potosí o Cochabamba, o la imposibilidad de entrar en ciertos territorios ya hegemonizados por una fuerza política, como La Paz o Santa Cruz. La regional fue la vía más productiva de construcción partidista, pero generó obstáculos para construir proyectos nacionales.

³²⁰ Esta fue la razón por la que en 2015 el partido disputó las elecciones subnacionales en Potosí bajo la alianza MOP-Potosí. Entrevista con Eduardo López Rodríguez (3 de febrero de 2021).

Mecanismos de refuerzo

El gobierno utilizó estratégicamente su dominio directo e indirecto sobre las instituciones del Estado para beneficiarse en la competición política. Algunos ejemplos mencionados hasta ahora incluyen la legislación que permitía suspender a autoridades subnacionales por acusaciones judiciales sin sentencia, la manipulación de los tiempos políticos con la organización apresurada de elecciones primarias obligatorias en 2018 o la generación de dificultades por parte del órgano electoral para que los partidos obtuvieran sus personerías jurídicas.³²¹ Entre los dirigentes de la oposición entrevistados existe una percepción generalizada de las autoridades electorales, judiciales, legislativas y ejecutivas actuaban de manera parcial contra la oposición y, como mínimo, la ley se aplicaba con un celo excesivo contra los opositores que no se reproducía cuando autoridades del MAS cometían algún tipo de irregularidad.

Otra manifestación de esto, repetida por casi todos los entrevistados, fue la judicialización de la política, que consistió en la producción de acusaciones legales contra los dirigentes y representantes de la oposición. En general, este tipo de acusaciones no eran suficientemente sólidas para generar consecuencias penales sobre los implicados, pero tenían dos efectos complementarios: el temor y la distracción. El temor de daños reputacionales, patrimoniales o incluso a la pérdida de la libertad desincentivaba la participación política de líderes potenciales o incluso retiraba de la actividad pública a personas previamente involucradas. La distracción la causaba la obligación de dedicar tiempo a presentarse en audiencias y trabajar en estrategias de defensa legal, lo que perjudicaba actividades políticas más productivas.

Entre los entrevistados, hay quienes opinan que esto fue un obstáculo estructural para el desarrollo de las fuerzas de oposición —en este grupo las posturas oscilan entre quienes sostienen

³²¹ Además del caso de Sol.bo, las autoridades electorales no permitieron a Demócratas la vía de la fusión.

que hay prácticas sistemáticas de fraude electoral y persecución judicial hasta quienes creen que el hostigamiento y las causas legales impiden el desarrollo normal de las fuerzas políticas, en la línea de la disuasión y el desvío de energías—. Otros argumentan que la judicialización tuvo efectos contraproducentes porque mostraba al MAS como un proyecto autoritario e incrementaba la cohesión interna:

Está claro que el MAS instrumentalizó la justicia para perseguir, para amedrentar, para chantajear, para doblegar y para también quitar espacios legítimamente ganados por los opositores a través de estas leyes y a través de la justicia. Ahora: eso de alguna manera eso es un arma doble. ¿Por qué digo esto? Porque en países con democracias frágiles como la nuestra, donde la persecución es tan evidente, donde además el MAS no hace ningún esfuerzo por ocultar su brazo duro, la gente termina apegándose —bueno, la gente que está en contra del MAS—, apegándose a quien ve como víctima. Y también nosotros y la oposición en su conjunto trata de sacar rédito de aquello: de la persecución, del abuso, del atropello. Eso de alguna manera te sitúa positivamente y además mucha gente se adhiere a nuestro proyecto porque dice: estos son luchadores, estos defienden, estos batallan, estos no se van del país, estos soportan hasta la cárcel.³²²

Vale la pena preguntarse si la construcción de una cancha inclinada en la competición política es una causa primaria de la debilidad partidista de la oposición o un mecanismo de refuerzo. Yo sostengo lo segundo por dos razones. Primero, la parcialidad de las instituciones de control horizontal, en particular los poderes judicial y electoral, deriva principalmente de las mayorías electorales calificadas que el MAS obtuvo democráticamente y le dieron la capacidad de elegir la composición de instituciones clave del Estado. Por tanto, el dominio institucional del MAS pudo reforzar el poder político de los gobiernos de Morales y dificultar el desempeño de la oposición, pero no fue la causa original.

En segundo lugar, sostener que la parcialidad de las instituciones del Estado fue una causa estructural de la debilidad partidista de la oposición implica asumir que los resultados hubiesen sido significativamente distintos de haberse comportado los poderes del Estado con un grado mayor de neutralidad. La magnitud de las derrotas electorales de la oposición a nivel nacional en

³²² Entrevista con Vladimir Peña.

2009 y 2014 y la obtención de victorias electorales importantes en el ámbito subnacional sugieren que este no es el caso. Las instituciones fueron lo suficientemente garantistas para permitir victorias electorales de la oposición allá donde sus proyectos políticos tenían fuerza, mientras que ninguna acción parcial fuera de repertorios abiertamente dictatoriales como la ilegalización de partidos o candidaturas puede explicar por sí sola que el segundo en unas elecciones nacionales no alcance a obtener la mitad de los votos que el primero, como sucedió en 2009 y 2014.

El final de la presidencia de Morales muestra que las prácticas más decisionistas y autoritarias de su gobierno dañaron gravemente su legitimidad democrática. El cuestionamiento generalizado de ésta y la desconfianza en las autoridades electorales fueron la base ideológica del conjunto de eventos que terminó con el gobierno del MAS en 2019. Incluso si se acepta la tesis del cierre autoritario definitivo del MAS vía fraude electoral en 2019, es preciso observar que no fue suficiente para mantener a Morales en el poder. Más allá de ese proceso específico, las prácticas autoritarias del gobierno, y en particular la decisión de no acatar el resultado del referéndum de 2016, generaron un factor de cohesión para la oposición y una narrativa de lucha por la democracia que fue un marco bastante más exitoso contra el MAS en 2019, cuando las diferencias se redujeron mucho respecto a las tres elecciones anteriores.

Por último, mi trabajo no ha podido establecer una relación causal entre la eficacia de los repertorios de protesta social y la debilidad partidista de las oposiciones. La movilización social fue más eficaz a la hora de revertir políticas específicas del gobierno y tuvo un papel decisivo para deslegitimar la candidatura presidencial de Evo Morales de 2019. Mi trabajo empírico evidencia que los partidos fueron capaces de anticipar esto último y elaboraron una estrategia política acorde, lo que cuestiona el grado de autonomía de las protestas sociales y al mismo tiempo muestra la debilidad de los partidos en términos reputacionales. En cualquier caso, no existió entre 2010 y

2019 una estrategia de toma del poder ejecutivo por fuera de los partidos —con la excepción de lo que sucede tras la crisis electoral de 2019—, ni un espacio de representación política que aspirase a sustituirlos.

El problema de la relación entre movilización social y acumulación partidaria debe plantearse de otra manera. Los partidos no son capaces de capitalizar las victorias ciudadanas, ni logran que las movilizaciones por fuera de ellos sean procesos de formación de cuadros políticos que ingresen en la política partidista, cosa que sí sucedió en la etapa del movimiento autonomista y la disputa por la nueva constitución, como revelan las trayectorias militantes de varios entrevistados que iniciaron su socialización política en ese periodo.³²³ CC conectó mejor con una demanda de renovación del personal político que incluía a los partidos de oposición y nutrió su organización incipiente con cuadros procedentes de las plataformas ciudadanas contra la reelección de Morales, pero no desarrolló un partido fuerte y organizado.³²⁴

El próximo capítulo se ocupa de estudiar las trayectorias de acceso a la militancia y la dirigencia política en el subcampo político de la oposición boliviana y de comprender algunas formas generales de acumulación de capital político en el contexto de las oposiciones bolivianas. Desde esa perspectiva, trato de profundizar algunos argumentos presentados hasta aquí, como la dimensión sociológica de la centralidad del proyecto político del MAS. También busco explicar algunas cuestiones que no he desarrollado lo suficiente, como la relevancia de la agencia política por fuera de los partidos y las posibilidades de coordinación del personal político por lazos político-personales que no involucran organizaciones partidistas.

³²³Entrevistas con Shirley Franco, Maiko Canseco y Jordana Middagh.

³²⁴ Entrevista con José Antonio Quiroga.

CAPÍTULO 4: EL PERSONAL POLÍTICO DEL BLOQUE OPOSITOR

A lo largo de los tres capítulos anteriores he mostrado la discontinuidad de las formas electorales y partidistas de la oposición y su baja competitividad en contextos nacionales. Si no hay continuidad en los partidos, cabe preguntarse si existe una continuidad por fuera, como sugieren la repetición de nombres propios a lo largo de las distintas etapas y la capacidad de la oposición de mantener un grado de competitividad, en particular en el ámbito subnacional. A continuación, exploro dos hipótesis de trabajo que deben complementar y matizar la explicación sobre la debilidad partidista expuesta hasta ahora. Las hipótesis son 1) la existencia de un subcampo político opositor cohesionado por relaciones político-sociales no partidistas y 2) la reconversión de las élites políticas de la restauración democrática (1982-2003) en élites opositoras, lo que sería otra fuente de cohesión y capital político para el conjunto del bloque opositor.

Cada una de las hipótesis ocupa una sección del capítulo y, aunque separadas analíticamente, remiten a asuntos comunes en torno a las formas y especies de capital político y su relación histórica con el campo político. Bourdieu define el campo político a partir de una analogía mercantil: es el lugar donde se producen, mediante la concurrencia de los agentes que de él forman parte, los productos políticos (problemas, programas, conceptos, análisis) entre los que los ciudadanos, reducidos a consumidores, deben elegir.³²⁵ El campo político es “un pequeño mundo social relativamente autónomo”, lo que quiere decir que contiene en sí mismo las reglas de su funcionamiento y obedece leyes propias que constituyen principios de evaluación y exclusión.³²⁶

³²⁵ Bourdieu, “La représentation politique”, 3-4.

³²⁶ Pierre Bourdieu, *Propos sur le champ politique* (Lyon: Presses universitaires de Lyon, 2000), 52.

Ese conjunto de reglas propias constituye el principio de valorización del capital político que, como señala Joignant (capítulo 1, sección 3), es un recurso escaso que permite a los actores entrar y progresar en el campo político. El valor asociado a cada especie de capital político cambia con la transformación histórica del campo político,³²⁷ lo que implica que las leyes del campo, sus principios de evaluación y exclusión, cambian históricamente. Estudiar las formas dominantes de capital político en cada momento histórico es, por tanto, una vía para estudiar las normas del campo político y eso es lo que me propongo hacer en la siguiente sección.

Bourdieu sostiene que el universo político se basa en la exclusión de los profanos y, cuanto más constituido está el campo político, más autónomo y profesional se hace y más se profundizan los mecanismos de exclusión. La pertenencia al campo político implica un consenso entre los miembros que precede a las disputas internas a él.³²⁸ Dos políticos profesionales que representan distintas opciones pueden tener más intereses en común entre sí que con sus respectivos votantes, especialmente en una situación de alta autonomía del campo político o cartelización de la política partidista.

La transformación del campo político boliviano a raíz del desplome del sistema de partidos y la irrupción hegemónica del MAS incidió en el grado de autonomía del campo y la valorización de las distintas especies de capital político. Primero, las especies dominantes de capital político cambiaron. El ascenso del MAS modificó el perfil sociológico del campo político boliviano desde las instancias municipales hasta la ALP y el ejecutivo nacional. El personal político se volvió mucho más heterogéneo sociológicamente en comparación con las élites políticas de las décadas anteriores. Con la entrada de representantes que provenían de los sectores subordinados de la sociedad, en particular indígenas y campesinos, el campo político y especialmente el espacio de la

³²⁷ Joignant, “Habitús, campo y capital”, 597-598.

³²⁸ Bourdieu, *Propos sur le champ politique*, 55-56.

representación³²⁹ —donde se expresa la composición más plural de los sectores sociales que apoyan al MAS— perdieron autonomía. Se volvieron más porosos, menos profesionales y se consolidaron nuevos criterios de exclusión y valorización.

La hipótesis general de este capítulo es que, mientras que el campo político se hacía menos autónomo al reflejar mejor el conflicto sociopolítico que se daba entre el bloque emergente representado por los parlamentos del MAS y el bloque de los partidos tradicionales primero y después la oposición, también se fragmentaba. Esto podría emerger como una regla general: el campo político se hace más autónomo y excluyente conforme convergen los intereses de sus miembros agrupados en facciones diversas y, al contrario, se fragmenta cuanto más refleja los conflictos sociales abiertos. La fragmentación implica la convivencia de especies de capital político distintas que pueden diferenciarse entre bloques.

La siguiente sección estudia algunas formas frecuentes de capital político y reconstruye trayectorias de acceso al campo político típicas del bloque opositor a partir de entrevistas en profundidad a una muestra de 29 agentes del bloque opositor.³³⁰ Aunque la muestra de entrevistas no tiene un carácter exhaustivo del campo político ni representativo en términos estadísticos, es lo suficientemente diversa como para proponer algunos tipos ideales de construcción de capital político y acceso al campo político y orientar futuras investigaciones con más respaldo empírico.

La segunda sección pone a prueba la hipótesis sobre la continuidad de las élites políticas de las décadas anteriores en la política opositora a partir de una muestra de alcaldes, concejales y parlamentarios electos, con el objetivo de generar evidencia sobre el salto de los cuadros de los

³²⁹ Tanto las posiciones de representación legislativa como las del gobierno ejecutivo en distintos niveles territoriales forman parte del campo político, pero las reglas de valorización del capital político varían entre ambas esferas.

³³⁰ De las 33 entrevistas que constituyen mi trabajo de campo, dos perfiles no pertenecen a lo que caracterizo como bloque opositor en el resto del trabajo y para otras dos no hay datos completos sobre estos temas por las circunstancias de las entrevistas.

partidos tradicionales a los nuevos partidos de oposición y la continuidad entre el personal de ambos espacios políticos. La sección continúa con un breve apartado sobre las formas de agencia de los grandes notables de la política boliviana por fuera de los partidos y un resumen de las conclusiones del capítulo.

SECCIÓN 1: TRAYECTORIAS MILITANTES Y CAPITAL POLÍTICO

La información obtenida en mis entrevistas arroja un perfil sociológico relativamente homogéneo entre los dirigentes del bloque opositor: 28 de 29 estudiaron en la universidad y la gran mayoría tienen padres profesionales —desde maestros hasta ingenieros, contables o abogados— o empresarios. Aunque en general no proceden de las élites económicas ni culturales, sí provienen de estratos medios urbanos acomodados. Ya que el paso por la universidad es uno de los principales rasgos comunes de los entrevistados, mostraré en primer lugar la importancia de este espacio para la socialización política y la acumulación de capital político.

En uno de sus textos sobre la representación política, Bourdieu diferencia dos especies fundamentales de capital político: una personal-reputacional y otra delegada. La forma delegada presupone un proceso de objetivación del capital político en instituciones permanentes o empresas políticas capaces de invertir a ciertos individuos con este capital a través de puestos y otros mecanismos.³³¹ El estado delegado del capital se puede distinguir, al menos analíticamente y desde el punto de vista de su adquisición, del capital incorporado o interiorizado, que se presenta como

³³¹ Bourdieu, “La représentation politique”, 19-20.

un conjunto de disposiciones duraderas (habitus) adquiridas personalmente a través de un proceso de aprendizaje y, por tanto, no transmisible de forma inmediata.³³²

Joignant identifica seis especies de capital político de acuerdo con su composición en el momento de entrada en el campo político, las posibilidades de conversión y el tipo de actores que lo poseen: familiar, estudiantil, militante, oligárquico —derivado de posiciones de alto mando en los partidos—, tecnocrático y carismático.³³³ Algunas de estas especies requieren un grado de institucionalización de las organizaciones y objetivación de capital político que no se presentan en el bloque opositor boliviano. Ninguna clasificación de las especies de capital político debe presentarse como exhaustiva ni universal, sino que el concepto debe servir para comprender las formas de acumulación de capital político de acuerdo con las características históricas del campo político y las trayectorias militantes de sus dirigentes. A partir de mi muestra, identifico dos formas de capital político relevante para los cuadros partidistas incipientes: el de origen estudiantil y el de origen profesional-funcionarial.

El capital político de origen estudiantil

El paso por la universidad es una experiencia común de casi la totalidad de los dirigentes opositores entrevistados y varios de ellos lo citan como origen directo o precedente de su actividad política. De 29 entrevistados, 11 afirmaron haber sido dirigentes estudiantiles en la universidad y 3 más dirigentes de colegio o secundaria. Desde la perspectiva de la adquisición de capital político, el paso por la política universitaria tiene dos funciones principales: la adquisición de habilidades de

³³² Bourdieu, “The Forms of Capital”, in *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, ed. J. G. Richardson (New York: Greenwood Press, 1986), 243-246. Conviene tomar con precaución las clasificaciones de Bourdieu sobre las formas de capital, pues no son plenamente coherentes entre sí. En este texto se refiere a las formas o estados del capital cultural y le da un sentido distinto a la noción de capital objetivado que en “La représentation politique”. En este caso, el capital objetivado son bienes culturales materiales, aunque la idea comparte el núcleo de una forma de capital transmisible.

³³³ Joignant, *Acting Politics*, 45-53.

dirigencia política y la construcción de redes personales. Entre las primeras está aprender a hablar en público, coordinar movilizaciones con otros grupos y la capacidad de tejer alianzas y cosechar apoyos en una política de representación a pequeña escala al integrarse en distintos frentes para competir por el control de las federaciones universitarias locales (FUL), centros y organizaciones de estudiantes y dirigencias de facultad.

Aún más importante que la adquisición de destrezas militantes es la construcción de una red de relaciones político-personales que dan acceso al campo político a través de dos mecanismos principales: a) un grupo político universitario pasa a formar parte de la política partidista, b) los contactos hechos en la universidad permiten ingresar en la política profesional durante el periodo formativo o años después gracias a la reactivación de contactos. Un tercer mecanismo de entrada a la política a partir del capital estudiantil es la construcción de una reputación de liderazgo que abre la puerta a una invitación directa de los partidos políticos.

La trayectoria de Lourdes Millares ilustra el primer tipo de trayectoria. Millares se formó en la militancia estudiantil desde la secundaria y militó en NFR, fue diputada por Podemos (2006-2009), concejala de Sucre por una agrupación local (2010-2014), diputada por UD (2015-2020) y miembro de la dirección nacional de Demócratas. Sus primeras experiencias políticas estuvieron ligadas a la dirigencia estudiantil:

He sido dirigente desde muy joven. Estaba en colegio y yo estaba preocupada por la reforma educativa, por lo que era en su momento la implementación del libro rosado [referencia al color del MNR] como parte del modelo educativo en Bolivia. Hemos salido a marchas. Mi primer discurso lo he dado en la plaza 25 de mayo en un evento donde participaba la mayor cantidad de organizaciones de representación sindical [...]. He sido ejecutiva, es decir, máxima dirigente de la Federación Universitaria Local de Sucre, la FUL.

En la universidad, Millares formó parte de un frente de dirigentes independientes de los partidos políticos con presencia en las universidades públicas del país bajo nombres diversos. Esa organización trató de fundar un partido nacional, pero fracasó por las diferencias ideológicas y la

falta de medios materiales. Ante esa situación, el grupo de Sucre al que pertenecía participó en la fundación de NFR, el partido promovido por Reyes Villa. Millares fue diputada suplente con el NFR y su trabajo en esa función, marginal entonces, le dio la visibilidad suficiente para ser después candidata (sin éxito) a la alcaldía de Sucre, diputada por Podemos, candidata a senadora con Convergencia (no electa), concejala de Sucre por una agrupación independiente y diputada y dirigente de Demócratas.³³⁴

Su vida política condensa la de una generación de militancia opositora en Bolivia. La trayectoria de esta dirigente muestra la adquisición temprana de habilidades políticas, liderazgo y un tejido de relaciones que se irán activando a lo largo de su vida política. Otros entrevistados siguieron trayectorias similares desde la universidad a la política partidaria. Por ejemplo, Rodrigo Soliz fue dirigente de la Facultad de la Ingeniera de la UMSA (universidad pública de La Paz) y esa experiencia lo llevó a apoyar a Luis Revilla en su carrera en la política partidista primero en MBL y después en MSM. Tras compaginar la actividad profesional y la militancia partidista durante años, Soliz se integró en la segunda administración municipal de Juan del Granado en La Paz (2005-2010) y alcanzó el cargo de secretario municipal de Infraestructura Pública en la segunda alcaldía de Revilla (2015-2021), lo que indica una relación político-personal de más de 20 años.³³⁵

Un tercer ejemplo es Roberto Moscoso, que a finales de los 80 era dirigente de la Facultad de Ingeniería en la UMSA y simpatizaba con la izquierda. En esos años, pasó a formar parte de un grupo de apoyo a Guido Capra para ser decano de la facultad y después rector, con el apoyo del MNR. Sánchez de Lozada invitaría a Capra a ser candidato a alcalde de La Paz con el MNR en 1989 y así es como Moscoso se integró en el partido, por el que llegó a ser diputado nacional, jefe

³³⁴ Entrevista con Lourdes Millares.

³³⁵ Entrevista con Rodrigo Soliz.

de la organización en La Paz, concejal y finalmente alcalde interino de la sede de gobierno. Tras una década alejado de la primera línea de la política, Moscoso se integró en UN por invitación de Jaime Navarro, secretario ejecutivo de la organización y compañero de promoción en el Colegio San Ignacio. En pocos años ascendió a secretario de organización y número 3 de la organización.³³⁶

Una segunda vía de entrada a la política institucional a partir de la construcción de capital político en la universidad está marcada por la adquisición de competencias políticas de dirigente y la construcción de una red de contactos que lleva a ciertas personas a la política partidaria por una invitación personal y no ya como parte de un trayecto colectivo desde la militancia estudiantil. La trayectoria de Shirley Franco, dirigente universitaria en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), que después sería concejala en Cochabamba, diputada de la ALP por UN y candidata a la vicepresidencia por Demócratas, es un ejemplo típico:

Cuando estudiaba Ciencia Política vivíamos una convulsión social con la Asamblea Constituyente. Evo Morales fue el primer presidente que ganó con mayoría absoluta en democracia, algo histórico. En la universidad nos involucramos, fui dirigente y ejecutiva del máximo órgano universitario, la FUL. En la Asamblea Constituyente me involucré en movimientos ciudadanos, ayudé a formar una agrupación juvenil en Cochabamba. Todo este bagaje hace que un compañero de la universidad más mayor que yo candidatea a diputado por UN y me ofrece ser suplente.³³⁷

De acuerdo con su relato, Franco construyó un primer capital político en la dirigencia universitaria y en un ciclo más amplio de movilización social en torno al proceso constituyente y la oposición al proyecto político del MAS. Las dotes de dirigencia y reputación construidas en ese proceso le valieron una invitación directa a una candidatura sin formar parte del partido. A partir de entonces, sus propias cualidades le servirían para ascender en la política partidaria hasta ser jefa de bancada de UD en la Cámara de Diputados, gracias a una cercanía cultivada con los representantes de Demócratas en un momento de distanciamiento de la dirigencia de UN.

³³⁶ Entrevista con Roberto Moscoso.

³³⁷ Entrevista con Shirley Franco.

Varios dirigentes de Sol.bo siguieron un camino similar. Ramiro Burgos, secretario municipal de transportes de La Paz en la segunda administración de Revilla, fue dirigente de un frente estudiantil en la facultad de Arquitectura de la UMSA. Después se dedicó durante años a su profesión y, en un momento de crisis económica y pérdida de empleo en 2001, recibió la invitación de un compañero de la universidad que militaba en MSM para integrarse en la primera administración de Del Granado como supervisor de obras, un cargo vinculado con su formación profesional.³³⁸ Su trayectoria combina el desarrollo de competencias militantes en la universidad, la formación profesional útil y un capital social de origen universitario que, combinados, le permitieron entrar en la administración pública y la política partidaria.

Otros dos casos donde recursos de origen estudiantil y profesional se combinaron con la activación de contactos universitarios para ocupar posiciones de dirigencia política fueron los de Roger Quiroga y José Luis Bedregal, ambos fundadores y dirigentes de Sol.bo. Los dos conocieron a Luis Revilla en el periodo en que incursionaban en la política universitaria desde la Universidad Católica Boliviana de La Paz y los dos hicieron política en el MNR entre finales de la década de 1990 e inicios de 2000. Mientras que Quiroga pasó largo tiempo ocupado en la economía privada y la cooperación internacional, Bedregal hizo asesoría política en la administración municipal paceña —sin pertenecer nunca a MSM— y en otros municipios del país. Ambos estuvieron entre los principales fundadores de Sol.bo en 2014 en virtud de una relación personal con Revilla de más de 20 años que se activó políticamente en ese momento.³³⁹

Una tercera vía de entrada en el campo político gracias al capital estudiantil es la de la invitación directa de los partidos. Esta es la experiencia de Isabel Villca, dirigente primero de ADN y después fundadora de Demócratas en Potosí y senadora suplente:

³³⁸ Entrevista con Ramiro Burgos.

³³⁹ Entrevistas con Roger Quiroga y José Luis Bedregal.

En la universidad fui dirigente de la FUL, siempre estuve inmiscuida en la política. Fui dirigente en la universidad, luego me casé, formé mi hogar, tengo tres hijos y descansé esa etapa unos cinco años y luego tuve una invitación de un partido como fue ADN para incursionar en política. Como yo ya tenía unos principios en la universidad, siempre estuve en esa idea de hacer algo por mi país y buscar oportunidades para la juventud. Me invitaron no por saber que yo tenía una trayectoria de liderazgo muy informado, pero sí unas bases para liderar. Paralelo a la participación en ADN empecé a trabajar en una institución [del Estado].³⁴⁰

Gonzalo Barrientos y Franz Choque, también dirigentes de Demócratas, contactaron tempranamente con partidos políticos a raíz de sus posiciones de dirigencia en universidades públicas (de Potosí y Oruro, respectivamente) y después ampliaron su capital político en puestos de funcionariado subnacional antes de tener éxitos electorales propios con el MNR (Barrientos), Podemos y Convergencia (Choque).³⁴¹ La adquisición de una especie de capital político como el estudiantil se combina con otras que se adquieren posteriormente, en estos casos en la administración pública, para poder competir en la arena de la política representativa.

La universidad es un espacio central de socialización política temprana y construcción de capital político. Los procesos de organización estudiantil generan liderazgos: redes de fidelidades personales, notoriedad individual y destrezas incorporadas que se van adquiriendo con la experiencia política.³⁴² El capital político de origen estudiantil y los itinerarios de entrada en el campo político que de él se derivan raramente aparece en una forma pura, sino que se combina con otros recursos adquiridos al mismo tiempo o a posteriori. La universidad es sobre todo un lugar privilegiado de adquisición de capital social, que Bourdieu define sucintamente como el conjunto de recursos efectivos o potenciales derivados de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo, es decir, de la pertenencia a un grupo.³⁴³

³⁴⁰ Entrevista con Isabel Villca.

³⁴¹ Entrevistas con Gonzalo Barrientos y Franz Choque.

³⁴² Philippe Juhem, « Entreprendre en politique. De l'exterme gauche au PS : la professionnalisation politique des fondateurs de SOS-Racisme », *Revue française de science politique* 51, no. 1 (2001), 151.

³⁴³ Bourdieu, "The Forms of Capital", 248-249.

El capital político de origen profesional-funcionarial

La universidad provee a sus estudiantes credenciales profesionales que, combinadas con redes sociales, favorece la formación de una especie de capital político que no tiene origen propiamente estudiantil. A partir de mi trabajo empírico, identifiqué una segunda especie de capital político que cobra importancia en las organizaciones que crecen a partir de una estrategia de control de administraciones públicas subnacionales. Denomino a esta especie capital político de origen profesional-funcionarial porque se construye a partir de una combinación de cualificaciones profesionales y experiencia política en administraciones subnacionales. Los perfiles de Burgos y Soliz, altos funcionarios de la alcaldía paceña y dirigentes de Sol.bo comparten rasgos importantes de esta especie, aunque está mezclada con el capital político de origen estudiantil.

Algunos dirigentes jóvenes de Demócratas son ejemplos prototípicos de esta especie de capital. Un caso notable es el de Vladimir Peña, que llegó a ser uno de los tres principales dirigentes del partido en Santa Cruz inmediatamente debajo del gobernador Costas:

De 21 años que salí de la universidad, a los 23 ya estaba en la administración pública. En el banco en que trabajaba coincidí con el hermano del prefecto de ese momento, Rubén Costas. Fue él el que me incentivó, me motivó para poder ir a la administración pública. [...] Fui del ámbito privado al público, que muchas veces es inentendible eso, sobre todo en aquellos tiempos. Además, que coincidía con la apertura de un nuevo tiempo, un tiempo que también traía incertidumbre, cierto, pero que movilizaba un sentimiento en Santa Cruz, la autonomía, como un mecanismo nuevo de administración del Estado y que también creo ha generado oportunidades para que jóvenes como yo que no estaban cercanos a la política se pudieran enrolar a la administración pública. [...] Fui como profesional junior en la parte jurídica. Se había armado una secretaría de Justicia, entre otras cosas para impulsar el desarrollo de la autonomía, para consolidar el proceso. En ese equipo había varios profesionales jóvenes y mi primer trabajo fue en la parte jurídica-administrativa y también en la parte de consolidación del proceso autonómico, pero siempre desde el punto de vista jurídico. Fue algo muy rápido. A los 8 meses de que estuve en la prefectura un día me invitó el prefecto para que me haga cargo de la secretaría de Justicia y con 24 años me nombraron secretario de Justicia.³⁴⁴ En este caso, una cualificación profesional en Derecho de la universidad pública cruceña combinada con un contacto directo procedente de la primera experiencia profesional le dio a Peña la posibilidad de acceder a un puesto técnico en la primera prefectura electa de Santa Cruz. Esa

³⁴⁴ Entrevista con Vladimir Peña.

entrada le permitiría ganarse la confianza del prefecto y comenzar una trayectoria ascendente que le llevó a ser secretario de Justicia, después secretario de Gobernación de la gubernatura, secretario general de Verdes y fundador y dirigente nacional de Demócratas.

Otros militantes de Demócratas de la misma generación de Peña siguieron trayectorias similares. Jordana Middagh, egresada de Derecho de la Universidad Tecnológica Privada de Santa Cruz (UTEPSA), entró a trabajar en la prefectura cruceña como abogada junior en el área de desarrollo normativo por invitación de un docente en 2008. El trabajo en la prefectura la llevó a involucrarse en tareas políticas en Verdes y después a ser asambleísta y dirigente departamental por Demócratas.³⁴⁵ Éric Cícero Landívar estudió las licenciaturas de Derecho en la UTEPSA y Ciencia Política en la Universidad Gabriel René Moreno (UGRM, pública de Santa Cruz), donde fue dirigente universitario. Egresado de la universidad, ejerció el derecho privado por cinco años y estudió una maestría en Derecho Constitucional y Autonomías. Su perfil formativo coincidió con el papel que asumió primero en la Asamblea Departamental y después en Verdes y Demócratas, partido del que fue representante ante el Órgano Electoral Plurinacional:

En 2011 me invitan a la comisión de constitución en la Asamblea Departamental de Santa Cruz. Un par de meses después me afilio a Verdes, me invitan a ser presidente del comité electoral de Verdes y hacemos un proceso de democratización interna eligiendo comités ejecutivos de 56 municipios y de ahí también a la creación de MDS. Yo era parte del comité electoral y nuestra labor era elegir a los comités ejecutivos municipales, estructurar la organización en el departamento.³⁴⁶

Álvaro Coímbra, que fue ministro de Justicia en el gobierno transitorio de Ñez, también entró en política al final de su etapa universitaria. Egresado de Derecho en la Universidad Autónoma del Beni (UAB, pública), unió al proyecto político de Ernesto Suárez para la prefectura del Beni en 2005:

Yo conocía a Ernesto [Suárez] por algunas amistades que teníamos en común. En algunos momentos habíamos compartido celebraciones de cumpleaños de amigos. Mucha gente que teníamos en común le habló de mí, de que podía tener algún potencial dentro de la política y

³⁴⁵ Entrevista con Jordana Middagh.

³⁴⁶ Entrevista con Éric Cícero Landívar.

bueno... los partidos políticos siempre buscan algún tipo de referente dentro de las universidades, que es donde se capta nueva militancia. Entre 2006 y 2011, Coímbra ocupó diversos puestos de responsabilidad en la prefectura y luego gubernatura dirigida por Suárez. Cuando destituyeron al gobernador (capítulo 3), pasó a trabajar en el Concejo Municipal de Trinidad (capital departamental), luego de nuevo en la gubernatura tras una elección extraordinaria y en 2014 le eligieron suplente para un puesto de representación supranacional. Coímbra fue parte de la primera dirección departamental de Demócratas en Beni.³⁴⁷

Las trayectorias mostradas hasta aquí revelan una vía de formación militante temprana que pasa por una combinación de calificación profesional sancionada por títulos universitarios y contactos personales que pueden ofrecer una invitación para trabajar en administraciones públicas. La entrada a la administración pública por la vía profesional permite la dedicación a tiempo completo a la política y es común que quienes siguen estas trayectorias asciendan en paralelo en la administración pública o los puestos de representación y en la estructura interna del partido. En paralelo al compromiso ideológico, cabe suponer que la militancia política se impone en este tipo de carreras como una necesidad para mantener el empleo o ascender en él.

Esta vía de acumulación de capital político está asociada a la construcción de organización ligado al control de administraciones públicas y produce militantes cuyos principales recursos provienen más de la pertenencia a un grupo político que de la reputación personal. En este sentido, el capital político de origen profesional-funcionarial guarda semejanzas con el capital político militante, que se caracteriza por una delegación del capital político del partido al individuo, previa objetivación en un grupo u organización.³⁴⁸ Sin embargo, los militantes aquí descritos combinan

³⁴⁷ Entrevista con Álvaro Coímbra.

³⁴⁸ Joignant, *Acting Politics*, 47-48.

recursos propios, en particular la competencia profesional y las redes sociales, con los colectivos del partido en construcción.

Otras especies de capital político en el bloque opositor

Las especies de capital político de origen estudiantil y profesional-funcionarial son las más importantes que he podido identificar a partir de mi trabajo de campo. No sólo son las más frecuentes, sino que son las que, al provenir de experiencias colectivas —la política universitaria o el trabajo institucional—, son las más proclives a formar trayectorias de cuadros de partido. No obstante, existen otras fuentes de capital político bien representadas en la muestra de mi trabajo empírico. De éstas, cabe destacar una especie de capital político que tiene origen en la militancia social y otra que viene de la experiencia adquirida en la cooperación internacional.

Varias de las entrevistadas se implicaron en movimientos cívicos en el ciclo constituyente y eso les sirvió para recibir invitaciones de frentes electorales para ser candidatas. La diputada por Convergencia y PDC Norma Piérola tiene una trayectoria de este tipo: se implicó en la lucha por las autonomías y contra la revocación del prefecto Reyes Villa (capítulo 2), con quien desarrolló una relación “de amistad y trabajo” que le valió una invitación a ser candidata a la ALP en 2010.³⁴⁹ Alejandra Prado, electa diputada suplente de Convergencia por Cochabamba, participó en el mismo movimiento y afirma que la imposición legal de paridad de género en las listas electorales facilitó su candidatura.³⁵⁰ La militancia social es un espacio de producción de capital político a través de la adquisición de prestigio, el desarrollo de habilidades militantes y la construcción de contactos.

³⁴⁹ Entrevista con Norma Piérola (diputada de Convergencia y PDC, 22 de enero de 2021).

³⁵⁰ Entrevista con Alejandra Prado (diputada suplente por Convergencia, 27 de enero de 2021).

Otro ejemplo de trayectoria de militancia social es José Antonio Quiroga, fundador de CC y uno de sus principales dirigentes en la primera etapa. Quiroga fue un perfil activo y visible en las plataformas ciudadanas contra la reelección de Morales, pero además había construido un capital político a lo largo de los años a partir de una combinación de militancia juvenil contra las dictaduras, trabajo intelectual como ensayista y editor y parentesco con un importante líder de la izquierda democrática boliviana.³⁵¹ Algo parecido sucede con Patricia Gómez y Jimena Costa, que combinaron recursos profesionales con un trabajo feminista y recibieron invitaciones a ser candidatas a la ALP: una trayectoria de trabajo con mujeres en el derecho y la psicología la primera y una trayectoria de analista política de alcance nacional con la organización de foros entre representantes opositoras y líderes locales la segunda.³⁵²

En mi trabajo empírico también encontré indicios de una especie de capital político que se origina en el trabajo en las organizaciones internacionales, ONG y agencias de cooperación internacional. Carlos Laruta, dirigente nacional de UN, entró en la política partidista después de acumular una experiencia de más de una década de trabajo con la ONU en Guatemala y en puestos de dirección en Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), una ONG nacional progresista fundada por jesuitas. Laruta conoció a Samuel Doria Medina cuando trabajaba como técnico en la AC y el líder de UN era asambleísta. Tiempo después, recibió de él una invitación directa a formar parte de la dirección nacional del partido.³⁵³ Laruta además tenía una formación académica sólida, había sido docente universitario y era columnista en la prensa nacional, otras circunstancias que pudieron contribuir a construirle un perfil de ciudadano competente y comprometido con la política.

³⁵¹ Entrevista con José Antonio Quiroga.

³⁵² Entrevistas con Patricia Gómez (senadora de PDC, 5 de enero de 2021) y Jimena Costa.

³⁵³ Entrevista con Carlos Hugo Laruta.

Otros entrevistados, como los potosinos Azucena Fuertes y Eduardo López Rodríguez, adquirieron parte de su experiencia profesional en la cooperación tanto fuera como dentro de Bolivia. En el primer caso, la cooperación aparece como una experiencia de conocimiento de problemas y un acicate para el compromiso político, mientras que en el segundo abrió la puerta al trabajo con instituciones públicas.³⁵⁴ El trabajo en la cooperación internacional facilita el desarrollo de conocimientos sobre el funcionamiento de las administraciones públicas y la gestión y ejecución de proyectos de política pública, así como el desarrollo de una sensibilidad para los problemas sociales. Es natural que esos recursos, combinación de competencia profesional y credenciales de compromiso social, puedan adquirir valor en el campo político y, por tanto, contribuyan a formar una especie de capital político.

La fragmentación del campo político

Si se aborda el análisis empírico de las trayectorias políticas y las formas de acumulación de capital político, la afirmación de Bourdieu de que el capital político es una forma de capital simbólico (capítulo 1, sección 1, sección 3) resulta parcial. El capital político, especialmente el de quienes pueden competir electoralmente gracias a su prestigio personal, tiene una faceta de reconocimiento y creencia aceptada sobre la competencia, capacidad y honestidad del agente por parte del electorado y el público. Sin embargo, mi análisis revela que el capital político también es una forma de capital social, pues las relaciones construidas, a veces con padrinos y a veces entre pares juegan un papel esencial en la entrada en el campo político.

El capital social no es sólo un atributo de los individuos que les permite progresar en la política, sino también un recurso para las organizaciones. Los individuos extraen recursos de su pertenencia a mundos sociales —espacios sociales de los que los agentes toman visiones del

³⁵⁴ Entrevistas con Azucena Fuertes y Eduardo López Rodríguez.

mundo, formatos de acción y jerarquías morales— que pueden transformarse en capital social, mientras que, desde el punto de vista de las organizaciones, las redes de relaciones constituyen recursos organizacionales. Esto es: espacios de provisión de cuadros políticos, fuente de contactos para el partido y recursos ideológicos que permiten conectar con valores y formas de ser de distintos grupos sociales.³⁵⁵

Las especies de capital político no aparecen en formas puras, sino que se suelen combinar. Tienen valor como categorías analíticas si se conectan con trayectorias típicas y formas de organización partidaria, pero la acumulación de capital político es siempre un proceso de acumulación de recursos de procedencias diversas. La ocupación de diversas posiciones en el mundo social multiplica el poder de los agentes.³⁵⁶ El capital político se acrecienta por una combinación de desempeños, simultánea o a lo largo de la vida.

Quien entra a la política parlamentaria por su prestigio intelectual puede progresar gracias a su capacidad de oratoria o sus buenas relaciones con los medios de comunicación; quien entra a una administración pública por su capacidad profesional puede desarrollar una suerte de capital militante dentro del partido y acceder desde ahí a puestos de representación; las redes personales cultivadas en cualquier espacio político pueden servir para crear nuevas alianzas y mantenerse en el campo político sin que las organizaciones partidistas se desarrollen, etc.

Una comparación sistemática de las formas de capital político dominantes en el bloque opositor con las del bloque del MAS excede las posibilidades de mi trabajo, que carece de investigación empírica sobre las trayectorias políticas en este último. Sin embargo, merece la pena

³⁵⁵ Gabriel Vommaro, “Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política”, en *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*, comps. Gabriel Vommaro y Mariana Gené (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017), 42-45.

³⁵⁶ Luc Boltanski, “L’espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe”, *Revue française de sociologie* 14, no. 1 (Jan-Mar 1993), 14.

lanzar la hipótesis general de que las especies de capital político y la composición social del personal político difieren sustancialmente entre los dos bloques. Como muestra la literatura, el MAS es un partido de origen sindical donde los dirigentes campesinos mantuvieron los principales puestos de dirección de la organización y el liderazgo sobre los nuevos militantes incluso durante el periodo de expansión urbana.³⁵⁷

Como sostienen Zegada y Komadina, en lo que se llama proceso de cambio cohabitan tres estructuras institucionales: el gobierno y la trama político-institucional y legal, el partido como organización con registro legal y las organizaciones sindicales de base.³⁵⁸ Las trayectorias de los dirigentes orgánicos del MAS —los que provienen de las organizaciones campesinas e indígenas— difieren de las de los opositores: a menudo no pasaron por la universidad y, si lo hicieron, éste no fue un espacio fundamental de socialización política; comparten una experiencia percibida de opresión étnica y social; deben sus carreras políticas al trabajo continuado desde organizaciones de base en sus comunidades y al ascenso jerárquico en las grandes organizaciones sociales campesinas.³⁵⁹ Este tipo de dirigentes son los que muestran perfiles más claramente diferenciados de los de los opositores.

Para convertirse en una fuerza mayoritaria, el MAS necesitó establecer alianzas con nuevos sectores sociales y, a partir de 2002 —cuando superó el 20% del voto nacional en las elecciones generales— recurrió de manera generalizada a intelectuales, profesionales de clase media y líderes de organizaciones sociales urbanas.³⁶⁰ Estos nuevos masistas, llamados “invitados” por los

³⁵⁷ Do Alto, Hervé, “Un partido campesino en el poder: una mirada sociológica del MAS boliviano”, *Revista Nueva Sociedad* 234 (julio-agosto 2011), 101-102.

³⁵⁸ María Teresa Zegada y George Komadina, *El intercambio político: indígenas | campesinos en el Estado Plurinacional* (La Paz: CERES-Plural, 2017), 46.

³⁵⁹ Sobre este tipo de trayectorias políticas ver Fernando L. García Yapur (coord.), “*No somos del MAS, el MAS es nuestro*”: historias de vida y conversaciones con campesinos indígenas de Bolivia (La Paz: CIS, 2015) y Zuazo, “¿Cómo nació el MAS?”.

³⁶⁰ Santiago Anria, “Democratizing Democracy? Civil Society and Party Organization in Bolivia”, *Comparative Politics* 48, no. 4 (July 2016), 470.

militantes “orgánicos”, cobraron importancia a medida que el MAS conquistó una bancada parlamentaria numerosa en 2002 y el poder ejecutivo en 2006, circunstancias que desplazaron el centro de poder interno del MAS a las instancias de representación parlamentaria y gobierno, aunque siempre con el liderazgo del presidente Morales como principal articulador y el apoyo de los dirigentes campesinos como instancia legitimadora necesaria.³⁶¹

Los dirigentes orgánicos del partido y las organizaciones sindicales tienen un perfil sociológico relativamente homogéneo y claramente diferenciado del bloque opositor, lo que permite hablar de la fragmentación del campo político y su permeabilidad al conflicto social. No sucede lo mismo con el personal político del ejecutivo —con perfiles más técnicos— y entre los parlamentarios denominados invitados, cuyas trayectorias pueden guardar mayores similitudes con los opositores. Las mismas ONG tuvieron un papel importante en la promoción de la tesis del instrumento político: un número importante de asambleístas constituyentes, asesores políticos, ministros y viceministros de la primera presidencia de Morales procedían de oenegés vinculadas a los movimientos sociales cuya agenda convergía con la del nuevo gobierno encabezado por Morales.³⁶²

De acuerdo con Do Alto, los técnicos de ONG cercanos al movimiento campesino cumplían con los requisitos de capacidad y compromiso requeridos explícitamente por Morales,³⁶³ lo que no dista mucho de la valorización de la experiencia en la cooperación internacional dentro del bloque opositor como una combinación de competencia técnica y sensibilidad social. A pesar

³⁶¹ Hervé do Alto y Pablo Stefanoni, “El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa”, en *Mutaciones del campo político en Bolivia*, eds. Fernando L. García Yapur y Alberto García Orellana (La Paz: PNUD, 2010), 303-363.

³⁶² Jimena Costa, “Los poderes fácticos de la coyuntura”, en *Los actores políticos en la transición boliviana*, ed. Horst Grebe López (Instituto Prisma, La Paz, 2008), 105-138. Varias de estas organizaciones asumirían después posturas críticas y entrarían en conflicto con el gobierno de Morales, a pesar de que varios de los altos mandos de ese gobierno proviniesen de ellas. Fernando Molina, “El Gobierno boliviano amenaza con expulsar a cuatro ONG críticas”, *El País*, 18 de agosto de 2015, https://elpais.com/internacional/2015/08/18/actualidad/1439856355_636776.html.

³⁶³ Do Alto, “Un partido campesino”, 105.

de esa similitud superficial, la alianza de ciertas ONG con el movimiento campesino fue orgánica y éstas tomaron parte activa en la construcción del llamado Instrumento Político,³⁶⁴ mientras que los pasos del trabajo en la cooperación internacional a la política opositora corresponden a trayectorias individuales. Otra similitud entre el personal político de los dos bloques podría darse en la especie de capital político profesional-funcionarial, que cobraría importancia en el gobierno de Luis Arce (electo en 2020) a partir del ascenso a puestos de mando de una nueva generación política formada en la segunda línea del poder ejecutivo del MAS.

A pesar de posibles convergencias de este tipo, parece claro que las formas de valorización del capital político varían entre los dos bloques. La composición sociológica de los dirigentes del MAS y sus representantes en el Estado es más heterogénea e inclusiva con sectores indígenas, campesinos y con lo que en general se suele identificar con clases o sectores “populares”. La sociológica es una manifestación más de lo que he llamado la centralidad del MAS y consiste en el ascenso de una élite política más representativa del conjunto de la sociedad boliviana y, por tanto, con más capacidad de atracción electoral. Esta idea coincide con el reconocimiento de varios entrevistados de la oposición de las dificultades que tienen sus partidos para captar liderazgos populares, cosa que consideran una causa de su mal desempeño electoral fuera de los centros urbanos.³⁶⁵

Por otra parte, las trayectorias políticas de los militantes opositores reflejan una red densa de relaciones político-personales dentro y fuera de los partidos que se remontan a militancias universitarias, cívicas y sociales. Existen formas particulares de hacer carreras políticas en el seno del bloque opositor y formas de valoración militante peculiares que reflejan marcos ideológicos

³⁶⁴ Do Alto y Stefanoni, “El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa”, 309.

³⁶⁵ Entrevistas con Shirley Franco y Lourdes Millares.

comunes. Todo ello permite referirse a un subcampo político opositor con elementos propios de cohesión y diferenciación del bloque de gobierno.

SECCIÓN 2: LAS ÉLITES Opositoras ENTRE LO NUEVO Y LO VIEJO

Como mostré en el capítulo 2, el MAS debió parte de su ascenso fulgurante en la política boliviana a su capacidad de emerger como lo nuevo frente a una política institucional desgastada y cartelizada. Varios personajes notables de la oposición boliviana hasta hoy proceden de los partidos dominantes de las décadas anteriores o colaboraron estrechamente con ellos. Así sucede con los principales candidatos a la presidencia entre 2005 y 2019: Jorge Quiroga fue presidente del país y sucesor de Hugo Bánzer en el mando de ADN; Manfred Reyes Villa fue alcalde de Cochabamba por ADN; Samuel Doria Medina fue dirigente del MIR y ministro (1991-1993) en el gobierno de Jaime Paz Zamora; Carlos Mesa fue vicepresidente electo (figuraba como independiente) en el segundo gobierno de Sánchez de Lozada (2002-2003), del MNR.

Algo similar sucede con varias de las figuras más destacadas de la oposición que dirigieron administraciones subnacionales: Percy Fernández, alcalde de Santa Cruz (2005-2020), fue un destacado dirigente del MNR en el oriente; Leopoldo Fernández, prefecto de Pando (2006-2008), y Ernesto Suárez, prefecto (2006-2010) y gobernador (2010-2011) de Beni y vicepresidente de Demócratas provenían de ADN; Mario Cossío, prefecto (2006-2010) y gobernador de Tarija (2010-2011) había militado en el MNR y llegó a ser presidente en la Cámara de Diputados en la legislatura electa en 2002; Luis Revilla, alcalde de La Paz, había entrado en la política partidista por el Movimiento Bolivia Libre (MBL), predecesor inmediato del MSM y escisión del MIR.

Varias de estas trayectorias muestran momentos de quiebre con los llamados partidos tradicionales: la fundación de NFR podría caracterizarse por una búsqueda de renovación sin

ruptura con el sistema político de los 1990, mientras que el recorrido que va de MBL a MSM corresponde a un momento de renovación de la izquierda partidista. También hubo liderazgos nuevos, de los que el más destacado fue Rubén Costas, que no tenía experiencia de partido cuando se convirtió en el primer prefecto electo de Santa Cruz. Pero, más allá de la pluralidad, resulta claro que en el bloque opositor hubo una continuidad de nombres propios que contrasta con la ruptura mayor que representa la emergencia del MAS como fuerza dirigente, aunque también existen casos de conversión en sus filas.

La continuidad es importante por dos razones: es un indicio de la incapacidad de renovación política de la oposición —y, por tanto, una posible causa de su debilidad electoral— y es una fuente de cohesión del bloque en el contexto de discontinuidad de las formas partidistas.³⁶⁶ Incluso si, como argumenta Cyr,³⁶⁷ la fluidez partidista dificulta la coordinación interélites en la oposición y exagera la desconexión entre política nacional y subnacional, las redes del personal político proveen un mínimo de coordinación al bloque opositor. Esta sección aporta evidencia sobre el grado de continuidad del personal político de los partidos de oposición a través de tres bases de datos complementarias que recogen información sobre la actividad política pasada de los cargos electos de Sol.bo, UN, Demócratas y algunos de sus antecesores. El objetivo es comprobar empíricamente si, más allá de sus rostros más conocidos, los nuevos partidos de oposición se apoyaron en los dirigentes con experiencia previa en los partidos tradicionales.

La primera base de datos (BD1) recoge información sobre alcaldes electos de UN, Sol.bo y Demócratas (además de sus antecesores Verdes y Primero el Beni) en 2010 y 2015 en los

³⁶⁶ Romero Ballivián insiste en este punto en numerosas entradas de su *Diccionario biográfico de parlamentarios*. En una entrevista para esta tesis llama la atención sobre la renovación de los representantes del MAS dentro de la continuidad de la sigla y la tendencia contraria de la oposición, de continuidad de los representantes a través de las diversas siglas: entrevista con Salvador Romero Ballivián (12 de mayo de 2021).

³⁶⁷ Cyr, *The Fate of Political Parties*, 185.

departamentos de La Paz, Santa Cruz y Beni (Oruro debía estar incluida en el muestreo, pero ninguna de estas organizaciones consiguió alcaldías allí). La segunda base de datos (BD2) repite el procedimiento con los concejales electos por esas mismas formaciones en los departamentos de La Paz, Oruro, Santa Cruz y Beni. Por último, una tercera base de datos (BD3) recoge información sobre la actividad política pasada de los parlamentarios de la ALP electos en 2014 por la sigla de UD. BD1 y BD2 están construidas a partir de datos del OEP sobre alcaldes electos en 2010 y 2015 y concejales electos en 1995, 1999, 2004, 2010 y 2015.³⁶⁸ BD1 recoge información sobre el número de alcaldes electos en 2010 y 2015 que fueron concejales electos en 1995, 1999 y 2004, mientras que BD2 hace lo mismo con los concejales electos en 2010 y 2015.

La muestra cubre aspectos de los tres partidos en cuatro de los nueve departamentos de Bolivia. En dos de ellos, La Paz y Oruro, el MAS es muy fuerte a nivel nacional y municipal, pero Sol.bo (en La Paz) y UN (en ambos) tienen una implantación territorial relativa. En los restantes, Beni y Santa Cruz, la oposición es fuerte y Demócratas y sus matrices eran fuerzas dominantes esos años. Por todo ello, el conjunto de los cuatro departamentos constituye una muestra heterogénea y representativa de las dinámicas de la oposición en el conjunto del país.

La tercera base de datos, BD3, está construida a partir de la información recogida en el *Diccionario biográfico de parlamentarios* de Romero Ballivián.³⁶⁹ La base incluye todos los assembleístas electos por la coalición UD, 31 diputados y 10 senadores, y muestra cuántos de ellos militaron en otros partidos antes de ser candidatos en las elecciones de 2014. Es necesario reconocer que las tres bases de datos tienen límites: haber sido electo concejal en el pasado no es

³⁶⁸ Órgano Electoral Plurinacional, “Atlas Electoral”. Todas las bases de datos se pueden descargar desde: <https://atlaselectoral.oep.org.bo/>. Hasta 2004 la elección de alcaldes era indirecta: los votantes elegían el concejo municipal y los concejales votaban por el alcalde. De 2010 en adelante el alcalde se elige en una lista separada por mayoría simple.

³⁶⁹ Romero Ballivián, *Diccionario biográfico de parlamentarios*.

la única forma de obtener experiencia política en el ámbito municipal, pero sí era la única comprobable de manera sistemática con los datos disponibles. El *Diccionario* es una fuente más completa en este sentido, pues recoge experiencias políticas de todo tipo. Sin embargo, al estar construida a partir de información hemerográfica, puede no tener información completa de todos los representantes. En cualquier caso, el conjunto de datos aporta indicios fuertes que expongo a continuación.

La continuidad de las élites municipales

El análisis de BD1 y BD2 revela resultados mixtos. Como muestra el cuadro 5, en el caso de Primero el Beni hay una continuidad total de los alcaldes electos. La organización liderada por Ernesto Suárez obtuvo 8 de las 19 alcaldías del departamento y en todos los casos con candidatos que tenían experiencia política previa en los concejos municipales, en particular en ADN y MNR. Los datos de este departamento confirman el relato de dos militantes de Demócratas en el departamento (capítulo 3), que sostienen que Primero el Beni fue una recomposición de la estructura que venía de ADN, aunque con una importante incorporación de cuadros procedentes del MNR, partido que tradicionalmente había dominado el norte amazónico del departamento.³⁷⁰

El caso de Santa Cruz es mixto: buena parte de los alcaldes de Verdes (9 de 15) tenían experiencia previa en los partidos tradicionales, mientras que en Demócratas sólo 11 de 23 habían sido electos concejales antes de 2010 (de ellos, 4 habían sido alcaldes con Verdes). Esta variación puede deberse a una apertura a rostros nuevos en la expansión del proyecto político de Rubén Costas, pero también al paso del tiempo. Los datos de Sol.bo y UN sugieren menor continuidad de los representantes municipales para estos partidos, pero la muestra es demasiado pequeña, por lo

³⁷⁰ Pedraza, “Procesos electorales y recomposición política en el departamento del Beni”, 226. Primero el Beni llegó a tener una alianza oficial con el MNR cuando en 2013 postuló con éxito a Carmelo Lenz —dirigente de ese partido— a la gubernatura en una elección extraordinaria.

que es necesario recurrir a BD2. Por último, cabe destacar que varios alcaldes ocuparon puestos de elección popular antes de 2010 en representación de varios partidos, como refleja la columna “Electos por varios”. Esto refleja que el salto de las élites municipales entre distintos partidos era una práctica previa al colapso del sistema de partidos.

Cuadro 5: experiencia política de alcaldes electos por partidos opositores (2010 y 2015)

Partido (elección)	Alcaldes electos	Electos concejales 1995-2004	Electos por MNR	Electos por ADN	Electos por MIR	Electos por otros	Electos por varios
1° el Beni (Beni, 2010)	8	8	3	3	1	1 (UCS)	0
Verdes (Santa Cruz, 2010)	15	9	3	2	2	4 (UCS y otros)	2
Demócratas (Santa Cruz, 2015)	23*	11	3	2	4	3 (varios)	2
Sol.Bo (La Paz, 2015)	4	1	0	0	0	1 (MSM)	0
UN (La Paz, 2015)	2	1	0	0	1	1 (PPB)	1

*6 de ellos fueron alcaldes con Verdes. Beni tiene 19 municipios; Santa Cruz, 56; La Paz, 85.

La BD2 recoge datos sobre los concejales con el objetivo doble de tener una muestra más amplia de los representantes de UN y Sol.bo y de comprobar si la continuidad de las élites municipales en tierras bajas se refleja también en la composición de los concejos municipales o se limita a los alcaldes. En La Paz y Oruro, los partidos de la oposición tienen poca implantación territorial, como refleja el número escaso de concejales electos. En estos casos, la continuidad de los electos municipales es mínima, como muestra el cuadro 6: sólo cuatro de un total de 100 concejales electos en 2015 y 2010 en esos dos departamentos habían sido cargos públicos municipales, lo que sugiere que estos partidos recurrieron a personal político nuevo para formar sus candidaturas.

En Santa Cruz y Beni, donde el cuadro 5 muestra una amplia continuidad entre los alcaldes electos en 2010 y 2015 y las élites municipales del periodo anterior, no sucede lo mismo con los concejales electos. Poco más del 5% de los concejales electos por Demócratas en 2010 en esos dos departamentos tenían experiencia política en los concejos municipales previa a 2010. En el caso de Verdes en 2010, el 10% de concejales habían ocupado ya ese puesto y, en el de Primero el Beni, alrededor del 7% de los concejales electos habían sido cargos municipales anteriormente. Esto muestra que la continuidad de las élites locales es una tendencia muy marcada en la cúspide del poder municipal, pero es marginal entre los concejales.

Cuadro 6: experiencia política concejales electos por partidos opositores (2010 y 2015)

Partido (elección)	Concejales electos	Electos concejales 1995-2004	Partidos 1995-2004
Sol.bo (LP, 2015)	43	2	MNR y PP
UN (LP y Oruro, 2010)	16	1	MNR
UN (LP, Oruro y SC, 2015)	35	2*	UN
Demócratas (Oruro, 2015)	6	0	-
Demócratas (SC, 2015)	125	7	ADN, MIR, UCS y MAS
Verdes (SC, 2010)	60	6	ADN, MNR, UCS y NFR
1° el Beni (Beni, 2010)	43	3	ADN y MNR

*Uno de ellos es el único concejal electo por Santa Cruz.

Otro dato relevante que puede extraerse de BD2 es que, de los 60 concejales electos por Verdes en 2010, sólo 4 repitieron en 2015 con Demócratas, lo que resulta sorprendente si se toma en cuenta la completa continuidad entre las estructuras y la mejora de resultados de Demócratas respecto a su antecesor. Al comparar BD1 con BD2, también puede observarse que, de los 23 alcaldes electos por Demócratas en Santa Cruz en 2015, 6 de ellos habían sido electos alcaldes por Verdes en la elección de 2010, pero ninguno fue electo concejal entonces. Por todo lo expuesto hasta ahora, parece claro que los alcaldes hacen carreras políticas largas dentro de los puestos de representación municipal —aunque los datos anteriores a 2010, cuando la elección de alcaldes era

indirecta, no permiten saber cuántos de los concejales electos ocuparon el puesto de alcalde—, mientras que los concejales rotan más.

La escasa experiencia en puestos de elección de la mayoría de los concejales y la poca continuidad entre los electos por Verdes y Demócratas en Santa Cruz puede deberse a que son cuadros políticos jóvenes y el de concejal electo es un puesto de entrada a la política institucional. No hay datos disponibles que permitan dilucidar si los concejales ocupan después puestos ejecutivos en los directorios municipales (en Bolivia ambas funciones son incompatibles), lo que es una posibilidad. La continuidad de los alcaldes en puestos de elección a lo largo de los años e incluso las décadas a bordo de distintos partidos sugiere la consolidación de poderes locales personales que, cuando tienen éxito, bloquean el ascenso de nuevas figuras locales e impiden la renovación de las élites municipales. El fenómeno de continuidad es muy claro en los departamentos de Beni y Santa Cruz, territorios fuertes de la oposición, lo que sugiere que la experiencia dilatada es una condición de éxito en la política municipal.

La transversalidad de las carreras políticas nacionales

BD3 muestra que en la principal bancada de la oposición electa en 2014 un número importante de asambleístas contaban con experiencia partidista previa, lo que indica que hay continuidad en la composición de las bancadas parlamentarias opositoras a pesar de los cambios de siglas. El cuadro 7 indica el número de diputados electos que tenían experiencia político-partidaria previa respecto al total de elegidos bajo cada fórmula y desglosa esa información entre los que tenían experiencia previa a las elecciones de 2005, los que la adquirieron a partir de entonces y los que tuvieron actividad política en los dos periodos.

Una mayoría de los parlamentarios electos en 2014 con experiencia política la adquirieron a partir de 2005: hay representantes que transitaron de Podemos a Convergencia y de ahí a UD

(Andrés Gallardo, Luis Felipe Dorado, Carmen Eva Gonzales, Jeanine Añez, Lourdes Millares) o que pasaron por una de las dos (al menos ocho más) como asambleístas constituyentes, congresistas, diputados, senadores, asambleístas suplentes o candidatos no electos a algunas de estas posiciones. La mayoría de los diputados y senadores que siguieron estos recorridos provienen de la Media Luna, donde los grupos regionales son más fuertes y negocian puestos con las plataformas nacionales. La cohesión que la oposición mantiene puede atribuirse a la construcción de redes personales que se construyen a lo largo de carreras políticas y a la reserva de espacios en los frentes opositores para la representación de intereses regionales. Los vínculos entre dirigentes son cruciales para tender puentes entre la política subnacional y la nacional ante la incapacidad de los partidos de cumplir ese cometido.³⁷¹

Cuadro 7: experiencia política de la bancada de UD en la ALP electa en 2014

Tipo	Experiencia /electos	Experiencia pre 2005	Experiencia 2005 y después	Experiencia pre y post 2005
Diputados plurinominales	10/19	6	8	4
Diputados uninominales*	10/13	6	7	3
Senadores	7/9	4	7	4

*Incluye un diputado de circunscripción especial indígena.

Otra fuente de experiencia política de los parlamentarios de UD es la política subnacional, tanto desde partidos tradicionales como desde las agrupaciones municipales y departamentales surgidas de 2004 en adelante. Habitualmente, el salto de los partidos tradicionales —especialmente desde el MNR— a los partidos de oposición se dio desde la experiencia en la política subnacional. De los 41 diputados y senadores de UD, diez militaron en MNR, un partido que continuó siendo

³⁷¹ Romero Ballivián, “El sistema de partidos en Bolivia (1952-2015)”, 317-318.

relevante en Beni después de 2005 y del que parte de sus cuadros se integraron después en Primero el Beni y Demócratas. Como muestra el cuadro 5, Verdes también integró a algunos dirigentes locales del MNR que mantuvieron influencia local en parte del territorio cruceño.

La experiencia política de los diputados elegidos en listas plurinominales es menor, como muestra el cuadro 7, además de que su media de edad es también menor (43 años) a la de los diputados uninominales y los senadores (47 años en ambos casos). Esto sugiere que UN y Demócratas utilizó criterios distintos para la configuración de las planchas plurinominales y las candidaturas uninominales y a senadurías. De acuerdo con esta hipótesis, los partidos habrían usado las planchas plurinominales para dar salida a nuevos dirigentes involucrados en las organizaciones porque su apoyo está directamente ligado al de la candidatura presidencial y no es un voto personal. Lo contrario sucede con las candidaturas uninominales, donde se vota por un candidato específico. En éstas y en las senadurías, que se escogen por representación proporcional pero reparten menos puestos y otorgan más notoriedad, los partidos reservarían los puestos a candidatos con prestigio propio que pudieran resultar más competitivos interna y externamente sin importar su trayectoria interna en UN o MDS.

La ausencia de partidos fuertes y la volatilidad de las siglas nacionales podría redundar en la imposibilidad de hacer carreras políticas de medio-largo plazo, pero la realidad empírica desmiente esa intuición. Muchos parlamentarios y la mayoría de las personas entrevistadas para este estudio son políticos profesionales y hacen carreras políticas en el conjunto de la oposición a través de siglas distintas y espacios políticos nacionales y subnacionales. La identidad de ser oposición a un régimen que se considera autoritario aporta un elemento de cohesión (capítulo 3) que trasciende a las identidades de los partidos individuales: en algunos casos, se es antes militante de la oposición que militante de un partido. La debilidad de la identidad de cada partido queda

reforzada por el desinterés de los líderes nacionales y la presencia de mecanismos de coordinación de las bancadas que en ocasiones funciona independientemente de los partidos.³⁷²

Numerosos parlamentarios no hacen una vida orgánica de partido fuerte, pero ocupan cotidianamente su puesto de representación y conviven con otros que, sin ser necesariamente de su partido, comparten la pertenencia a un grupo político amplio de oposición. La convivencia en la ALP genera relaciones sociales y vasos comunicantes entre los partidos, que pueden facilitar la inclusión de políticos en nuevas listas electorales posteriormente. Además, la experiencia en la política institucional reproduce el capital político: incrementa su componente de capital social mediante la construcción de relaciones entre pares y acrecienta el componente simbólico a partir de la atribución de capacidad. En el conjunto de relaciones entre dirigentes y representantes que se van urdiendo a lo largo de los años y los espacios de trabajo político se encuentra la cohesión del bloque opositor y las condiciones de mínima eficacia que permiten construir candidaturas y bancadas nacionales sin que existan partidos nacionales de oposición.

La agencia de los políticos opositores más allá de los partidos

La ley de agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas de 2004 rompió el monopolio de los partidos políticos sobre la representación institucional, pero sólo en los ámbitos subnacionales. Los partidos monopolizan todavía ese derecho en la política nacional: toda candidatura presidencial debe estar respaldada por un partido con registro nacional y lo mismo sucede con las listas de diputados y senadores. Sin embargo, varios de los principales contendientes opositores por la presidencia carecían de militancia partidista o se apartaron de las organizaciones que habían llegado a liderar. Estos son los casos de Quiroga (2005) y Reyes Villa (2009), que respectivamente buscaron vehículos alternativos a ADN y NFR, siglas que habían sido altamente competitivas

³⁷² Entrevistas con Jimena Costa, Shirley Franco, Lourdes Millares y Gonzalo Barrientos.

pocos años antes. También es el caso de Mesa (2019), cuya candidatura se constituyó en buena medida contra los partidos de oposición existentes (capítulo 3).

Estos candidatos, y muchos otros que reproducen el patrón en contiendas subnacionales, contaron con el apoyo necesario de pequeños partidos que son una suerte de cascarones vacíos que apoyan a figuras externas para no perder su vigencia legal.³⁷³ Como mencioné anteriormente (capítulo 3, sección 1), estos partidos testimoniales conservan su registro legal, aunque no estarían en condiciones de conseguirlo con las normas actuales. Las organizaciones ofrecen su registro sin mediar por lo general reivindicaciones programáticas, ni puestos de representación, en lo que constituye un intercambio mutuamente beneficioso que permite a la organización seguir existiendo legalmente y a los candidatos tener un vehículo de representación necesario.

En 2005, Quiroga usó el registro del PDC para lanzar su candidatura presidencial con Podemos; lo volvió a usar en 2014, cuando quedó tercero en una apuesta por una oposición de línea dura sin posibilidades de hacerse con la presidencia, pero que contribuyó a dispersar el voto del bloque. En 2009, Reyes Villa recurrió a una coalición de agrupaciones ciudadanas y partidos que incluía al MNR y al NFR —organización que había fundado pero cuya marca no utilizó para su candidatura a la prefectura de Cochabamba en 2005 por el desprestigio general de los partidos—. Mesa utilizó la sigla del FRI, un partido que no tenía fuerza para plantear ninguna exigencia política, y se alió con varias agrupaciones ciudadanas de ámbito departamental para concurrir a las elecciones de 2019 y 2020.

³⁷³ María Teresa Zegada, “La crisis del sistema de representación política: Los partidos de oposición al MAS en el interregno post y preelectoral (2019-2020)”, en *Nuevo mapa de actores en Bolivia: Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*, cords. Jan Souverein y José Luis Exeni (La Paz: Friedrich Ebert Stiftung Bolivia, 2020), 66.

Que candidatos sin trayectoria de partido lleguen a imponerse como los principales referentes del bloque opositor es posible por la debilidad de los partidos existentes y la acumulación individual de capital político. Paradójicamente, esta última se produce a menudo desde posiciones de protagonismo dentro del campo político, como son los casos de Quiroga y Reyes Villa, que hicieron carreras políticas ortodoxas dentro de las administraciones públicas y los partidos dominantes de las décadas de 1980 y 1990. Mesa representa una variación ligera de este patrón, pues su posición de prestigio se debía a una combinación del recuerdo de su gestión como presidente tras la salida de Sánchez de Lozada y una larga trayectoria previa y posterior como periodista, intelectual y líder de opinión.

La capacidad de estos agentes políticos de obtener buenos resultados electorales sin cooperar con los esfuerzos de acumulación partidista puede interpretarse como una suerte de tapón para la emergencia de nuevos liderazgos. Por lo general, estos liderazgos son capaces de encauzar la unidad de los votos, en particular en situaciones de crisis o excepcionalidad política —el ascenso del MAS y la crisis social en 2005, la derrota de las fuerzas de la oposición en 2009, la emergencia ciudadana ante los intentos reeleccionistas del MAS en 2019—, pero no sedimentan en organizaciones capaces de formar cuadros políticos y capturar poder territorial. La debilidad de los partidos y la fortaleza temporal de estos perfiles se refuerzan mutuamente en una dinámica cíclica que corta cualquier intento de acumulación organizativa.

Algunas conclusiones sobre el personal político

En la historia de América Latina, la entrada de gobiernos populistas ha impuesto procesos de renovación de élites. La elección de Perón en 1946 introdujo nuevos liderazgos en el Estado provenientes de las clases medias y el Ejército; el varguismo en Brasil también impuso un proceso gradual de circulación de élites en el marco de un nuevo arreglo sociopolítico con el objetivo de

favorecer la industrialización de Brasil.³⁷⁴ La entrada del MAS no fue diferente: a partir del primer gobierno de Morales, la composición sociológica de las élites políticas cambió radicalmente, desde los puestos de representación hasta la alta administración del Estado. El tránsito de una democracia cartelizada a una democracia en crisis y la irrupción del MAS como actor antisistema puede conceptualizarse también en términos de pérdida de eficacia de los mecanismos de integración de nuevas élites e irrupción de unas nuevas que desplazan a las antiguas.

La formación de un campo político se asocia al desarrollo de intereses comunes de los agentes que forman parte de él y de un proceso de autonomización de los representantes respecto a los grupos sociales que inicialmente les aúpan a esa esfera. Durante los años de presidencia de Morales, la ALP no fue un espacio de negociación entre grupos políticos y hay poca evidencia de que se generaran intereses comunes transversales a los dos bloques. Las condiciones de antagonismo social en buena parte del periodo y la falta de necesidad de apoyos externos del MAS en el legislativo nacional no generaron condiciones favorables para la construcción de un campo político cohesionado entre los dos bloques políticos.

Esas circunstancias y la divergencia en las especies dominantes de capital político entre el bloque opositor y el bloque de gobierno me llevaron a proponer la conceptualización de un campo político dividido en dos subcampos. Por otra parte, el desarrollo de un espacio opositor transversal a los partidos individuales aporta indicios sobre la formación de un campo o subcampo de políticos opositores a partir de una red densa hecha de vínculos políticos, pero no orgánicos. En ese sentido, existe una suerte de partido transversal de las oposiciones que es capaz de generar unas condiciones

³⁷⁴ Cristóbal Rovira Kaltwasser, "Political Elites in Latin America", *The Palgrave Handbook of Political Elites*, eds. Heinrich Best and John Higley (London: Palgrave Macmillan, 2018), 262-263.

mínimas de eficacia política: candidaturas electorales unitarias, pronunciamientos conjuntos e impulso de movilizaciones extraparlamentarias.

Las consecuencias de la división del campo sobre la capacidad de la oposición para competir electoralmente dependen del grado de consolidación de los valores amplios del proceso de cambio más allá de la solidez electoral del MAS. Si la sociedad continúa valorizando el conjunto de elementos que modificaron la composición de las élites políticas —en particular, el ascenso de dirigentes sociales a las esferas de representación y dirección del Estado y la incorporación de los intereses de organizaciones corporativas de raigambre popular en la definición de prioridades gubernamentales—, entonces la oposición deberá tender puentes para representar a sectores sociales a los que todavía no llega y, probablemente, deberá incluir perfiles procedentes de otros espacios para competir electoralmente.

Si, por el contrario, la oposición es capaz de articular una suerte de proyecto contrahegemónico que vuelva a cambiar los valores asociados a un buen gobierno, entonces podrá imponerse y desplazar a la nueva élite sin necesidad de cambiar sustantivamente su composición sociológica. La resiliencia mostrada por el MAS a lo largo de 2020 y su reciente vuelta al gobierno ejecutivo con un liderazgo parcialmente renovado no abonan esta hipótesis, pero sólo el tiempo podrá ofrecer respuestas definitivas.

Existe una retroalimentación entre la falta de construcción partidista, las normas legales que regulan la creación de nuevos partidos —y la pervivencia de los que ya existen— y la acumulación individual de capital político. El ascenso de figuras individuales a lo más alto de la política electoral provoca cesuras en los procesos de acumulación partidista, pero al mismo tiempo sólo es posible por la debilidad de los partidos, especialmente en tiempos de crisis política. Desde el ámbito nacional al municipal, la persistencia de las élites viejas dificulta la emergencia de rostros

nuevos que podrían llevar propuestas nuevas con más capacidad de competir electoralmente y contribuir a construir una democracia más equilibrada.

Al mismo tiempo, que los carteles electorales más exitosos en la arena nacional provengan de una fase política anterior sugiere que ese tipo de experiencia política constituye una condición de eficacia. Podría afirmarse que, a falta de nuevos liderazgos, los viejos son más viables que los desconocidos. Al menos desde el punto de vista del personal político, la propuesta más fuerte frente al bloque gobernante es alguna forma de rearticulación del viejo orden. Lo mismo indica que una porción importante de los alcaldes electos en Beni y Santa Cruz, plazas fuertes de la oposición, tengan trayectorias políticas locales que se remontan a los tiempos y los partidos de la democracia pactada. Queda abierta la pregunta de si la continuidad del personal político refleja la reproducción de un proyecto ideológico ampliamente rebasado y desprestigiado a partir de 2003 o si las viejas élites de la democracia pactada pueden encarnar algo diferente.

En el capítulo 3 propuse una explicación general para la debilidad de los partidos de oposición durante las presidencias de Morales. En la primera sección de este capítulo mostré que existen trayectorias de cuadros partidistas propiamente dichos, que tienen su origen en la militancia estudiantil o en la adquisición temprana de credenciales profesionales y experiencia en la administración pública. El capital político de origen profesional-funcionario de ámbito subnacional representa una especie de capital propia de una nueva generación de políticos formados en la oposición al gobierno nacional y probablemente es un elemento central del desarrollo de partidos con vocación de poder territorial. Sin embargo, la imposibilidad de continuar la carrera hacia el ejecutivo central dificulta el desarrollo de redes organizativas que trasciendan el ámbito nacional e incluso el desarrollo de una visión política nacional.

Otras formas de capital político se imponen cuando los partidos no ocupan un lugar central en la política: primero, por el derrumbe del sistema de partidos; después, por los problemas de consolidación de los nuevos. Los grandes notables que siguen dominando buena parte del juego político opositor representan formas de acumulación de capital político incorporado e individualizado, consolidadas estas sí como capital simbólico basado en la creencia y el reconocimiento de los demás.³⁷⁵ El papel de las encuestas de opinión para marcar candidaturas como viables es el mejor reflejo de esta naturaleza. La capacidad de estos notables —todos ellos vinculados al pasado— de imponerse en la política nacional opositora refleja la ausencia de renovación del liderazgo de la oposición y sus dificultades para ofrecer una alternativa al proceso de cambio que al mismo tiempo rompa con una época percibida como superada.

Estas formas de acumulación de capital político por fuera de los partidos no han sido suficientes para hacer frente a la hegemonía del MAS. La supervivencia de este partido y su rápida vuelta al poder después de la crisis postelectoral de 2019 y el año de gobierno no electo prueba que el partido, y no sólo el líder, constituye un factor central para comprender el éxito político de los gobiernos de Morales. Conviene repetirlo de nuevo. El MAS tiene todo lo que la oposición no tiene: organización territorial, fuentes robustas de cohesión, identidad partidista, lazos con el electorado, cuadros dirigentes, proyecto político reconocible y, tras 15 años casi ininterrumpidos en el ejecutivo nacional, experiencia de gobierno y capacidad de ofrecer certidumbre. Esta situación ha producido un sistema de partidos que se puede caracterizar como de partido dominante con institucionalización asimétrica (capítulo 2) cuyo funcionamiento estudiado a partir de las partes explica más la falta de competitividad electoral que las características populistas del partido dominante en sí. Esa es, al menos, la apuesta programática de esta tesis.

³⁷⁵ Bourdieu, “La représentation politique”, 36-37.

CONCLUSIONES

Today one is inclined to regard the existence of an opposition party as very nearly the most distinctive characteristic of democracy itself; and we take the absence of an opposition party as evidence, if not always conclusive proof, of the absence of democracy.

Robert A. Dahl, 1966³⁷⁶

Como escribió Dahl, la presencia de (al menos) un partido de oposición es una característica distintiva de la democracia y su ausencia es un fuerte indicio de la ausencia de democracia. En el presente podemos encontrar dos razones principales para afirmar la validez de este principio. Primero, si la democracia puede identificarse como “un sistema en el que los partidos pierden elecciones”,³⁷⁷ la posibilidad efectiva de alternancia debe considerarse una condición mínima de cualquier régimen democrático. Generalmente, para que un partido pierda elecciones debe haber otro que las gane. Segundo, sólo hay partidos políticos de oposición si existen en el sistema político las condiciones mínimas para que florezcan: reconocimiento del pluralismo; libertades de reunión, expresión y asociación; igualdad legal para constituir organizaciones políticas.

En un contexto de democracia pluralista, la oposición tiene un papel de expresión del disenso, construcción del consenso, contribución a la evolución ordenada de los equilibrios de poder y, a través de su presencia en las instituciones representativas, influencia sostenida en la toma de decisiones.³⁷⁸ Loaeza sostiene que, históricamente, son necesarias cuatro condiciones para la institucionalización de la oposición política: primero, la aparición de una opinión pública libre con canales de expresión efectivos; segundo, un sistema de representación que reconoce al ciudadano como sujeto político principal a través del sufragio universal; tercero, la formación de

³⁷⁶ Dahl, *Political Oppositions*, xvi.

³⁷⁷ Adam Przeworski, *Democracy and the market: political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), 10.

³⁷⁸ Soledad Loaeza, “Oposición y democracia”, *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática* 11 (México: Instituto Federal Electoral, 1996): 2-3.

partidos que se institucionalizan y adquieren funciones de autogobierno; cuarto, un acuerdo básico sobre los procedimientos de formación de mayorías de gobierno, respeto a las minorías y aceptación de los resultados.³⁷⁹

En Bolivia existían las condiciones para la formación de una oposición política antes de la llegada de Evo Morales a la presidencia en 2006 y siguieron existiendo después. Existen los cauces para el debate público y no se castiga a quien se expresa; existe el sufragio universal efectivo. Hubo, hasta la crisis postelectoral de 2019, un acuerdo aceptable sobre la validez de las elecciones como medio de formación de mayorías y la aceptación de sus resultados. Y hay un problema de institucionalización partidista en el campo de la oposición que se puede considerar crónico. Ese fue precisamente el problema empírico que planteé en la tesis: la no consolidación de un partido de oposición nacional y competitivo en Bolivia entre 2006 y 2019.

Asumí el enfoque de que la competitividad de la oposición y la capacidad de ejercer las necesarias funciones de control de gobierno, representación de intereses y mediación entre los grupos sociales y el sistema político dependen principalmente de los procesos de construcción partidista. No era la única opción: otros trabajos, a los que me he referido abundantemente, han buscado explicar la falta de competitividad del sistema político en el caso boliviano y en otros similares a partir de las transformaciones del régimen político o de las características populistas de los nuevos gobernantes. Mi intención fue, metodológica y estratégicamente, inversa: tratar de comprender las transformaciones del sistema político a partir de las condiciones y posibilidades de formación de partidos opositores.

En el capítulo 3 concluí que los tres partidos opositores que estudié no alcanzaron los requisitos mínimos de consolidación. No desarrollaron identidades fuertes más allá de su

³⁷⁹ Loaeza, “Oposición”, 15-17.

condición opositora y, en algunos casos, algunos elementos de identidades regionalistas. No desarrollaron bases organizativas territoriales, o sólo lo hicieron en algunas partes del país. No desarrollaron elementos suficientes de cohesión, o los que desarrollaron fueron endeble y basados en incentivos selectivos para sus militantes que desaparecieron con la pérdida de poder sobre administraciones subnacionales.

Es difícil “demostrar” por qué no sucede algo, pero cerré los tres primeros capítulos con una propuesta de explicación para la debilidad de los partidos de oposición, o la no consolidación partidista. La explicación se centra en dos fenómenos: lo que llamo la centralidad adquirida por el presidente (Morales), el partido (MAS) y el proyecto ideológico (proceso de cambio) en el sistema político del país y los incentivos a la regionalización de las fuerzas opositoras. La centralidad tiene una dimensión ideológica —el proceso de cambio como proyecto político hegemónico—, territorial —la organización enraizada en todo el país—, institucional —la organización presente en todas las instituciones representativas— e incluso sociológica —los liderazgos del MAS como nueva élite más representativa—.

La hegemonía ideológica del bloque gobernante obligaba a los discursos opositores a definirse en torno al gobierno, su proyecto y sus logros y dejaba poco espacio para una alternativa mayoritaria. El despliegue territorial e institucional del MAS implicaba una retroalimentación política entre niveles de gobierno y una posición de ventaja en lizas electorales. Por último, la nueva composición de las élites políticas abonaba la asociación de las ideas de cambio y representatividad social al MAS, lo que fortalecía su dominio ideológico.

Esta centralidad y dominio electoral e ideológico del bloque gobernante generó entre la dirigencia opositora unas bajas expectativas de victoria nacional. Esta circunstancia, junto con otros incentivos institucionales como la ley de agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas

(2004) y la descentralización departamental, fomentó que los opositores se centraran en disputar los espacios subnacionales donde tenían más posibilidades de éxito: las ciudades más grandes del país y los departamentos donde se había expresado con más fuerza la demanda autonomista. Algunas de las iniciativas políticas más exitosas de la oposición se articularon en torno a la activación de identidades regionales, como lo casos de Verdes y Primero el Beni, y en partidos de ámbito subnacional.

El control de administraciones subnacionales, tanto municipales como departamentales, fue una vía fértil de construcción política y profesionalización de cuadros políticos. Al mismo tiempo, la consolidación de espacios de poder institucional alternativos al poder ejecutivo debilitó los incentivos de la oposición para volcarse en la sustitución del gobierno nacional³⁸⁰ y generó trayectorias de organización separadas, lo que fomentó la rivalidad entre distintas organizaciones y dificultó la convergencia estratégica de las oposiciones. Los límites de la autonomía subnacional bajo un ejecutivo nacional fuerte generaron otros momentos de polarización y concentración del voto opositor, pero en 2019 fue CC, una nueva plataforma electoral, la que se benefició de esas dinámicas.

El dominio institucional del MAS y la fortaleza del proyecto político refrendado una y otra vez en elecciones y referéndums de ámbito nacional favoreció la construcción de una “cancha inclinada” o unas condiciones desiguales en la competencia política. La judicialización de los conflictos políticos —identificada por los opositores como persecución política— y el abuso de los recursos del Estado para favorecer al partido gobernante reforzó la debilidad política de la oposición, pero no la causó en primer lugar. La literatura sobre regímenes híbridos y autoritarismo

³⁸⁰ Dahl ya argumentaba que la multiplicación de puntos de decisión en el sistema político fomenta que las oposiciones busquen espacios de influencia más allá del gobierno ejecutivo, mientras que la concentración de poderes en el ejecutivo fomenta la cohesión de la oposición para conseguir capturar el gobierno nacional. Dahl, *Political Oppositions*, 350-351. Ver capítulo 2, sección 4.

competitivo³⁸¹ está centrada en la construcción de ese tipo de condiciones desiguales, pero mi tesis busca otras explicaciones para la reducida competitividad del sistema y caracteriza la construcción de condiciones desiguales de competición como un efecto de las mayorías fuertes sobre diseños constitucionales democráticos.

La mayor eficacia de la movilización social sobre el trabajo partidista e institucional estaba encuadrada en la propuesta de explicación general como un mecanismo de refuerzo, pero la evidencia y el desarrollo de la tesis descarta esta idea. La sociedad civil boliviana siempre ha tenido una actividad política fuerte y en todo caso el problema es la falta de correspondencia entre los momentos de fuerza de la sociedad civil y la construcción partidista. La importancia de la movilización social en las iniciativas de oposición contra el gobierno tiene relación con la recurrencia de las crisis y el desborde de la política institucional, que contribuyen a truncar los ciclos de acumulación organizativa de las oposiciones. Este fenómeno no está incluido en la argumentación general de la tesis, pero emerge como un mecanismo que limita la construcción partidista: los partidos son a menudo víctimas de la aceleración de los tiempos políticos.

A más de quince años de la primera victoria nacional del MAS, ningún partido de oposición se consolida y, al contrario, la coyuntura reciente los hace volver a un punto de partida similar al de 2009: derrota política y moral y ausencia de referentes organizativos en el ámbito nacional. CC, la primera bancada de oposición en la ALP tras las elecciones de 2020 que hicieron presidente a Luis Arce (MAS), tuvo un papel marginal en las elecciones subnacionales de 2021 y no logró ninguna gobernación, ni ninguna alcaldía importante. Creemos (Fernando Camacho) sustituyó a Verdes (luego Demócratas) como referente del regionalismo cruceño y afrontará en los próximos años un proceso de expansión con resultados inciertos. La oposición mantiene el aspecto de una

³⁸¹ Levitsky and Way, *Hybrid Regimes* y otros estudios de caso y regionales citados a lo largo del texto.

constelación de fuerzas atomizadas con poder institucional subnacional, pero sin un referente organizativo común para el conjunto del Estado.

En las elecciones generales de 2020, las tres organizaciones que estudié se pusieron detrás de una única candidatura: la de la presidenta interina Jeanine Áñez, bajo la plataforma Juntos. En los meses previos a la elección, un observador académico argumentó que la cercanía de los grandes grupos empresariales al gobierno transitorio y el cierre de filas de Sol.bo, UN y Demócratas en la misma candidatura garantizaba el apoyo de la mayor parte del poder económico a la continuidad de Áñez en el gobierno.³⁸² Como se sabe, la expresidenta renunció a su candidatura semanas antes de la elección al hacerse evidente su mala posición en las encuestas y la absorción de su espacio electoral por la candidatura de Camacho. Este desenlace sugiere que, o bien las organizaciones políticas fueron incapaces de encauzar los apoyos empresariales, o bien que estos apoyos son irrelevantes para la política boliviana contemporánea.

Lo cierto es que, resultado de una apuesta fracasada en 2020 y de fuertes desgastes en el camino hasta allá, Demócratas, Sol.bo y UN, las organizaciones opositoras que más esfuerzos dedicaron a crecer durante los años de presidencias de Morales, no están hoy representadas en el legislativo nacional y apenas están presentes en los espacios subnacionales donde fueron fuertes años atrás. Demócratas y Sol.bo parecen aproximarse a la desaparición, mientras que UN seguirá existiendo mientras su líder lo siga financiando. La oposición, al menos, logró romper la mayoría parlamentaria de dos tercios del MAS, lo que podría poner pequeños límites a la capacidad del gobierno ejecutivo de actuar unilateralmente. Sin embargo, la primera bancada opositora en la ALP (CC) no tiene relación orgánica con los grupos opositores con poder subnacional, lo que complica una convergencia estratégica y organizativa de ámbito nacional en el medio plazo.

³⁸² Jonas Wolff, “Las élites económicas en la Bolivia contemporánea”, en *Nuevo mapa de actores en Bolivia: crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*, eds. Jan Souverin y José Luis Exeni (La Paz: FES Bolivia, 2020), 154-155.

Ante la extrema debilidad de los partidos de oposición, que es ya una característica recurrente del sistema de partido dominante con institucionalización asimétrica (capítulo 2), cabe preguntarse cómo el bloque opositor alcanza unos niveles mínimos de operatividad y eficacia que le permiten presentar candidaturas nacionales relativamente unitarias y disputar espacios institucionales. Para esta tarea recurro a un enfoque sociológico en un cuarto capítulo que intenta mirar a los mismos problemas con otros lentes teóricos y metodológicos. El capítulo se pregunta quiénes son los opositores —cómo construyen su capital político— y cómo se relacionan —qué redes forman—.

En su indagación por la continuidad del personal de la democracia pactada en las filas de la oposición al MAS, mi investigación lleva el enfoque genealógico que domina la tesis a la unidad de análisis de los agentes políticos individuales. Esa última parte del texto aporta conclusiones tentativas sobre la continuidad de las élites como fuente de cohesión y como posible límite a la renovación. También propone nuevas especies de capital político relacionadas con modelos de partidos, que deben ponerse a prueba y ampliarse en nuevos estudios que se acerquen a otros casos.

Mi investigación respondió en primer lugar a un vacío empírico de los estudios de Ciencia Política sobre América Latina: el estudio de las oposiciones en sistemas políticos dominados por fuerzas políticas populistas y en el caso particular de Bolivia. Su primer logro es aportar nuevo conocimiento empírico sobre el bloque opositor boliviano y sobre tres organizaciones particulares sobre las que apenas existía literatura hasta el momento. La tesis propone además una estrategia poco practicada para estudiar los sistemas políticos que denomino hegemonías populistas: la construcción partidista desde la oposición. Esta vía pretende comprender las transformaciones del

régimen democrático a partir de las condiciones de posibilidad de constitución de los actores de oposición.

La vía de estudio de las oposiciones es eminentemente empírica, lo que presenta la ventaja colateral de no centrarse en debates normativos sobre la naturaleza del régimen político y enfocarse en los problemas prácticos de los actores políticos. En mi caso, la única manera de saber más sobre los actores era un enfoque cualitativo con un trabajo de entrevistas en profundidad, que complementé con datos electorales sobre la implantación y el éxito de los partidos y la continuidad del personal político. Los estudios sobre partidos en América Latina necesitan más trabajo cualitativo para generar conocimiento empírico, para lo que los estudios de caso en profundidad tienen un gran valor, especialmente si están insertos en los debates teóricos que van más allá de los casos nacionales.

La apuesta por el acercamiento cualitativo al caso estuvo acompañada en mi investigación por una perspectiva sociológica a la construcción de partidos y las trayectorias de militancia política. Aunque existe una rica tradición sobre el estudio de las élites políticas en Latinoamérica que se prolonga hasta nuestros días, esta perspectiva no siempre está integrada con las propuestas teóricas más recientes sobre consolidación partidista y sistemas de partidos. La atención a la composición social de los partidos es una vía fértil para comprender la naturaleza de las organizaciones, sus estrategias, las razones de sus éxitos y límites o sus conflictos internos. Existen trabajos relevantes que iluminan esta senda,³⁸³ pero quizás la tarea pendiente es conciliar los enfoques sociológicos con el debate general de Ciencia Política sobre institucionalización,

³⁸³ Sobre casos de América Latina pueden destacarse: Hélène Combes, *Faire parti: trajectoires de gauche au Mexique* (Paris: Karthala, 2011); Gabriel Vommaro, “De la construcción partidaria al gobierno Pro-Cambiamos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina”, *Colombia Internacional* 99 (2019), 91-120; Alfredo Joignant y Patricio Nava, “De la política de individuos a los hombres de partido: socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”, *Estudios públicos* 89 (verano 2003), 129-171.

consolidación partidista y sistemas de partidos. Esta tesis es una apuesta firme por la hibridación y el pluralismo teórico para tender puentes en este sentido.

Por último, mi investigación pretende señalar vacíos y hacer aportes incrementales a la teoría sobre sistemas de partidos, consolidación de partidos y el capital político. Más allá de la innovación de la dimensión de institucionalización de los sistemas de partidos, que data de la década de 1990, es necesario mejorar las tipologías de sistemas de partidos. La literatura sobre sistemas multinivel constituye una veta prometedora en este sentido, pero tiene la tarea pendiente de integrarse con las dimensiones clásicas de análisis. Propuse para Bolivia la categoría de sistema de partido predominante con institucionalización asimétrica, caracterizado por un partido fuerte que cumple con criterios de institucionalización del sistema y una oposición volátil, de voto poco nacionalizado e incongruente. Con esa propuesta, pretendo llamar la atención sobre la falta de herramientas teóricas para comprender la asimetría de los sistemas de partidos en contextos post-colapso como Bolivia.

Junto a las dimensiones clásicas de número de partidos y polarización (Sartori) y la de institucionalización (PSI, Mainwaring), una clasificación de los sistemas de partidos en América Latina debería tomar en cuenta la nacionalización vertical y horizontal y las diferencias entre las partes del sistema. Por otra parte, sistematizar las formas de construcción partidaria y proponer tipologías de partidos para América Latina, a pesar de su desarrollo limitado, es una deuda pendiente de la teoría. A menudo, los partidos de la región no caben en los moldes teóricos de los partidos atrápalotodo, partidos cártel o partidos-empresa,³⁸⁴ conceptos que suelen desarrollarse a partir de casos empíricos de democracias institucionalizadas de Europa occidental y el mundo

³⁸⁴ Sobre los primeros: Katz y Mair, *Democracy and the Cartelization of Political Parties*; sobre el modelo empresarial de partido: Jonathan Hopkin and Caterina Paolucci, "The business firm model of party organisation: cases from Spain and Italy", *European Journal of Political Research* 35 (1999), 307-339.

anglosajón. Esas conceptualizaciones pueden iluminar el camino de un trabajo teórico propio que es necesario para comprender la política latinoamericana.

Por último, la teoría sobre la formación de partidos puede y debe enriquecerse con el estudio de las trayectorias de militancia y la formación de capital político. Es lo que he tratado de hacer al asociar especies de capital político como el profesional-funcionario (capítulo 4, sección 1) con formas de construcción partidaria desde las administraciones públicas subnacionales. Es sólo la apertura tentativa de un camino que debe seguirse explorando, y quizás uno especialmente apto para sistemas de partidos de institucionalización débil que no deben verse como una anomalía, sino como una característica de larga data en las democracias latinoamericanas contemporáneas.

ANEXO 1: LISTA DE PERSONAS ENTREVISTADAS

Dirigentes, autoridades y asesores

Gonzalo Barrientos, diputado de UD (2015-2020) y secretario nacional de organización de Demócratas

José Luis Bedregal, dirigente y fundador de Sol.bo

Ramiro Burgos, alto funcionario municipal de La Paz, dirigente de MSM y Sol.bo

Maiko Canseco, dirigente municipal de Demócratas en Trinidad (Beni), militante de Podemos y Primero el Beni

Franz Choque, asambleísta constituyente por Podemos, diputado por Convergencia (2010-2014) y secretario ejecutivo de Demócratas en Oruro

Álvaro Coímbra, dirigente departamental de Demócratas en Beni y ministro de Justicia (2019-2020)

Alejandro Colanzi, diputado por UN (2006-2009) y negociador de la CPE

Jimena Costa, diputada por UN (2015-2019)

Reveca Cruz, concejala de El Alto por UN (2015-2021) y dirigente municipal

Jorge Dulón, funcionario municipal en La Paz y asesor político de Sol.bo

Shirley Franco, diputada por UD (2015-2020), concejala en Cochabamba

Azucena Fuertes, concejala en Potosí por UN (2015-2020) y dirigente departamental del partido

Patricia Gómez, senadora por PDC (2015-2020)

Edwin Herrera, dirigente de Sol.bo, dirigente de MSM, funcionario municipal de La Paz y asambleísta departamental de La Paz (2015-2021)

Éric Cícero Landívar, representante de Demócratas ante el Órgano Electoral Plurinacional

Carlos Hugo Laruta, dirigente nacional de UN y candidato a gobernador de La Paz (2010)

Eduardo López Rodríguez, dirigente de Demócratas en Potosí

Sebastián Michel, dirigente de MSM, alto funcionario de gobierno, vocero de campaña del MAS (2020) y embajador de Bolivia en Caracas

Jordana Middagh, asambleísta departamental en Santa Cruz (2015-2020), diputada por UD (2020) y dirigente de Demócratas en Santa Cruz

Lourdes Millares, diputada por Podemos (2006-2009) y UD (2015-2020), concejala en Sucre (2010-2014), dirigente de Demócratas

Roberto Moscoso, secretario nacional de organización de UN

Vladimir Peña, secretario de gobernación del departamento de Santa Cruz (2009-2020), secretario general de Verdes y dirigente de Demócratas

Norma Piérola, diputada por Convergencia (2010-2014) y PDC (2015-2020)

Alejandra Prado, diputada suplente por Convergencia (2010-2014)

José Antonio Quiroga, responsable político nacional de CC

Roger Quiroga, fundador y dirigente de Sol.bo

Marcela Revollo, asambleísta constituyente, diputada por MSM (2010-2014) y dirigente de MSM

Hugo Rodríguez, secretario ejecutivo de UN en El Alto

Erika Salinas, funcionaria municipal de La Paz y dirigente de nivel medio de Sol.bo

Rodrigo Soliz, alto funcionario municipal de La Paz y dirigente de MSM y Sol.bo

Juan Carlos Urenda, asesor de la prefectura de Santa Cruz para la autonomía y candidato a gobernador en 2010

Isabel Villca, senadora suplente por UD (2015-2020) y dirigente departamental de Demócratas en Potosí

Académicos y expertos

Adalid Contreras, secretario general de la Comunidad Andina de Naciones y asesor político

Kent Eaton, profesor de la Universidad de California

Fernando Mayorga, profesor de Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Simón de
Cochabamba

Fernando Molina, periodista y ensayista

Salvador Romero Ballivián, doctor en Ciencia Política y expresidente del Tribunal Supremo
Electoral de Bolivia

María Teresa Zegada, profesora de Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Simón de
Cochabamba

Moirá Zuazo, investigadora postdoctoral en la Universidad Libre de Berlín

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albó, Xavier. “Larga memoria de lo étnico en Bolivia, con temporales oscilaciones”. En *Tensiones irresueltas: Bolivia, pasado y presente*, editado por John Crabtree, George Gray Molina y Laurence Whitehead, 19-40. La Paz: Plural Editores-PNUD, 2009.
- Anria, Santiago. “Social Movements, Party Organization and Populism: Insights from Bolivian MAS”. *Latin American Politics and Society* 55, no. 3 (Fall 2013): 19-46.
- . “More Inclusion, Less Liberalism in Bolivia”. *Journal of Democracy* 27, no. 3 (2016): 99-108.
- . “Democratizing Democracy? Civil Society and Party Organization in Bolivia”. *Comparative Politics* 48, no. 4 (July 2016): 459-478.
- . *When movements become parties: The Bolivian MAS in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.
- Barriga Dávalos, Pablo. “La democracia reducida: crítica a la democracia neoliberal en el pensamiento político del Grupo Comuna, Bolivia (1996-2001)” Tesis de licenciatura, El Colegio de México, 2011.
- Bejarano, Ana María y Renata Segura. “Asambleas constituyentes y democracia: una lectura crítica del nuevo constitucionalismo andino en la región andina”. *Colombia internacional* 79 (2013) : 19-48.
- Blondel, Jean. “Political Opposition in the Contemporary World”. *Government and Opposition* 32, no. 4 (October 1997): 462-486.
- Boltanski, Luc. “L’espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe.” *Revue française de sociologie* 14, no. 1 (Jan-Mar 1993): 3-26.

- Börth Irahola, Carlos. “Cuarenta días que conmovieron a Bolivia y un pacto político forzado”. En Carlos Romero, Carlos Börth Irahola y Raúl Peñaranda, *Del conflicto al diálogo: memorias del acuerdo constitucional*, 107-201. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung-ILDIS-Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidista, 2009.
- Bourdieu, Pierre. “La représentation politique : éléments pour une théorie du champ politique”. *Actes de la recherche en sciences sociales* 36-37 (1981) : 3-24.
- . “The Forms of Capital”. In *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, edited by J. G. Richardson, 241-258. New York: Greenwood Press, 1986.
- . *Propos sur le champ politique*. Lyon: Presses universitaires de Lyon, 2000.
- Bowen, James D. “The Right and Nonparty Forms of Representation and Participation: Bolivia and Ecuador Compared”. En *The Resilience of the Latin American Right*, edited by Juan Pablo Luna and Cristóbal Rovira Kalwasser, 94-116. Baltimore: John Hopkins University Press, 2014.
- Brockmann, Erika. “El difícil camino de la construcción y del desarrollo institucional de un partido político: El caso del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Movimiento Sin Miedo por Justicia y Dignidad (MSM)”. En Erika Brockmann y Fabiola Aparicio, *Partidos políticos y democracia: el MIR y el MSM bajo la lupa*, 11-216. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung Bolivia, 2012.
- Buitrago, Miguel A. “Civil Society, Social Protest, and Presidential Breakdowns in Bolivia”. In *Presidential Breakdowns in Latin America: Causes and Outcomes of Executive Instability in Developing Democracies*, edited by Mariana Llanos and Leiv Marsteintredet, 91-107. New York: Palgrave Macmillan, 2010.

- Burbano de Lara, Felipe. *La revuelta de las periferias: movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador*. Quito: Flacso, 2014.
- Centellas, Miguel. "Savina Cuéllar and Bolivia's New Regionalism". *Latin American Perspectives* 37, no. 4 (July 2010): 161-176.
- . "Bolivia's New Multicultural Constitution: The 2009 Constitution in Historical and Comparative Perspective". In *Latin America's Multicultural Movements: The Struggle Between Communitarianism, Autonomy, and Human Rights*, edited by Todd A. Eisenstadt, Michael S. Danielson, Moisés Jaime Bailón Corres, and Carlos Sorroza Polo, 88-110. New York: Oxford University Press, 2013.
- Combes, Hélène. *Faire parti: trajectoires de gauche au Mexique*. Paris: Karthala, 2011.
- Corrales, Javier and Michael Penfold. "Venezuela: Crowding Out the Opposition". *Journal of Democracy* 18, no. 2 (April 2007): 99-113.
- Costa Benavides, Jimena. "Los poderes fácticos de la coyuntura". En *Los actores políticos en la transición boliviana*, editado por Horst Grebe López, 105-138. Instituto Prisma, La Paz, 2008.
- Crabtree, John. "From the MNR to the MAS: Populism, Parties, the State, and Social Movements in Bolivia since 1952". In *Latin American Populism in the Twentieth First Century*, edited by Carlos de la Torre and Cynthia Arnson, 269-293. Washington, D.C.-Baltimore: Woodrow Wilson Center Press-John Hopkins University Press, 2013.
- Cyr, Jennifer. *The Fate of Political Parties: Institutional Crisis, Continuity, and Change in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Dahl, Robert A. (editor). *Political Oppositions in Western Democracies*. New Haven-Londo: Yale University Press, 1966.

- Do Alto, Hervé. “Un partido campesino en el poder: una mirada sociológica del MAS boliviano”. *Revista Nueva Sociedad* 234 (julio-agosto 2011): 95-111.
- Do Alto, Hervé y Pablo Stefanoni, “El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa”. En *Mutaciones del campo político en Bolivia*, coordinado por Luis Alberto García Orellana y Fernando Luis García Yapur, 303-363. La Paz: PNUD Bolivia, 2010.
- Došek, Tomás. “La nacionalización de los partidos y sistemas de partidos en América Latina: concepto, medición y reciente desarrollo de su estudio en la región”. *Política y gobierno* 22, no. 2 (2015): 347-390.
- Došek, Tomás y Flavia Freidenberg. “La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición”. *Polital: Revista de Ciencia Política* 7, no. 4 (2013): 161-178.
- Eaton, Kent. “Backlash in Bolivia: Regional Autonomy as a Reaction Against Indigenous Mobilization in Bolivia”. *Politics & Society* 35, no. 1 (2007): 71-102.
- . The Centralism of ‘Twenty-First-Century Socialism’: Recentralising Politics in Venezuela, Ecuador, and Bolivia”. *Journal of Latin American Studies* 45, no. 3 (2013): 421-450.
- . “Challenges of Party-Building in the Bolivian East”. In *Challenges of Party-Building in Latin America*, edited by Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck and Jorge I. Domínguez, 383-411. New York: Cambridge University Press, 2016.
- . *Territory and Ideology in Latin America: Policy Conflicts between National and Subnational Governments*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Exeni, José Luis. “Esquiva demodiversidad en Bolivia: entre representación, participación y autogobierno”. En *Nuevas instituciones de democracia participativa en América Latina*:

- la voz y sus consecuencias*, editado por Maxwell A. Cameron, Eric Hershberg y Kenneth E. Sharpe, 309-336. México: FLACSO, 2012.
- . *Democracia (im)pactada: coaliciones políticas en Bolivia (1985-2003)*. La Paz: Plural Editores, 2016.
- Freeman, Will. “Sidestepping the Constitution: Executive Aggrandizement in Latin America and East Central Europe”. *Constitutional Studies* 6 (2020): 35-58.
- Freidenberg, Flavia y Julieta Suárez-Cao. “Sistemas de partidos multinivel en América Latina: Una nueva tipología de partidos y sistemas de partidos”. En *Territorio y poder: nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, editado por Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao, 11-40. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014.
- García Yapur, Fernando Luis y Luis Alberto García Orellana. “Recomposición del campo político en Bolivia”. En *Mutaciones del campo político en Bolivia*, coordinado por Luis Alberto García Orellana y Fernando Luis García Yapur, 11-35. La Paz: PNUD Bolivia, 2010.
- García Yapur, Fernando Luis (coordinador), Marizol Soliz Romero, Alberto García Orellana, Rodrigo Rosales Rocha y Mariana Zeballos Ibáñez. “*No somos del MAS, el MAS es nuestro*”: *historias de vida y conversaciones con campesinos indígenas de Bolivia*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2015.
- Germani, Gino. “De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina”. En Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, 195-216. Buenos Aires: Paidós, 1979. Cuarta edición revisada.

- Gibson, Edward L. and Julieta Suárez-Cao. "Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and Empirical Application to Argentina". *Comparative Politics* 43, no. 1 (October 2010): 21-39.
- Harbers, Imke. "Decentralization and the Development of Nationalized Party Systems in New Democracies: Evidence from Latin America". *Comparative Political Studies* 43, no. 5 (2010): 606-627.
- Hopkin, Jonathan and Caterina Paolucci. "The business firm model of party organisation: cases from Spain and Italy". *European Journal of Political Research* 35 (1999): 307-339.
- Huntington, Samuel P. *El orden en las sociedades en cambio*. Traducido por Floreal Mazia. Buenos Aires: Paidós, 1991. Segunda reimpresión.
- Ilijic, Yerko. "29 miradas sobre el desarrollo partidario subnacional: los casos de La Paz y Oruro". En Gustavo Pedraza *et al.*, *Hacia un sistema político subnacional: ¿Son posibles los partidos subnacionales?* La Paz: Friedrich Ebert Stiftung ILDIS-Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidista.
- Joignant, Alfredo. "Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político". *Revista Iberoamericana de sociología* 74, no. 4 (2012): 587-618.
- . *Acting Politics: A Critical Sociology of the Political Field*. New York: Routledge, 2019.
- Joignant, Alfredo y Patricio Navia. "De la política de individuos a los hombres del partido: socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)". *Estudios públicos* 89 (verano 2003): 129-171.
- Jones, Mark P. and Scott Mainwaring. "The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and Application to the Americas". *Party Politics* 9, no. 2 (2003): 139-166.

- Juhem, Philippe. « Entreprendre en politique. De l'extrême gauche au PS : la professionnalisation politique des fondateurs de SOS-Racisme ». *Revue française de science politique* 51, no.1 (2001) : 131-153.
- Katz, Richard S. and Peter Mair. "The Emergence of the Cartel Party". *Party Politics* 1, no. 1 (1995): 5-28.
- . "Cadres, Catchall or Cartel? A rejoindre", *Party Politics* 4, no. 2 (1996): 525-534.
- . *Democracy and the Cartelization of Political Parties*. Oxford: Oxford University Press, 2018.
- Kitschelt, Herbert. "Movements Parties". In *Handbook of Party Politics*, edited by Richard S. Katz and William Crotty, 278-290. London: SAGE Publications, 2006.
- Klein, Herbert S. *Historia mínima de Bolivia*. Traducción de Lucía Rayas. México: El Colegio de México, 2015.
- Kriesi, Hanspeter. "The transformation of cleavage politics: The 1997 Stein Rokkan Lecture". *European Journal of Political Research* 33 (1998): 165-185.
- Leiras, Marcelo. "Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina". *Política y gobierno* 17, no. 2 (2010): 205-241.
- Levitsky, Steven, and Lucan Way. *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War*. Cambridge-New York: Cambridge University Press, 2010.
- Levitsky, Steven, James Loxton and Brandon Van Dyck. "Introduction". In *Challenges of Party-Building in Latin America*, edited by Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck and Jorge I. Domínguez, 1-48. New York: Cambridge University Press, 2016.
- Levitsky, Steven and James Loxton. "Populism and Competitive Authoritarianism in the Andes" in *Democratization* 20, no. 1 (2013): 107-136.

- Loaeza, Soledad. "Oposición y democracia". *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática* 11. México: Instituto Federal Electoral, 1996.
- Luna, Juan Pablo. "Party System Institutionalization: Do We Need a New Concept?". *Studies in Comparative International Development* 49 (2014): 403-425.
- Lupu, Noam. "Building Party Brands in Argentina and Brazil". In *Challenges of Party-Building in Latin America*, edited by Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck and Jorge I. Domínguez, 76-99. New York: Cambridge University Press, 2016.
- Madrid, Raúl L. "Bolivia: Origins and Policies of the Movimiento al Socialismo". In *The Resurgence of the Latin American Left*, edited by Steven Levitsky and Kenneth M. Roberts, 239-259. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2011.
- . *The Rise of Ethnic Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press, 2012.
- Maeda, Ko. "Determinants of opposition fragmentation: Parliamentary rules and opposition strategies". *Party Politics* 21, no. 5 (2013): 763-774.
- Mainwaring, Scott. "Reexamining Party Systems Theory in the Third Wave of Democratization". In Mainwaring, Scott. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization*, 21-60. Stanford: Stanford University Press, 1998.
- . "Introduction". In *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*, edited by Scott Mainwaring, 1-14. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Mainwaring, Scott, Ana María Bejarano and Eduardo Pizarro Longómez. "The Crisis of Democratic Representation: An Overview". In *The Crisis of Democratic Representation in*

- the Andes*, edited by Scott Mainwaring, Ana María Bejarano, and Eduardo Pizarro Leongómez, 1-44. Stanford: Stanford University Press, 2006.
- Mainwaring, Scott, Fernando Bizzarro, and Ana Petrova. “Party System Institutionalization, Decay, and Collapse”. In *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*, edited by Scott Mainwaring, 17.-33. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Mainwaring, Scott and Timothy R. Scully. “Introduction”. In *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, edited by Scott Mainwaring and Timothy R. Scully, 1-34. Stanford: Stanford University Press, 1995.
- Mayorga, Fernando. “Neopopulismo y democracia en Bolivia (1988-1999). UCS y Condepa: compadres y padrinos en la política”. En *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, compilado por Guy Hermet, Soledad Loaeza y Jean Francois Prud’homme, 301-326. México: El Colegio de México, 2001.
- . “El segundo gobierno de Evo: dilemas del proyecto estatal del MAS”. En *Alternativas para la democracia en América Latina*, editado por Silvia Gómez Tagle, 118-147. México: El Colegio de México-Instituto Nacional Electoral, 2015.
- . “Derrotas del oficialismo: efectos de la concentración de poder”. En Mayorga, Fernando, *Mandato y contingencia: el estilo de gobierno de Evo Morales*, 117-147. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung, 2019.
- . “Bolivia: ciclo electoral 2014-2015 y mutaciones en el campo político”. En *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina*, compilado por Fernando Mayorga, 205-231. Buenos Aires: CLACSO, 2019.

- Mayorga, René Antonio. “Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia”. En *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, coordinado por Jorge Lanzaro, 101-135. Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- . “Outsiders and Neopopulism: The Road to Plebiscitary Democracy”. In *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, edited by Scott Mainwaring, Ana María Bejarano, and Eduardo Pizarro Leongómez, 132-167. Stanford: Stanford University Press, 2006.
- Molina, Fernando. “El MAS en el centro de la política boliviana”. En *Mutaciones del campo político en Bolivia*, coordinado por Luis Alberto García Orellana y Fernando Luis García Yapur, 241-301. La Paz: PNUD Bolivia, 2010.
- Montúfar, César. “Rafael Correa and His Plebiscitary Democracy”. In *Latin American Populism in the Twentieth First Century*, edited by Carlos de la Torre and Cynthia Arnson, 295-321. Washington, D.C.-Baltimore: Woodrow Wilson Center Press-John Hopkins University Press, 2013.
- Mouffe, Chantal. *La paradoja democrática*. Traducido por Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Murillo, María Victoria. “La Historicidad Del Pueblo y Los Límites Del Populismo.” *Nueva Sociedad* 274 (2018): 165–175.
- O’Donnell, Guillermo. “Delegative Democracy”. *Journal of Democracy* 5, no. 1 (1994): 55-69.
- Offerlé, Michel. *Les partis politiques*. Paris : Presses Universitaires de France, 1991. Segunda edición corregida: edición original en Paris: Presses Universitaires de France, 1987.

- Olmeda, Juan C. y Julieta Suárez-Cao. "The Federal Dilemma: Organisational Strategies and the Consolidation of Parties in Mexico and Argentina". *Bulletin of Latin American Research* 36, no. 4 (2016): 1-16.
- Panebianco, Angelo. *Political Parties: Organizations & Power*. Translated by Marc Silver. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Pedraza Mérida, Gustavo. "Recomposición política en Santa Cruz: una mirada a los cambios operados entre 2004 y 2015". En *La reconfiguración del Estado en Bolivia*, editado por Moira Zuazo, 33-64. La Paz: Fundación Friedrich Ebert Bolivia, 2016.
- . "Procesos electorales y recomposición política en el departamento del Beni entre 2004 y 2015". En *La reconfiguración del Estado en Bolivia*, editado por Moira Zuazo, 219-149. La Paz: Fundación Friedrich Ebert Bolivia, 2016.
- Peñaranda, Raúl. "Crónica del proceso constituyente". En Carlos Romero, Carlos Børth Irahola y Raúl Peñaranda, *Del conflicto al diálogo: memorias del acuerdo constitucional*, 107-201. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung-ILDIS-Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidista, 2009.
- Pérez Mendieta, Javier. "La estabilidad de la competencia partidista, la modificación de las reglas de juego y la emergencia de nuevos actores en el sistema de partidos multinivel (1995-2010)". En *Territorio y poder: nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, editado por Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao, 67-91. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2014.
- Piñeiro Rodríguez, Rafael and Fernando Rosenblatt. "Stability and incorporation: toward a new concept of party system institutionalization". *Party Politics* (2018): 1-12.

- Przeworski, Adam. *Democracy and the market: political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Rendueles, César. “Glosario”. En Antonio Gramsci, *Escritos: Antología*, editado por César Rendueles, 389-399. Madrid: Alianza editorial, 2017.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quechwa de Bolivia, 1900-1980* Ginebra: Naciones Unidas, 1986.
- Roberts, Kenneth M. “Parties and Populism in Latin America”. In *Latin American Populism in the Twentieth First Century*, edited by Carlos de la Torre and Cynthia Arnson, 37-60. Washington, D.C.-Baltimore: Woodrow Wilson Center Press-John Hopkins University Press, 2013.
- . *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era*. New York: Cambridge University Press, 2014.
- Romero, Carlos, Carlos Bórth Irahola y Raúl Peñaranda. *Del conflicto al diálogo: memorias del acuerdo constitucional*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung-ILDIS-Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidista, 2009.
- Romero Ballivián, Salvador. “El nuevo paisaje político: los tres ejes del consenso boliviano”. *Opiniones y análisis* 23 (1995): 153-167.
- . “Medio siglo de historia del organismo electoral de Bolivia”. *América Latina hoy* 51 (2009): 79-94.
- . “El sistema de partidos boliviano: un paseo por sus tiempos y lugares”. En *Mutaciones del campo político en Bolivia*, coordinado por Luis Alberto García Orellana y Fernando Luis García Yapur, 37-149. La Paz: PNUD Bolivia, 2010.

- . “La corta y sobresaltada historia del financiamiento público a los partidos políticos en Bolivia”. *Elecciones* 10 (2011): 195-222.
- . “El sistema de partidos en Bolivia (1952-2015): del partido hegemónico al partido predominante”. En *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015: Tomo 2 Países andinos*, editado por Flavia Freidenberg, 271-338. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional Electoral, 2016.
- . *Diccionario biográfico de parlamentarios: 1979-2014*. Segunda edición. La Paz: Presencia, 2018.
- Rossi, Federico M. “Social Movements and the Second Wave of (Territorial) Incorporation in Latin America”. In *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation*, edited by Federico M. Rossi and Eduardo Silva, 32-59. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2018.
- Rossi, Federico M. and Eduardo Silva. “Introduction: Reshaping the Political Arena in Latin America”. In *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation*, edited by Federico M. Rossi and Eduardo Silva, 3-20. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2018.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal. “Political Elites in Latin America”. In *The Palgrave Handbook of Political Elites*, edited by H. Best and J. Higley, 255-271. London: Palgrave Macmillan, 2018.
- Sánchez-Sibony, Omar. “Competitive Authoritarianism in Ecuador under Correa”. *Taiwan Journal of Democracy* 14, no. 2 (December 2018): 97-120.
- Sánchez Urribarrí, Raúl A. “Venezuela (2015): Un régimen híbrido en crisis”. *Revista de Ciencia Política* 36, no. 1 (2016): 365-381.

- Sartori, Giovanni. *Parties and Party Systems: a Framework for Analysis*. Essex : ECPR Press, 2005.
- Sawicki, Frédéric. *Les réseaux du Parti Socialiste : pour une sociologie des milieux partisans*. Paris: Belin, 1997.
- . “Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas”. *Revista de sociología* 25 (2011): 37-53.
- Silva, Eduardo. “Social Movements and the Second Incorporation in Bolivia and Ecuador”. In *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation*, edited by Federico M. Rossi and Eduardo Silva, 32-59. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2018.
- Tapia, Luis. “Representación, participación y democratización en las relaciones sociedad civil-Estado en Bolivia”. En *“La nueva izquierda” en América Latina: Derechos humanos, participación política y sociedad civil*, compilado por Cynthia J. Arnson, Ariel C. Armony, Catalina Smulovitz, Gastón Chillier, Enrique Peruzzoti con Giselle Cohen, 119-130. Washington, DC: Woodrow Wilson Center, 2009.
- Urbinati, Nadia. *Me the People: How Populism Transforms Democracy* (Cambridge: Harvard University Press, 2019).
- Urenda, Juan Carlos. *Las autonomías centralizadas: el caso boliviano ¿qué pasó y qué hacer?* La Paz: Plural editores, 2017.
- Van Cott, Donna Lee. *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. New York: Cambridge University Press, 2005.

- Vergara, Alberto. “United by Discord, Divided by Consensus: National and Sub-national Articulation in Bolivia and Peru, 2000–2010”. *Journal of Politics in Latin America* 3 (2011): 65-93.
- Vommaro, Gabriel. “Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política”. En *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*, compilado por Gabriel Vommaro y Mariana Gené, 35-62. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- . De la construcción partidaria al gobierno. Pro-Cambiemos y los límites del “giro a la derecha” en Argentina. *Colombia Internacional* 99 (2019): 91-120.
- Wahman, Michael. “Nationalized incumbents and regional challengers: Opposition- and incumbent- party nationalization in Africa.” *Party Politics* 23, no. 3 (2017): 309-322.
- Weyland, Kurt. “Latin America’s Authoritarian Drift: The Threat from the Populist Left”. *Journal of Democracy* 24, no. 3 (2013): 18-32.
- Wolff, Jonas. “The Turbulent End of an Era in Bolivia: Contested Elections, the Ousted of Evo Morales, and the Beginning of a Transition Towards an Uncertain Future”. *Revista de Ciencia Política* 40, no. 2 (2020): 163-186.
- . “Las élites económicas en la Bolivia contemporánea”. En *Nuevo mapa de actores en Bolivia: Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*, coordinado por Jan Souverein y José Luis Exeni, 139-163. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung Bolivia, 2020.
- Zavaleta Mercado, René. “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia”. En *La autodeterminación de las masas*, antología de Luis Tapia, 263-288. México, D. F.: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO, 2015.

- Zegada Claire, María Teresa. “El rol de la oposición política en Bolivia (2006-2009)”. En *Mutaciones del campo político en Bolivia*, editado por Fernando L. García Yapur y Alberto García Orellana, 151-239. La Paz: PNUD, 2010.
- . “El escenario boliviano en 2018: estabilidad económica e incertidumbre institucional”, *Revista de Ciencia Política* 39, no. 2 (2019): 147-164.
- . “La crisis del sistema de representación política: Los partidos de oposición al MAS en el interregno post y preelectoral (2019-2020)”. En *Nuevo mapa de actores en Bolivia: Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*, coordinado por Jan Souverein y José Luis Exeni, 35-76. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung Bolivia, 2020.
- Zegada, María Teresa y George Komadina. *El intercambio político: indígenas / campesinos en el Estado Plurinacional*. La Paz: CERES-Plural, 2017.
- Zuazo, Moira. *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*. Segunda edición. La Paz: Fundación Friedrich Ebert, 2009.
- . “Bolivia: cuando el Estado llegó al campo. Municipalización, democratización y nueva Constitución”. En *Descentralización y democratización en Bolivia: La historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de la democracia*”, editado por Moira Zuazo, Jean-Paul Faguet y Gustavo Bonifaz, 187-286. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung, 2012.
- . “Introducción”. En *La reconfiguración del Estado en Bolivia*, editado por Moira Zuazo, 11-31. La Paz: Fundación Friedrich Ebert Bolivia, 2016.
- (editora). *La reconfiguración del Estado en Bolivia*. La Paz: Fundación Friedrich Ebert Bolivia, 2016.

NOTAS DE PRENSA

Alanoca Paco, Jesús. “Sentencian a cuatro años de cárcel al exalcalde de El Alto, Édgar Patana”.

El Deber, 5 de mayo de 2017. https://eldeber.com.bo/bolivia/sentencian-a-cuatro-anos-de-carcel-al-exalcalde-de-el-alto-edgar-patana_38572.

Corz, Carlos. “El TSE rechaza trámite de Sol.Bo para convertirse en partido político y terciar en

justas nacionales”. *La Razón*, 20 de septiembre de 2018. <https://www.la-razon.com/lr-article/el-tse-rechaza-tramite-de-sol-bo-para-convertirse-en-partido-politico-y-terciar-en-justas-nacionales/>.

El Diario. “El nuevo frente amplio se denomina Convergencia Nacional PPB-CN”. *El Diario*, 4

de septiembre de 2009. Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20120518154420/http://www.fmbolivia.com.bo/noticia16245-nuevo-frente-amplio-se-denomina-convergencia-nacional-ppb-cn.html>.

La Razón. “Doria Medina y Goni, acusados por 3 delitos de daño económico”. *La Razón*, 14 de

enero de 2015. <https://www.la-razon.com/lr-article/doria-medina-y-goni-acusados-por-3-delitos-de-dano-economico-4/>.

Molina, Fernando. “El Gobierno boliviano amenaza con expulsar a cuatro ONG críticas”. *El País*,

18 de agosto de 2015. https://elpais.com/internacional/2015/08/18/actualidad/1439856355_636776.html.

Ortiz, Pablo. “Jeanine Añez baja su candidatura para intentar evitar una victoria del MAS”. *El*

Deber, 17 de septiembre de 2020. https://eldeber.com.bo/usted-elige/jeanine-anez-baja-su-candidatura-para-intentar-evitar-una-victoria-del-mas_200897.

Quiroga, Carlos A. “Nacionalización cementera abre pelea judicial en Bolivia”. *Reuters*, 2 de septiembre de 2010. https://correodelsur.com/seguridad/20200918_caso-focas-la-fiscalia-archiva-el-juicio-contr-goni-y-samuel.html.

Redacción/Agencias. “TSE inhabilita a UD y deja fuera a Suárez y 227 candidatos”. *Opinión*, 21 de marzo de 2015. <https://www.opinion.com.bo/articulo/escenario/tse-inhabilita-ud-deja-fuera-aacute-rez-227-candidatos/20150321050800516133.html>.

Reyes, Gerardo. “El excandidato presidencial boliviano rompe su silencio en Miami”. *El Nuevo Herald*, 13 de enero de 2010 (actualizado 9 de septiembre de 2014). <https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/article2002186.html>.